

La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat.

Palazzo, María Gabriela.

Cita:

Palazzo, María Gabriela (2010). *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/TOh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Colección **TESIS**

Universidad Nacional de Tucumán

Rector

CPN JUAN ALBERTO CERISOLA

Vicerrectora

Dra. ALICIA BARDÓN

Secretaria Académica

Dra. SUSANA MAIDANA

Facultad de Filosofía y Letras

Decana

Dra. JUDITH CASALI DE BABOT

Vice Decana

Dra. SILVIA ROSSANA NOFAL

Secretaria Académica

Prof. ALICIA IRENE GARCÍA

Departamento de Publicaciones

Directora

Prof. PATRICIA PENNA

Secretaria de Selección

Dra. MARIA JESÚS BENITES

Integrantes del Consejo Asesor

Dra. Elisa B. Cohen de Chervonagura

Lic. Andrés F. Stisman

Prof. Sergio O. Robin

Dra. María Florencia Gutiérrez

Prof. Clara A. Armentano de Hassán

Prof. María Guadalupe Zamora

Dra. Nora P. Vera de Tamagnini

Prof. Sonia M. Saracho

Lic. Susana Noé de Teitelbaum

Dra. María Eugenia Zurita

Dra. Ana L. Coviello

MARÍA GABRIELA PALAZZO

**LA JUVENTUD EN EL DISCURSO:
REPRESENTACIONES SOCIALES,
PRENSA Y CHAT**



Colección **TESIS**

Departamento de Publicaciones
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

Palazzo, María Gabriela

La juventud en el discurso: reerpresentaciones sociales, prensa y chat. - 1a ed.-

Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2010.

23x16 cm. - (Tesis)

ISBN 978-950-554-662-6

1. Discurso. I. Título

CDD 808.5

Fecha de catalogación: 13/07/2010

© 2010

Departamento de Publicaciones

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán

Av. Benjamín Aráoz 800 - San Miguel de Tucumán - Argentina

Teléf. (54) 0381-4107351 - -Fax: (54) 0381-4310171

ISBN 978-950-554-662-6

Diseño de tapa: Luis Debairosmoura

Dibujo de tapa: idea de Gabriela Palazzo y Santiago Glencross

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, sea eléctrico, mecánico, electrónico, informático, por grabación, fotocopia o cualquier otro sin los permisos correspondientes.

*Para Nico, Cande y Martín,
que cada día renuevan mi alegría de vivir.
A Diego, mi amor y compañía.
A mis padres, los guías en mi camino de la vida.
A mis queridos hermanos.*



AGRADECIMIENTOS

Para que esta tesis llegue a concretarse han confluído muchos factores y presencias a lo largo de varios años. Es cierto que mis dedos han tipeado cada letra, y que las ideas básicas que la sustentan también me pertenecen, pero el trasfondo y la continuidad de este trabajo han sido posibles principalmente merced al cariño, la generosidad, el apoyo, las sugerencias y la compañía de muchas personas.

En primer lugar agradezco a mi Directora, la Doctora Elena Rojas Mayer, por ser quien me impulsó a comenzar un trabajo de investigación. Desde entonces ha confiado en mí y me ha brindado, con la gran generosidad que la caracteriza, un espacio ameno de trabajo, su apoyo académico y personal y su comprensión frente a distintas instancias de la vida.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), mi agradecimiento por otorgarme las Becas de Formación de Posgrado durante el período de desarrollo de mis estudios de posgrado (2001-2006). Asimismo, al Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT) por concederme la Beca de Doctorado en 2007.

A la Facultad de Filosofía y Letras, que es el lugar donde cursé las carreras de grado y posgrado y que actualmente es el territorio donde sigo ejerciendo la docencia e investigación.

A Marisol Alonso de Rúffolo agradezco el compromiso con mi tesis, a través de los aportes bibliográficos, la rigurosidad en las correcciones y sugerencias, y especialmente el cariño con que me animó a seguir adelante.

A los profesores de los cursos de posgrado, que me brindaron herramientas teóricas y metodológicas importantes para llegar a buen puerto.

A mis queridos amigos y colegas del INSIL, que colaboraron de distintas formas para que pudiera avanzar en mi tarea, siempre en un ambiente afectuoso y cálido.

Agradezco su gran apoyo y generosidad como amigos, colegas, conse-

jeros y lectores de mis trabajos a Marita Pilán, Julio Sal Paz, Anita Ávila, Alexis Lucena y a todos los que me ayudaron en la aplicación de las encuestas y los que generosamente me representaron en las reuniones científicas cuando las responsabilidades familiares me impidieron asistir.

Al señor José Delgado, por su amabilidad y buena disposición para hacer más agradable el ambiente de trabajo, siempre atento a nuestras necesidades.

A las autoridades de la Escuela Normal Superior «Juan Bautista Alberdi», por permitirme aplicar las encuestas a sus alumnos.

A los jóvenes estudiantes (secundarios, universitarios y del nivel terciario) así como a los adultos que generosamente respondieron los cuestionarios, y también a aquellos que me facilitaron sus conversaciones por chat, material valioso que forma parte de esta investigación. Gracias a sus contribuciones pude acercar mi mirada a una porción del universo de la juventud.

A todos los colegas de la Facultad de Filosofía y Letras que se entusiasmaron con el tema de investigación y con los que sostuve interesantes conversaciones y discusiones que me permitieron ajustar y mejorar mis puntos de vista.

A la Prof. María del Carmen Mora de Nieva por su generosidad e idoneidad para realizar la corrección final de este trabajo.

Al personal del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras por su excelente disposición para la publicación de este libro.

Agradezco a la querida profesora Chuchy Cywiner por su calidez, comprensión y gran calidad humana. En su nombre, a mis colegas de la cátedra de Introducción a la Literatura.

A Diego, mi esposo, amigo y compañero, que conoce cada paso por el que transité este camino. Le agradezco su confianza e incondicionalidad para acompañarme en todo momento.

A mis hijos Nicolás, Candelaria y Martín. Por ellos todo el esfuerzo tiene sentido.

Mis palabras serán siempre insuficientes para agradecer a mis padres por haberme brindado a lo largo de mi vida todas las posibilidades para que

podiera llegar a esta instancia. Con la juventud de su espíritu, su amor incondicional, el sacrificio y la fe han sido mi soporte y ejemplo.

A mis queridos hermanos: Ana, Diego, Laura, Carmen, Luciana, Andrés y Esteban, porque cada uno se puso a mi disposición con su mejor voluntad y de distintas formas.

A todos los amigos que me escucharon, alentaron y acompañaron.

Y finalmente agradezco a Dios por haberme dado salud para afrontar esta experiencia.



ÍNDICE

PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	23
1. Acerca del tema de investigación	23
2. Acerca de la estructura y contenido	26
3. Objetivos generales	31
4. Hipótesis	31
5. Estado de la cuestión	32
6. Marco teórico	34
7. Metodología y análisis general del corpus	36
CAPÍTULO I. Definiciones y formas de construcción discursiva de la juventud en las Ciencias Sociales	
1. <i>Juventud</i> : un concepto compuesto por definiciones heterogéneas	43
2. Definiciones y redefiniciones	45
2.1. Las raíces etimológicas del término: Júpiter y los jóvenes	46
2.2. Una mirada desde la filosofía	46
2.3. El metadiscurso de los diccionarios	48
2.3.1. El origen latino	48
2.3.2. La «mocedad»	49
2.3.3. La definición actual	52
2.4. Los sinónimos: representaciones y contradicciones	54
3. <i>Juventud</i> desde las ciencias sociales	56
3.1. La visión histórica	56
3.1.1. Juventud como motor de revolución cultural	58
3.2. «No sé lo que quiero, pero lo quiero ya»: la Juventud del Mayo Francés	59
3.3. Juventud como una «edad»	60
3.4. El concepto de juventud desde lo generacional: imaginaciones y realidades	62

3.4.1. Construcciones generacionales: apatía, consumo y nuevas tecnologías	64
3.5. Juventud y adolescencia	66
3.6. La juventud desde un punto de vista antropológico y sociológico	67
3.6.1. Juventud como pregunta sobre la realidad social	68
3.6.1.1. Las culturas juveniles	70
3.6.1.2. La identidad juvenil	73
3.7. Juventud como construcción social: el péndulo social	75
3.8. Los jóvenes en el análisis del discurso de las Ciencias Sociales	76
4. Nuestra postura frente al tema	78

CAPÍTULO II. Representaciones de la juventud y los jóvenes a través del discurso social en Tucumán

Parte I

1. Construcciones discursivas del objeto de estudio en la sociedad	81
2. Actitudes discursivas y representaciones sociales	82
2.1. Actitud y creencias	82
2.2. Representaciones sociales y discurso.....	83
3. Representaciones sociales de los jóvenes y la juventud: análisis de encuestas	85
3.1. Con respecto a la población encuestada	86
3.2. Con respecto al contenido de la encuesta	86
4. Descripción y análisis de los resultados	87
4.1. Definición del término	87
4.1.1. ¿Qué es <i>juventud</i> ?	87
4.1.2. Los límites de la juventud	91
4.1.3. Rasgos semánticos del concepto	94
4.2. Los jóvenes en la sociedad actual: ¿futuro o problema?	95
4.3. Actitudes acerca del lenguaje juvenil	99
4.3.1. El habla de los jóvenes: la nostalgia de lo que ya fue	99
4.3.2. El lenguaje juvenil	101
4.4. Temas de interés y prácticas juveniles	104

4.5. La brecha generacional	109
4.6. El reflejo del discurso adulto	115

Parte II:

1. Apéndice: la ideología del desencanto en la construcción discursiva de la juventud en textos de opinión	117
2. La juventud en palabras de los jóvenes	121

CAPÍTULO III. La construcción discursiva de la juventud en el periodismo escrito en Tucumán. El caso de *La Gaceta* (2001-2004)

1. Introducción	127
2. La interacción en la noticia	128
3. Análisis general del corpus: los jóvenes en el discurso de la prensa tucumana	130
3.1. Construcción discursiva y representación social de los jóvenes en la noticia como género discursivo	130
3.2. Análisis global del discurso periodístico. Importancia de los titulares y subtítulos	132
3.2.1. Acerca de la metodología empleada	133
3.3. Análisis de las variables discursivas e ideológicas	135
3.3.1. Aspectos contextuales	135
3.3.1.1. Sección del diario	135
3.3.1.2. Relaciones entre temas y contexto	140
3.3.2. Las fuentes	140
4. Categorías de representación social de la juventud en el discurso periodístico	143
4.1. El lugar social	144
4.2. La edad social	146
4.3. Juventud como estado de vida	147
4.4. Juventud como producto histórico/social	147
5. La subjetividad en el discurso sobre los jóvenes: las modalidades enunciativas	148
5.1. Modalidades del enunciado	149
5.2. Modalidades de la estructura sintáctica	151
6. Focalización/topicalización y construcción discursiva de la juventud	153

7. Estrategias locales	153
8. Asociaciones y oposiciones semánticas	158
8.1. Asociaciones	159
8.2. Oposiciones	159
9. Proyecciones: otros fenómenos sociales relacionados con la temática de esta investigación	160

CAPÍTULO IV. El chat como espacio de construcción discursiva juvenil

Parte I

1. Introducción	185
1.1. El Ciberespacio: <i>un entorno social practicado</i>	188
2. El caso del chat o conversación escrita <i>online</i> . Definición	190
2.1. El chat como género de interacción e interactividad y como variedad de comunicación	192
2.2. Rasgos estructurales	195
3. El chat como campo de práctica discursiva juvenil	200
3.1. Las prácticas discursivas	200
3.2. Los constructores del discurso. Jóvenes en una cibercomunidad	201
3.2.1. Miembros de una cibercomunidad	201
4. Los conocimientos en función del uso del chat entre jóvenes	204
4.1. La competencia comunicativa	204
4.2. Diferentes tipos de competencias y el chat	205
4.2.1. Competencia lingüística y textual: ¿incorrección o adecuación?	207
4.2.1.1. La cibergrafía en el chat	208
4.2.2. Competencia sociolingüística: interacción en la <i>cibercomunidad</i>	213
4.2.2.1. Realizaciones de la competencia sociolingüística en el chat	214
4.2.3. La competencia pragmática. Aspectos contextuales	217
4.2.4. Estrategias comunicativas y competencia estratégica	221
4.2.4.1. Para comunicarse mejor: estrategias y máximas conversacionales	221
4.2.4.2 La competencia estratégica	224

Parte II: Representaciones sobre aspectos discursivos y pragmáticos de la práctica del chat entre jóvenes

1. El uso del chat entre jóvenes desde el discurso. Análisis de encuestas ...	227
2. Acerca del grupo encuestado	227
3. Dónde, cuándo, cuánto chatean	228
4. El chat: ¿un buen medio de comunicación?	229
5. La ciberconversación entre los jóvenes: utilidad y funciones	232
6. El «chattellano» y la diferencia generacional	233
7. Cuestiones de cortesía. Lo público y lo privado	234
7.1. Representaciones de la cortesía en el modo público de conversación <i>online</i>	234
7.2. Representaciones de la cortesía en el modo privado	237
8. Decir y hacer: diferencias entre la representación y la práctica	239

CAPÍTULO V: Aspectos pragmlingüísticos del discurso juvenil en el chat

1. Introducción	243
2. La cortesía entre jóvenes en el chat: estudio de estrategias de interacción	245
2.1. Categorías del principio de cortesía y el chat	247
2.2. ¿Son corteses los jóvenes en el chat?	248
2.3. La cibercortesía como norma: máximas y restricciones del canal #tucumanos	251
2.3.1. Consecuencias pragmlingüísticas	255
2.3.1.1. La antinorma y la anticortesía: transgresión o estrategia	256
2.3.2. Distintas manifestaciones de la cortesía: descortesía, cortesía, anticortesía	260
2.3.2.1. Conversación con predominio de estrategias de descortesía y anticortesía. El insulto entre jóvenes ...	261
2.3.2.2. Ciberconversación con predominio de estrategias de cortesía: amigos dentro y fuera de la Red	265
2.3.2.2.1. Cuestiones contextuales	268
3. El uso del léxico coloquial en la cibercharla juvenil	273
3.1. Preferencias léxicas que refuerzan la identidad discursiva juvenil ...	274
3.1.1. Lexemas intensificados	275

3.1.2. Metáforas cotidianas	275
3.1.3. Palabras generales	276
3.1.4. Léxico argótico	277
3.1.5. Marcas reguladoras de inicio y cierre	278
3.1.6. Contacto de lenguas	278
4. Constantes del registro coloquial entre jóvenes: Ciberconversación 3 ...	279
4.1. La contextualización a partir del discurso	283
4.2. Constantes del registro coloquial	284
4.2.1. Marcas lingüísticas de coloquialidad	285
4.3. Nivel fónico: sus huellas en el discurso escrito coloquial	286
4.3.1. La ausencia de pausas	286
4.3.2. La entonación	286
4.4. Decir con palabras y sin palabras: el paralenguaje	287
4.5. Constantes sintácticas	289
CAPÍTULO VI. Conclusiones y consideraciones finales	293
BIBLIOGRAFÍA	313

PRÓLOGO

Prologar una tesis doctoral significa un gran honor para quien se propone esta misión. Pero cuando se conoce humana e intelectualmente al autor del trabajo a comentar y se ha sufrido ante cada uno de los escollos superados –propios de una investigación de este tipo– el releer cada página produce la satisfacción de que se está volviendo a recorrer un camino ya conocido, esta vez iluminado por la antorcha del éxito. Por esta razón considero propicio destacar desde el principio el valor de esta obra, tesis doctoral de María Gabriela Palazzo sobre *La juventud como construcción discursiva en Tucumán a comienzos del siglo XXI*, que mereció del jurado evaluador la calificación de *Summa cum laude*.

Consciente de la responsabilidad que tenía como reciente egresada en Letras con el mejor promedio y con una beca del CONICET para sus estudios pro Doctorado, cuando se dispuso a iniciar esta investigación advirtió que mucho se había hablado ya de «la juventud», de «los jóvenes», desde distintos puntos de vista, pero que muy poco se había profundizado en su realidad discursiva, en la construcción con palabras de ese objeto tan conocido empíricamente como es la juventud.

Pero amiga de los desafíos y consciente de las dificultades para tratar este tema desde la perspectiva en que se había ubicado, Gabriela se dispuso a llevar sin cansancio sus pasos de investigadora nata por las distintas sendas de la realidad de los jóvenes tucumanos en el incipiente Siglo XXI.

Así, con optimismo y sin tener en cuenta algunas decepciones pasajeras, no desechó ninguna página de la extensa bibliografía consultada, recogió directamente la información más cara a sus propósitos mediante las encuestas realizadas entre los jóvenes en escuelas, colegios y Facultades de la UNT y entró en la intimidad del chat de muchos jóvenes tucumanos para estudiar pragmática y gramaticalmente la estructura de los mensajes, el sentido de los términos utilizados, hasta comprender integralmente el discurso de la juven-

tud que muestra al mismo tiempo su propia identidad.

Para su planteo original partió de la observación de que «En el uso corriente, hablar de la juventud o de los jóvenes supone un acercamiento que homogeneiza prácticas y vivencias no homogéneas, sino, por el contrario, diversas», y en esa diversidad buceó, convencida de que «es necesario abordar distintos modos de concebir al sujeto joven no solo desde la intuición sino también, y principalmente, mediante agentes sociales determinados: prensa, Internet, grupos sociales definidos y, especialmente, desde los jóvenes como productores y destinatarios del discurso».

De allí sustenta su plan de investigación en la hipótesis de que «existe un *discurso juvenil* que conforma los distintos imaginarios y representaciones sociales y discursivas en torno de la juventud como concepto y como objeto de análisis». Y con pleno convencimiento afirma: «En el discurrir cotidiano se producen distintas manifestaciones que tienden a delimitar los contornos del término *juventud*», en estrecha dependencia de variables contextuales empíricas y generales».

En cada capítulo la autora revela la habilidad de llevar de la mano al lector para que no tropiece con ese mundo heterogéneo y cautivador que pertenece a los jóvenes, y así puede entenderse la ambivalencia de *los jóvenes* y *la juventud* como realidades tanto empíricas como discursivas, que «son, además, tanto en el imaginario cotidiano como en muchos trabajos de indole científica o académica, categorías imaginadas y representadas a través de la palabra». Es decir que el discurso que media entre la subjetividad humana y la realidad, es el responsable –en principio– de las múltiples significaciones que puede tener el término *juventud* y, con el propósito de confirmar esta hipótesis desarrolla su propuesta en los distintos capítulos de la tesis.

En el *Capítulo I* ofrece una muestra diacrónica de las distintas formas en que se ha definido el concepto central según en qué momento de la historia y desde qué punto de vista se lo considera. Ello le ha permitido observar «los cambios en la percepción del problema a lo largo del tiempo, desde diferentes disciplinas humanísticas»: la sociología, la filosofía, la psicología y otras.

Sin embargo, pese a las diferentes ideas expresadas, con las que se ilustró, nuestra investigadora llega a la conclusión de que, teniendo en cuenta el problema desde el presente, «la juventud continúa siendo, en nuestra sociedad, un discurso de los otros, fortalecido por el contexto de crisis y escasa

convencimiento de que «Es por ello que las nuevas formas de comunicación tecnológica tienen a los jóvenes como los primeros usuarios, ya que allí se conforman sus discursos y constructos identitarios».

En el *Capítulo II*, Gabriela hace un estudio cuantitativo y cualitativo en torno a la construcción discursiva de la juventud en nuestra sociedad, después de observar diversas respuestas tomadas de las encuestas realizadas, vinculadas a distintas cosmovisiones de lo que puede significar *juventud*, como «etapa vital», «estado de la vida», «edad cronológica», «sinónimo de adolescencia».

En torno de ello, llega a una serie de conclusiones que en muchos casos se contraponen según provinieran de adultos o de jóvenes y diagrama una serie de tablas a fin de poder confrontar la coincidencia o la oposición de los conceptos. Y comprende que «el comportamiento discursivo tiene al menos dos manifestaciones: una, en la que los discursos originan formas ideológicas –representaciones, actitudes y valores– acerca de lo que significa *ser joven*». Otra se trataría de «la reproducción de representaciones sociales a través del discurso».

En el *Capítulo III*, la autora muestra su interés sobre los sentidos que adquiere *la juventud* como tema, en el discurso periodístico gráfico en el diario *La Gaceta*, por ser el periódico local de mayor tirada en el norte argentino, y opina que «la prensa escrita rescata de la diversidad de acciones juveniles aquellas que consideran relevantes y que a la vez construyen prototipos de jóvenes, en relación con ciertas características relevantes por sobre otras».

Después de seleccionar los elementos periodísticos que pueden revelar mejor su posición ante el tema de *la juventud*, centra la investigación en las creencias referidas a representaciones sociales que connotan aspectos ideológicos y estudia las estrategias globales y particulares de construcción del discurso acerca de los jóvenes tucumanos en la prensa.

En este caso, también sostiene el capítulo una gran cantidad de tablas con precisión de datos, aptas para el análisis de las variables discursivas e ideológicas que ofrecen en relación al tema y de ese estudio surgen las conclusiones acerca de diversos aspectos.

En el *Capítulo IV*, la preocupación sobre la construcción del discurso juvenil merecerá un amplio espacio en el que se propone considerar cómo

manifiestan los jóvenes sus características expresivas, generacionales e identitarias mediante un discurso adecuado al género del chat.

Este medio de expresión, para el que se utiliza Internet, ayudará a concebir la juventud como una edad social distinta de la adultez, «donde tiene asidero el cambio o al menos la modificación de los usos lingüísticos a partir de los códigos tecnológicos».

Según la opinión de la investigadora Palazzo, «la conversación es el objetivo y el discurso que estructura el «chateo», que puede concretarse o no, merced a la voluntad de los hablantes y a las variables técnicas. Por lo tanto, no es en sí un género sino una modalidad expresiva que se incrusta en este género».

Gabriela realiza, a propósito, un estudio muy importante de las distintas características del «chateo», partiendo de las convenciones del diálogo en general (turnos de habla, apertura y cierre de las conversaciones, etc.), para detenerse en las particularidades del léxico (tecnolecto o jerga) y en otras modalidades de expresión usadas por los jóvenes.

Afirma que «los jóvenes que chatean pertenecen o tienen sensación de pertenencia a una comunidad donde los miembros están simbólicamente integrados y donde cada hablante busca identificarse o se siente identificado» y concluye diciendo: «Finalmente, uno de los rasgos más evidentes y contundentes del chat entre los jóvenes es la antinormatividad que puede ser voluntaria o no, lúdica o derivada de la necesidad de escribir velozmente».

Sin duda, como lectores, no podemos juzgar ni positiva ni negativamente la modalidad del chateo de acuerdo a la propuesta de la autora, por lo que conviene, más bien, considerarlo como una práctica de la juventud, que refuerza su imagen y la identifica discursivamente en la realidad actual.

Lo cierto es, como puede apreciarse a lo largo de esta obra, que Gabriela Palazzo va construyendo, poco a poco, la compleja realidad de los jóvenes en Tucumán, gracias a distintas pautas que la ayudan a comprender sus distintas alternativas y las particularidades del uso juvenil del discurso.

Sin retacear ninguna de las oportunidades de acercamiento a su objeto de estudio, logra interpretar acertadamente la actitud lingüística de los jóvenes entrevistados, los comentarios periodísticos sobre ellos y los frecuentes diálogos con sus colegas o con periodistas interesados en el tema.

Se trata –en definitiva– de una investigación cuyo resultado es esencialmente fruto del esfuerzo especial del trabajo responsable de una joven e inteligente investigadora, quien estuvo respaldada por la madurez intelectual que alcanzó mediante el estudio fecundo y su constante búsqueda de señales de todo tipo que iluminaran la imagen de la juventud como construcción discursiva en nuestra sociedad.

Elena M. Rojas Mayer



La juventud anuncia al hombre como la mañana al día.

(John Milton)

1. Acerca del tema de investigación

Los jóvenes y las diferentes formas de existencia de la juventud son actualmente un objeto y un problema para investigadores de distintas disciplinas ya que, entre muchas otras significaciones, se constituyen en signo cultural que denota las marchas y contramarchas de la sociedad y conforman el sector donde –paradójicamente– se proyectan los sueños y se canalizan las frustraciones o fracasos sociales.

Considero que «los jóvenes» y «la juventud» son realidades tanto empíricas como discursivas. Empíricas, pues existen y se comportan como miembros diferenciados en las culturas que consideran a la juventud como una etapa o una edad social. Discursivas, porque son categorías imaginadas y representadas a través de la palabra.

Su función como agentes sociales es variable; sin embargo, aunque sabemos que no hay *una* juventud o *un* solo grupo de jóvenes, en el discurrir cotidiano se producen homogeneizaciones y generalizaciones, tanto de características y rasgos de comportamiento como de intereses, gustos y conflictos que se les atribuyen como propios y necesarios.

Este libro es producto de la tesis doctoral «La juventud como construcción discursiva en Tucumán a comienzos del siglo XXI». Se fijó como objetivo prioritario analizar y determinar la función del discurso en la construcción del objeto *juventud* particularmente en Tucumán, Argentina, en los primeros años del siglo XXI.

El estudio de la juventud a partir de la confluencia del análisis del discurso, la pragmática y su vinculación con los medios de comunicación masiva tiene aún escaso desarrollo en nuestro país. Por tanto, aquí se ahonda en estas cuestiones para contribuir a una mejor comprensión de los hechos sociales y lingüísticos expuestos.

He buscado distinguir qué elementos conforman las diferentes perspectivas acerca de lo que significa *ser joven*, tanto diacrónica como sincrónicamente, partiendo del saber general de que la juventud, dentro del imaginario colectivo, es una categoría social diferenciada de la niñez y la

adulter.

La relevancia de este tema y su correspondiente objeto de investigación (la relación entre discurso y juventud) tienen que ver con el interés por estudiar el papel del discurso como causa, como efecto y como medio de expresión y como construcción de representaciones, identidades, valoraciones e imaginarios, todo esto a través de diferentes géneros y discursos en contexto.

Su importancia consiste, además, en establecer qué elementos de la ideología social consolidan los diferentes materiales de estudio, a través del discurso: a) un conjunto de jóvenes y adultos –como miembros de la comunidad tucumana; b) el periodismo escrito –en su papel de transmisor de ideas, tendencias y pautas culturales–; y c) la construcción discurso juvenil en el chat.

Mi interés personal por investigar una temática tan vasta, heterogénea y cambiante comenzó cuando estaba en la búsqueda de un espacio donde estudiar algún tema relativo a los medios masivos de comunicación. Fui recibida con generosidad en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL), dentro del proyecto CIUNT «Tipos de discurso a través de la historia», dirigido por la Dra. Elena Rojas Mayer, quien me motivó a plantear una investigación vinculada con la prensa escrita.

Desde entonces y hasta la actualidad los diferentes proyectos de investigación del INSIL en los que he participado han servido de contexto para encauzar mi labor.

El objeto de estudio comenzó a conformarse en una situación docente cotidiana, a partir de la observación de un grupo de adolescentes que por entonces, hacia 1999, eran mis alumnas de Literatura en una institución privada de Tucumán. Ellas llevaban siempre consigo, junto con los libros y carpetas de las distintas asignaturas, alguna revista de las llamadas «para adolescentes» o «para jóvenes», material que era consultado a escondidas en cualquier momento de la clase.

Este hecho me llevó a indagar acerca del contenido discursivo y, por tanto, ideológico, de aquellas publicaciones que hacía que se sintieran identificadas y eventualmente, representadas, y tal preocupación se resumió en la primera pregunta de investigación: *¿cuál es el papel del discurso en la construcción de la juventud?*

Por sugerencia de mi Directora de tesis, la Dra. Rojas Mayer, agregamos un corpus amplio de textos de diarios tucumanos de comienzos del siglo XXI, con el principal objetivo de determinar en qué medida el discurso de la prensa, como agente social institucionalizado y hegemónico, contiene una forma de construcción discursiva de la juventud desde los adultos.

Finalmente, las revistas para jóvenes se convirtieron en un material discontinuado, a partir de la crisis económica que desencadenó la destitución del presidente Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 y el consiguiente desajuste en todos los ámbitos que provocó este hecho. Esto llevó a que dejaran de ingresar al país muchas publicaciones extranjeras que eran parte del corpus en estudio, ya que su costo se había triplicado y que cesaran las tiradas correspondientes a las revistas nacionales. De este modo la reflexión sobre el género y su discurso quedó suspendida, aunque plasmada en publicaciones específicas.

Sin embargo, la pregunta inicial no fue desechada, ya que el centro de mi preocupación continuaba asentado firmemente en la poderosa capacidad de la palabra escrita y oral de construir universos de significados más allá de su correlato empírico, o, por el contrario, el poder de provocar acciones y prácticas surgidas de los efectos del discurso.

Advirtiendo, por otra parte, que un estudio de este tipo requería de una composición más completa del objeto de investigación –es decir, no considerar sólo la mirada adulta sobre la cuestión–, seleccioné dos instrumentos más: las encuestas a jóvenes y adultos tucumanos y la conversación entre jóvenes en el chat, donde también hay una construcción discursiva identitaria, pero desde los propios jóvenes.

Así, los materiales de esta investigación confeccionan un mapa o rompecabezas obligadamente selectivo y heterogéneo, compuesto por géneros y discursos convencionales y alternativos, por la escritura y la oralidad, y por la representación colectiva.

Se pueden distinguir, por tanto, dos polos de la construcción discursiva de lo juvenil: por una parte, la polifonía social materializada en el discurso periodístico, donde se conforman diferentes categorías de creencias sobre la actuación juvenil en Tucumán.

Por otra parte, la construcción del discurso juvenil desde los propios sujetos en el chat, un género de la comunicación en Internet con gran vigencia

y aceptación en la actualidad, y que era incipiente y novedoso en Tucumán al comenzar esta tesis. Aquí los jóvenes se expresan construyendo el discurso como un mecanismo de identificación-diferenciación generacional, cultural y lingüística.

Entre ambas formas discursivas y genéricas estudiamos las actitudes y creencias sociales a partir de una encuesta que se aplicó a un grupo acotado de jóvenes y adultos tucumanos. Así se conforman modos de representación que contrasté con las categorías propuestas en relación con la prensa escrita, por una parte, y con las diversas construcciones académicas, históricas, psicológicas y antropológicas recogidas en nuestro estudio, por otra.

2. Acerca de la estructura y contenido¹

En esta tesis pueden distinguirse dos líneas de investigación complementarias: el análisis del discurso (especialmente en los caps. I, II y III), y la pragmática (con mayor presencia en los caps. IV y V). Esta división es operativa, pero en definitiva el análisis del discurso es la línea que atraviesa toda la tesis y la pragmática se integra a ella, junto con aportes de otras disciplinas y en función de las necesidades del estudio.

El **Capítulo I** se orienta al estudio de las definiciones y construcciones discursivas de la palabra y el concepto de *juventud*, en distintas áreas de las ciencias sociales y humanísticas, desde una perspectiva diacrónica. Su objetivo es rastrear diferentes definiciones etimológicas, lingüísticas y académicas (representadas en el discurso histórico, filosófico, sociológico, antropológico y lingüístico).

Para ello, se reseñaron autores y obras representativas, que si bien no agotan ni abarcan todo el material existente al respecto, constituyen una selección significativa que nos brinda un interesante panorama acerca de la complejidad y estado de la cuestión del objeto de investigación.

En el **Capítulo II, Parte I**, se describen y analizan los componentes cognoscitivo-afectivos de las actitudes manifestadas en las respuestas a una encuesta aplicada a un grupo de cincuenta jóvenes estudiantes de ambos sexos

¹ Ver el esquema de contenido de la tesis al final de la Introducción.

(entre 15 y 25 años de edad, de instituciones privadas y públicas) y cincuenta adultos tucumanos (hombres y mujeres con diferentes ocupaciones y perte-

necientes a distintos estratos socioculturales) acerca de sus representaciones sobre el tema *juventud*. A partir de los datos obtenidos, establecimos categorías de construcción discursiva de la juventud que se confrontaron con las definiciones del Capítulo I y sirvieron de base para la confección de las clasificaciones del Capítulo III y para el análisis de los Capítulos IV y V.

El estudio cuantitativo funcionó como apoyatura del análisis cualitativo, ya que nuestro interés no era realizar estudios estadísticos sino confirmar la hipótesis sobre la base de datos concretos obtenidos de un grupo acotado de informantes.

Este análisis se estructura en torno a los conceptos operativos de *representación social*, *actitud*, *ideología* y *creencias*, a partir fundamentalmente de la teoría de las Representaciones Sociales desarrollada desde la Psicología Social, entre otros, por Moscovici y Jodelet y reelaborada, a la luz del Análisis del Discurso, por Raiter y su equipo de investigación. En articulación con este marco operativo, tomamos y adecuamos a nuestro análisis el concepto de ideología presentado por T. Van Dijk, siempre desde la perspectiva discursiva, y la noción de actitud lingüística propuesta por Rojas Mayer.

En forma complementaria ofrecemos, en la **Parte II**, el análisis de textos argumentativos escritos por jóvenes estudiantes en los que se problematiza a la juventud. En este caso, relacionamos el Análisis del Discurso con la Sociología, a partir de las nociones de *habitus* e *ideología* propuestas por P. Bourdieu.

El **Capítulo III** se articula en torno de las diferentes representaciones sociales en la construcción discursiva de la juventud en un corpus de textos de la prensa escrita tucumana², correspondiente a *La Gaceta* entre los años 2001 y 2004, donde se analizan principalmente los titulares relacionados con la juventud tucumana, desde la metodología semántico-pragmática del análisis del discurso.

El instrumento de análisis constaba de más de ciento cincuenta titulares donde los jóvenes y/o la juventud eran tópicos del discurso periodístico.

² Cuando nos referimos a *corpus* entendemos el concepto como el conjunto de materiales lingüísticos y discursivos seleccionados que utilizamos como base del estudio y que no sólo ofrece información sobre sí mismo sino que representa un espectro mayor del discurso.

Sin embargo, ese número se redujo a ochenta y cuatro, ya que corresponde a los títulos que se refieren estrictamente a los jóvenes tucumanos.

Para una comprensión total de los datos relevantes, se ha confeccionado un cuadro donde se describen tanto los elementos contextuales (fecha, tema, sección y fuentes) como los cognitivo-ideológicos (creencias y representaciones sociales) y los pragmáticos (modalización y actos de habla). A continuación, estos elementos son sometidos al análisis cualitativo.

Tomamos como fuente principalmente los aportes teóricos de T. Van Dijk relativos a la noticia y nuevamente la teoría de las Representaciones Sociales, siempre en el ámbito discursivo-ideológico y en vinculación con la teoría del significado. También, las contribuciones de analistas del discurso y del texto como Halliday, Maingueneau y Bally.

Se presenta de este modo un análisis propio que reformula estas propuestas y las adecua a los fines de la investigación, para establecer categorías de significación de la juventud como *tema* en el discurso dominante de la prensa tucumana.

Los **Capítulos IV y V** están dedicados al estudio de la conversación por Internet o *chat* entre jóvenes, a partir de su contextualización dentro de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Tomamos como fuentes primarias la teoría del Ciberespacio, y de la Ciberpragmática en articulación con los elementos sociolingüísticos de la teoría de la conversación. Además, tuvimos en cuenta los aportes de Coseriu y Rojas Mayer relativos a las definiciones de *contexto*.

Dentro de las diversas opciones a la hora de distinguir diferentes entornos, nos encontramos con la de los *contextos extraverbales* (Coseriu: 1967) como «circunstancias no lingüísticas percibidas por el hablante». Rojas Mayer acerca una distinción que permite abordar operativamente los estudios discursivos, ya que atiende no sólo el aspecto lingüístico sino también el psicológico, histórico y social:

a) Si hablamos de *contexto social*, corresponde a la estructura de la sociedad en que se realiza la interacción. Este tipo de contexto está íntimamente emparentado con la problemática de lo ideológico y el poder. Analizar lo ideológico consiste en esta tesis en encontrar, en los discursos acerca de la juventud, las creencias, actitudes y representaciones sociales de diferentes agentes sociales que determinan ciertas configuraciones lingüísticas y pragmáticas.

Los medios de comunicación como contexto inmediato de la juventud en general, construyen, con una gramática particular, imágenes y estereotipos

juveniles que de un modo u otro influyen en su discurso.

b) Al referirnos al *contexto global* nos centramos en la realización de los actos de habla tanto orales como escritos en sus respectivos contextos.

c) En cuanto al *cotexto*, se refiere a las huellas discursivas referidas a lo ideológico, lo cultural, etc., que se encuentran en la superficie de los discursos.

En el **Capítulo IV**, en la **Parte I** se estudia el fenómeno desde el Análisis del Discurso, (lo que denominamos *ciberdiscurso*) tomando como eje los conceptos de *comunidad* y *competencia comunicativa*, siguiendo los lineamientos teóricos de Hymes, Gumperz y Hymes, Fishman, Van Dijk, Austin, Searle, Grice y Canale y Swain, como fuentes primarias integradas en los trabajos de Pilleux, Bosque y Prieto de los Mozos. De este modo analizamos cómo los jóvenes tucumanos que chatean forman parte de distintas comunidades, y también las diferentes competencias puestas en funcionamiento en su accionar comunicativo.

En la **Parte II** se lleva a cabo el análisis de encuesta de caso ampliado aplicada a cien estudiantes tucumanos usuarios de la conversación *online*, donde nos detenemos en las diferentes representaciones y actitudes discursivas con respecto a la experiencia del uso del chat entre jóvenes.

El **Capítulo V** complementa el abordaje de la construcción del discurso juvenil en el chat entre jóvenes tucumanos a partir de la descripción y análisis de determinados aspectos pragmalingüísticos que hemos considerado relevantes: la cortesía, el uso del léxico coloquial y una referencia a la sintaxis oralizada de la ciberconversación. Para ello han sido fundamentales los aportes de los estudios sobre cortesía (Haverkate, Zimmermann, Goffman, Brown y Levinson y Leech, entre otros) y el estudio de la conversación coloquial desde la perspectiva pragmalingüística, de Briz.

El instrumento analizado en estos dos últimos capítulos se compone, por un parte, de un número restringido de conversaciones *online*, recogidas en su entorno natural y mientras se llevaba a cabo la interacción (es el caso de las conversaciones del modo *público* del canal #tucumanos). Por otra parte, tomamos como material de estudio *cibercharlas* facilitadas por jóvenes, que se concretaron, ya sea a través del modo privado de #tucumanos, o bien utilizando otros programas de mensajería instantánea como el *messenger* de Hotmail.

Si bien los datos, referencias y ejemplos se vinculan específicamente con estas conversaciones, nuestra observación de cibercharlas fue constante desde el año 2001, lo que supuso la recolección de un amplio corpus de textos. Sin embargo, la incorporación de todo ese material excede nuestros fines y, por otra parte, las conclusiones a las que arribamos a partir de este análisis de casos concretos se pueden aplicar a la generalidad de las interacciones entre jóvenes en el chat.

Finalmente, en el **Capítulo VI** recogemos las *conclusiones finales* de la tesis, donde pretendemos demostrar la validez y cumplimiento de las hipótesis formuladas.

La organización de nuestro trabajo se completa y complementa con un **Anexo** estructurado de la siguiente manera:

• **Anexo Capítulo II**

1. Modelo de encuesta aplicada a 50 jóvenes y 50 adultos tucumanos acerca de las representaciones sociales y actitudes discursivas en torno del concepto de *juventud*.
2. Tablas descriptivas correspondientes a los gráficos presentados en el cuerpo de la tesis.
3. Textos de opinión producidos por estudiantes universitarios acerca del tema «juventud».

• **Anexo Capítulo III**

1. Noticias del diario *La Gaceta* entre 2001 y 2004.
2. Descripción de cuadros.
3. Cartas de lectores en torno al tema «Gran Hermano» y «Tope horario».

• **Anexo Capítulos IV y V**

1. Modelo de encuesta aplicada a estudiantes secundarios y universitarios de Tucumán sobre el uso del chat entre jóvenes.
3. Ciberconversaciones entre jóvenes tucumanos.

3. Objetivos generales

De acuerdo con lo expuesto *supra*, nuestros principales objetivos son los siguientes:

- Proponer líneas de abordaje a la temática de la construcción discursiva de la juventud en Tucumán a partir de prácticas particulares, contribuyendo al estudio tanto de la temática juvenil como del análisis del discurso y la pragmática.
- Analizar distintos géneros y prácticas discursivas que permitan identificar y comprender las representaciones sociales del concepto y accionar juveniles, así como de su lugar en la sociedad.
- Articular estas problemáticas con la función de los medios masivos de comunicación, especialmente la prensa escrita e Internet.

4. Hipótesis

La hipótesis que guió esta investigación sostiene que *la discursivización³ de la juventud supone distintos agentes que la construyen y reconstruyen. Cada uno ellos se manifiesta y expresa en prácticas discursivas propias de su esfera a través de distintos géneros del discurso, lo que llamaremos **construcción discursiva de la juventud***

De esta hipótesis se desprenden las siguientes (entre paréntesis destacamos los capítulos donde las confrontamos):

- a. *A lo largo de la historia han existido distintas formas de construcción discursiva de la juventud como concepto, como agente social y como objeto de análisis que responden a diversas representaciones sociales e ideologías (Capítulo I). Aquí opera la variable contextual, puesto que los hechos lingüísticos –definiciones y etimología– se estudian a la luz del contexto de producción. Además está presente la variable histórica que permite determinar los cambios en la percepción del problema a lo largo del tiempo, desde diferentes disciplinas humanísticas.*
- b. *El discurso cimienta y reproduce un estado mental de cosas que se vuelve conocimiento de sentido común dentro de la comunidad, basado en elementos tanto contextuales como interpersonales e individuales. (Capítulo*

³ Utilizamos el término «discursivización» en el sentido de «puesta en discurso».

II). La variable dependiente en este caso es contextual ya que se estudian

- diferentes grupos etarios (jóvenes y adultos), y sociológica, pues se proponen diferencias en relación con la edad social en términos de generación.
- c. *El discurso dominante de la prensa escrita cumple un papel significativo en la construcción y representación de la juventud y los jóvenes tucumanos.* (Capítulo III). Las variables correspondientes son discursivas e ideológicas: el género discursivo y el lugar social dominante.
- d. *Una de las formas de construcción discursiva de la juventud como edad social es el chat o conversación online.* (Capítulos IV y V). Las variables que conforman esta hipótesis son de tipo contextual (la situación de comunicación), sociolingüístico (la relación simétrica entre los interlocutores), sociológico (la edad social) y discursivo (las características formales del género chat y del discurso juvenil).

5. Estado de la cuestión

Como mencioné al comienzo de esta introducción, el tema de la juventud actualmente es objeto de análisis de distintas disciplinas de las Humanidades a nivel mundial.

Ejemplo de ello son las investigaciones realizadas por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, los distintos trabajos que llevaron a cabo el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO⁴ (México) de la Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata y la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad de San Juan, entre otros⁵, publicaciones en español como la Revista *Estudios de juventud*, de amplia tirada y que abarca temas principalmente antropológicos; diversos informes gubernamentales sobre la situación socioeconómica de los jóvenes en los países hispanohablantes (España, Colombia, Bolivia, Argentina, México, etc.). En toda Latinoamérica se registra una variedad muy rica de trabajos antropológicos y sociológicos que centran su atención, mayormente, en la juventud como agente social contemporáneo.

⁴ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

⁵ El estado de la cuestión ofrece una gama trascendente de trabajos de Auyero (1992); Braslavsky (1986); Deutsche Bank (1999); Feixa (1998); INDEC (1993); Kuasñosky, y Szulik (1995); Levi y Schmitt (1995); Margulis (1998, 2000 [1996], 2004); Martín Barbero (1998); Mead (1970); Pérez Islas y Maldonado (1996); Rama (1986); Reguillo Cruz (1991, 1995, 1997, 2000); Sanou y Nicolás

Asimismo, el impulso del estudio de la juventud en relación con los

medios de comunicación adquirió un notable desarrollo a comienzos del siglo XXI⁶. El estado de las investigaciones evidencia una enorme proliferación de estudios desde las más diversas aproximaciones (psicológicas, sociológicas, médicas, antropológicas, lingüísticas, tecnológicas, etc.) porque el llamado Ciberespacio constituye un vasto y heterogéneo campo de interacción humana

(2000); Undiks (1990); Valenzuela (1984); Wortman (1988, 1991, 1992, 1993, 1994), etc.

⁶ D. E. Brisset Martín (2003): «Antropología y comunicación: gen.0: Miseria espectacular y cambio generacional en la era digital» en *Gazeta de Antropología* n. 19; J. Mayans i Planells (2000): «El lenguaje de los chats: Entre la diversión y la subversión» en *Revista iWorld*. n. 29 (julio 2000), 42-50; A. Bernárdez Rodal (2006): «A la búsqueda de una habitación propia: comportamiento de género en el uso de internet y los chats en la adolescencia», en *Revista de estudios de juventud*. n. 73 (junio 2006); D. Brooks (2002): *Bobos en el paraíso: ni hippies ni yuppies: un retrato de la nueva clase triunfadora*. Barcelona: Random House Mondadori; A. Cambronero Sánchez (2003): «Bobos : modelos de comportamiento y símbolos de poder» , en *Revista de pastoral juvenil*, 403 (octubre 2003); 2-15; L. Carroll, & R. Anderson (2002): «Body piercing, tattooing, self-esteem, and body investment in adolescent girls», en *Adolescence*. v. 37, núm. 147; 627-637; R. Ling (2002): «Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil», en *Revista de estudios de juventud*, núm. 57 (junio 2002), 33-46; Pérez-Latre, F. J. (2005): «Comunicación efectiva en circunstancias difíciles: el público entre 14 y 19 años», en *Revista de estudios de juventud*, núm 68 (marzo 2005); 53-59; Piña Mendoza, C. (2004): «Cuerpos posibles... cuerpos modificados: Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos», en *Jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud; N. Lechner (2004): «Cultura juvenil y desarrollo humano», en *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud*, núm 20 (ene-jul 2004), 12-26; N. García Canclini (2004): «Culturas juveniles en una época sin respuesta» en *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud* núm. 20 (ene-jul 2004), 42-53; S. Balardini (2004): «De deejays y ciberchabones: subjetividades juveniles y tecnocultura», en *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud*, núm 20 (ene-jul 2004), 108-139; Rodríguez, F. [coord.] (2002): *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel; Fortunati, L. y A. M. Magnanelli (2002): «El teléfono móvil de los jóvenes», en *Revista de estudios de juventud* núm. 57 (junio 2002), 59-78; E.A. Mantey D. Piris. (2002): «El uso de la mensajería móvil por los jóvenes en Holanda», en *Revista de estudios de juventud* núm. 57 (junio 2002), 47-58; C. Lobet-Marís y H. Laurent (2002): «Hablar sin comunicar o comunicar sin hablar», en *Revista de estudios de juventud* núm 57 (junio 2002), 101-114; I. Megías Quirós y E. Rodríguez- San Julián (2003): «Jóvenes entre sonidos: hábitos, gustos y referentes musicales: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción; Madrid, Injuve, D.L., 263-265; A. J. Gordo López (2006): *Jóvenes y nuevas formas de ocio y comunicación en torno a Internet: sobre chats, foros y sistemas de mensajería instantánea*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid: Instituto de la Juventud; A. Domínguez Luque (2003): «La comunicación a través del chat». *Revista de pastoral juvenil*, n. 398 (febrero 2003), 2-16. A. Méndiz Noguero (2005): «La juventud en la publicidad», en *Revista de estudios de juventud* núm. 68 (marzo 2005), 104-114. A. Canteras Murillo (2001): «Las creencias de los que es permeable al análisis desde todas sus dimensiones, y que ha modifica-

do de un tiempo a esta parte las formas de comunicación entre las personas. Nombrar todos los investigadores y trabajos al respecto significaría un trabajo de nunca acabar que excedería nuestras pretensiones, por lo que mencionamos los referentes más pertinentes para nuestros objetivos.

Igualmente, la *ciberpragmática* se ocupa del estudio del uso del lenguaje en Internet, tomando como fuente y metodología la pragmática.

6. Marco teórico

El rastreo bibliográfico estuvo orientado a la temática inherente al Análisis del Discurso⁷ y la Pragmática. La amplitud y permeabilidad de estas disciplinas nos permiten, además, y necesariamente, la interrelación con otras como la Sociolingüística⁸ y la Sociología, dado que la comunicación se produce en sociedad, y también textos que tratan la problemática juvenil desde enfoques como los de la Antropología y la Etnografía.⁹

En cuanto al Análisis del Discurso, es sabido que estudia las prácticas sociales a partir del uso lingüístico contextualizado, razón por la que la Pragmática se integra a esta disciplina.

jóvenes: una invisible revolución cultural» en *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud* núm. 14 (mayo-agosto 2001), 132-149; J. L. Hernández Pacheco (2004): «Lenguaje SMS: la alfabetización de los jóvenes en el siglo XXI», en *Educación y futuro* núm. 11 (octubre 2004), 127-133. D. Domingo (2005): «Medios digitales: donde la juventud tiene la iniciativa», en *Revista de estudios de juventud*. núm. 68 (marzo 2005), 91-102. J. Solé Blanch (2006): «Microculturas juveniles y nihilismos virtuales» en *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*. núm. 9 (2006). 9 págs. I. Mejías Quirós y E. Rodríguez San Julián (2000): «Música y jóvenes: identidades, diferenciaciones y referentes de ocio», en *Revista de estudios de juventud* n. 50 (septiembre 2000), 53-61; N. Macdonald (2001): *The graffiti subculture: youth, masculinity and identity in London and New York* Nueva York: Palgrave Macmillan.

⁷ De entre muchos otros mencionamos a E. Benveniste (1978); D. Maingueneau (1980[1976]); T. Van Dijk (1980, 1978, 2000); H. Calsamiglia Blancafort y A. Tusón Valls (1999); Coseriu (1967); Filinich (2001[1998]); P. Brown y Yule (1983) H. Parret (1987); E. Bernárdez (1997), J. Lozano y otros (1997); D. Hymes (1974).

⁸ Entre otros, J. Austin (1998 [1962]), J. Searle (1994), G. Reyes (1998 [1995]); O. Ducrot (1972, 1984, 1994); H. Haverkate (1994), V. Escandell Vidal (1996); H.P. Grice, D. Sperber y D. Wilson (1986); F. Yus (2001) A. Briz, E. Rojas (1998); Briz, A. (1998, 2002); P. Brown. y S. Levinson (1978).

⁹ P. Bourdieu (1994); M. Margulis (2000); R. Reguillo Cruz (2000), S. Duschatzky (2002); G. Obiols (1994).

En esta tesis tomamos los datos en su contexto de producción, en el

entorno natural en el que aparecen, mediante la observación de los hechos discursivos.

Tanto el Análisis del Discurso como la Pragmática se ocupan del estudio de la conversación¹⁰ como instancia comunicativa dialógica y de interacción. Por ello son pertinentes para nuestro abordaje de la conversación *online* o *chat*, como práctica discursiva que tiene como participantes a los jóvenes.

Otros elementos a tener en cuenta son los que se enmarcan dentro de la Sociolingüística, en relación con la descripción de prácticas verbales en determinados contextos sociales y en atención a distintas variables, junto con el estudio de caso ampliado correspondiente a las encuestas de opinión (relativas a la definición y alcances del concepto de juventud y al uso del chat entre jóvenes).

Creemos que es indispensable para cualquier acercamiento a problemáticas discursivas hacer confluir lo lingüístico con lo situacional-contextual; lo subjetivo con el lugar desde donde se distribuye o hacia donde se orienta. Siguiendo a Charaudeau (1991), hablamos de «contrato comunicativo», definido como el punto de intersección entre lo que es situacional y lo que es discursivo (formas de participación y formas de hablar).

Compartimos con Zullo (1999:25) la caracterización del Análisis del Discurso como «una forma privilegiada de acceso a los sistemas de representaciones socialmente compartidas», pues articula el papel de la lengua con los roles sociales.

Por su parte, la Pragmática puede definirse como el «estudio de la interpretación de los enunciados» (Sperber y Wilson, 1986:10). Su objeto es el significado del lenguaje en uso, del «exceso de significado» que desborda la Semántica, según Graciela Reyes (1998[1995]:23). Para esta autora, se trata de una subdisciplina de la Lingüística, si bien también puede ser tomada como un nivel de análisis dentro de ésta.

Escandell Vidal (1996:14) se refiere a esta disciplina como la que estudia los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación,

¹⁰ Valga aclarar que el *análisis de la conversación* se aparta de la visión más unitaria de la pragmática. Sin embargo, otros autores como Briz la integran en la llamada pragmalingüística o pragmagramática.

es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concretas, como su interpretación por parte del destinatario. La pragmática [...] toma en consideración [...] nociones como las de *emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo*.

Un referente insoslayable en este ámbito es Van Dijk (1996 [1990]: 47), quien destaca, dentro de la descripción pragmática tanto los *tipos de actos de habla* como las *reglas* que condicionan la apropiado o inapropiado de los actos de habla. Estos elementos de la descripción del discurso son especialmente relevantes en el estudio de la *netiquette* o *cibercortesía* en el chat.

Así, los discursos son *acciones sociales* que se llevan a cabo en *situaciones* dentro de la sociedad y de la *cultura* (Van Dijk, 2000).

Briz (1998), por su parte, caracteriza la Pragmática como la disciplina que estudia:

- a. Las interrelaciones entre los componentes que constituyen la interacción.
- b. Las reglas para el uso adecuado del código en virtud de los usuarios a los que uno se dirige y la situación en que dicho uso se produce, así como las estrategias para lograr la meta prevista.

El análisis del discurso coloquial en el marco de la pragmática es nuestro referente teórico y metodológico para estudiar el chat entre los jóvenes.

Como se ve, el objeto de investigación requiere de la confluencia de diversos estudios relacionados con la comunicación: Análisis del Discurso, Pragmática, Sociología, Psicología, Sociolingüística, estudios de Comunicación medida por Computadora y Ciberespacio, etc. Cabe destacar en este punto que de todos ellos se tomaron los conceptos y metodologías más operativos para acotar el campo de análisis.

7. Metodología y análisis general del corpus

Con el fin de realizar una investigación lo más ajustada posible al tema de tesis, el diseño presentado es de tipo *no experimental*, lo que implica, tal como lo expone Sampieri et al. (2000), que no hay condiciones o estímulos a los cuales se expongan los sujetos de estudio. Los materiales de investigación se obtienen de su entorno natural y a partir de la observación de situaciones

que ya han ocurrido, por lo que las variables no pueden ser manipuladas.

Por otra parte, se contemplan diferentes tipologías de estudio:

- a. *Estudio descriptivo-confirmatorio*: su objetivo es conocer los rasgos generales de la construcción discursiva de la juventud a partir de variables contextuales, ideológicas y discursivas del discurso social, la prensa y el chat entre jóvenes.
- b. *Estudio de campo*: corresponde al acercamiento a la práctica del discurso en la prensa escrita y a las características que adquiere el discurso juvenil en el chat. Se analiza el comportamiento lingüístico-discursivo en el contexto en que se produjo.
- c. *Estudio de caso (encuestas)*: se aplican dos tipos de cuestionarios:
 - *Cuestionarios* de opción múltiple: para estudiar las actitudes sociolingüísticas de la población adulta y juvenil en relación con la **definición y características** de la juventud, comportamiento juvenil y lenguaje juvenil.
 - Cuestionario abierto: con el fin de analizar las características, usos y representaciones del chat entre jóvenes tucumanos.

A partir del desarrollo de todo lo expuesto espero con este trabajo contribuir tanto a los estudios sobre juventud desde la perspectiva lingüística como a una mayor comprensión de la actuación de los jóvenes en este comienzo de siglo. Con ello pretendo transmitir la convicción de que conocer diferentes formas en que se construyen los universos juveniles es también un modo de aportar a la formación de una conciencia social que evite tanto las idealizaciones ingenuas como las presunciones apocalípticas sobre los jóvenes.



CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA JUVENTUD EN TUCUMAN

Capítulo II Discurso social (Encuestas)

Representaciones sociales y actitudes discursivas entre jóvenes y adultos

Capítulo I Definiciones y construcciones discursivas en disciplinas humanísticas

Etimología, significados / concepto léxico - historia



Capítulo III Discurso periodístico (Prensa escrita)

La juventud como tema. Discurso, ideología y cognición en titulares de noticias

Capítulos IV y V Conversación online (chat)

ESTUDIO DIACRÓNICO

ANÁLISIS SINCRÓNICO DE TEXTOS EN SU CONTEXTO DE PRODUCCIÓN



CAPÍTULO I



**DEFINICIONES Y FORMAS
DE CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA
DE LA JUVENTUD EN LAS CIENCIAS SOCIALES**



1. *Juventud*: un concepto compuesto por definiciones heterogéneas

Aproximarnos a la noción de *juventud* es una tarea ardua y compleja, que nos lleva por los caminos de diversas disciplinas, saberes culturales, intuiciones cotidianas y discursos sociales y nos sumerge en un mundo de definiciones, representaciones, prejuicios y experiencias.

No existen comienzos ni finales definidos para el tratamiento de este tema, pero en esta investigación nos proponemos delimitar cómo se construyen múltiples representaciones de *juventud* en nuestra comunidad según ciertas regularidades discursivas y parámetros sociales.

‘La juventud’, nombrada en un sentido generalizador, conformada por ‘los jóvenes’ es, sin dudas, una realidad que hoy representa, en términos cuantitativos, aproximadamente el 18% de la población mundial. En esta tesis comenzaremos definiéndola como *un producto sociocultural e histórico que es objeto de construcción discursiva (de representación y reproducción)*. Por ello, *no existe empíricamente una sola forma de juventud ni una sola manera de comprenderla*.

A su vez, se caracteriza por ser compleja, heterogénea y cambiante en las coordenadas témporo-espaciales y por estar sujeta, en sus definiciones y manifestaciones empíricas, a las condiciones contextuales.

Nuestro interés se centra en la construcción discursiva de la juventud, o bien en diversas formas en que la juventud se convierte en objeto de discurso, especialmente en el discurso social, en la prensa local y en el chat. Es por este motivo que, con fines metodológicos, descartaremos –en nuestra tarea de selección y recorte del material de estudio– para no extender *ad infinitum* la investigación, enfoques puramente sociológicos, antropológicos y psicológicos desde los que, por otra parte, se ha desarrollado y se estudia ampliamente el tema en la actualidad.

De acuerdo con lo mencionado nos referimos al *discurso* como acción de uno o más individuos a partir de la palabra, con relación a hechos, personas, situaciones, valores e ideologías sociales.

Por otra parte, nos interesamos por el Análisis del discurso según ha sido definido por V. Dijk, (1996 [1990]:44) como

- a) el estudio del texto y el habla o uso de la lengua desde todas las perspectivas posibles;

b) un enfoque teórico y metodológico del lenguaje y del uso del lenguaje.

En sus palabras:

El principal objetivo del análisis del discurso, pues, consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual. Las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socio-culturales. (Van Dijk, op.cit: 45)

Asimismo, nos referimos a esta disciplina que será central en esta investigación considerando lo establecido por Maingueneau (2003 [1999] 17). Este autor encuentra la especificidad del AD a partir de la articulación de la enunciación con un determinado lugar social y, en consecuencia, relacionado con determinados géneros y campos discursivos.

En este capítulo, por tanto, haremos un recorrido por distintas disciplinas, investigadores y discursos que se ocuparon y ocupan del tema, como una primera forma de estudiar la temática desde esta línea interdisciplinaria de conocimiento.

Partiremos de la hipótesis en la que sostenemos que *a lo largo de la historia han existido distintas formas de construcción discursiva de la juventud como concepto, como agente social y como objeto de análisis que responden a diversas representaciones sociales e ideologías.*

Esto nos lleva a suponer que el discurso –en cuanto proceso socialmente distribuido– contribuye a convalidar la diferencia entre el estado de juventud y el estado de vejez y/ o adultez, subrayando rasgos relevantes que serían «propios de» los jóvenes. De este modo, van construyéndose lugares sociales (ideológicos) que contribuirán, entre otros hechos, a producir ciertos discursos y cargar de determinados valores a los grupos entendidos como «juveniles». La función reproductiva del discurso adquiere aquí relevancia, sobre todo para colaborar con la naturalización del estado de juventud en determinadas culturas.

2. Definiciones y redefiniciones

El origen de la «condición» juvenil es incierto. Los rasgos que la sociedad generalmente atribuye a los jóvenes suelen ser contradictorios y tienen que ver con el pasaje, la transición, la inmadurez, la rebeldía, el cambio, la promesa y el desborde, entre otros. Pero los atributos que los jóvenes se conceden a sí mismos en cada sociedad y comunidad no siempre coinciden con aquellas características y mandatos que proponen los discursos sociales.

Estos elementos naturalizados como parte de una «etapa» de la vida son también atributos que tienen los *adolescentes* desde el punto de vista psicológico.

En esta investigación no usaremos los términos como sinónimos, sino que integraremos a la adolescencia dentro del concepto de juventud, asumiendo que esta última supera los límites de la primera.

Si bien las distinciones entre adolescencia y juventud no siempre son fáciles de establecer, (y a veces son confusas), resulta bastante claro que ambas comparten una frontera hacia abajo, la niñez y hacia arriba, la adultez. Especialmente esta última es, en la dinámica social, el eje de referencia discursivo y práctico para construir diferencias significativas que definen el concepto *juventud*.

Por nuestra parte, consideramos que el hecho de *ser joven* tendría que ver con elaboraciones conceptuales y con hechos empíricos. Es decir, las comunidades se identifican con un estado o representación social que han construido e instalado entre sus aspiraciones, búsquedas y conflictos. Este estado se interiorizará más o menos en las personas según ciertas prácticas culturales y, en ello, el discurso también tiene su función y determinación.

Al respecto, Pierre Bourdieu (1990) se refería a la juventud justamente como una construcción abstracta, mera palabra que responde a la ideología del poder dominante. De este modo, la división entre jóvenes y viejos es una representación ideológica y, en definitiva, una cuestión de poder. Desde esta perspectiva, la sociedad se constituiría en campo de lucha no sólo entre «jóvenes» y «viejos» sino entre jóvenes que ocupan diferentes posiciones en el escenario social. Una generación descalifica a la otra, pero a su vez dentro de una misma generación las relaciones entre sus miembros son desiguales y se descalifican mutuamente.

Además se observa en ciertos órdenes –al menos discursivamente– la

descalificación de la generación precedente por parte de los jóvenes, mientras que en otros sentidos los adultos son representados positivamente de acuerdo a los roles juveniles que desempeñaron en el pasado (tal como se apreciará en el Capítulo II§4.5, en relación con el discurso sobre la brecha generacional).

2.1. Las raíces etimológicas del término: Júpiter y los jóvenes

Al rastrear el origen etimológico de la palabra *juventud*, notamos que ésta no ha formado parte de los diccionarios por mucho tiempo, al menos en el campo de la etimología. La llave de entrada en el Diccionario de Corominas (1954) es *joven*; *juventud* es un derivado de este vocablo de origen semiculto proveniente del latín *juvenis* y su uso «se hizo usual, aunque culto, mucho antes que *joven*» (op.cit.: 1069).

Pero además encontramos una filiación de uno de los términos relacionados con *juventud*: *jovial*, con la mitología grecolatina, y aquí cobra mayor fuerza semántica y simbólica. *Jovial* es una extensión del gentilicio *jovialis*, «perteneciente a Júpiter». Júpiter, en la mitología romana, era considerado un astro con gran influencia benéfica sobre los que nacían bajo su signo.

Vemos cómo no se mencionan en esto cuestiones de edad ni cronológica ni social o funciones sociales, sino la representación positiva de un estado que trasciende esos límites y que coincide con una de las imágenes más representativas del estado de *juventud* hasta hoy.

Así, podríamos decir que se define la persona *jovial* desde un parámetro espiritual signado por la divinidad. Sería aquella persona que recibe una influencia benéfica de Júpiter. Además, si hubiera que establecer un día a la semana para los jóvenes sería, por lo visto, el jueves: *dies Jovis*, «día de Jove o Júpiter».

2.2. Una mirada desde la filosofía

Siguiendo este recorrido diacrónico, encontramos otra interesante forma de definición del concepto en el siglo IV a.C., establecida por Aristóteles:

Los jóvenes tienen fuertes pasiones, y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada. De los deseos corporales, el sexual es el que más los arrebató y en el que evidencian la mayor falta de autocontrol. Son mudables y volubles en sus deseos, que mientras duran son

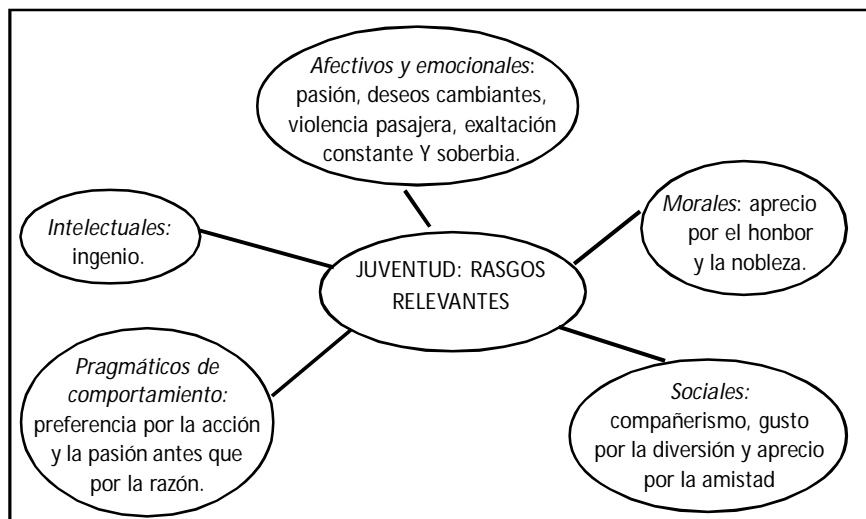
violentos, pero pasan rápidamente [...] en su mal genio con frecuencia exponen lo mejor que poseen, pues su alto aprecio por el honor hace que no soporten ser menospreciados y que se indignen si imaginan que se los trata injustamente. Pero si bien aman el honor, aman aún más la victoria; pues los jóvenes anhelan ser superiores a los demás, y la victoria es una de las formas de esta superioridad. Su vida no transcurre en el recuerdo sino en la expectativa, ya que la expectativa apunta al futuro, el recuerdo al pasado y los jóvenes tienen un largo futuro delante de ellos y un breve pasado detrás. [...] Tienen exaltadas ideas, porque la vida aún no los ha humillado ni les ha enseñado sus necesarias limitaciones; además su predisposición a la esperanza les hace sentirse equiparados con las cosas magnas, y esto implica tener ideas exaltadas. Preferirían siempre participar en acciones nobles que en acciones útiles, ya que su vida está gobernada más por el sentido moral que por el razonamiento, y mientras que el razonamiento nos lleva a escoger lo útil, la bondad moral nos lleva a escoger lo noble.

Quieren más que los hombres mayores a sus amigos, allegados y compañeros, porque les gusta pasar sus días en compañía de otros. Todos sus errores apuntan en la misma dirección: cometen excesos y actúan con vehemencia. Aman demasiado y odian demasiado, y así con todo. Creen que lo saben todo, y se sienten muy seguros de ello; éste es, en verdad, el motivo de que todo lo hagan con exceso. Si dañan a otros es porque quieren rebajarlos, no provocarles un daño real... Adoran la diversión y por consiguiente el gracioso ingenio, que es la insolencia bien educada. (Aristóteles, *Retórica*¹¹)

Aristóteles definía a los jóvenes por ciertas características «evidentes», comprendidas en los órdenes afectivo, moral y social. Sin embargo, no mencionaba ningún aspecto físico, que es lo que posteriormente ha desarrollado la psicología moderna para describir la etapa adolescente.

A partir de sus palabras, podemos distinguir los siguientes rasgos que determinan otra de las formas de construcción discursiva de la juventud:

¹¹ En P. Blos (1979:118).



Por deducción, los límites del ser joven estarían entre el *antes* y el *después* de adquirir estas características. Por lo tanto, encontramos una concepción de la juventud como una *etapa* claramente distinta de las otras de la vida, cuya directriz sería la pasión en oposición a la razón (que representa metonímicamente a la adultez).

2.3. El metadiscurso de los diccionarios

2.3.1. El origen latino

Las definiciones de diccionario resultan orientadoras e interesantes, no sólo porque en ellas encontramos precisiones metadiscursivas, sino porque además son una muestra de cristalización legitimada de ciertas representaciones sociales en determinado momento histórico.¹²

De acuerdo con el diccionario latino VOX (1992), la palabra *juventud* deriva del latín *juventus-ûtis*, que significa:

1. Edad juvenil
2. Conjunto de jóvenes

¹² Un escritor y traductor italiano, Giovanni Bonavia, en una conversación con un profesor en Roma, se refería al oficio del intérprete de lenguas en comparación con quien debe elegir objetos para trasladarlos y ubicarlos en un almacén donde reina el desorden. De algún modo, los diccionarios también son una elección consensuada que ubica los significados de las palabras, con el riesgo y las consecuencias que esto implica.

[Alejado, por fin, de su tutor, el imberbe joven se divierte con los caballos y los perros y con la hierba del soleado campo; tiene tendencia a inclinarse al vicio; es arisco para con sus preceptores; es un perezoso proveedor de lo útil, derrochador de dinero, arrogante y ambicioso y apresurado para abandonar lo que ama.]¹⁴

Dezimos joven, en lengua española Antigua y cortesantemente mancebo. Edad juvenil.

Tal como lo establece esta definición, *juventud* es concebida como una edad, o, deberíamos decir, un estado físico, espiritual y social en el que se goza de lozanía (aquella *jovialidad* de la que hablábamos antes). Además, el 'estar en juventud' es compartir ese estado en la práctica con otros pares.

Por otra parte, la representación de los jóvenes contenida en el texto de Horacio resalta con mayor énfasis diversas prácticas asociadas con los jóvenes por una determinada sociedad (desde la perspectiva adulta) y asumiendo que es la adultez la condición vital más razonable y estable. Prevalece, como se puede observar, la imagen más negativa del *ser joven*, distinta de la serie de imágenes positivas de la definición aristotélica. Se entiende además que los jóvenes no son niños ni adultos pero que, si no están bajo la mirada del adulto (en la figura del tutor) no pueden sino hacer cosas inapropiadas, vacuas, inútiles o bien fuera de los límites aceptados por la sociedad.

Alejada de la idea de preparación para la vida, esta conceptualización de juventud tiene mayor relación con la inmadurez que hoy se atribuiría a la adolescencia.

Si bien la descripción anterior menciona el vocablo *joven*, pero como un arcaísmo, éste no aparece definido, por ello nos detendremos en la definición de *moço*, ya que contiene una representación bastante específica en relación con la juventud:

Esta palabra significa ordinariamente la edad juvenil, *latine adolescens*. Algunas veces la condición de la misma edad que con la poca experiencia y mucha confianza, suelen hazer algunas cosas fuera de razón, y éstas llamamos mocedades. Parece averse dicho *moço*, *cuasi mocho*, porque es como una planta, que aun no ha crecido todo lo que ha de crecer según su naturaleza.

Moço se toma algunas vezes por el que aun no se ha casado.

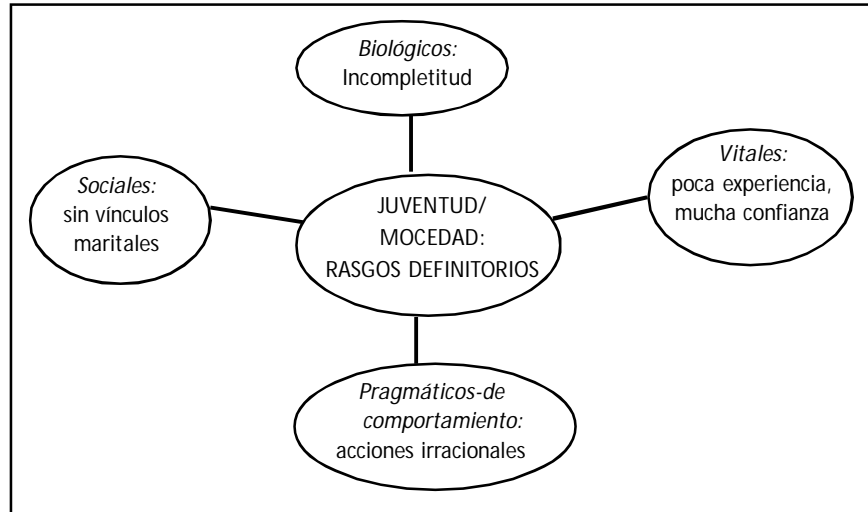
¹⁴ La traducción fue realizada por gentileza del Prof. Silvio A. Lucena.

Llamamos moços y moças a los que sirven amos, porque para ellos han de ser libres, que no dependan de otro y juntamente con fuerças y vigor para servir.

Pudo traer este nombre origen de la lengua griega, porque cerca de los lacedemonios *mothon*, *idem est quod verna et servis*. Proverbio: « Al moço mal mandado, ponle la mesa y embíale al recado». «Si quieres ser moço asienta con amo». De *moço moçalvillo, moçuelo, moçetón*. (op.cit.: 808)

El término 'moço' («mozo») entonces, responde semánticamente a la definición de 'joven'. Corominas (op.cit.: 1069) advierte que hasta el siglo XVII no aparece la palabra *joven* en prosa normal.

En la delimitación del término que nos ocupa, se hace referencia a quien atraviesa la *edad juvenil*, que a su vez es sinónimo de *adolescente*. Un primer elemento definitorio es, por tanto, el que llamaremos desde el punto de vista sociológico, *edad social*.¹⁵ Mozo (o joven, o adolescente) es quien está inserto en una condición con los siguientes rasgos:



Esta definición pone énfasis en la *minoría de edad* del sujeto con respecto a los adultos y a la vida social. Una imagen casi ingenua, no connotada

¹⁵ Explicaremos este concepto más detenidamente en el Cap. II.

con aspectos agresivos, pero por eso mismo cargada ideológicamente por el signo de la incompletitud. La analogía con una planta que aún no ha madurado es llamativa y nos muestra la escasa importancia social que por entonces tenía el ser joven, que implicaba depender de alguien, principalmente de un amo a quien servir, si se trataba de un joven sin recursos o de clase baja. De allí la relación semántica con la descripción de *mancebo* (derivado de *mancipium*), que según apunta Covarrubias, es en latín el *adolescens* o mozo que aún depende, «como si fuese esclavo», de su padre.

Diremos, entonces, que en esta época ya se considera la adolescencia como una especie de la juventud o bien una subetapa signada por la falta de libertad, en términos jurídicos

2.3.3. La definición actual

Hoy, transcurridos tantos siglos, la idea de *juventud* que circula en nuestra comunidad no deja de mantener algunos de estos rasgos. Sin embargo, debido a los cambios históricos y culturales operados en el seno de las sociedades, las representaciones sobre los jóvenes y la juventud fueron adquiriendo otros matices, muchos de ellos negativos.

La exaltación juvenil que Aristóteles observara con cierta condescendencia se convirtió en rebeldía, subversión, transgresión, violencia, falta de compromiso, etc. Pero por sobre todo, las juventudes actuales, particularmente en Argentina, se perciben descentradas y ubicadas en lugares sociales contradictorios que demandan acciones significativas, a la vez que se les niega oportunidades de crecimiento y desarrollo social dentro del sistema. Sumado a esto, los jóvenes son mirados muchas veces desde el extrañamiento, lo que no permite ahondar en sus necesidades e intereses para comprender mejor sus condiciones sociales.

La «esperanza», como cualidad de la condición de joven, está alejada de la noción más actual que podemos tener sobre estos grupos sociales.

Por otra parte el término, en español, tiene las siguientes acepciones (DRAE, 2001):

1. Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta.
2. Estado de la persona joven.
3. Conjunto de jóvenes.
4. Primeros tiempos de algo.

5. Energía, vigor, frescura. 6. (pl.) Rama juvenil de una formación política, religiosa, etc.

Todas estas formas de significación expresan en gran medida la visión social de una época. Notamos que no se hace referencia a la edad cronológica (expresada en años) sino biopsicológica, en primer término.

La segunda acepción, por su parte, representa la condición propia de quien experimenta la edad juvenil (un «estado») que es intransferible a otras edades sociales.

En tercer lugar, la definición se orienta hacia una categoría homogeneizadora (los «jóvenes»)¹⁶, y luego remite a la idea de *inmadurez*, a la que ya hicimos mención. Le sigue la alusión a rasgos positivos o bien cualidades de la *condición juvenil*. Finalmente, la construcción del concepto incluye el costado político del quehacer juvenil.

Al respecto, resulta muy interesante la reflexión de Beatriz Sarlo (1994) sobre la juventud en su libro *Escenas de la vida posmoderna*, donde sostiene que:

La infancia, casi, ha desaparecido, acorralada por una adolescencia tempranísima. La primera juventud se prolonga hasta después de los treinta años. Un tercio de la vida se desenvuelve bajo el rótulo, tan convencional como otros rótulos, de juventud. Todo el mundo sabe que esos límites, que se aceptan como indicaciones precisas, han cambiado todo el tiempo.

En función de estas condiciones, ser joven hoy es más prestigioso que antes pues se han desestabilizado los principios jerárquicos. Por eso, es «un territorio en el que todos quieren vivir indefinidamente», pero advierte la escritora que los jóvenes limitan el acceso a ese territorio a quienes no pertenecen a su edad o generación y se comportan como falsificadores.

En contraste con esta representación de la juventud actual, Sarlo recuerda que antes no se asociaba, por ejemplo, *juventud con pobreza*, ya que los pobres pasaban de la niñez al mundo del trabajo, o bien a la delincuencia, y entonces la juventud se volvía una señal de peligro (imagen que

¹⁶ Como veremos en el los capítulos siguientes, estas representaciones pueden ser agrupadas en torno a categorías de tematización de la *juventud* tanto en las actitudes discursivas expresadas en las encuestas como en el discurso de la prensa escrita tucumana.

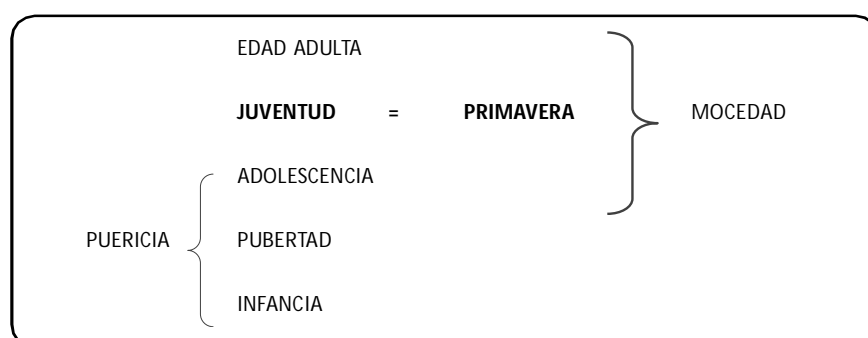
persiste en la construcción discursiva de la prensa escrita, tal como se verá en el cap. III).

2.4. Los sinónimos: representaciones y contradicciones

La búsqueda por sinónimos también es enriquecedora, ya que muestra un espectro de representaciones sociales muy interesante. De este modo, el *Diccionario Razonado de sinónimos y contrarios* (1973) toma como sinónimos de *juventud*: «adolescencia, infancia, mocedad, pubertad, puericia y primavera» e indica que:

La *juventud* es la edad que media entre la niñez y la edad viril, viniendo determinados sus límites en cada persona por su desarrollo y constitución física e intelectual. También se aplica para designar el conjunto indeterminado de jóvenes [...]. La *adolescencia* abarca un período más corto de la vida humana, el que sucede a la niñez y llega hasta el completo desarrollo del cuerpo; la *pubertad* es el principio de la adolescencia, es la edad en que empieza a manifestarse la aptitud para la reproducción. Con anterioridad a ella se encuentra la *puericia*, que es la época que media entre la infancia y la adolescencia, es decir, desde los 7 a los 14 años aproximadamente [...].

La *mocedad* abarca desde la pubertad a la edad adulta, es decir, que comprende algo más que la adolescencia, pero sin llegar al carácter general de la juventud. La *primavera* se utiliza para determinar la época de mayor vigor y hermosura tanto en el tiempo como en las cosas vivas, y en este sentido figurado se alude a la primavera de la vida en el hombre, que es la edad correspondiente a su juventud.



Tal como representamos en este gráfico, se trata de una gama variada de imágenes que construyen un concepto de juventud delimitado por distintas edades de la persona, y que abarca criterios cronológicos, bio-psicológicos, socioculturales e incluso el empleo metafórico de la palabra. Todo esto con marcado tono positivo, a diferencia de otras definiciones, como veremos *infra*.

Queda claro que aquí *juventud* refiere, por una parte, a un estado que depende del desarrollo individual bio-psicológico (en otras palabras, de la situación personal no dependiente del grupo) pero, por otra, es aquel conjunto homogéneo, no determinado de personas que gozan de un estado de plenitud, de «mayor vigor y hermosura». Así también se distingue de las etapas delimitadas con precisión, como la *puericia* y la *adolescencia*.

En conclusión, la visión sincrónica de esta entrada responde a una mirada homogeneizadora sobre el término.

El *Diccionario de sinónimos y antónimos de la lengua española*, por su parte, contiene –en su entrada «juventud»– los siguientes vocablos: «adolescencia», «pubertad», «mocedad» y «nubilidad».

Hasta aquí, no hay mayores diferencias con lo que venimos observando, salvo por el último término, «nubilidad», que supone la «edad en que se tiene aptitud para contraer matrimonio» (DRAE, 1994:1461, 2ª acep.). Concretamente, «núbil», según este diccionario, es además la mujer que está en esta particular situación. Es decir, el diccionario recoge un modo tradicional de ver a los jóvenes como quienes ya superaron un conjunto de dependencias y están aptos para asumir un nuevo papel en la sociedad. Pero también «núbil» tiene otra connotación de ‘puro, virgen’, que responde a las representaciones de una época, en la que se interpretaba que el estado de juventud o nubilidad se abandonaba al contraer matrimonio.

Resulta evidente que el término sigue prestándose a contradicciones: por una parte, *juventud* es sinónimo de *adolescencia* (incompletitud, período de transición, de inmadurez afectiva o bien de maduración de las funciones sexuales), pero además refiere a un momento de aptitud para adquirir nuevas responsabilidades, como sería el caso de los estudiantes universitarios que se aprestan a ingresar al mundo laboral. Sin embargo, en los hechos concretos ambas formas pueden coexistir, como ocurre con miles de adolescentes que no han «madurado» psicológica o evolutivamente pero que deben hacerse cargo de una familia.

El término *joven*, a su vez, presenta sinónimos con rasgos semánticos tanto positivos como negativos: «adolescente», «chavea», «zagal», «mancebo», «mozo», «muchacho». La connotación más negativa incluye algunos elementos conductuales y de función social de los jóvenes: «novato», «imberbe», «inexperto», «bisoño» y «verde».

En el imaginario también se asocia a los jóvenes con acciones y actitudes marcadas negativamente¹⁷: transgresión, libertinaje, descortesía, violencia, indiferencia, apatía, falta de compromiso, liviandad, inmadurez, etc.

Por otra parte, en 1985 (al celebrarse el Año Internacional de la Juventud) la Organización de las Naciones Unidas definió *juventud* desde un criterio etario, como la «cohorte entre los 15 y los 24 años», aclarando que esta definición no pretende ser universal, ya que existen variaciones significativas en los diferentes contextos. Asimismo, estableció una diferenciación que puede resultar algo confusa, entre «adolescentes» y «adultos jóvenes».¹⁸

En 1999, por recomendación de la Conferencia Mundial de Ministros encargados de la Juventud, se estableció el 12 de agosto como «Día Internacional de la Juventud».¹⁹

3. *Juventud* desde las ciencias sociales

3.1. La visión histórica

Los historiadores Levi y Schmitt (1996), desde un punto de vista histórico, coinciden en señalar que el concepto sobre juventud es una construcción **social** y **cultural**. Y por serlo, entonces, podremos inferir que no hay una juventud sino múltiples formas de conceptualizarla y vivenciarla.

Es, según los autores, un estado liminal y una etapa-estado de la vida que va más allá de los cambios fisiológicos (op.cit., 1996: 8):

¹⁷ Estas representaciones se analizarán a través de categoría, en el discurso social (Cap. II) y en el de la prensa escrita (Cap. III).

¹⁸ De acuerdo al Informe sobre la Juventud Mundial 2003, desde 1995 hasta 2000, la población juvenil mundial ha crecido una media aproximada de un 0,7% al año, de 1.025.000 millones a 1.061.000 millones, lo que representa a 518 millones de mujeres jóvenes y 543 millones de hombres jóvenes entre 15 y 24 años de edad. Casi el 60% vive en los países asiáticos en desarrollo, un 15% en África y un 10% en América Latina y el Caribe. Aproximadamente un 15% vive en regiones desarrolladas.

¹⁹ Dato disponible en [<http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf>]

[...] la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo un orden y un sentido a lo que parece transitorio [...]

De acuerdo con estos investigadores –con cuyo punto de vista coincidimos– la juventud es una categoría de edad *transitoria*. Es decir, no se «pertenece» a ella ya que es provisional. Sin embargo, consideramos que es una aspiración social el permanecer en la juventud como «estado» el mayor tiempo posible y ser reconocido como una persona juvenil (opuesta a senil) en determinados circuitos sociales.

Enumeramos a continuación algunos elementos que Levi y Schmitt encuentran en la definición histórica de la juventud y que nos serán de gran utilidad a la hora de confrontarlos con los datos de nuestro corpus en los capítulos siguientes:

✓ *La juventud como producto engendrado socialmente* es el resultado de construcciones valorativas y simbólicas. Por ello, las funciones de los jóvenes en cada contexto serán diferentes.

✓ *La diferencia entre sexos* impone distinciones en los papeles asignados a varones y mujeres como forma de preparación para la vida adulta. En este punto tienen singular importancia las instituciones educativas, religiosas y familiares.

✓ *Las clasificaciones explícitas (edades de la vida, época, etc.)* tienen su referencia contextual muy marcada, ya que los términos utilizados en determinado momento no cargan el mismo contenido semántico en otras circunstancias, ni diacrónica ni sincrónicamente. En nuestro caso, esto puede rastrearse en el discurso de la prensa escrita, como también en el de la publicidad, de la música, el religioso, el jurídico, el literario, etc.

✓ *Unos modelos eficaces* son aquellos que se proponen a los jóvenes según las épocas, y desde distintos agentes sociales: la belleza, la fuerza, el amor, etc.

✓ *Los jóvenes, actores en la ciudad*, por sus características y de acuerdo con el desarrollo histórico, serían los primeros sujetos activos de la historia. Como ejemplo los autores mencionan la importancia de la juventud durante el desarrollo de los Estados modernos, el vínculo juventud-Nación en el Romanticismo, los jóvenes revolucionarios del siglo XIX, su papel dentro de

las filas nazis o fascistas o en las revueltas estudiantiles de la segunda mitad del siglo XX y, finalmente, la percepción globalizante de problemas y modelos juveniles.

Esta descripción nos permite observar que, a lo largo de la historia, los jóvenes han tenido más o menos importancia como miembros de la sociedad, pero nunca dejaron de «existir» para ella.

Una cuestión en la que coincidimos con otros investigadores del tema (Reguillo Cruz, Naurhad, Levi y Schmitt, etc.) es el hecho de que las sociedades (sus instituciones y agentes dominantes) ubican a los jóvenes en un lugar social susceptible de contradicciones, ya sea entre la fragilidad e inmadurez y la esperanza, entre la irresponsabilidad y la responsabilidad, entre la inocencia y el potencial peligro social, o bien entre la posibilidad o imposibilidad de asumir determinadas funciones sociales.

3.1.1. Juventud como motor de revolución cultural

En la opinión del historiador Eric Hobsbawm (2005 [1994]: 331), la cultura juvenil se convirtió en «la matriz de la revolución cultural del siglo XX», especialmente en la forma de disponer del ocio. Jóvenes, según el investigador, son aquellos miembros de un grupo con conciencia propia, cuyos límites están entre la pubertad y alrededor de los veinte años.

Ubica esta cultura como grupo independiente dentro de la sociedad, que se afianza especialmente entre los años sesenta y setenta. A ella le atribuye la radicalización de la política, junto con el rechazo al estado de niñez-adolescencia y el menosprecio de los mayores de treinta años.

El símbolo de estos tiempos es el joven que muere con su juventud, y el género más representativo de esta condición era –afirma el autor– el rock.

Esta nueva cultura juvenil tenía tres características, con el rasgo común de urbanidad:

- ✓ la «juventud» no era una fase preparatoria sino la culminación del desarrollo, que comenzaba a decaer a partir de los treinta años;
- ✓ los jóvenes se convirtieron en «maestros» de los adultos en el marco de los cambios tecnológicos, con lo que se invirtieron los papeles generacionales²⁰, y

²⁰ Este hecho es claramente palpable en la actualidad, en especial con relación a las nuevas tec-

- ✓ se internacionalizó en las culturas urbanas. La hegemonía cultural de Estados Unidos –especialmente en lo musical– fue apabullante.

De esta manera se constituye la «cultura juvenil global».

Los jóvenes se convirtieron así en el principal objeto de la cultura consumista en esta especie de edad de oro donde los adolescentes gozan de mayor poder adquisitivo y acceso al empleo.

Hobsbawm se detiene en un aspecto importante: la gran brecha generacional (él habla de «abismo») entre estas generaciones nacidas después de 1950 y las nacidas antes de 1925, marcada por la incomprensión de las condiciones históricas entre padres e hijos.

Por otra parte, la juventud se «liberaliza», y el medio o «gesto público» –sostiene el historiador– son el sexo y las drogas.

Jurídicamente, al universalizarse los derechos humanos, los jóvenes «menores» fueron separados de los adultos. Cambia también la estructura de los dispositivos institucionales para la vigilancia y control de los jóvenes: centros no de castigo sino de rehabilitación. Esto implica la toma de conciencia de que hay un nuevo sujeto jurídico que requiere de un discurso que lo contenga y sancione a la vez.

Con el desarrollo de la psicología moderna, el joven entendido como adolescente pasó a tener una importancia central al estudiarse sus problemas y características evolutivas.

3.2. «No sé lo que quiero, pero lo quiero ya»: la Juventud del Mayo Francés

Es insoslayable hacer mención al modelo de juventud que se construye y consolida en el Mayo Francés de 1968, quizás uno de los mayores símbolos de la participación de los jóvenes como actores sociales (que tuvo su correlato argentino en el «cordobazo» de mayo de 1969²¹).

nologías, donde son los más jóvenes quienes instruyen a sus padres en la adquisición de competencias comunicativas para su uso adecuado, aspecto al que haremos referencia en el cap. IV.

²¹ El «Cordobazo» fue una rebelión popular que consistió en una sucesión de huelgas y asambleas sindicales, comandada por diversas corrientes gremiales y agrupaciones políticas cordobesas. Estuvo precedida por una serie de movilizaciones en distintos puntos del país, expresión de la resistencia creciente que opusieron importantes sectores de trabajadores y estudiantes a la política global de la dictadura de Juan Carlos Onganía.

En este caso la imagen de juventud adquiere relevancia política y social, representada en el movimiento estudiantil que, surgido en un contexto democrático y de bienestar, puso en crisis los fundamentos y estructuras de la sociedad occidental y bogó por la supresión de toda forma de autoritarismo (tanto académico como político).

La juventud, entonces, se convirtió en símbolo de rebelión, utopía, exceso y cambio; su accionar como actor social y político en esas jornadas de turbulencia funcionó como estímulo a grupos de izquierda para alcanzar sus reivindicaciones. Sin embargo, este movimiento de los estudiantes de Nanterre también fue interpretado, desde la perspectiva de lucha de clases, como una protesta exclusiva de los jóvenes burgueses.

3.3. Juventud como una «edad»

*¿A qué vienes ahora,
juventud,
encanto descarado de la vida?
¿Qué te trae a la playa?
Estábamos tranquilos los mayores
y tú vienes a herirnos, reviviendo
los más terribles sueños imposibles,
tú vienes para hurgarnos las imaginaciones.*

(Jaime Gil de Biedma, «Himno a la Juventud»)

Por su parte, en un estudio que ahonda y problematiza la definición de juventud como 'edad', Saltalamacchia (s/f) coincide con muchos otros autores en que esta categoría se delineó en las modernas sociedades industriales.

Destaca que, a partir del desarrollo del trabajo burocrático ocurrieron importantes transformaciones curriculares y la masivización de los sistemas de enseñanza formal.

La hipótesis del autor es que la juventud es *producto de la aparición de un sector social que requiere de un largo período de «preparación» para adquirir las capacidades de desempeño en la sociedad*. Como vemos, esta idea se opone a la de Hobsbawm, para quien la cultura juvenil en el siglo XX se caracterizó por sentirse en la culminación de su desarrollo, no en una etapa de adiestramiento para la vida adulta.

Aquí la categoría de *edad* es resultado del vertiginoso desarrollo de las

actividades científicas y tecnológicas y de la burocratización (de empresas públicas y privadas) en la transferencia de esos conocimientos a la sociedad.

De este modo surge un nuevo tipo de asalariado que se dedica a la producción y/o manipulación de símbolos (los llamados «empleados», «trabajadores de cuello blanco», «trabajadores intelectuales», «sector terciario», «pequeña burguesía intelectual» o «nuevas capas medias»). Para alcanzar estos títulos, todos están obligados a tener un mínimo de educación formal. Por tanto, la aparición de esta gran población juvenil depende del sistema educativo formal.

El investigador insiste en la importancia de fijar criterios para delimitar la población a la que se hace referencia, y propone los siguientes:

a. Jóvenes estudiantes

Corresponde al grupo que tradicionalmente recibe la definición clásica de «lo joven»

El inicio de la etapa estaría en el comienzo del ciclo intermedio y superior de educación, que coincide con el desprendimiento del núcleo familiar más los cambios de la pubertad.

El final de la etapa es más difuso, ya que la mayoría de edad (entre los 18 y 21 años) no implica madurez o autonomía; sí, en cambio, el acceso al mercado laboral.

b. Los otros casos

Saltalamacchia advierte sobre la dificultad de ir contra el uso corriente y ambiguo del término «juventud» y propone hablar de jóvenes refiriéndose a la clase social. Por ejemplo: en «trabajador joven» la edad designa aspectos como la «energía física», y no la «preparación para el desempeño de roles adultos». De otra manera, «joven» significa «perteneciente a la clase media intelectual», si el contexto expositivo es claro.

Se sabe que en este comienzo de siglo no podemos hablar ni de una «edad de oro» juvenil, ni de condiciones de vida similares para los diferentes jóvenes latinoamericanos, argentinos y tucumanos, en especial. La idea de juventud como preparación para la vida adulta no es aplicable a la enorme cantidad de jóvenes que desde la infancia comparten, junto con actividades propias de un niño, tareas y preocupaciones de un adulto (principalmente

económicas). Por otra parte, aquella idea de que la juventud es sinónimo de una plenitud en el desarrollo de las facultades también se ve opacada por las condiciones de existencia actuales: personas de más de veinticinco o treinta años, con necesidades básicas no satisfechas, que no pueden emanciparse y continúan viviendo con sus padres, sin poder concretar proyectos personales y sociales.

3.4. El concepto de juventud desde lo generacional: imaginaciones y realidades

En relación con los aspectos desarrollados, nos interesa también cómo «la juventud» (ser joven) es algo relacionado, al menos en algún aspecto, con el concepto de *generación*. Ahora bien, nos preguntamos si esta relación es subjetiva u objetiva; si también, como los diversos conceptos que las sociedades tienen de «juventud», este surge de la experiencia o es un mero producto discursivo, o bien un constructo abstracto para organizar representaciones sociales.

¿Los sujetos son conscientes de pertenecer a una generación? Podemos esbozar la hipótesis de que los más socializados son los que tienen más conciencia de generación, pero igualmente esto no responde a nuestro interrogante .

Por tanto preferimos preguntarnos ¿qué define a una generación? Según Mannheim (1990):

- ✓ una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia y
- ✓ la contemporaneidad cronológica no basta para formar generación.

Al menos en la experiencia diaria, podemos inferir que las personas utilizan el concepto de generación con el sentido de temporalidad y contemporaneidad que Mannheim cuestiona como principio estructurante de una generación. En lo que respecta a la problemática de lo juvenil, creemos que no es tan sencillo establecer cuándo comienza una generación y cuándo termina; qué período debe transcurrir para que pueda hablarse de *generación*; qué factores contribuyen a que un grupo específico de jóvenes sienta y perciba que pertenece y actúa en el contexto de una generación. Se habla de «generaciones perdidas», «generaciones pasadas», «generaciones futuras» en un sentido muy amplio. Las personas se incluyen en «generaciones» para referirse, generalmente, a momentos vividos en conjunto con otros, realizando

prácticas en común o bien identificándose con ciertos valores, objetos, modas, procesos, etc.

Mannheim descarta como válida la definición de «generación» según el criterio de `contemporaneidad` para destacar la función relevante de los lazos que se crean entre los individuos. Por otra parte, pone en relación de analogía a «generación» y «clase». Si mantuviéramos como operativa la noción de clase social, este argumento podría cuestionarse, ya que es claramente generalizador. En una misma clase puede haber experiencias de generación diferentes, como así también diversas clases pueden formar parte de una generación según determinadas circunstancias.

Por otra parte, se habla de «clase de edad» en tanto edad social. La diferencia fundamental entre ésta y la generación es que se trata de un fenómeno sincrónico, inherente a los grupos y a sus dinámicas y rituales. La generación es de tipo estructural y diacrónico. Así, cada grupo social impone sus modos de relacionarse, sus valores y normas que determinan el paso de una edad social a otra.

Si pudiéramos establecer «un» modelo de juventud, o al menos uno de los más difundidos, se podría decir que éste prevé sujetos que sean conscientes de su edad social (clase de edad) y que actúen en consecuencia. Por otra parte, existe una ideología que responde a la clase de edad que la promueve y la reproduce. Asimismo la hay de generación: se presume, se espera que todos los jóvenes pertenezcan a una misma generación, sin atender a sus condiciones de existencia, que son las que determinan lo que podríamos llamar el *modo de juventud* que desarrollarán.

Esto lleva, por ejemplo, a desigualdades en la distribución y recepción del conocimiento, a la ignorancia paulatina y a la naturalización de prácticas como propias de todo un conjunto social.

Diremos entonces que la imposición de ciertos mandatos sociales a un grupo considerado una «generación» es un hecho ideológico. Además, el accionar en función de ese arbitrario, para identificarse, por ejemplo, con un grupo, con ciertos valores y creencias, es también una forma de ideología. La pretensión de identidad generacional no sería otra cosa que la abstracción de la experiencia.

3.4.1. Construcciones generacionales: apatía, consumo y nuevas tecnologías

Si consideramos que los límites generacionales están marcados por el doble movimiento de diferenciación e identificación de los sujetos jóvenes hasta su incorporación al mundo adulto, consideramos relevante mencionar al menos tres casos donde se evidencian diferentes prácticas y discursos generacionales. Son los siguientes:

- ✓ *La generación X*, denominación surgida de la novela *Generación X*, escrita en 1991 por el canadiense Douglas Coupland, en la que la «X» designa la indefinición por antonomasia. El texto refiere la historia de tres jóvenes californianos posmodernos vacíos de ilusiones y proyectos, de historia, de pasión y de deseo. Esta representación ficcional de un tipo de juventud fue reinterpretada en términos de realidad y tuvo una amplia reproducción y repercusión en los medios y en la mercadotecnia, que explotaron la imagen de apatía, teleadicción e indiferencia política de aquellos personajes y sus circunstancias. Por tanto, quienes nacieron entre 1970 y 1981 pertenecerían a esta generación.²²
- ✓ *La generación Y*: inmediatamente posterior a la generación X. A esta generación la conforman las personas nacidas a partir de 1980. En tecnología vivieron el boom de *Internet*, la transición del *DOS* al *Windows*, y jugaron desde el *Atari* hasta el *Xbox 360*²³. Se cree que esta Generación es más optimista, abierta a temas polémicos y a familias no tradicionales. Según *The Financial Times*, a diferencia de las generaciones anteriores, la mayoría de estos jóvenes han nacido en un contexto sin guerras y más próspero y sin padecer la incertidumbre de las generaciones anteriores. Por ello se sienten más confiados, son más críticos con los mensajes de los medios y disponen de más dinero.

Resulta evidente que estas construcciones generacionales, orientadas más bien hacia el mercado de consumo, y sustentadas por un discurso dominante, surgen en los países desarrollados como Estados Unidos o Canadá. Su

²² S.Gómez (2004) apunta que la generación X es una construcción mediática que dio como resultado un discurso *universal* sobre los jóvenes.

²³ Fuente: [<http://www.wikipedia.org>]

correlato entre los jóvenes argentinos plantea diferencias significativas. Como muestra de este hecho, en la década del 90 la revista de rock *Revolver*²⁴ se propuso, en clave de ironía y parodia, construir la imagen de juventud argentina como *Generación M*, primera letra de palabras que (Gómez, 2004: 30)

marcan la pauta de una mirada irónica sobre los jóvenes argentinos: Marihuana, Maradona, MTV, Mc. Donald's, Marketing, Medios, Música, Marcos (el Comandante zapatista) [...] Los jóvenes hablan de sus pares en tanto dominados por el mercado y los medios.

✓ *La Generación @:*

Mientras un novio le manda a su novia un link que muestra la PC que se acaba de comprar y avisa a muchos amigos de los próximos conciertos en Buzz-Oven, actualiza su weblog en Xanga.com una red social (con 21 millones de usuarios) que básicamente se encarga de distribuir fotos. Mientras tanto el/la nativo digital -en versión adolescente- mira televisión en TBS un canal dedicado a los oldies como Friends y Seinfeld, le baja el sonido aprovechando escuchar su iTunes en la computadora, mientras chatea con su compañera de cuarto que está conectada en una laptop inalámbrica en el otro extremo de la casa.

Según apunta Piscitelli (2005), la clase de jóvenes descrita en este epígrafe, (se cuentan por millones en el mundo entero) pertenecen a lo que Business Week en su nota de tapa MySpace.com ha denominado «la Generación @», cuya peculiaridad, que los distingue de los adultos es no la de usar las redes sociales, sino la de *ser* esas redes sociales, estructuradas en torno al eje identitario, pero *on line*. Esta generación estaría constituida por los *nativos digitales* que tienen veinte años.

Traemos a colación este concepto de generación, ya que está estrechamente relacionado con la construcción discursiva de lo que significa ser joven a comienzos de este siglo. Es cierto que para una gran cantidad de jóvenes de las sociedades desarrolladas y en vías de desarrollo, la vida en línea no está «aparte» de la vida cotidiana, sino que forma parte de ella junto

²⁴ En S. Gómez (op.cit.: 27-30) se estudia la relación entre la construcción del discurso sobre los jóvenes en los medios y la lectura de ese discurso por parte de los jóvenes argentinos representados en las revistas mencionadas, especialmente el número 6 de la revista *Revolver*, donde se publica el texto que define la Generación Eme.

con otras prácticas fuera de la Red, en un contexto de *cibercultura*. Ahora bien, aventurar la hipótesis de que los nativos digitales existen por igual en todo el mundo no sólo es arriesgado sino incierto, ya que en países como Argentina es bastante reciente la incorporación de la comunicación por Internet a la vida diaria, y más retardada aún, a la formación educativa. De todos modos, la cantidad de usuarios aumenta significativamente.

Un tratamiento más extenso del tema será desarrollado en los capítulos destinados al discurso juvenil en el chat, junto con la discusión acerca de la dicotomía ya instaurada entre mundo real/ mundo virtual.

3.5. Juventud y adolescencia

El campo de la Psicología en los últimos tiempos se preocupó especialmente de las problemáticas relacionadas con la juventud, entendiendo mayormente a ésta como *adolescencia*. De este modo, el término designaría los siguientes fenómenos (Fernández, 1998):

a- La *transformación pubertaria*, determinada por las transformaciones endócrinas y morfológicas y por la variabilidad de su aparición;

b- Un *fenómeno de edad cronológica*, en el que la adolescencia es una edad del *hombre*. Este tiempo tiene un límite desde el que se pasará a la edad adulta o bien a algún período intermedio: a la *juventud* adulta, a ser un adulto joven o un post-adolescente, etc.

c- Un *momento del desarrollo evolutivo de la persona*, con unos «problemas» característicos y unas tareas específicas, cuyo cumplimiento determinará el paso a la siguiente etapa evolutiva,

d- Un *producto socio-histórico*: la adolescencia sería un fenómeno propio de las sociedades capitalistas urbanas y en último término, un efecto de su *modelo* económico de *producción* y de *distribución* del trabajo

[...] por lo que no es extraño que se afirme que de la adolescencia se sustraerían, en mayor o menor medida, los llamados «pueblos primitivos», así como ciertos sectores sociales, tales como el campesinado o los *grupos* marginales [...] (op. cit.,42).

Notamos cómo en este aspecto la aproximación al concepto de adolescencia se acerca a nuestra manera de comprender el de juventud, en tanto son la sociedad y las costumbres de las ciudades las que determinan que *ser adolescente* o *ser joven* se conviertan en estados inevitables y naturales de la

persona por los que necesariamente hay que pasar para poder llegar a la adultez.

e- Al respecto encontramos una última forma esencialista de definir la adolescencia como una condición bio-psico-social, pero sólo una, es decir que no contempla la diversidad de contextos y realidades empíricas diferenciadas.

De cualquier forma, el término *adolescencia* está ligado etimológica y culturalmente al verbo *adolecer*, pasar por un dolor, un renunciamiento a la niñez y despertar sexual y socialmente a una nueva situación. Para Bercovich (1994:130-135) «el dolor del adolescente es el duelo de crecer, que no es armonioso ya que crecer es romper, y romper también es desgarrar».

Por otra parte, en relación con el discurso acerca de la juventud, Revilla Castro (2001) destaca que en el ámbito de la psicología se ha instaurado la relación juventud/identidad. Afirma que el encargado de difundir mayormente esta correspondencia fue Eric H. Erikson (1968, 1972), quien expresa que en este momento vital:

[...] está en juego la adquisición de una identidad frente al peligro de quedar inmerso en difusión identitaria. La persona ha de integrar su pasado infantil y sus expectativas futuras durante un período de moratoria psicosocial, de libre experimentación de rol hasta que encuentre su propio lugar en la sociedad. (Revilla Castro, 2001: 115).

Desde esta perspectiva se concibe al joven como inestable y carente de identidad propia, a la par que se idealiza el estado de adultez como aquél en el que finalmente se ha encontrado ese lugar propio dentro de la sociedad.

3.6. La juventud desde un punto de vista antropológico y sociológico

Desde los enfoques que hemos considerado, la aproximación metodológica se efectúa partiendo de un punto de vista subjetivo y cualitativo. Se entiende a la juventud como un producto de las sociedades urbano-industriales posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los referentes más destacados son Bourdieu (1990), Feixa (1998), Ariès (1973), Martín Criado (1998), Reguillo Cruz (1991, 1995, 1997, 2000); Braslavsky (1986), Margulis, (1998, 2000 [1996], 2004); Martín Barbero (1998), Mead (1970), etc. En toda Latinoamérica se registran múltiples trabajos antropológicos y sociológicos que centran especialmente su atención en la categoría de juventud como agente social contemporáneo, en tanto partícipes activos o pasivos del accionar político.

Quizás uno de los referentes más citados en relación con el tema de la juventud sea Pierre Bourdieu (1990), para quien, en primer lugar, las distinciones por edades son arbitrarias y en segundo lugar afirma que la frontera entre *juventud* y *vejez* es objeto de lucha de poder o bien de repartición de poderes. A modo de ejemplo se refiere a la forma en que en la Florencia del siglo XVI los adultos fomentaban la ideología de la *virtu* entre los jóvenes para poder así ostentar ellos la sabiduría que otorga la vejez.

De este modo, como ya se mencionó *supra*, la división entre jóvenes y viejos es una representación ideológica, puesto que la sociedad se constituye en campo de lucha, no sólo entre «jóvenes» y «viejos», sino entre jóvenes que ocupan diferentes posiciones en el escenario social.

Asimismo, este autor entiende que la juventud no es una categoría dada, sino el producto de la construcción social. Se refiere a «dos juventudes»: la de los trabajadores y la de los estudiantes, como polos opuestos y diferenciados por el ingreso al mundo del trabajo.

En este punto es posible distinguir semánticamente entre el adolescente (estudiante, o estatus temporal de «medio niño-medio adulto», «ni niño, ni adulto» en palabras de Bourdieu) y el joven (trabajador). La variable «ingreso al mundo del trabajo» determinaría el paso de la adolescencia a la juventud, mientras que la escolarización es la que garantiza y mantiene esa condición de adolescente como instrumento de formación constante.

3.6.1. Juventud como pregunta sobre la realidad social

Otro de los referentes insoslayables en los estudios de las culturas juveniles es Reguillo Cruz (2000), quien establece la historia de los estudios sobre juventud, especialmente en América Latina. Según esta autora (cuyo punto de vista comparten otros investigadores) la juventud, como sujeto social, es una invención de la posguerra.

De acuerdo con su interpretación, ocurren dos hechos relevantes: la ampliación de la retención escolar (un modo de control social) y la emergencia de la industria cultural «exclusiva» para el consumo de los jóvenes, destacándose la industria musical.

Desde el punto de vista de esta autora, los jóvenes, la condición juvenil, más que un mero tema son *una forma de preguntarse acerca de la realidad social*. En nuestro caso, lo interpretaremos desde el modo de decir que «ubica» a las juventudes en determinados lugares sociales.

La investigadora sostiene, al igual que Bourdieu, que *la juventud es una categoría construida, que es producto del acuerdo social y que la edad biológica es insuficiente para determinar los límites de la juventud.*

Distingue, así, tres ejes temáticos en los que se ha centrado la investigación sobre jóvenes en América Latina:

a- *La identidad juvenil* («estar juntos»): un primer enfoque convierte a la identidad grupal en el referente clave que permite «leer» la interacción de los sujetos con el mundo social. Hay un colectivo empírico desde el cual se analiza esa interacción (por ejemplo, la etnografía de las bandas juveniles de la década de los ochenta).

Las categorías que se desprenden de esta temática serían: «identidades juveniles», «grupos de pares», «subculturas juveniles» y «banda».

La crítica que la autora hace a esta mirada es que ha resultado insuficiente para establecer las relaciones entre lo local y lo global y para pensar la interculturalidad.

En segundo lugar, menciona los estudios que van de los ámbitos y de las prácticas sociales a la configuración de grupalidades juveniles. Se busca entender al sujeto juvenil en sus múltiples «papeles» e interacciones sociales, cuyos referentes son el rock, el uso de la radio y la tv, la violencia, la política y la tecnología. El modo de «estar juntos» no tiene que ver con la territorialidad o colectivo particular sino con las prácticas.

Desde esta perspectiva se construyen las categorías de «culturas juveniles», «adscripción identitaria» e «imaginarios juveniles».

Consideramos este análisis para el estudio del chat, agregando una subcategoría, que es la «construcción discursiva generacional», manifestada en la lengua escrita oralizada.

b- *La alteridad en relación con el proyecto identitario juvenil*: un tema recurrente es el de lo otro o «el otro» para referirse al «antagonista» o «alteridad radical» que otorga un sentimiento de pertenencia a un «nosotros». ²⁵

²⁵ En lo que respecta a esta tesis, lo que podemos llamar el «otro generacional» o el «nosotros generacional», se construye en el discurso del chat y es mirado con extrañeza, censura o desconcierto desde el discurso adulto. A la vez, este discurso se representa en la prensa escrita con connotaciones negativas, como se verá en los capítulos subsiguientes.

Diferentes estudios construyeron corpora de representaciones en los que se analizan las fronteras y separaciones que las culturas juveniles construyen para configurar sus mundos.²⁶

c- *El proyecto y las diferentes prácticas juveniles*: este aspecto está relacionado con las acciones políticas. La autora refiere a los estudios que sólo han considerado como cultura política las prácticas formales y explícitas. El resultado fue que se vio a los grupos juveniles como carentes de un proyecto político, reducidos a la participación electoral.

Paulatinamente aparece una literatura que revaloriza lo político que se sitúa más allá del sujeto y se corporiza en las prácticas cotidianas, fuera de la vigilancia de los poderes (Reguillo, 1996).

La autora afirma que la narrativa cinematográfica y la literatura son las que se han acercado analítica y críticamente a los espacios tradicionales de socialización de los jóvenes.

Una perspectiva relacionada con éstas es la de los estudios de los consumos culturales juveniles, como forma de identificación-diferenciación social (Bourdieu, 1988; García Canclini, 1991).

3.6.1.1. Las culturas juveniles

Carlos Feixa (1995,1998, 1999, 2000, 2001, 2003, 2003, 2004) es sin duda uno de los especialistas más comprometidos con el estudio de la juventud en un sentido general y en España, en particular, desde las perspectivas sociológica y antropológica. Específicamente se investiga la historia, conformación y prácticas de las *culturas juveniles* (incluidos los movimientos juveniles), a las que define en dos sentidos (Feixa y Porzio, 2004:9):

- a. En sentido amplio, son experiencias expresadas colectivamente mediante la construcción de *estilos de vida distintivos*.
- b. En sentido restringido, se trata de «microsociedades» con autonomía respecto del mundo adulto, en un espacio y tiempo específicos.

²⁶ Estas características tienen estrecha relación con la cuestión ideológica, como se verá más adelante, que en esta tesis es analizada y estudiada principalmente desde el aspecto semántico-discursivo y siguiendo los lineamientos teórico metodológicos propuestos por T.Van Dijk, con especial atención al estudio del corpus de la prensa escrita.

Coincide con otros autores en ubicar su origen cultural en la Segunda Guerra Mundial e indica que están compuestas por «materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio». Sus estilos –de existencia concreta y pasajera– son también heterogéneos y resultantes de «elementos materiales e inmateriales [...] provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales».

Siguiendo esta misma línea, el argentino Mario Margulis (2000) coincide en afirmar la naturaleza histórica y social de la juventud en tanto construcción y producto. En este sentido, los jóvenes son definidos y legitimados como tales desde la mirada social, desde los otros.

Margulis y Urresti revisan críticamente las investigaciones sociológicas del tema, incluyendo las de P. Bourdieu (op.cit; 29). A partir de allí, definen la juventud en tanto *condición* funcional a:

- a. la *edad*, «crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte»;
- c. la *generación de pertenencia*, «en tanto *memoria social* incorporada, experiencia de vida diferencial»;
- d. la *clase social de origen* como «moratoria social y periodo de retardo»;
- e. el *género* y
- f. la *ubicación en la familia*, «que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan»

Afirman que es la familia la institución principal de definición y representación de la condición juvenil.

A esto se agrega que los jóvenes ostentan un valor simbólico asociado con ciertos atributos o rasgos apreciados que, además, se pueden comercializar. El estado de juventud implica, por otra parte, la posesión de una suerte de crédito o *moratoria vital*. Esto distingue a los jóvenes de los adultos, quienes ya habrían «agotado» ese crédito y también los diferencia de aquellos jóvenes que, si bien cronológicamente pertenecen a la juventud, socialmente, no por no poder cumplir funciones y tareas «propias» de ese grupo.

Así, desde esta perspectiva, los jóvenes son un *signo* que comunica determinadas funciones sociales, estructuradas en torno a una *cronología*.

En gran medida distinta de la idea de diferenciación sociocultural que

proponen estos autores a la hora de delimitar el concepto encontramos, actualmente, la imagen del «adolescente global» (Nilan, 2004). Corresponde a una entidad homogénea y ficticia conformada según las normas de la cultura juvenil global y caracterizada por su conexión a través de la globalización de los medios de comunicación. La autora cuestiona este mito y lo opone al concepto de *culturas juveniles*, que son siempre locales desde su punto de vista.

Parte de la noción de globalización como la «rápida y omnipresente distribución transnacional de productos y tendencias culturales mediados tecnológicamente» (op.cit.: 39) cuyos centros de distribución de productos son Estados Unidos, el Reino Unido y países líderes como Alemania, la India y Japón.

De acuerdo con Nilan, esta juventud globalizada existe en una «sociedad del riesgo» (Beck, 1992, 1999): un estado de incertidumbre y amenaza de las sociedades que sufren las transformaciones del orden mundial desigual constituido por naciones hegemónicas, naciones que buscan el favor de aquellas, y las naciones que profundizan sus crisis económicas y humanitarias.

Su hipótesis consiste en sostener que los jóvenes de las culturas juveniles realizan una «hibridación» entre los productos y estilos de vida propuestos por el mercado que caracteriza al «adolescente global» (moda, deporte, baile, películas, TV, jerga juvenil, medios textuales y estilos de vida) y las reelaboraciones identitarias de cada cultura juvenil, muchas veces en forma de oposición a esa hegemonía cultural y discursiva. Se conforman de este modo «tribus» de la cultura juvenil global, como una forma de instalar nuevamente la sensación de seguridad.

En este punto cabe hacer mención al concepto de *tribus urbanas* propuesto por Maffesoli (1990)²⁷ y ampliamente difundido por el discurso académico y el de los medios de comunicación, que remite a la nueva constitución de subjetividades:

La constitución de los microgrupos o de las tribus que puntúan la espacialidad, se hace a partir del sentimiento de *pertenencia*, en

²⁷ Frederik Thrasher, de la Escuela de Chicago publica en 1929 su libro *The Gans. A Study of 1313 gans in Chicago*, donde pone de manifiesto que estas agrupaciones (las bandas) «eran un sustituto para lo que la sociedad no logra dar... Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos donde no existe nada adecuado a sus necesidades» (en Zurita Cortés: 2000).

función de una *ética* específica y en el marco de una *red* de comunicación.

[...] una multitud de *aldeas* que se entrecruzan, se oponen, se ayudan mutuamente, sin dejar de ser ellas mismas. (op.cit: 241)

La caracterización y definición de la tribus urbanas no está directamente relacionada con la juventud sino que refiere a las nuevas tribalidades que surgen en los espacios de la posmodernidad y que, lejos de potenciar el individualismo, están compuestas por experiencias, representaciones y emociones compartidas. Estas formas de existencia estarían estructuradas análogamente a las primitivas tribus. Entre ellas, los grupos juveniles.

El modelo reproducido por los distintos medios de comunicación es el de las «tribus» juveniles que se identifican con el estilo de consumo y que es al mismo tiempo un canal desde el cual manifestar el disconformismo con la sociedad adulta.

Esta forma de concebir las conformaciones juveniles ha suscitado controversias y discusiones en distintos ámbitos. Se cuestiona la validez de la metáfora para contruir una categoría de análisis²⁸, así como la discusión acerca de si las tribus urbanas son en sí un fenómeno social o bien un modelo de consumo predefinido por el mercado.

Pero más allá del nombre que se les asignen, las grupalidades juveniles (emos, floggers, cumbieros, góticos, hippies, raperos, otakus, chetos, pijos, pokemones, rollingas, skaters, skinheads, etc.) existen y esa existencia tiene razones que arraigan en el ser juvenil, sus preocupaciones e inquietudes.

3.6.1.2. La identidad juvenil

Avello Florez y Muñoz Carrión (2002) estudian el fenómeno 'juventud' a partir de la idea de *subcultura juvenil*, para la cual ser joven es *superar* un repertorio de dependencias, en especial de las instituciones. Los autores indi-

²⁸ Una de las más férreas opositoras al concepto y categoría de «tribus urbanas» para referirse a los jóvenes en la actualidad es Rossana Reguillo Cruz, quien objeta que se tribalicen las prácticas juveniles. Prefiere, en su lugar, hablar de los jóvenes como «nuevos bárbaros» en forma positiva, que irrumpen en una civilización que quiere morir y otra que está naciendo (Conferencia Plena-ria Primer Encuentro de Juventud y Medios de Comunicación e Industrias Culturales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, setiembre de 2009).

can, al igual que Feixa (2004), que este grupo se estructura en torno a la categoría de *identidad*: su entorno es urbano, se expresa según argots particulares, tiene consumos culturales diferenciados, y sus prácticas interactivas y comunicativas son endogrupales. De este modo, el joven es un individuo «flotante» que responde a las siguientes características:

- ✓ No inserción en el proceso productivo.
- ✓ Sin domicilio propio.
- ✓ Sin relaciones intersexuales para reproducción.
- ✓ Sin participación activa en los procesos comunicativos.

En el caso de adquirirlas, entonces se convierte en un sujeto adulto.

Por otra parte, los jóvenes son receptores –desde los medios de comunicación– de lo que los investigadores denominan «mandatos sociales contradictorios» (y en esto coinciden con otros investigadores del tema, como Narhaut y Reguillo Cruz). Estos mandatos serían, por una parte, «obedece»; es decir, que debe adquirir una identidad reconocible por la sociedad. Por otra parte, el joven está determinado a ser él mismo. Finalmente, la juventud está llamada a silenciarse, ya que su voz es la del otro.

Sin embargo, esta condición juvenil puede revertirse a través de la conformación de identidades tribales (las mencionadas *tribus urbanas*), sostienen Avello Florez y Muñoz Carrión. En ellas existe un soporte afectivo de identificación con los pares y el ajuste a ciertas reglas y códigos endogrupales.

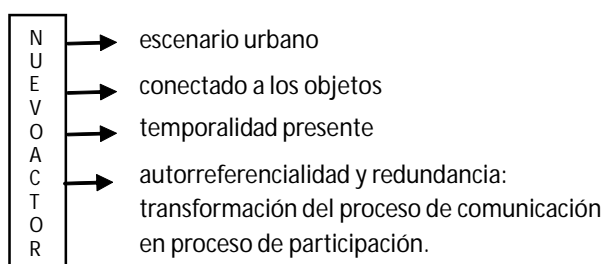
Además afirman que hay una exaltación de la juventud como valor supremo en los MCM en el contexto de la posmodernidad, en cuanto a que no hay normas inteligibles, verbales y racionales sino comportamientos acrílicos. Del universo de las ideas se pasó al de las imágenes.

Como rasgos de estas subculturas juveniles –que se admiten como heterogéneas– se destacan:

- a- Formar parte de una *cultura de «contexto alto»*, que no se fija en forma oral ni escrita y sus tiempos son de corta duración. La información está en el ambiente y hablará por sí sola de las posibilidades de inclusión de un joven en determinado grupo.
- b- Conocer y tener una representación del *territorio*, a partir de lo cual el joven puede ser calificado como un «animal territorial».

a- *El cuerpo* es significativa y en él se encarnan las representaciones del mundo presente.

d- Se conforma así un *nuevo actor*:



e- *La nocturnidad* delimita un nuevo régimen vital, un nuevo aspecto y una nueva cosmovisión

f- *Recuperación de la temporalidad del presente*, lo que da paso a las imágenes místicas regidas por principios de *analogía* y *similitud*.

g- *La nueva enunciación* se constituye en el cuerpo y su revestimiento que reemplaza al universo de la comunicación verbal.

h- *La palabra o el discurso oral se diluye* en una comunicación donde predomina el interés por decir que el contenido de lo expresado.

3.7. Juventud como construcción social: el péndulo social

Por su parte, en un interesante estudio sobre la construcción y representación social de la juventud, Narhault (1997) afirma que los papeles y funciones de los jóvenes en el campo social están contruidos por la interacción de diversos factores: grupos sociales, ideologías, discursos científicos, etc. Se generan de este modo clasificaciones que, en palabras del autor,

crean dualidades en los papeles de los jóvenes en el medio social, dando por resultado una especie de *péndulo social*, utilizado por las diferentes instituciones e instancias sociales que reprimen o alienan la conducta del joven (op. cit: 36)

Define entonces *construcción social* como «el proceso de interacción social por el cual se forman estas ideas y representaciones, y que se constituye como una imagen ideologizada y general sobre determinada idea».

En este marco el autor encuentra que los distintos campos disciplinares, al definir *juventud*, en términos generales la relacionan con lo urbano y lo

histórico, mientras que caracterizan la *adolescencia* por problemáticas como «el embarazo, las enfermedades de transmisión sexual y el diván del analista.»

Esta categoría de análisis metaforizada en la imagen del péndulo se vuelve operativa y puede trasladarse a las formas de construcción discursiva de la juventud en nuestro material de estudio, de modo que nos volveremos a referir a ella –resignificándola en este sentido– a lo largo de la tesis.

3.8. Los jóvenes en el análisis del discurso de las Ciencias Sociales

Una de las descripciones más completas sobre el tema de la construcción discursiva de la juventud en las Ciencias Sociales –que reúne y clasifica elementos definitorios ya expuestos en este capítulo– es la que ofrece Revilla Castro (op.cit).

Este autor se detiene en observar el grado de agencialidad de la juventud como sujeto histórico, basándose en la definición de *discurso* como «sistema coherente de significados acerca de un objeto» y en la de *juventud* en tanto «unidades generacionales diversamente estructuradas».

En esta última concepción del término notamos que se atiende a la pluralidad de manifestaciones y condiciones de existencia de los jóvenes, ya que no se refiere a «una» juventud.

De este modo distingue diferentes discursos sobre la juventud en las Ciencias Sociales. Ya vimos cómo Reguillo Cruz agrupaba los distintos modos en los que, a su parecer, las investigaciones han focalizado el tema juvenil. En su caso, encontraba tres ejes temáticos que podríamos sintetizar en los conceptos de *identidad*, *alteridad* y *proyectos políticos*.

La clasificación de Revilla Castro se basa en la línea británica de Análisis del Discurso, (Widdicombe y Wooffitt, 1995: el grupo de Potter, Wetherell y Edwards, y el grupo de Parker y Burman) y se contextualiza en el ámbito europeo fundamentalmente. Así, encuentra particularizados los siguientes discursos:²⁹

³⁰ En cada caso remite a las fuentes bibliográficas correspondientes: Moya, 1983), Lozano i Soler (1994), Beltrán y otros (1984), Arranz (1982), Aranguren (1982), Revilla (1998), Martín Serrano (1992), Durá Grimalt (1987), Arribas y González (1987), Gil Calvo (1985), Ariès (1973), Zamora Acosta (1990), Feixa (1998), Martín Criado (1998), Allerbeck y Rosenmayr (1977), Moscovici (1979), Zárrega (1985), García Rincón (1994), Bourdieu y Passeron (1970), entre muchos otros.

- a- La *mitificación juvenil*, donde 'lo joven' entendido como criterio de éxito. Supone la añoranza de la juventud perdida.
- b- El *hedonismo narcisista*, cuyo referente es la juventud de los sesenta, con los rasgos de materialismo, conformismo y narcisismo.
- c- Un *producto histórico / social*, donde la juventud es el producto de la sociedad moderna, representada como la transición entre niñez y vida adulta. Este discurso la ubica como un fenómeno posterior a la II Guerra Mundial.
- d- La juventud como *agente de cambio social*, en cuanto se entiende que la juventud instaura una innovación en la estructura social, por lo que se convierte en una «minoría activa».
- e- La *contestación juvenil (teoría subcultural)*, mediante la cual los jóvenes provocan el cuestionamiento a valores e instituciones desde la rebeldía y el inconformismo.
- f- La *subcultura juvenil*, que entiende que la juventud es un colectivo con códigos y prácticas propios. Es producto de la necesidad estructural, donde prima la divergencia en expectativas y valores normativos entre padres e hijos.
- g- La *transición a la vida adulta* es un discurso donde la juventud es un tiempo de espera y sinónimo de incompletitud, cuando se adquieren responsabilidades y se obtiene trabajo.

Aquí se manifiestan las diferencias entre jóvenes obreros y jóvenes burgueses.

- h- La *juventud subordinada y discriminada* es una construcción discursiva de la juventud es un instrumento de dominación. Se pone énfasis en las relaciones desiguales de poder entre jóvenes y adultos y en la desigualdad entre los jóvenes de la clase baja (marginada) y la clase alta, que goza de los beneficios de sus padres.
- i- La *búsqueda de la identidad*, que es, como vimos, el discurso de la juventud como etapa evolutiva de crisis de identidad y de moratoria psicosocial, difundido desde la perspectiva psicológica. Constituye el momento de adquisición de identidad frente al peligro de 'difusión identitaria'.

- j- La *diversidad juvenil* sustenta un discurso que subraya la contradicción entre los mundos juveniles (estilos, economía, etc).

4. Nuestra postura frente al tema

En esta investigación, centrada en el análisis discursivo del tema, consideramos que el discurso en cuanto proceso, socialmente distribuido, contribuye a convalidar la diferencia entre el estado de juventud y el estado de adultez –ambos dependientes de quién o quiénes sean los agentes que los definan– subrayando rasgos relevantes que estos discursos apreciarán como «propios de» los jóvenes y que oscilan entre polos opuestos de configuración semántico-ideológica.

De este modo, se ubica a la juventud en lugares sociales (ideológicos) que contribuyen, al menos, a producir ciertos discursos y cargar de determinados valores a los grupos entendidos como «juveniles». La función reproductiva del discurso adquiere aquí relevancia, sobre todo para colaborar con la naturalización del estado de juventud en determinadas culturas.

Proponemos tomar como objeto de análisis el papel del discurso en la construcción del objeto *juventud*. Para ello consideramos conveniente destacar que atender a la dimensión discursiva implica, siguiendo a Filinich (2001 [1998]) principalmente, la lengua en relación con los roles sociales. Cómo se conforman las representaciones e identidades juveniles en el discurso desde los jóvenes como actores sociales y usuarios de la lengua en un medio de comunicación como el chat. Por otra parte, en qué forma estas construcciones se efectúan desde otros agentes –instituciones, medios de comunicación, etc.– que toman a la juventud y los jóvenes como referentes discursivos en los que se plasman determinadas representaciones sociales.

CAPÍTULO II



REPRESENTACIONES DE LA JUVENTUD Y LOS JÓVENES A TRAVÉS DEL DISCURSO SOCIAL EN TUCUMÁN

¿Qué es, a lo sumo, la juventud? Una época lozana y
prematura, una época de impulsos superficiales,
y de pensamientos enfermizos.

Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*



PARTE I

1. Construcciones discursivas del objeto de estudio en la sociedad

Hemos afirmado ya que la *juventud* puede concebirse y construirse discursivamente de diversos modos según el lugar desde donde se ubique el punto de observación, trayectoria que recorrimos en el primer capítulo.

En la voz de Dorian Gray –personaje en el que se cristaliza la idea obsesiva de eterna juventud– encontramos uno de esos modos discursivos de representarla, a partir de las ideas de incompletitud, inmadurez, irracionalidad y superficialidad que se oponen a las imágenes de «edad dorada» o de «divino tesoro» que se han implantado, con el transcurrir del tiempo, en el imaginario colectivo.

Otras posibilidades, como ya mencionamos, consisten en delimitarla como una edad, más o menos cercana a la adolescencia, cuyo límite y referente es la adultez. O bien, percibirla en forma de estado que supera la frontera etaria –una especie de constante representada generalmente con las imágenes de frescura, fuerza, vitalidad, etc.–. Asimismo, como estado de vida se la imagina como una aspiración o una nostalgia de un tiempo de despreocupación, transgresión o desenfado. También se presenta como un sinónimo de la adolescencia, en tanto momento evolutivo de incompletitud, carencia e inmadurez.

Estas expresiones tienen su correspondencia con formas imaginadas, objetivadas y materializadas en la práctica discursiva. Por otra parte, tengamos en cuenta que, en el discursar cotidiano, las personas, los medios masivos de comunicación y otras instituciones y agentes sociales se refieren a la forma singular del término –«la» juventud–, como si todos los jóvenes y las jóvenes formaran parte de un todo indiferenciado.

Con sólo una mirada al comportamiento social, no sólo actual sino a lo largo del último siglo, notaríamos que, en un nivel general, el concepto de *juventud* se ha impuesto como una categoría dada, que fue naturalizándose y pareciéndose a una necesidad o a un estado deseado y también inevitable, que puede o no corresponderse con una edad determinada. Lo que sí ocurre es la diferenciación con otros estados sociales: la niñez y la adultez.

Sobre la base de estas consideraciones, en este capítulo partiremos de la hipótesis de que *el discurso cimenta y reproduce un estado mental de cosas que se vuelve conocimiento de sentido común en determinados grupos dentro*

de la comunidad y que se basa en elementos tanto contextuales como interpersonales e individuales.

Con el fin de confrontarla, describiremos y analizaremos cuáles son los componentes cognoscitivo-afectivos en la definición del concepto, contenidos en las respuestas a una encuesta semiestructurada de diez preguntas que se aplicó a un grupo acotado de cincuenta jóvenes y cincuenta adultos tucumanos de ambos sexos acerca de sus representaciones sobre nuestro objeto de estudio.³⁰

2. Actitudes discursivas y representaciones sociales

2.1. Actitud y creencias

Tomaremos en primer lugar la definición propuesta por Katz (1960: 168), desde la psicología social, donde *actitud* es:

La disposición del individuo para valorar de manera favorable o desfavorable algún símbolo, objeto o aspecto de este mundo. Las actitudes incluyen el núcleo afectivo o sensible de agrado o desagrado y los elementos cognoscitivos o de creencias que describen el efecto de la actitud, sus características y sus relaciones con otros objetos.

En esta definición interviene lo valorativo, lo afectivo y lo cognitivo, tres dimensiones que se inscriben en la subjetividad del discurso.

Por su parte, Rojas Mayer (2000) coincide con esta concepción y entiende que las actitudes son predisposiciones cognitivas, interactivas y dependientes del contexto, que llevan al hablante a valorar la realidad de una determinada forma. Esto se manifiesta en comportamientos, gestos, convicciones, prejuicios, creencias u opiniones.

Como vemos, esta forma de interpretar el concepto, agrega el factor contextual (pragmático), de importancia central para nuestra investigación.

Para Muchnik y Seidman (1983:2), el componente cognoscitivo de una actitud está basado en creencias y opiniones con respecto a diferentes objetos o situaciones. Es la información que el sujeto adquiere en el medio social.

³⁰ Las conclusiones a las que llegamos, si bien están limitadas al número de informantes, tienen su correlato en ámbitos sociales más amplios o bien son reproducción de discursos y representaciones colectivas propias de la sociedad tucumana.

De este modo, por el *ámbito* en que se producen, las actitudes de nuestros encuestados son individuales pero recogen elementos de la representación social colectiva; por el *objeto*, son sociales ya que tratan acerca de una cuestión sociocultural: la definición de juventud.

La *actitud*, una de las dimensiones de la representación social, junto con la *información* y el *campo de representación* (cfr. Mora, 2002, Cap. 1) se caracteriza por ser «un componente motivacional afectivo en la conformación de una representación social» (op. cit, 11). Significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social.

Este aspecto cognitivo nos permite la referencia, además, a las *creencias*. En este punto nos remitimos al concepto postulado por Van Dijk (2003), para quien las creencias están conformadas por todos los productos del pensar, donde el conocimiento sería un tipo de creencia. Dentro de la línea del Análisis Crítico del Discurso, además, se analizan las creencias como un sistema que forma parte de una representación social, y que se activa a partir de un estímulo lingüístico (Raiter, 2003). Finalmente, Ander-Egg (1987) las considera como tendencias adquiridas para evaluar personas, sucesos o situaciones.

2.2. Representaciones sociales y discurso

El Análisis del Discurso considera, además de las dimensiones textuales, las propiedades de la dimensión contextual, que incluye los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales (Van Dijk, 1996 [1990]). Es, como sostiene Zullo (1999), una forma privilegiada de acceder a los sistemas de representaciones socialmente compartidas.

Las *representaciones sociales*³¹ –concepto proveniente de la psicología social– fueron definidas por Moscovici (1986) y Jodelet (1984) como una *modalidad de conocimiento de sentido común*, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos de modo que la realidad se vuelve inteligible.³²

³¹ S. Moscovici reformula en términos psicosociales el concepto representación colectiva propuesto por E. Durkheim en 1898, que se refería a las formas de conocimiento construidas socialmente y que no pueden explicarse recurriendo a una psicología individual.

³² Son sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de, «imágenes de», o «actitudes hacia» sino «teorías o ramas de conocimiento» con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Entre sus funciones

Para esta investigación es relevante esta forma de comprender el concepto, ya que incluye otros aspectos cognitivos tales como estereotipos, creencias, imágenes y actitudes, que tendrán su realización en el discurso. Además, coincidimos con esta línea de investigación en que la expresión de las RS no es científica sino que se sirve de un lenguaje cotidiano propio de cada grupo social.

Desde el análisis ideológico del discurso, Van Dijk (2003) sostiene que los actores sociales comparten con otros miembros de su grupo ciertos valores, reglas de comunicación y *representaciones sociales* tales como el conocimiento y las opiniones. Por tanto, el discurso es tanto una *cognición individual*, como una *cognición sociocultural*, es decir, compartida con otros.³³

Al relacionar ideología y representación social, este autor sostiene que las ideologías forman las RS de las creencias compartidas de un grupo y funcionan como el marco de referencia que define la coherencia global de estas creencias. Es decir, la ideología es el fundamento de la representación social de las creencias. Con respecto a la relación entre ideologías y discursos, el autor prefiere distinguir las creencias de su manifestación discursiva.

Entendemos, por tanto, que las nociones de actitud, creencia y representación social son términos que en algún punto se orientan hacia lo mismo: lo cognitivo.

Por otra parte, estamos refiriéndonos a conceptos, que son los que nos permiten clasificar porque se sustentan en el conocimiento del mundo y en cómo concebimos el mundo y pueden partir tanto de la experiencia como de la razón.

está, por una parte, establecer un orden que oriente a los individuos en su mundo social y material para dominarlo; por otra, posibilitar la comunicación proporcionando un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (R. Farr, 1983:655).

³³ Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre el concepto de representación social de Moscovici y el de ideología de T. Van Dijk. El primero entiende que las RS son una noción dinámica, una forma del conocimiento de sentido común, que queda fuera de la dimensión ideológica, a la que se considera como un sistema general de objetivos. T. Van Dijk, en cambio, afirma que la ideología está basada en el conocimiento de sentido común o *common ground*, noción con la que coincidimos.

En este sentido, la concepción de Raiter y otros (2002:11) es clara y resulta operativa para nuestros propósitos.³⁴

Representación se definiría, entonces, como:

[...] la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna manera. Esta representación -en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra- constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso.

Es cognitiva, ya que ha superado la etapa perceptiva y ahora el individuo construye imágenes.

Además, coincidimos con estos autores en que:

- a- las imágenes construidas en las representaciones sociales no *son* el mundo sino las creencias sobre él;³⁵
- b- las representaciones sociales son un complemento del mundo;
- c- las condiciones individuales condicionan la construcción de imágenes;
- d- las representaciones sociales se comparten y
- e- no todas las representaciones individuales se convierten en sociales.

3. Representaciones sociales de los jóvenes y la juventud: análisis de encuestas

En nuestro estudio de caso ampliado nos preguntamos, entonces, qué imágenes sobre la juventud y los jóvenes se muestran entre los encuestados (si éstas responden a un modelo conservador, transgresor, si son una reproducción de discursos sociales, etc). Por otra parte, ¿qué categorías se deducen de su discurso?, ¿qué prejuicios, certezas o incertidumbres emergen a la hora de definir y caracterizar la juventud?

³⁴ Los autores restringen el concepto a los medios de comunicación. Sin embargo, la definición más general es aplicable a nuestras encuestas y, en el próximo capítulo, sí, a textos de la prensa escrita.

³⁵ En el marco de la construcción de una teoría del significado, A. Raiter (2003) analiza las creencias como un sistema de respuestas a los estímulos lingüísticos.

En el capítulo anterior mostramos una suerte de itinerario del término *juventud* por diferentes disciplinas humanísticas y definiciones metalingüísticas. Ahora nos centraremos en las variantes de este concepto, implícitas y explícitas en las actitudes discursivas, con el fin de obtener otro modo de definir nuestro objeto. Así contrastaremos las definiciones más intuitivas con aquellas académicas y científicas.

3.1. Con respecto a la población encuestada

La encuesta semiestructurada³⁶ de opción múltiple fue aplicada a cien personas –cincuenta jóvenes y cincuenta adultos–. El grupo de jóvenes, entre quince y veinticinco años, de ambos sexos, escolarizados. Principalmente (66%) se tomaron muestras en un establecimiento educativo del nivel medio de tipo público: la Escuela Normal Juan Bautista Alberdi, debido a que allí concurren estudiantes de diversos estratos socioeconómicos y culturales.

Por otra parte, el 32% corresponde a estudiantes universitarios de las Facultades de Educación Física y Filosofía y Letras, y un porcentaje pequeño (2%) a alumnos de instituciones privadas

La mayoría de los encuestados (86%) reside en San Miguel de Tucumán, mientras que el 14% proviene del interior de la provincia.

En cuanto a la población adulta encuestada, el corpus está conformado por personas de ambos sexos: el 40% de hombres y el 60% de mujeres, entre 27 y 65 años de edad, de diferentes estratos socioeconómicos y ocupaciones (empleados administrativos, docentes, amas de casa, estudiantes, comerciantes, profesionales de la salud, contadores y desocupados), residentes en su mayoría (66%) en San Miguel de Tucumán.

3.2. Con respecto al contenido de la encuesta

Consideramos especialmente la importancia de la variable actitudinal e ideológica de las actitudes discursivas como parte de la construcción del discurso acerca de la juventud, en su dimensión clasificadora y evaluadora. De esto se desprende la división temática de la encuesta (ver **Anexo Encuesta 1**) expresada en forma de variables dependientes:

Variable 1: definición y límites del término, de la condición juvenil y

³⁶ Para la confección de las encuestas se tomó como fuente a R. Hernández Sampieri (2000).

sus características en el imaginario de los encuestados y en relación con sus creencias (preguntas 1, 2 y 3).

Variable 2: el lugar social³⁷ de los jóvenes (pregunta 4).

Variable 3: Representaciones y actitudes sociolingüísticas relativas al habla: registro y léxico (preguntas 5 y 6).

Variable 4: áreas de intereses juveniles, prácticas sociales y uso de medios de comunicación (relacionadas con el habitus generacional, preguntas 7, 8 y 10).³⁸

Variable 5: la diferencia generacional (pregunta 9).

Variable 6: la visión adulta del universo juvenil (pregunta 11).

Con fines operativos llamaremos JE al grupo conformado por los jóvenes encuestados y AE al de los adultos encuestados.

De este modo, se representan los resultados en forma de gráficos de barra, y en la descripción y análisis comparativo entre ambos grupos encuestados se parte de los índices obtenidos entre los JE como parámetro. En el *Anexo Capítulo II* se ofrecen las tablas correspondientes a cada gráfico.

4. Descripción y análisis de los resultados

4.1. Definición del término

4.1.1. ¿Qué es *juventud*?

*...que pertenezcan, sí, a una generalidad, pero tengan también una especificidad.
Solamente los jóvenes saben verdaderamente quiénes son.*

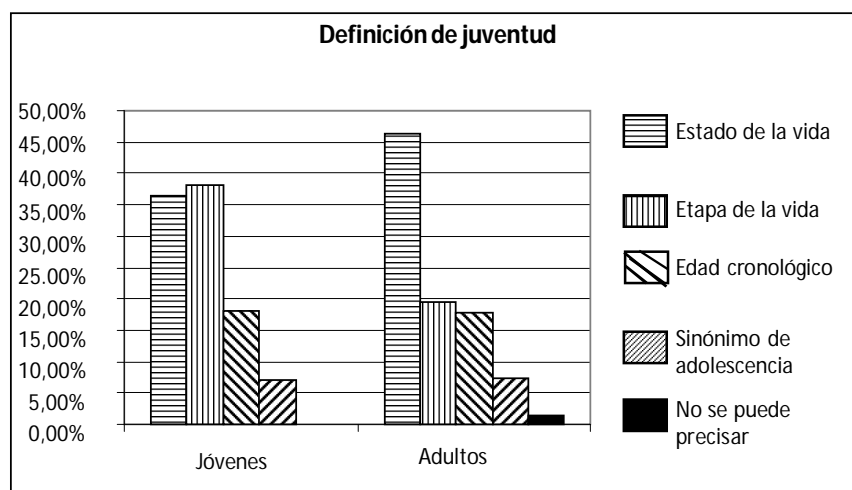
Toni Morrison

En relación con la delimitación del concepto *juventud*, encontramos una interesante diversidad de respuestas que tienen que ver con diferentes apreciaciones de lo que puede significar *ser joven* (Gráf. 1. Tabla 1)

³⁷ El concepto de 'lugar social' tiene raíz antropológica y lo tomamos a partir de la propuesta de M. Augé (1996) acerca de 'lugar antropológico' entendido como el lugar de identidad, relacional e histórico, en este caso relativo a la importancia y funcionalidad de los jóvenes en la sociedad.

³⁸ Más adelante en este capítulo veremos una relación entre habitus e ideología en el discurso juvenil.

Gráfico 1



a. Juventud como etapa vital

En primer lugar, entre los JE se define juventud como una *etapa de la vida* (39%) representada por los rasgos de indecisión, inmadurez, transgresión, transición niñez-adulthood y cambio. El 14,2% no especifica a qué correspondería esa etapa.

En el grupo de los AE, en cambio, esta categoría aparece en segundo lugar de preferencias, significativamente alejada de la concepción de juventud como estado, que suma el porcentaje más alto (46%).

Las respuestas revelan, entre los JE, una predisposición orientada tanto a aspectos psicológicos (emocionales y evolutivos) como culturales y sociales. Ser joven sería transitar por un período vital de incompletitud, pero también de transgresión, y la *indecisión* es la característica más asociada con la juventud en este caso. En este sentido el joven se emparenta con el «mozo» que definía Covarrubias –como vimos en el Cap.I–, en analogía con una planta: «parece averse dicho moço, *cuasi mocho*, porque es como una planta, que aun no ha crecido todo lo que ha de crecer según su naturaleza».³⁹

³⁹ Shakespeare utilizó una metáfora similar representativa, puesta en voz de Cleopatra en *Anthony and Cleopatra*: *In my salad days /When I was green in judgement* (en mi juventud/ cuando mi juicio estaba verde).

Podemos decir que de aquí se desprende, fundamentalmente entre los JE, un valoración de la etapa juvenil con la mirada puesta en la adultez, ya que en función de sus características se establece que no se está maduro, que no hay capacidad de decisión, se transgreden las normas sociales y también se ha dejado de ser niño –donde pareciera ser que las delimitaciones son más claras–.

La creencia contenida en esta forma de representación de juventud concuerda con la primera acepción del término en el DRAE: «Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta».

Esto volverá a apreciarse en el discurso de la prensa, como veremos en el capítulo siguiente. Tal como ocurre en los artículos periodísticos, en las creencias de los encuestados se observa que la juventud *está siendo* (entre el «ya no es...» y el «todavía no») dentro de las coordenadas de duración. Este hecho coloca a los jóvenes en un lugar social incierto y también desautorizado al poner de relieve características biopsicológicas que la sociedad connota negativamente, más allá de que en sí mismas no lo sean.

Sólo un mínimo porcentaje considera que «juventud» implica cambio, que sería el costado positivo de la creencia.

Con respecto al significado de la juventud como etapa de la vida entre los AE, las especificaciones de esta construcción coinciden con las de la población juvenil en tanto se hace referencia a que ser joven es transitar una etapa de inmadurez, indecisión –o bien necesidad de tomar decisiones y transgresión.

b. Juventud como estado

En segundo lugar entre los JE, pero en el primero entre los AE, se la define como un *estado de la vida*, que se expresa como: plenitud, espiritualidad, despreocupación, ganas de vivir, sentirse joven, diversión y preparación.

Esta representación coincide con la metáfora de la «primavera» que se presenta como sinónimo de juventud en el capítulo 1:

La *primavera* se utiliza para determinar la época de mayor vigor y hermosura tanto en el tiempo como en las cosas vivas, y en este sentido figurado se alude a la primavera de la vida en el hombre, que es la edad correspondiente a su juventud.

Podemos notar que, en este sentido del término «juventud», opera el

concepto de *moratoria* del que habla Margulis (2000), que tiene su raíz en la psicología: entre los encuestados se pone en marcha un sistema de creencias en el que se relaciona la condición juvenil con una suerte de crédito del que se puede disponer. La juventud se percibe, de este modo, como un valor simbólico, un bien preciado del que se goza una sola vez en la vida y que entre los adultos –que ya han «superado» una edad cronológica asociada con *ser joven*– cobra mayor fuerza.

Por tanto se construye una imagen positiva del sujeto joven, hecho que contrasta con enunciados de otras respuestas, en las que éste es un sujeto con escasa participación, influenciado por los medios de comunicación, malhablado, grosero, mal conceptuado, etc.

Al respecto tomamos las palabras de la escritora Toni Morrison relacionadas con esa representación colectiva:

Estoy segura de que a los jóvenes les han dicho que éste es el período más bello de su vida. Puede ser, pero si es verdad que hoy, a los 20 años o menos, ya vivieron o están viviendo los años mejores, o si lo serán los próximos dos o tres, bueno, entonces, lo lamento por ellos, porque seguramente querrán quedarse aquí, aferrados a estos años bellos, sin crecer ... (Diario *Clarín*, 12/7/2001)

Por su parte, Bourdieu (1990) resalta la complejidad entre la edad biológica y la edad social, y afirma que es un acto de manipulación hablar de los jóvenes como de una unidad social, que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente.

En esta misma línea discursiva, el escritor Jorge Fondebrider prefiere hablar más que de un valor, de una *circunstancia* que es categorizada por la industria del consumo:

La juventud no es un valor, sino apenas **una circunstancia** por la que transcurre la mayoría de los seres humanos con distinto éxito. Eso hace que la categoría «los jóvenes» [...] exista sólo en el extraño mundo de quienes se ocupan de vender cosas, atribuyendo determinados consumos a muchos individuos diferentes, como si todos tuvieran una única y puntual cabeza (Revista *Ñ*, N° 129, 18/03/06).

Entre los AE el estado de juventud al que se alude tiene que ver con los siguientes rasgos –también correspondientes a una actitud positiva–: plenitud, despreocupación, preparación, entusiasmo; con una especial actitud frente a

la vida, con un estado espiritual, o bien una condición ideal de salud, trabajo y amor. En este sentido coincide la carga semántica de los términos con la metáfora de la «primavera» a la que ya nos hemos referido.

c. Juventud como edad cronológica

En menor medida se aprecia en ambos grupos otra forma de concebir la juventud como *edad cronológica* (18%). Desde esta perspectiva, los límites de la condición juvenil abarcan, dentro del grupo de los JE, entre los 15 y 30 años (80%) y entre los 12 y 30 años (20%), mientras que los AE ubican el espacio de juventud dentro de una franja más ancha, entre los 13 y los 35 años de edad.

Este criterio, si bien es limitado ya que la mención de un corte etario no remite a actitudes o creencias específicas, sí tiene que ver con modelos sociales imaginados en los que ostentar determinada edad es *per se* índice de juventud. Por ejemplo, quienes han «pasado» los treinta años y aún no se han emancipado o no han establecido relaciones estables de pareja y/o procreado; no consiguieron un trabajo estable, etc., aún permanecen en la edad juvenil como sinónimo de falta de desarrollo o incompletitud. Factores como la esperanza de vida, que aumentó, también inciden en los límites etarios para «ser joven».

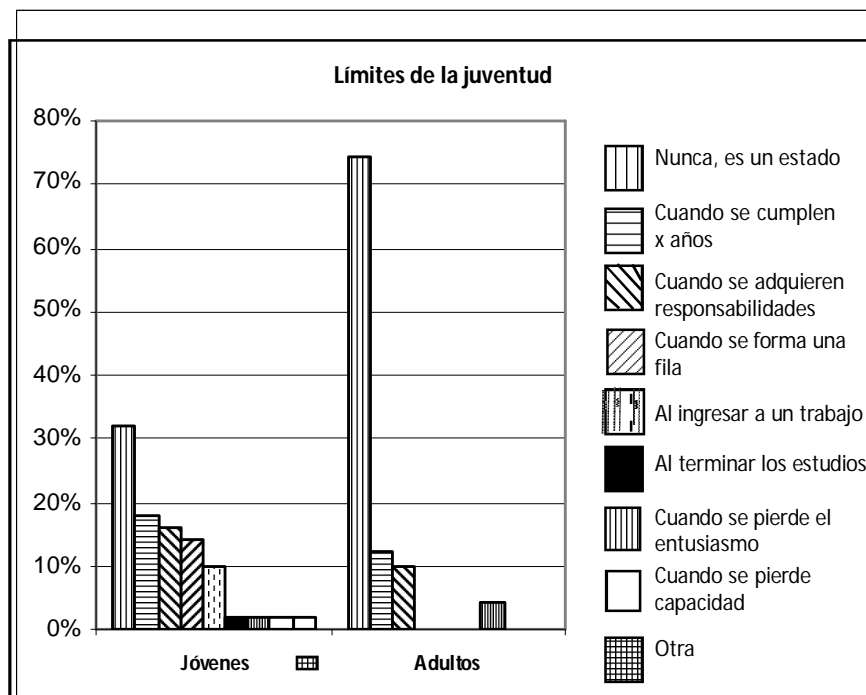
Un mínimo porcentaje entiende que juventud es sinónimo de adolescencia, es decir, parte de la evolución biopsicológica de los individuos.

Los resultados recogidos en la muestra de los AE nos revelan que hay una inversión en los porcentajes con respecto a las respuestas de los jóvenes, ya que se carga de mayor significado la representación de juventud como *estado* (46%), seguida de la definición del término como *etapa de la vida* (20%), como *edad cronológica* (18%) y finalmente como *sinónimo de adolescencia* (8%), mientras que el 1,5% considera que no se puede precisar un límite.

4.1.2. Los límites de la juventud

Un segundo elemento que tomamos como referencia para la conformación de la representación social del concepto es identificar hasta dónde se perciben sus límites o, para decirlo de otro modo, *cuándo se deja de ser joven* (Gráf. 2. Tabla 2)

Gráfico 2



En esta representación de los límites del universo juvenil notamos que, en las tendencias de ambos grupo, prevalece la imagen de juventud como *estado* (34% entre los jóvenes y 74% entre los adultos), seguida por la creencia de que se abandona la juventud al cumplir una determinada cantidad de años –un amplio espacio entre los 18 y los 40 años–. Luego, surge nuevamente la representación social de que ser joven implica no tener responsabilidades, o no asumirlas, por lo que al hacerlo se abandona el estado de juventud. Sigue la idea, entre los JE, de que al formar una familia se adquieren esas responsabilidades propias del adulto.⁴⁰ Esto tiene su correlato empírico en

⁴⁰ De acuerdo con los datos de un estudio realizado por Cicmas Strategy Group sobre una muestra de 399 casos de personas de ambos sexos residentes en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, de quienes tienen entre 26 y 30 años, sólo el 37% se considera adulto. Los analistas de la firma sostienen que esto es «producto de la dificultad para alcanzar la independencia económica, de la mayor liberalidad sexual de los jóvenes (y de sus padres), y de un cierto desencanto con la imagen de familia tradicional».

que cada vez se extiende más el límite de la soltería y de la edad para concebir hijos.

El fenómeno opuesto también nos muestra que –en contextos de marginalidad y pobreza especialmente–, abundan los jóvenes que son padres y madres solteros sin posibilidades o sin deseos de formar una familia y continúan realizando prácticas «juveniles». ⁴¹ Estas realidades bien diferenciadas hablan, por una parte, del fenómeno de la *adullescencia*⁴² o *kidult*, correspondiente a aquellos sujetos que han pasado la treintena pero aún son solteros, sin compromisos afectivos ni descendencia, que viven en la casa de sus padres, tienen ingreso fijo y no han abandonado determinadas prácticas y gustos que generalmente se asocian con la adolescencia. Por otra parte, están los *adultos jóvenes* quienes, con una edad cronológica considerada juvenil (alrededor de los veinticinco años) asumen responsabilidades que los hacen ingresar en la dinámica del universo adulto: trabajo fijo, formación de una familia, independencia económica, etc.

Los JE hacen referencia a un mayor número de condiciones que señalarían el límite –si existiera– entre ser joven y dejar de serlo: un 10% relaciona el abandono de la juventud con el ingreso al mundo del trabajo, aspecto que tiene que ver también con asumir responsabilidades. Finalmente, en pequeños porcentajes se advierte que los JE ven el final de la juventud en el momento en el que se pierde el entusiasmo (con lo que se vislumbra una imagen del adulto como un sujeto ya desencantado), o con la culminación de los estudios.

⁴¹ Un ejemplo de esto se vio claramente expuesto en la tragedia ocurrida en el boliche «República Cromagnón» en Buenos Aires, el 31 de diciembre de 2004, donde murieron 194 personas, la gran mayoría de ellos, jóvenes que asistieron al recital del grupo urbano «Callejeros», a causa de un incendio provocado por una bengala durante el desarrollo del espectáculo. Entre los asistentes había muchos adolescentes y jóvenes con sus hijos pequeños, a los que habían dejado «resguardados» en los baños del local. Esta realidad compleja en la que el «espíritu juvenil» convive con la función paterna expresa una variable que pone en crisis las categorizaciones respecto de la definición de *juventud*.

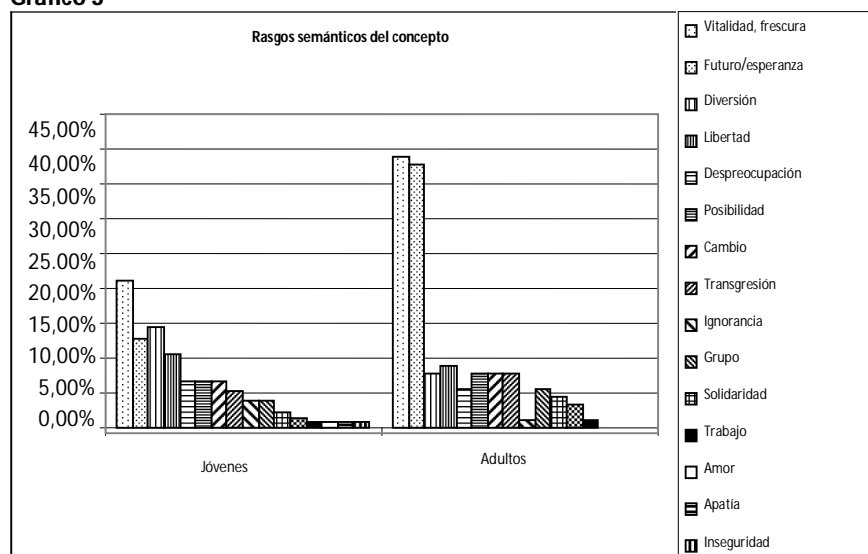
⁴² Los *adulcentes* o *adolescencia prolongada* se entiende como aquellos jóvenes que demoran la resolución del conflicto adolescente y, por tanto, la consolidación de la identidad para pasar definitivamente a la etapa de adulto. Se trata de sujetos que han llegado a los 30 años y aún viven con sus padres. Fuente: 55° Congreso Nacional de la Asociación española de Pediatría [http://www.aeped.es/pdf-docs/sala_prensa/np_sexualidad_adolescente_cv_01062006.pdf]

Por su parte, los AE resaltan tres factores que marcan este tránsito social: llegar a determinada edad, adquirir responsabilidades y perder el entusiasmo. En términos más vulgares o irónicos podría traducirse en la proposición *ser grande, ocupado y estar cansado*. Esta creencia se opone a la que predomina en los dos grupos encuestados, según la cual nunca se deja de ser joven porque es un estado espiritual.

4.1.3. Rasgos semánticos del concepto

En esta respuesta se completa la representación del estado juvenil, mediante una actitud discursiva de valoración positiva frente a la evocación de la palabra «juventud». Entre las opciones ofrecidas en la encuesta seleccionamos un listado de rasgos con connotaciones tanto positivas como negativas, relacionados con diferentes aspectos: biológicos, psicológicos, conductuales y espirituales. De los resultados totales se muestran aquí los mayores porcentajes (Gráf. 3. Tabla 3)

Gráfico 3



En este contenido de la representación de la juventud predominan los aspectos positivos en ambos grupos encuestados.

Los rasgos semánticos de las opciones preferidas coinciden con la construcción de la definición de juventud, pues se asocian positivamente con

la categoría de *estado vital* que describimos en §4.1.1.a (Tabla 3). En el sistema de creencias activado a partir de la evocación del término, tanto los JE como los AE lo asocian con una condición particular de existencia (no necesariamente delimitada por la edad), de vitalidad/ frescura, diversión, libertad, despreocupación, transgresión, energía, plenitud y –en última instancia– amor.⁴³

En segundo término, agrupamos las respuestas que giran en torno de la construcción de la juventud como *futuro*, correspondientes a las imágenes de «futuro / esperanza del mañana», «posibilidad» y «cambio».

Un tercer agrupamiento tiene que ver con las opciones que se orientan hacia la percepción de que ser joven implica, en los órdenes del *sentir* y el *hacer*, la confluencia del amor con la ignorancia; la inseguridad, la apatía y la madurez (estos tres últimos mencionados sólo por los JE), y finalmente las nociones de «grupo» «solidaridad» y «trabajo»

4.2. Los jóvenes en la sociedad actual: ¿futuro o problema?

«Los adultos nos responsabilizan diciendo «son el futuro», pero ellos no se hacen responsables de cómo nos perjudicaron al no cuidar su futuro que es nuestro presente» (Fem. 17 años)

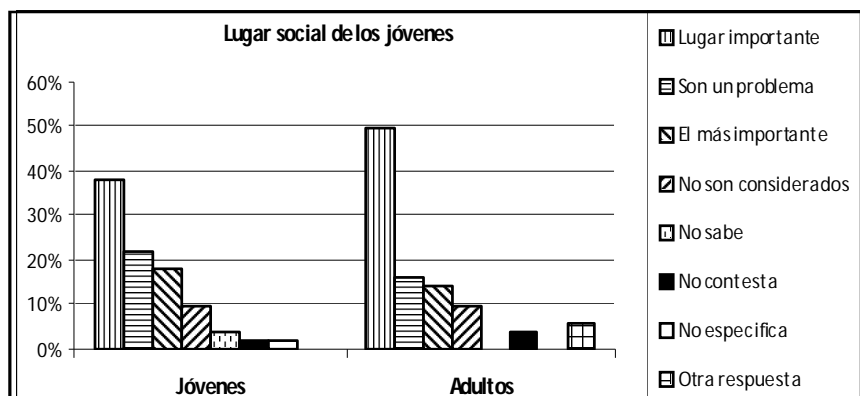
La representación social que expresa la informante del epígrafe, en el que se opone semánticamente un Nosotros (jóvenes) frente a un Ellos (los adultos), nos permite preguntarnos qué cognición social tienen nuestros encuestados en relación con el lugar social que tienen los jóvenes en nuestro medio como actores sociales. En definitiva, cómo los mira la sociedad –representada por los adultos– y qué espacio les asigna como tales.

De acuerdo con los resultados obtenidos (Gráf. 4), hay plena coincidencia entre los JE y los AE. Como vemos en el gráfico, la mayoría considera que los jóvenes ocupan un lugar importante, luego le sigue el porcentaje que afirma que la juventud –entendida como un grupo social– es un problema para la sociedad, mientras que otros creen que tienen el lugar más importante, y el

⁴³ Resulta muy significativo desde el punto de vista lingüístico y social el hecho de que el amor, o los sentimientos en relación con la palabra, el concepto o el quehacer juvenil prácticamente no sean mencionados, o bien ocupen un mínimo espacio dentro de la construcción discursiva y la representación social de nuestros encuestados. Esto se contradice con las múltiples prácticas sociales -música, películas, festivales, noticias, etc.- donde el amor es un tópico directamente relacionado con la juventud en todo el mundo.

menor porcentaje entiende que los jóvenes actualmente no son considerados por la sociedad. (Tabla 4).

Gráfico 4



Entre las razones de esta ubicación «importante» de los jóvenes en la dinámica social encontramos principalmente la creencia de que este lugar lo ocupan porque son el futuro (Tabla 4.1.).

Tabla 4.1.: Lugar social importante

Razones	Jóvenes	Adultos
Porque son el futuro	26%	24%
Por las posibilidades de empleo	2%	
Porque son una preocupación/ un tema	2%	6%
Porque son importantes consumidores	2%	2%
Porque tienen más recursos	2%	
Porque pueden generar cambios		10%
No interpreta	4%	2%
No específica	6%	6%
Totales	44%	50%

El resto de los factores mencionados se ubica en relación, por una parte, con tópicos relacionados con el primero: «cambio», «posibilidad», «producción». Por otra parte, se alude a la inserción en el mundo del mercado (laboral y de consumo). Finalmente, hay una mención al hecho discursivo de que los jóvenes son un tema social, algo de lo que se habla frecuentemente y por ello ocupa un espacio importante.

Sin embargo, la tendencia que se ubica en segundo lugar de importancia indica que la juventud es un «problema» para la sociedad, a partir de los siguientes argumentos: (Tabla 4.2.)

Tabla 4.2.: Problema para la sociedad

Razones	Jóvenes	Adultos
Por sus conductas viciosas /descontroladas	10%	2%
Porque están confundidos	2%	
Porque son diferentes	2%	
Porque son ociosos / no trabajan	2%	2%
Por la diferencia generacional con adultos	2%	2%
Porque son apáticos	2%	
Por su falta de educación/ de códigos sociales		4%
Por su falta de moral		
Porque son conflictivos		2%
No interpreta	4%	2%
Totales	24%	14%

Esto comprueba nuestra hipótesis de que la juventud se percibe como un todo homogéneo que sin embargo oscila entre dos construcciones discursivas opuestas que responden a sistemas de creencias complejos: ser el futuro o ser un problema, o bien vivir en esa posición social contradictoria. Más adelante analizaremos enunciados en los que esta representación vuelve a manifestarse discursivamente.

¿Por qué los jóvenes son un problema? Los JE lo atribuyen fundamentalmente a las conductas fuera de la norma social (drogadicción y violencia en primer término). Pero también a que están confundidos, a que son diferentes, ociosos, una molestia para los adultos, o bien a que nada les importa.

Estos porcentajes indican que *ser un problema* es en gran parte culpa de los jóvenes, descentrados del eje normativo social (y por desplazamiento, adulto).

El índice porcentual de la opción preferida (Tabla 4.1.) se potencia con el resultado de la tercera opción preferida (*los jóvenes ocupan el lugar más importante*, Tabla 4.3.), donde el argumento de mayor peso apunta a que, nuevamente y en ambos grupos, su importancia social radica en ser el futuro.

Tabla 4.3. : Lugar social más importante

	Jóvenes	Adultos
Porque son el futuro	12%	8%
Porque van a la vanguardia	2%	
Porque pueden conseguir empleo		2%
No especifica	4%	4%
Totales	18%	14%

Finalmente, los encuestados piensan que la sociedad no considera a los jóvenes. Las razones de mayor peso para esta falta de consideración estarían, entre los JE, en que la sociedad «no se preocupa por el mañana» o «no piensa en el futuro de los jóvenes». Pero también hay una dimensión evaluadora del hacer juvenil, que sería el responsable de esta falta de consideración: la inadaptación social y la pérdida de valores.

Tabla 4.4.: No son considerados por la sociedad

	Jóvenes	Adultos
Porque la sociedad no se preocupa por el futuro	6%	
Porque los jóvenes no se integran/ no se adaptan	2%	2%
Porque perdieron los valores		2%
No especifica	2%	4%
Totales	10%	8%

Con respecto a este tema, Balardini (2005) advierte un desequilibrio entre dos fenómenos al los que denomina «juvenósfera cultural» y «adulthood político». El primero sería el producto de los cambios acaecidos en los últimos años y de la juvenalización de los adultos. El adulthood político hace que los niños, adolescentes y jóvenes no sean considerados como sujetos por los adultos.

Por tanto, en los argumentos de los encuestados se manifiesta un hecho interesante: si bien se afirma que los jóvenes ocupan un lugar importante en la sociedad, esto no se debe a que sus prácticas, costumbres, ideologías o discursos sean relevantes y significativos para el medio en el que viven, sino solamente por su posibilidad de futuro.

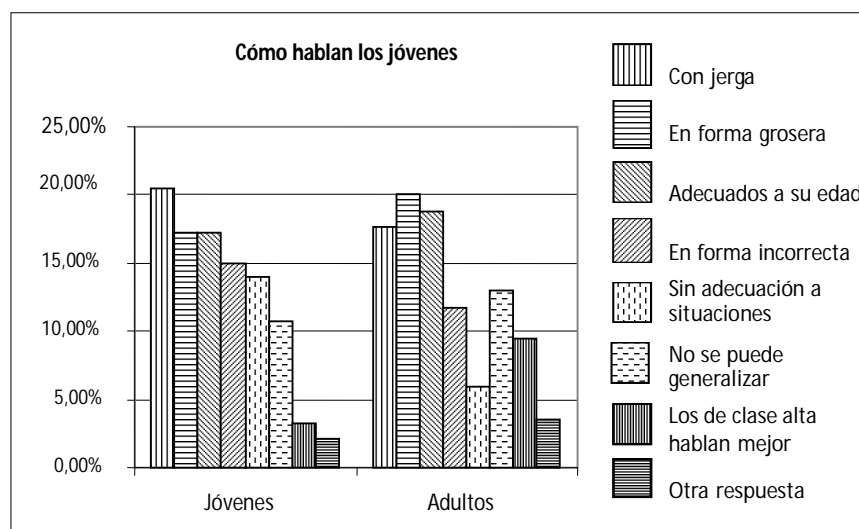
4.3. Actitudes acerca del lenguaje juvenil

4.3.1. El habla de los jóvenes: la nostalgia de lo que ya fue

«Así como habla la gente, así es la gente» (J. L. Borges)

En esta respuesta nos interesan dos aspectos del uso del lenguaje entre los jóvenes: la representación social (pragmática) de la lengua en contexto por una parte, y las características semánticas asignadas al contenido de las expresiones juveniles, por otra. (Gráf. 5) (Tabla 5)

Gráfico 5



Uno de los rasgos socioculturales y lingüísticos del quehacer juvenil que siempre ha llamado la atención es el particular uso del lenguaje.

Sin embargo, en este comienzo de siglo este rasgo cronolectal ha pasado de ser una simple curiosidad a convertirse en un llamado de atención que alerta a distintos grupos e instituciones, y en el discurso, también a los jóvenes.

Ya no se trata sólo de la jerga juvenil, que es por lo general endogrupal y una huella clara de pertenencia a una comunidad de discurso, a un grupo, etc., sino que sobre los jóvenes ha recaído la culpa de degradar el idioma, corromper la lengua o destruir el lenguaje.

Por tanto si, como reza el epígrafe que encabeza este apartado, «así como habla la gente, así es la gente», entonces y de acuerdo con la construc-

ción discursiva de los encuestados, la juventud actual es una pobre imagen de lo que supo ser en un tiempo pasado idealizado y comparativamente mejor al de estos días.

De este modo, encontramos algunas diferencias en la RS entre los JE y los AE.

Entre los primeros prevalece la variable sociolingüística del habla juvenil. En primer lugar, entendiendo ésta como el lenguaje críptico –jerga–, el cronolecto que identifica a los grupos juveniles (20,43%). En este nivel, otra actitud indica que el habla juvenil se adecua a una edad determinada (17,20%).

A esto le sigue la creencia, de índole pragmática, de que el habla juvenil es grosera (17,20%) y que no se ajusta a las diferentes situaciones sociales (13,97%). Un porcentaje (15%) considera el habla juvenil desde lo normativo, al juzgar que los jóvenes no son capaces de elaborar frases correctas.

El 10,75% entiende que no se puede generalizar al respecto de este tema.

Finalmente, encontramos una variante interesante, de la que dependería la corrección lingüística o la cortesía. Es la clase social, ya que un grupo afirma que los jóvenes de clase alta son menos groseros que los de clase baja.

Entre los AE, en cambio, la actitud frente al habla juvenil parte de lo pragmático –la grosería⁴⁴, que en este contexto se entiende como descortesía–. A esto le sigue la representación sociolingüística de que el habla juvenil –marcada por la grosería o no– se adecua a determinada edad social o biopsicológica.

El siguiente rasgo destacado es el normativo, evaluado desde la incorrección, es decir, el costado negativo del uso de la lengua, seguido por la creencia de que los jóvenes de clase alta hablan «mejor» que los de clase baja, hecho que reproduce un discurso social cargado de prejuicios y que no atiende a las diferencias en las variedades de uso de la lengua. Por otra parte,

⁴⁴ En el capítulo sobre la construcción discursiva juvenil en el chat analizamos la grosería como acto de habla en la conversación *online* entre jóvenes. Nos detendremos allí en la teoría de los actos de habla. Por otra parte veremos cómo en ese contexto discursivo ciertos enunciados claramente descorteses en otros ámbitos, aquí pueden cumplir una función estratégica de refuerzo de los lazos sociales y de camaradería.

esta variable adquiere mayor representación en los porcentajes entre los AE que entre los JE.

Un aspecto a destacar en esta respuesta es que en ambos grupos aparece lo consciente del sistema de creencias, donde la juventud no se percibe como un todo homogéneo, ya que el 11% de los JE y el 13% de los AE sostienen que no se pueden establecer generalizaciones al emitir una opinión en el tema del habla juvenil.

Con respecto al tema del vocabulario juvenil, Silvia Bacher, especialista en comunicación y juventud, sin desestimar los comentarios y opiniones acerca de la progresiva pérdida de riqueza léxica entre los jóvenes, propone incluir esta problemática en un escenario social mayor, donde los responsables son los adultos y las instituciones.

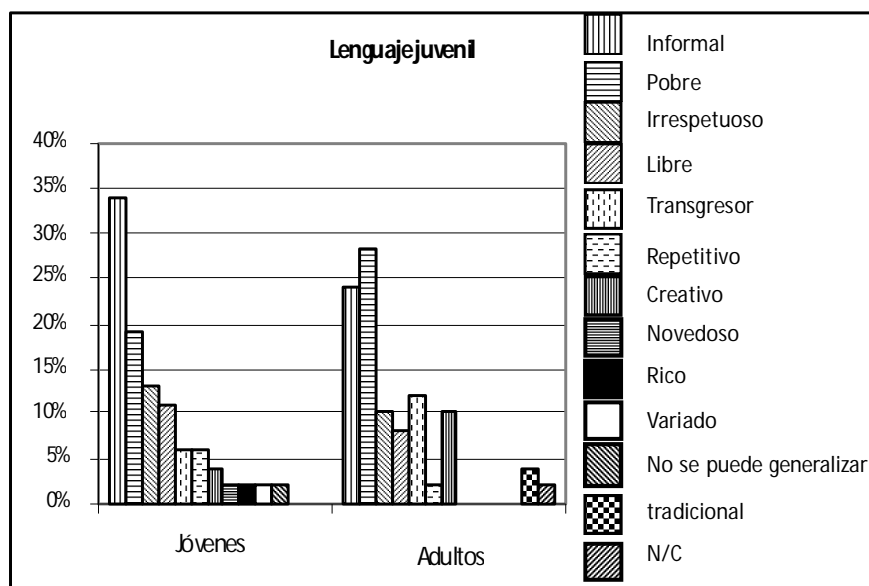
Coincidimos con esta autora en la idea de que la sociedad debería generar espacios en los que los jóvenes «descubran el inagotable poder de la palabra», y que ésta se sienta y sirva como herramienta de cambio, como ejercicio de participación y como oportunidad de reflexión y creatividad. Así, parafraseando la metáfora de Bacher, la palabra «futuro» dejaría de escribirse con letras de desencanto.

4.3.2. El lenguaje juvenil

Siguiendo con la variable dependiente de investigación relativa al lenguaje juvenil, complementamos la representación del apartado anterior con la consigna *El lenguaje de los jóvenes es...* para ver el grado de generalización de las creencias compartidas y qué imágenes sociales del uso del lenguaje se desprenden de las respuestas.

En este caso, el concepto de lenguaje abarca no sólo el nivel léxico y gramatical sino también el discursivo, atendiendo además a que la producción de mensajes se genera en un contexto donde los medios masivos de comunicación –en especial la televisión y el chat en Internet– parecen haber tenido mucha mayor influencia en la formación lingüística de los jóvenes argentinos.

Gráfico 6 (Tabla 6)



De este modo, como vemos en el Gráf. 7, el grupo de JE afirma que se trata de un lenguaje informal (34%), seguido por el 19% que opina que se caracteriza por ser pobre; luego está la idea de que los jóvenes hacen uso de un lenguaje irrespetuoso (13%), libre (12%), transgresor (6%), repetitivo (6%), creativo (4%), novedoso (2%), rico (2%), variado (2%), y, finalmente, que no se puede generalizar al respecto (2%). Los adultos, por su parte, lo caracterizan como pobre (28%), informal (24%), transgresor (12%), irrespetuoso (10%), libre (8%), tradicional (4%) y repetitivo (2%).

De esta descripción se desprenden algunos elementos significativos que abonan nuestra hipótesis de que en la construcción del concepto *juventud* toman parte elementos complejos y a veces contradictorios, donde la variable «edad social» determina diferentes representaciones y actitudes discursivas.

En primer lugar, la representación del grupo juvenil se orienta a caracterizar este lenguaje según el aspecto funcional (es «informal»); es decir atendiendo a la variedad diafásica, como en la respuesta anterior, mientras que los adultos priorizan –en sentido negativo– el rasgo «pobre», que se ubica

más bien en el nivel léxico-gramatical, referido a un repertorio restringido en el vocabulario.

En segundo lugar, es interesante destacar que entre los JE se hace una referencia semántico-pragmática orientada a o aspectos positivos del lenguaje juvenil: novedad, riqueza y variedad, que no se mencionan entre los AE.

La variable «respeto» ocupa el tercer lugar en la representación de los JE, y el cuarto entre los AE, hecho que se relaciona con la descortesía que sería característica del habla juvenil, como ya vimos.

En este punto consideramos necesario referirnos a la creencia general de que los medios masivos de comunicación serían los responsables de la decadencia y reducción del lenguaje y de la competencia comunicativa en general de los jóvenes. En especial la televisión y también la música para jóvenes y las nuevas tecnologías –particularmente el chat en Internet y los mensajes de texto de la telefonía celular–.

Con respecto a este tópico social y lingüístico, cabe mencionar algunos de los tantos ejemplos del discurso académico y dominante, representado en la figura de Pedro Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, quien sostiene que los adolescentes utilizan más o menos un repertorio de doscientas palabras, frente a las ochocientas que propone el escritor Isidoro Blastein, cifra que a su vez no llega a acercarse a las mil seiscientas usualmente empleadas por un adulto. El escritor afirma que esto ocurre porque se vive una adolescencia prolongada que vuelve inimputables a los sujetos, que no se sentirían obligados a ampliar su repertorio léxico. Por otra parte, según Blastein, los jóvenes hablan «mal», ya que lo que escuchan proviene de comunicadores que también hablan mal.

Con esta mirada coincidía el ministro argentino de Educación, Daniel Filmus, para quien la responsabilidad del uso de un código restringido recae sobre la institución escolar y los medios de comunicación, porque «los que son mostrados como modelos exitosos en los medios también poseen códigos restringidos y dificultad para expresarse».

Por su parte, la escritora uruguaya María Antonieta Dubourg distingue claramente entre lo «culto» y el lenguaje juvenil, en tanto éste es percedero y restringido e, incluso, diferente del utilizado por los jóvenes de generaciones pasadas que, si bien era «especial», podría llegar a integrar el vocabulario de las personas cultas.

Pedro Barcia, una vez más, lanza un ataque a la restricción e inadecuación del lenguaje juvenil, especialmente de los celulares, advirtiendo que⁴⁵ (el resaltado nos pertenece):

habría que trabajar en las escuelas para explicarles a los muchachos que **en eso no consiste el manejo del idioma porque van a ser -ya son- cautivos de esta limitación. La pobreza y la vulgaridad los va atando cada vez más** -y no me estoy metiendo en el plano moral- porque la grosería, la guasada, la guarangada, el chiste estúpido y grosero presentado permanentemente, le va quitando sensibilidad.

En concordancia con esta actitud discursiva, el ministro de Cultura de Brasil –durante su visita a Argentina con motivo de celebrarse el III Congreso de la Lengua en 2004– opinaba que «los jóvenes hablan mal en todas las lenguas de todas las culturas. Y esto pasa por las formas nuevas y actuales del lenguaje como la televisión e Internet»⁴⁶. Este hablar mal (incapacidad para expresarse oralmente) se suma, según el ministro, a la falta de competencia escrita.

En síntesis, con respecto al lenguaje juvenil –entendiendo lenguaje como el *conjunto de las competencias orales, escritas, pragmáticas y sociolingüísticas para comunicarse*– encontramos una diferencia entre los JE y los AE. Si bien se hace referencia a la pobreza léxica o a la descortesía, predomina una representación que interpretamos desde la variedad diafásica del uso del lenguaje: la informalidad, rasgo que en sí mismo no es positivo ni negativo, sino propio de un tipo de discurso ostentado por los grupos juveniles.

Por su parte, las creencias y actitudes de los AE se orientan hacia la reproducción de un discurso que contempla a los jóvenes desde una realidad desencantada, en la que el uso del lenguaje se corresponde con un modo de ser juvenil más frustrante que promisorio y más decadente que edificante.

4.4. Temas de interés y prácticas juveniles

Otro aspecto de la construcción de la imagen de juventud está relacionado con los hábitos e intereses juveniles, que dividimos en tres áreas: temáticas, uso de medios de comunicación y prácticas.

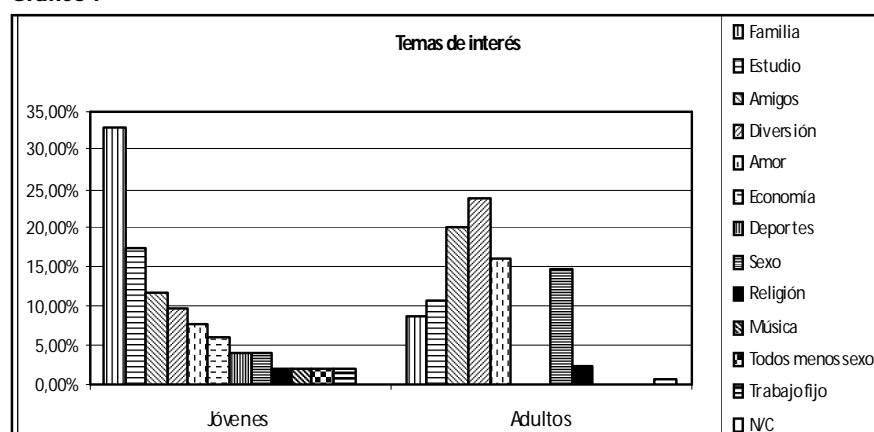
⁴⁵ En Suplemento «Sociedad», *La Voz del Interior*, 24-08-05.

⁴⁶ Fuente: [http://www.lacapital.com.ar/2004/11/07/ciudad/noticia_150671.shtml].

a. Temas de interés

De acuerdo con los porcentajes recogidos, y tal como vemos en el Gráfico 7 (Tabla 7), entre los JE una vez más *lo dicho* pareciera contradecir a *lo vivido*, o, en otros términos, el discurso no coincide necesariamente con la experiencia.

Gráfico 7



En las respuestas a la pregunta sobre los temas de interés entre jóvenes es donde encontramos las mayores diferencias en la representación social.

En el grupo de los JE predomina la familia, seguida en un alejado segundo término por el estudio los amigos, la diversión, el amor, la economía, los deportes, el sexo, la religión, los amigos, la música, el trabajo y «todos estos temas excepto el sexo».

En los AE, en cambio, los índices revelan otra escala de representación, donde la diversión ocupa el primer lugar, seguida en orden decreciente por la amistad, el amor, el sexo, el estudio, la familia, la religión, y tres temas no mencionados por los JE: la política, la pobreza y la competencia. Por otra parte temas como los deportes, la economía, la música y el trabajo no son considerados relevantes en la conformación de esta representación del universo juvenil.

Quizás por la situación comunicativa de responder a una encuesta, o por algún otro motivo se haya llegado a estos resultados, que son llamativos ya que colocan en lugares de importancia aspectos que no parecen estar ni entre las preferencias ni entre las costumbres más apreciadas de los grupos juveniles, y que incluso muchas veces son vistas como signos de adaptación al sistema –como es el caso del estudio–.

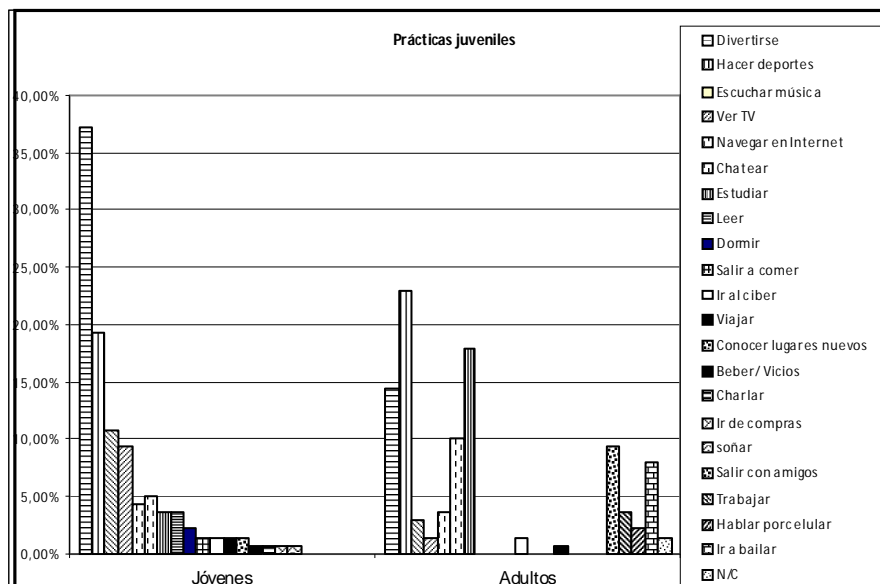
De este modo, entonces, los JE construyen la imagen de «joven» que reproduce un estereotipo idealizado, en el que el orden de prioridades lo ocupan la familia, el estudio y los amigos. Sin dudas, un modelo mental alejado de la representación social más común a comienzos del siglo XXI, pero que se corresponde con un tipo social juvenil caracterizado –como sostiene Saltalamacchia (autor que citamos en el cap. I)– *por ser un sujeto ligado al trabajo intelectual, que está transitando alguno de los estadios de la educación formal*. Es decir, que está «en preparación».

A diferencia de esta representación, los AE configuran otra –basada en principio en la experiencia de jóvenes conocidos por ellos– en la que predominan las temáticas relacionadas con la visión social más difundida, en la que a los jóvenes principalmente les interesa divertirse, hacer amistades y establecer relaciones amorosas y sexuales.

b. Prácticas juveniles

Teniendo en cuenta que el discurso no es la traducción de la experiencia y que, como vimos, muchas veces entra en contradicción con ella, contrastamos los resultados anteriores con los de la pregunta 10 de la encuesta (*mencionar tres actividades comunes entre los jóvenes que conoce*), que vemos en el Gráf. 8 (Tabla 8)

Gráfico 7



Tal como se aprecia en la confrontación de los datos recogidos, lo que se dice y lo que se hace –o se dice hacer– es diferente. Aquí, los JE sostienen que, entre las prácticas habituales, divertirse ocupa el primer lugar, junto con hacer deportes y escuchar música. Estos aspectos de la vida juvenil, recordemos, no se correspondían con los porcentajes más altos en la pregunta anterior.

Por otra parte, es interesante destacar que un pasatiempo como ver televisión comparte su lugar en la representación de la práctica juvenil con actividades cognitivas como estudiar y leer, mientras que prácticas relacionadas con las nuevas tecnologías, como concurrir a un *ciber*⁴⁷, chatear y navegar en Internet no superan el 10% de sus preferencias. Sin embargo, como veremos en el capítulo IV, son actividades que se desarrollan con mucha frecuencia en este tipo de población.

De este modo, entonces, a partir de las prácticas mencionadas, podemos elaborar una categorización de un *habitus*⁴⁸ generacional conformado por:

- a. Diversión (salir con amigos, ir a bailar)
- b. Pasatiempos (escuchar música, ver TV)
- c. Deportes (fútbol, rugby y tenis)
- d. Actividades relacionadas con Internet⁴⁹ (navegar en Internet, ir al *ciber*, chatear)
- e. Estudio/lectura
- f. Salidas/viajes
- g. Otras (dormir, beber, soñar)

En esta construcción de jóvenes que transitan una etapa de educación formal, no se advierten prácticas relativas al trabajo o a responsabilidades que supongan mayor compromiso social o familiar y mucho menos, político.

⁴⁷ Apócope de *cibercafé*, lugar donde, como se sabe, se paga para utilizar computadoras y conectarse a Internet o jugar juegos en red, entre otras actividades interactivas.

⁴⁸ Usamos este concepto en el sentido sociológico que explicaremos en §5.1.

⁴⁹ Estas actividades (navegar en Internet, chatear, ir al *ciber*) no implican necesariamente diversión, por eso no las agrupamos en esa categoría.

Por otra parte, de las respuestas de los AE se desprende otro orden de prioridades en la construcción del quehacer juvenil:

- a. Deportes
- b. Estudio
- c. Diversión
- d. Actividades relacionadas con Internet (chateo)
- e. Actividades grupales (salir con amigos, ir a bailar)
- f. Trabajo
- g. Uso del celular

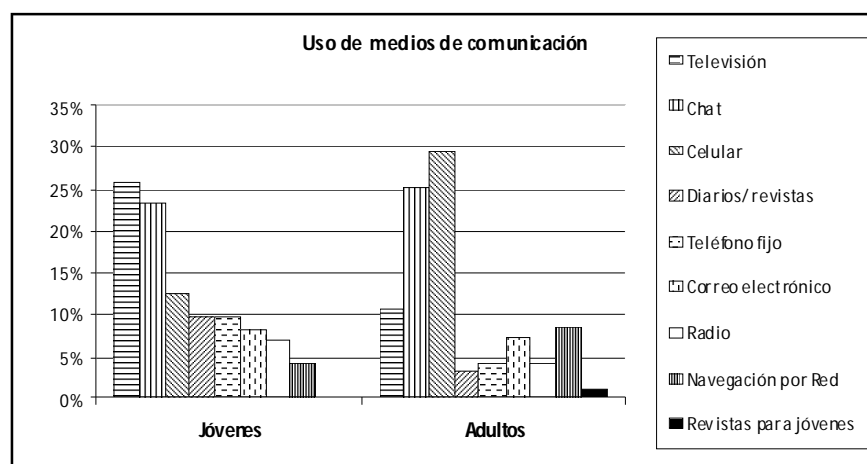
Teniendo en cuenta la variable «temas de interés y prácticas juveniles», los resultados arrojados por esta respuesta muestran una inversión en la construcción discursiva en concordancia con el ítem anterior; o bien, que no hay una relación proporcional entre prácticas e intereses en el nivel discursivo.

En otros términos, ya vimos que, por una parte, el discurso de los JE reproducía una imagen algo idealizada del sujeto joven, interesado principalmente por la familia, el estudio y la amistad, mientras que los AE se orientaban a la construcción más pragmática del hacer juvenil, conformado por la diversión, la amistad y las relaciones amorosas y sexuales. Ahora bien, estas representaciones cambian frente a otro estímulo, de modo tal que, al mencionar las actividades más comunes entre sus pares, los JE ponen énfasis en aquellas prácticas que supuestamente no formaban parte de sus intereses: diversión, pasatiempos y deportes. Lo mismo ocurre con la representación colectiva de los AE: aquí de algún modo se apartan de la imagen más banal para formar otra, de corte más tradicional, en la que los jóvenes dedican su tiempo mayormente al estudio, los deportes y luego a la diversión.

c. Uso de medios de comunicación

Este aspecto de la praxis juvenil complementa el punto anterior en lo relativo al uso de los medios de comunicación, que, como vimos, está incluido dentro de las actividades que dicen realizar los jóvenes encuestados (Gráf.9. Tabla 9).

Gráfico 9



Los resultados nos muestran que la televisión es el medio de comunicación más mencionado por los JE, seguido por el chat y el teléfono celular. Entre los AE, sin embargo, se percibe que la práctica más frecuente entre los jóvenes de su comunidad es el uso del teléfono móvil⁵⁰, seguida también por el chat. Si comparamos este ítem con el punto 4.4.b, hallamos correspondencia en los enunciados de ambos grupos, en tanto que las principales actividades juveniles mencionadas eran ver televisión y chatear. No ocurre lo mismo con el uso del teléfono celular, que no se mencionaba entre los JE y sólo en un porcentaje menor entre los AE.

4.5. La brecha generacional

Uno de los modos del pensamiento común de comprender la juventud, como vimos en el capítulo anterior (cfr. §1, 3.3.) es el rasgo generacional. Si bien incluir en una generación a todos los jóvenes de una determinada sociedad dentro de un límite cronológico es arbitrario y generalizador, discursi-

⁵¹ Este medio de comunicación y una de sus funciones -la mensajería instantánea o SMS- junto con el chat goza de amplio consenso entre la población juvenil y contribuye a la formación de una identidad discursiva entre los jóvenes. Aquí no analizaremos los mensajes de texto, pero algunas de las conclusiones de los capítulos IV y V con respecto a las características discursivas y pragmáticas del lenguaje juvenil en la conversación *online* son aplicables a la forma escrita de la comunicación por telefonía celular.

vamente, las generaciones se comparan contrastándose o buscando puntos en común, se legitiman, utilizan signos de pertenencia que les dan identidad, etc. Asimismo, decíamos –tomando a Mannheim como referencia– que para que una generación exista no basta sólo la contemporaneidad cronológica sino también el hecho de compartir experiencias comunes.

Urresti (2005) también pone en crisis la operatividad del concepto de generación si uno se coloca desde el punto de vista de la experiencia histórica, ya que las épocas históricas definen sus conflictos de manera diferenciada, y en ellas predomina o sobresale un determinado grupo generacional. Por ello propone establecer comparaciones entre distintas sociedades en las que coexisten diferentes generaciones.

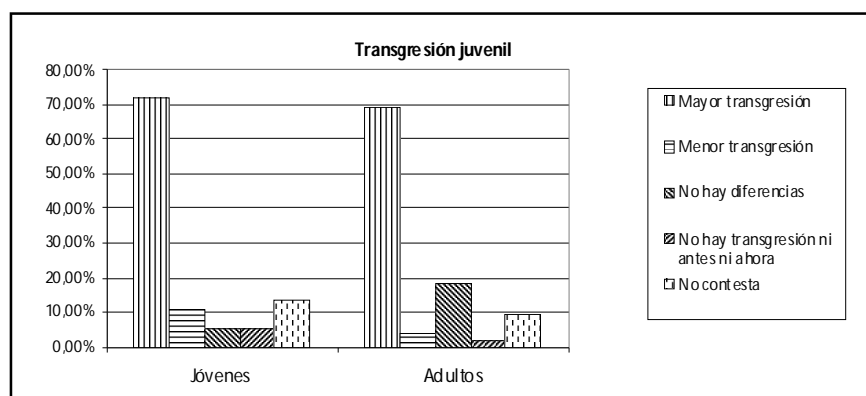
Si bien compartimos este punto de vista, para los propósitos de nuestra investigación, que se ubica en el Análisis del Discurso, es importante describir y analizar las actitudes y creencias que sustentan las representaciones sobre las diferentes formas de vivir la juventud en la experiencia y la memoria discursiva de nuestros encuestados.

Veamos entonces qué representación de esas experiencias o prácticas consideran nuestros encuestados a partir de la variable dependiente *diferencia generacional* y, dentro de ésta, las variables *transgresión*, *información*, *compromiso social* e *inserción social* (Gráfs, 10, 11, 12 y 13, correspondientes a las Tablas 10, 11, 12 y 13).

a. Transgresión

El Gráfico 10 (Tabla 10) nos muestra la representación que tienen nuestros encuestados jóvenes, donde vemos claramente que se percibe el presente como un momento comparativamente de mayor transgresión (67%) que el de generaciones pasadas.

Gráfico 10



a.1. Mayor transgresión

Jóvenes		Adultos	
Forma de vestir	15,49%	Actitudes/respeto	20%
Normas	11,26%	Normas/límites	14,54 %
Expresión/lenguaje	11,26%	Expresión/ lenguaje	7,27 %
Actitudes/respeto	9,85%	Temas sexuales	5,45 %
Vicios	5,63%	Vicios	5,45%
Música	5,88%	Ética	3,63%
Lucha por derechos	3,92%	Diversión	3,63%
Costumbres	1,40%	Cambios	1,81%
Diversión	1,40%	No específica	3,63%
Sexo	1,40%	No contesta	7,27%
Todo	1,40%		
No específica	5,63%		
Total	74,62%		69,05%

Los JE ponen énfasis en primer lugar en un aspecto que los adultos no mencionan, y que corresponde a un rasgo mínimo de lo que podríamos denominar la *semiótica juvenil*, que es la vestimenta. Uno de los signos con mayor carga de significado entre los grupos juveniles es la forma de vestir, que distingue claramente esta edad social de la edad adulta y la infantil. Forma

parte, además, de la moda en su carácter de discurso social, especialmente entre los estratos socioeconómicos medios y altos.

Otro elemento es la música, construida como símbolo de lo juvenil, que está compuesta por signos –verbales y sonoros– que remiten –por ejemplo, en el caso del rock y del pop– a la ideología de lo juvenil en tanto microsistema dentro del sistema social general.

b.2. Menor transgresión

Si bien es pequeño el porcentaje que considera que los jóvenes actualmente son menos transgresores que sus predecesores (10,95% en los JE y 3,63% en los AE), cabe resaltar las esferas en las que se percibe este fenómeno, en las que coinciden ambos grupos:

- la política: 5,63% entre los JE y 1,81% entre los AE,
- lo social (entendido como compromiso social): 3,92% entre los JE y 1,81% entre los AE
- y la «música», entendida esta última en forma general, sólo mencionada por los JE en un 1,40% de las respuestas.

Los resultados obtenidos en este aspecto de la semántica de lo juvenil pueden leerse a la luz del análisis que hace Marcelo Urresti (op.cit.: 53-54) respecto de la variable «transgresión» como factor para la constitución de los futuros adultos. El investigador se pregunta cuáles son los espacios en los que los jóvenes de la actualidad pueden ser transgresores, como lo fueron los jóvenes de determinadas generaciones anteriores. Su hipótesis es la siguiente:

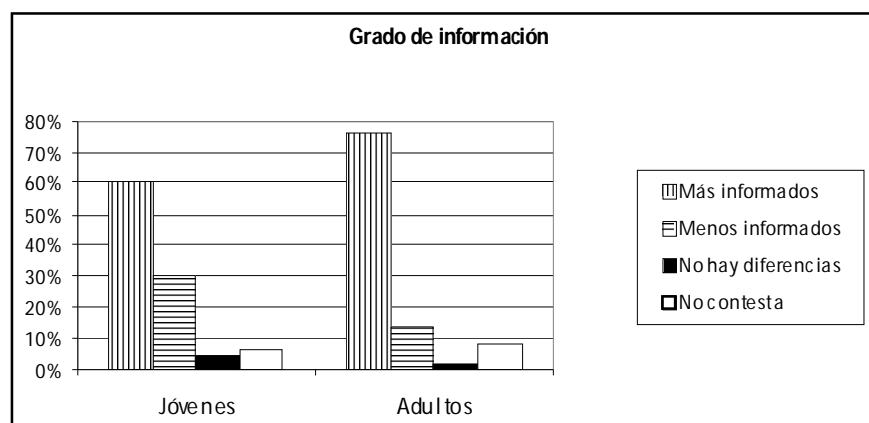
En principio ya no pasa por el sexo, tampoco por la política, ni por el desafío de las ideas. Aparentemente los cuestionamientos [...] son más estéticos que políticos, más del orden del símbolo que de la realidad efectiva. Tal vez, la gran transgresión de los jóvenes de hoy consista en darle vuelta la cara a la política de aquellos que todo el tiempo les reclaman su falta de politización. Tal vez, otra gran transgresión sea darle la espalda al trabajo y la escuela, dada su ostensible cualidad de sacrificio sin resultados. Tal vez, otra gran transgresión se dé en el terreno de la droga, reemplazando al sexo amenazado por el Sida y a ese sexo en el que los jóvenes de los 60 se enfrentaron con sus padres, como espacio del secreto, lo oculto, lo malo y lo tentador.

En la visión del hacer juvenil enunciada por este autor hay algo en co-

mún con lo que habíamos notado en el apartado anterior –relativo a las prácticas sociales– donde percibimos que no había alusión alguna a la política o a la participación cívica o social. Estos jóvenes no sólo no las incluyen como parte de las actividades de su grupo, sino que tampoco consideran que se hayan producido cambios significativos –entendidos como transgresiones– que sí tuvieron como protagonistas a jóvenes de generaciones pasadas, mediatas en el tiempo.

b. Información

Gráfico 11 (Tabla 11)



Finalmente, sobre la variable «información» en la percepción de la diferencia generacional, es notable la creencia de que los jóvenes en la actualidad están más informados que los de generaciones anteriores. En este sentido no hay diferencias en las creencias de ambos grupos.

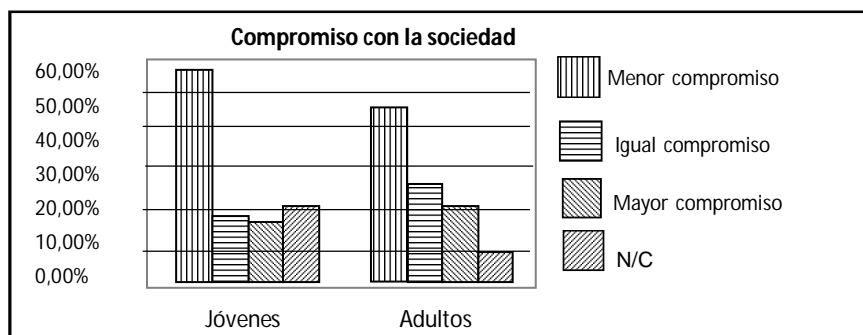
Esta representación no se aleja de lo que ocurre efectivamente en la realidad, al menos en el sentido de que los jóvenes tienen mayor acceso, cuantitativa y cualitativamente, a la información, entendida como conocimiento del mundo mediatizado por los diversos géneros que se ocupan de ello: prensa convencional –diarios, revistas– o digital –periódicos digitales, newsletters, revistas digitales, etc.–, televisión, radio, Internet, telefonía móvil, materiales institucionales y escolares, etc. Sin embargo, esto no implica que los jóvenes de los diferentes sectores accedan efectivamente a todas estas formas, ni tampoco que los contenidos sean aprovechados en las diversas áreas del conocimiento. Un caso concreto es el del ámbito educativo, donde

los problemas y dificultades de aprendizaje no han mejorado a pesar del mayor acceso a la información.

Por tanto, entonces, tener acceso a más formas de información no es directamente proporcional a «estar más informado», o a capitalizar dicha información.

c. Compromiso social

Gráfico 12 (Tabla 12)



En esta respuesta, donde la variable refiere nuevamente a la representación sobre el lugar social juvenil, una vez más la carga evaluativa y de sentido común se orienta hacia el polo negativo, e incluso notamos el importante porcentaje de abstenciones en la respuesta. Se percibe a los jóvenes tucumanos como menos comprometidos que los de generaciones anteriores, con respecto a los siguientes aspectos sociales:

Jóvenes		Adultos	
Estudio	12,69%	Estudio	4%
Política	11,11%	Política	4%
Solidaridad	11,11%	Solidaridad	10%
Trabajo	6,34%	Trabajo	4%
Familia	5,71%	Familia	2%
Obligaciones	4,76%	Obligaciones	8%
Problemas sociales:	3,17%	Normas sociales	4%
		Aspiraciones	2%
		Comunidad	2%
		Cuidado de espacios públ.	2%
Total	54,89%		52%

Si bien se coincide en la mayoría de las esferas sociales a las que se alude, en el orden de prioridades el estudio, la política y la solidaridad son las más mencionadas entre los JE, mientras que la mirada adulta se centra, en primer lugar, en la falta de compromiso en actividades solidarias y con respecto a las obligaciones.

Esto nos lleva a concluir que existe una imagen idealizada de las juventudes pasadas, construida en relación con la madurez social y política, y más alejada de la idea de inmadurez con la que se asociaba el término en su definición.

4.6. El reflejo del discurso adulto

Tal como venimos sosteniendo a lo largo del capítulo, las representaciones están formadas por los productos del pensar, por las creencias y las valoraciones que asoman en el discurso. En este apartado haremos mención a cómo se refleja en el discurso juvenil la representación que los jóvenes creen que tienen los adultos sobre ellos. Es decir, cómo creen los jóvenes que son mirados por los adultos. Al responder a la pregunta *¿Qué opinión tienen los adultos que conocés acerca de la juventud actual?* veremos cómo asumen que la actitud discursiva adulta está cargada de ideas negativas.

Por ora parte, no enuncian respuestas de actitud positiva, y las que construyen la imagen negativa de juventud remiten principalmente a cuestiones relacionadas con la cortesía y el comportamiento; con el lugar social, e incluso con aspectos biopsicológicos.

Los jóvenes, por tanto, en esta construcción de «reflejo discursivo» son, en términos de los JE: *irrespetuosos, irresponsables, están perdidos, son un problema, no son vistos como futuro, no se interesan por nada, son agresivos y maleducados, no tienen límites, son viciosos, deben cambiar, no tienen ideales, no saben elegir, son inmaduros, conformistas, mediocres, autodestructivos, locos y culpables de la situación social.*

Por otra parte, son responsables del futuro, hacen cosas antes prohibidas y, finalmente, se asume que existe una brecha generacional.

Estas creencias se manifiestan en enunciados del tipo «Los adultos piensan que [los jóvenes] están perdidos, pero no saben que están equivocados» (Fem. 18 años), o «La mayoría de ellos opina que [...] nuestro lema es «Hoy me siento bien, no pienso en mañana» (Fem. 18 años).

Una vez más los jóvenes creen ser imaginados como un obstáculo social, lo que podría leerse como representación de la anomia, ya que se da por hecho que no se ajustan a leyes, o las han degradado.

Esta actitud discursiva no es azarosa y, como toda actitud, se forma a través de la experiencia. Consideremos que a lo largo de la historia los jóvenes han sido objeto de críticas y llevados frecuentemente al lugar común de «juventud perdida», tomando como referencia hechos concretos (delitos, transgresiones, etc.) que funcionan como metonimia de todo un grupo social. Pero es posible pensar que la construcción desencantada que emerge del discurso de estos jóvenes encuestados puede ser también el reflejo interno de las propias actitudes, creencias y representaciones. De hecho, es lo que hemos venido observando hasta aquí: los propios jóvenes reproducen ese discurso negativo rayano en lo extremista.

Al respecto, es interesante el análisis de Beatriz Sarlo⁵¹, al preguntarse, en su artículo «¿Quién perdió a la juventud perdida?», qué jóvenes son los que forman parte de esa categoría y llega a la conclusión de que son los olvidados por las instituciones, los marginados, «perdidos» porque no tienen ni tendrán un lugar para «encontrarse» socialmente ya que están excluidos de cualquier sistema social. Los otros, los que la sociedad considera perdidos, no serían sino parte del contenido de una frase –«la juventud está perdida»– que, según la autora,

es reaccionaria y la pronuncian quienes se niegan a aceptar cambios culturales, sienten miedo ante cualquier diferencia y consideran que su propia juventud es un modelo universal y eterno que las sucesivas generaciones deben aceptar como definitivo. El temor a la innovación acompaña, como una sombra, la rigidez del envejecimiento.

⁵¹ Artículo publicado en [<http://www.clarin.com/diario/2006/07/30/sociedad/s-01242816.htm>].

PARTE II

Apéndice: la ideología del desencanto en la construcción discursiva de la juventud en textos de opinión

En este apartado analizamos, en forma cualitativa y complementaria de las encuestas, una serie de enunciados que forman parte de textos más extensos producidos por jóvenes estudiantes universitarios en el marco de una actividad de clase, respecto de «los problemas de la juventud»⁵². Ésta es una de las variables relacionadas con la construcción discursiva de la juventud que, tal como apreciamos en el presente capítulo, forma parte del discurso social.

De algún modo es otra forma –o la inversión sintáctica– de la proposición «juventud como problema», que tiene su correlato, como veremos en el próximo capítulo, con una de las categorías de representación social de los jóvenes tucumanos en la prensa escrita.

Al comienzo de este capítulo mencionamos la importancia de la construcción discursiva del concepto *juventud*. Es decir, cómo las comunidades se identifican con un estado que han construido e instalado entre sus aspiraciones, búsquedas y conflictos. Este estado se interioriza en mayor o menor grado en las personas, y en ello el discurso también tiene su función y determinación.

En el Cap.I, además, aludimos al aspecto ideológico en la construcción de la palabra «juventud» que, según Bourdieu (1978), responde a la ideología del poder dominante. De este modo, la división entre jóvenes y viejos sería una representación ideológica y de poder.

Por tanto, pondremos en discusión algunos conceptos en torno a cuestiones ideológicas en relación con la problemática de la conformación de un discurso juvenil. Para tal fin se toman como referencia a Bourdieu y a Van Dijk,

⁵² Estos enunciados están extraídos de textos más extensos cedidos por la Dra. Constanza Padilla de Zerdán y transcritos por mí. Fueron producidos por 69 jóvenes universitarios del primer año de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT, en el año 2001. La consigna era escribir un texto grupal de opinión con el tema «Los problemas de la juventud». Mientras debatían este tópico, un compañero iba tomando nota de las diferentes opiniones siguiendo el estilo del protocolo. De este protocolo transcribimos los fragmentos aquí presentados.

quienes, desde lugares diferentes del saber se ocuparon de estudiar la dinámica de la sociedad, el uno desde la sociología y el otro desde el análisis crítico del discurso y el cognitivismo.

Bourdieu (1987, 1990) no se refiere al término «ideología» en forma sistemática o como una categoría de análisis. Van Dijk (1999, 2003) sí lo hace, por ello la comparación que realicemos será entre los conceptos estructurantes que propone Bourdieu como propios de lo que llamaremos el «juego social», y el concepto de ideología que desarrolla Van Dijk.

El primer autor realiza el aspecto sociológico –el de las relaciones entre los agentes y sus prácticas– cuando se refiere a las cuestiones que son inherentes a lo ideológico. Estudia las relaciones de poder entre los grupos y cómo ellas determinan su lugar social y su reproducción. Es así como su propuesta intenta superar la dicotomía casi maniquea entre estructuralismo y subjetivismo, posturas que tradicionalmente se rechazaron mutuamente, para promover una síntesis conceptual que él denomina Estructuralismo Constructivista. Desde este lugar teórico se propone ver cómo la experiencia de los sujetos funciona según determinadas estructuras que se interiorizan en ellos y producen las diferentes prácticas. Todo ello en consonancia con ciertas reglas de juego, es decir, regularidades –entendemos que son constantes– en las que participan las personas.

La cuestión discursiva, como vemos, no está contemplada en estas consideraciones de la teoría bourdeana; sí está, en cambio, la preocupación por establecer el modo en que se organizan las prácticas en una sociedad determinada. Para ello elabora el concepto de *habitus* y de *campo*, a los que nos referiremos más adelante.

Van Dijk aborda la problemática desde la visión cognitiva, es decir, considerando lo que él mismo denomina un «triángulo» formado por los conceptos de Cognición, Sociedad y Discurso. Se referirá a la constitución de las ideologías como objetos mentales, y pertenecientes al campo simbólico del pensamiento.

Este autor entiende que todo movimiento relacionado con funciones ideológicas (legitimación, manipulación, ocultamiento, etc.) no son sino prácticas sociales discursivas.

Como podemos notar, ambas posturas se inscriben en líneas epistemológicas distintas y toman niveles de análisis diferentes, pero ello no significa

que no podamos encontrar un punto de inflexión que puede estar en establecer alguna relación entre nociones como la de *habitus* y discurso, teniendo en cuenta los «campos de juego» sociales.

Tal como analizamos –y así lo retomaremos en el Cap. III– dentro de la propuesta de Van Dijk, fundamentalmente nos interesan dos aspectos de lo que el autor considera indispensables para una teoría de la ideología:

- a) Cómo se expresan las ideologías en prácticas sociales en general
- b) Cómo se expresan y reproducen las ideologías a través del discurso.⁵³

Por ello cuando hablemos de ideología lo haremos en el sentido cognitivo que propone Van Dijk (1999: 21), quien las define como «la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo» y como las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros (Van Dijk, 2003), aspectos que fueron descriptos al analizar las representaciones sociales entre jóvenes y adultos con respecto a la juventud.

Por otra parte, cuando nos referimos a *lugares sociales* lo hacemos en relación con la lucha de los agentes en el interior de un campo.

En nuestra aproximación a esta problemática proponemos una clasificación entre los modos que puede presentar el discurso (los discursos) en relación con la ideología de «la juventud»:⁵⁴

- a) Los discursos como origen de formaciones conceptuales e ideológicas acerca de lo que es *ser joven*.
- b) Los discursos como reproductores de formas ideológicas acerca de lo que es *ser joven*.

En ambos casos, la ideología y el discurso están en consonancia, en es-

⁵³ Sin duda son muchos los autores que en algún momento abordaron la cuestión de lo ideológico. Particularmente, E. Verón (1998) relaciona ideología y discurso desde una teoría general de la producción social de sentido. Así, el nivel de análisis de lo ideológico es «el nombre del sistema de relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción». Estas condiciones son el conjunto de determinaciones que han dejado huellas en el discurso.

⁵⁴ Al parecer no existe un término que abarque este aspecto de la problemática. «Ideología de la juvenilización» podría ser adecuado, ya que lo que se busca es conocer qué imaginarios, formaciones, creencias, supuestos, conceptos, se construyen y se reproducen en torno a la abstracción «juventud».

trecha dependencia con los intereses de diversos agentes e instituciones: política, religión, economía, medios de comunicación, escuela, etc. Entre ellos se encuentran los grupos sociales que comparten objetivos, conflictos y metas y que tienen una continuidad histórica más o menos considerable. Pero además, el discurso en cuanto acto de decir en un contexto determinado puede concebirse como el producto de una interiorización particular de estructuras –habitus– de los miembros de esos grupos, ya sea como personas individuales o, justamente como miembros de un grupo. Es decir, no se puede divorciar el fenómeno discursivo de sus condiciones sociales de producción.

En el campo juvenil, el discurso juvenil contribuye a consolidar –y eventualmente a confrontar– ese «arbitrario cultural» (en términos bourdieanos), entendido como un mandato a reproducir por el cual los jóvenes están «llamados» a cambiar un estado de cosas, o bien son la causa final de una sociedad en crisis. Estas son formas de la ideología que luego se manifestarán en el discurso. Ahora bien, más allá de los arbitrarios discursivizados, existen condicionamientos propios de cada grupo social que determinan en qué forma las personas se relacionan, cómo perciben sus circunstancias de vida, etc. A esto se refiere Bourdieu al construir el concepto de *habitus* como *disposiciones* para la práctica:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser el producto de obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991[1980]: 92)

En relación con las prácticas juveniles, el concepto resulta operativo para comprender y explicar la ejecución de determinadas acciones dispuestas en la sociedad.

2. La juventud en palabras de los jóvenes

En el corpus seleccionado de textos de opinión se advierte la reproducción discursiva de lugares sociales de la juventud, como también de algunos hábitos que refieren a la conciencia de pertenecer a un grupo, a una generación, o a una clase de edad. Además, se manifiesta, mediante la evaluación que supone una actitud, la significación de creencias diversas, representaciones sociales más o menos abstractas incluidas en un conjunto común. Hemos destacado en negrita las partes de los enunciados que remiten a las construcciones discursivas juveniles en relación con representaciones sociales.⁵⁵

Ejemplos:

(1)...que a mi me parece que no dá para hablar de ALUBA ya que esta carta no es una crítica a un organismo, sino referida a **la juventud que no tiene modelos a seguir**.

(2) **Esta sociedad nos reprime** sentimental, intelectual, y económicamente; **nos obliga** a buscar salidas fáciles como la droga, el alcohol, el suicidio, el sexo libre, etc. **Todas estas formas son el efecto de las personalidades resquebrajadas que exteriorizamos**.

(3)... A **falta de «buenos modelos» a seguir**, hemos llegado este extremo.

(4) Los chicos **tienen un gran vacío de conocimiento**, por lo tanto no tienen herramienta para crear.

(5) **Esta es la cultura posmoderna: todo ligerito, sin esfuerzo**, los resultados hay que tenerlos ya, no hay tiempo para los procesos. Es la era del saping.

(6) **Tenemos jóvenes desorientados** No son solo problemas económicos sino también culturales Si la cultura de lo fácil.

(7) **Hoy**, solo somos el **reflejo** de los **síntomas de una sociedad enferma** por el vicio, la drogadicción, el alcoholismo, los falsos ídolos, la falta de valores y de la enseñanza de los mismos.

(8) En la actualidad, **los jóvenes se encuentran sometidos a los estereotipos de la sociedad**, muchos se sienten marginados y por ello caen en adicciones.

(9) La juventud es un tema preocupante hoy en día, ya que es el futuro del

⁵⁵ Se han respetado la ortografía y estructuras sintácticas originales.

país. En manos de la juventud está el cambio y las mejoras.

(10) Es triste y movilizante presenciar cómo día **a día ésta juventud de hoy va decayendo**, perdiendo los ideales, tornándose violenta, irresponsable, desinformada.

(11) La juventud **perdió los ideales**, por la pérdida de identidad en el país.

(12) **Está muy degenerada**, viciosa, peresosa, irresponsable, desinformada...

(13) Todos dicen que la juventud está podrida, pero **no se vé lo bueno que tienen para hacer...**

(14) **Pueden provocar un cambio**, loco...

Con respecto a la función de los discursos en la ideología de lo juvenil, lo que se expresa en estos enunciados corresponde más bien a una reproducción discursiva de algunos aspectos ideológicos que pueden tener su correlato en experiencias personales y grupales, pero que son una forma –difundida y compartida socialmente– de construir una imagen de juventud. No necesariamente estos jóvenes en particular experimentan lo que dicen que le ocurre a la juventud actualmente.

Según se puede observar, la estructura de estas valoraciones se conformaría como de Problema / Solución. Ideológicamente, hay un Otro (instituciones, otros grupos, etc) que representa una amenaza, es la causa del actual estado de cosas y del lugar social de «la» juventud. La idea difundida casi como una premisa es que «la juventud está perdida». Esta creencia se apoya más en el discurso que en los hechos, a nuestro entender. No está motivada por el análisis y se reproduce en el terreno de la palabra. Sin embargo, otra actitud social es la de considerar que la juventud es el cambio, es el futuro. Esta contradicción discursiva se mantiene en el campo juvenil. Los agentes jóvenes actúan y se representan a sí mismos y a su grupo sobre la base general de estas creencias. De allí que se produzcan actos más o menos ajustados a esa condición propuesta y dispuesta por el discurso.

Volviendo al modelo de Bourdieu, se puede pensar esta relación creencias/ condiciones/ representaciones como una relación de determinación de las estructuras objetivas sobre las subjetividades de cada individuo en particular.

Por otra parte, notamos que en la noción de «juventud», ésta es imaginada como homogénea, en relación con un referente geográfico específico.

También parece ser claro que los sujetos que enuncian se alejan del objeto. Es decir, si consideramos que en teoría deberían ser parte de esta «generación» de «jóvenes argentinos», deberían incluirse dentro del discurso. En cambio, tanto «la juventud» como «los jóvenes» son parte de un problema externo, creado por algo o alguien y cuyas consecuencias son el estado actual de cosas. Esta contradicción, como vemos, es una constante, ya que no podemos negar que los jóvenes que han opinado aquí no forman parte de uno o más grupos, y que en su actuar cotidiano no actúen según objetivos, actividades y formas de relación propias de los grupos juveniles.

Aquí la ideología funciona como legitimadora de valores y presupuestos. El lugar social de los jóvenes parece estar descentrado (3):

(3)... A falta de «buenos modelos» a seguir, hemos llegado a este extremo.

Esta no es sino una variante de la creencia que predica que «la juventud está perdida»

En otros casos, la referencia a determinados habitus tiene que ver con disposiciones que condicionan negativamente a los sujetos:

(7) **Hoy**, solo somos el **reflejo** de los **síntomas de una sociedad enferma** por el vicio, la drogadicción, el alcoholismo, los falsos ídolos, la falta de valores y de la enseñanza de los mismos.

La metáfora de la enfermedad expresa el modo de concebir ese condicionamiento social; de este modo, los grupos y sus prácticas son un resultado, un «reflejo». Aquí el habitus juvenil (vicio, drogadicción, alcoholismo) es esa disposición que explica la conducta (percibida como inconducta) de los actores sociales.

En (2) y en (8) nuevamente una generalización homogénea y simplifica el estado de cosas juvenil. En este caso el discurso reproduce la idea de sometimiento de un grupo a un arbitrario cultural que estructura y delinea la praxis.

(2) **Esta sociedad nos reprime** sentimental, intelectual, y económicamente; **nos obliga** a buscar salidas fáciles como la droga, el alcohol, el suicidio, el sexo libre, etc.

(8) En la actualidad, **los jóvenes se encuentran sometidos a los estereotipos de la sociedad**, muchos se sienten marginados y por ello caen en adicciones.

En oposición a estas valoraciones estarían aquellas que reproducen la idea de los jóvenes como posibilidad. Ubican a los sujetos en un lugar de inflexión, pero también en una forma que podemos considerar arbitraria:

(9) La juventud es un tema preocupante hoy en día, ya que es el futuro del país. En manos de la juventud está el cambio y las mejoras.

El futuro, sin embargo, es un tiempo difuso –confuso– connotado positivamente. Llama la atención además que el tiempo pasado es evocado como ideal, mientras que el futuro es una promesa. En ambos, la función de los jóvenes en el «juego social» es central y determinante para el «buen funcionamiento» de la sociedad. Lo expresa el enunciado (9) es justamente lo que se advierte en otras opiniones: «los jóvenes» tendrían una función que cumplir como jugadores, pero no lo están logrando. No sólo no son buenos jugadores sino que no saben cómo jugar porque «la sociedad» los «reprime», los «somete» en diversos sentidos. Su estrategia estaría así condicionada por las circunstancias; con ello se genera una imagen del joven como víctima pasiva y sin posibilidad de reacción.

Algunos factores que determinarían el lugar de los jóvenes como agentes sociales serían: la condición de ser el futuro, tener trabajo, ocupar un lugar de liderazgo y la posibilidad de cambiar y de generar cambios. En síntesis, se percibe la función del joven como el futuro, como posibilidad. Desde este lugar, la juventud es un capital simbólico, una fuerza eficiente que responde a las expectativas colectivas.

Por otra parte, en la contracara de estas actitudes está la que los ubica en un lugar de desencanto y de abulia social. Se los percibe desde una visión negativa, contrastándolos con las que se conciben como generaciones anteriores.

Otro presupuesto en el discurso es que, para ocupar un 'lugar' en la dinámica social hay que integrarse al sistema, seguir sus leyes. El factor 'valores' también es mencionado en relación con los motivos por los que los jóvenes no ocupan el lugar que deberían. Es decir, les faltan o se han desvirtuado valores que aparentemente en otras generaciones eran relevantes y formaban parte de su habitus. Esto produce un efecto discursivo de nostalgia, ya que las prácticas de aquellos jóvenes idealizados, que regulaban sus prácticas según esos valores, son vistas hoy como una forma de conseguir un lugar en la sociedad.

CAPÍTULO III



**LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA JUVENTUD
EN EL PERIODISMO ESCRITO EN TUCUMÁN.
EL CASO DE *LA GACETA* (2001 – 2004)**



1. Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de otra de las manifestaciones discursivas que consideramos relevantes para el estudio de la construcción de la juventud, tal como es el caso de la prensa escrita.

Como punto de partida nos basaremos en la hipótesis de que *el discurso dominante de la prensa escrita cumple un papel significativo en la construcción y representación de la juventud y los jóvenes tucumanos*.

Hasta aquí recorrimos el tema comenzando por la conformación del discurso sobre la juventud desde su etimología y definición, hasta su construcción en diferentes disciplinas humanísticas. Luego, analizamos qué formas y significados adquiere en las representaciones sociales de jóvenes y adultos tucumanos en relación con determinadas categorías de análisis. Ahora nos centraremos en los sentidos que adquiere la juventud como *tema* en el discurso dominante que encarna el periodismo gráfico de *La Gaceta*, considerando tanto lo que significa esta particular condición como su representación, orientada hacia los grupos juveniles tucumanos.

Consideremos, en primer lugar, la diferencia entre *significado* y *sentido* retomada por Raiter (2003: 170) a partir de las lecturas de Voloshinov (1926) y Ducrot (1982), quienes entienden que el significado se determina de forma aislada (por ejemplo en el diccionario) y que el sentido se construye de acuerdo con el contexto en el que ocurre la interacción. Para Raiter, el diccionario escoge unos usos posibles y los fija como significado. Esta distinción coincide con aquella presentada por Charaudeau y Maingueneau (2005) entre *vocablo* y *palabra*⁵⁶ y ambas se ajustan a nuestros propósitos analíticos.

Además, sostenemos que el uso de la palabra se realiza desde una posición o lugar identitario, social, discursivo e ideológico y en referencia a determinado sistema de creencias y valores.

⁵⁶ P. Charaudeau y D. Maingueneau (2005: 351-352) hacen alusión a la distinción entre *palabra* y *vocablo* en el análisis del discurso según parámetros semántico-referenciales, donde *palabra* es la unidad de la lengua actualizada en el discurso, y *vocablo* es la unidad léxica provista de una referencia virtual (Mortureux, 1997:12). En el Cap. I lo analizamos al contrastar las definiciones del diccionario del término «juventud», que cristalizan ciertas creencias en una sociedad, con el *valor* que se le fue adjudicando en situaciones concretas de emisión, tal como se vio en el Cap. II, y como observaremos en este capítulo.

Para ello retomamos uno de los argumentos de esta tesis al afirmar que la sociedad ubica discursivamente a los jóvenes en determinados lugares y de acuerdo con categorías que, por lo general, están cargadas de prejuicios negativos.

Así, la juventud en cuanto concepto construido sincrónica e históricamente adquiere relevancia por distintos hechos o, más bien, los discursos sociales y en especial la prensa escrita rescatan de la diversidad de acciones juveniles aquellas que consideran relevantes y que a la vez construyen prototipos de jóvenes, en relación con ciertas características sobresalientes por sobre otras. Es decir, la juventud cobra *sentido* en este contexto, más allá de su *significado* abstracto.

2. La interacción en la noticia

Avanzamos, por tanto, en la idea de que la prensa, como uno de los discursos sociales dominantes, construye y reproduce estereotipos juveniles, imágenes y representaciones sociales de los jóvenes tucumanos, en situaciones de comunicación altamente contextualizadas.

Para construir, necesariamente se debe seleccionar y omitir. Los jóvenes como referentes son frecuentemente considerados por la prensa, en distintas secciones de los diarios y con intencionalidades también diferentes. Esto supone una postura ideológica relacionada con las creencias y opiniones dominantes.

Siguiendo los postulados del Análisis del Discurso (Van Dijk 1996, 1999, 2000), consideramos que el discurso es interacción y el uso de un discurso social es al mismo tiempo un acto social. Así, la noticia propone una interacción, que no es en co-presencia, pero que establece roles de los participantes de la construcción discursiva.

Con respecto a la enunciación periodística, en un exhaustivo trabajo pragmatolingüístico, Rojas y Chervonagura (1991) distinguían cuatro categorías en la relación emisor-receptor:⁵⁷

⁵⁷ Cfr. M. V. Escandell Vidal (en prensa), quien establece cuatro factores en la comunicación desde el punto de vista pragmático: *emisor* (usuario de la lengua + intención), *destinatario* (receptor no ocasional del mensaje), *situación* y *enunciado* (unidad mínima de comunicación).

- a. Enunciador n° 1: agencia informativa, periódico. Generalmente se lo representa como una voz, aunque sea sólo el canal de transmisión.
- b. Enunciador n° 2: periodista.
- c. Locutor: autor del discurso original.⁵⁸
- d. Alocutario: interlocutor elegido por el locutor.
- e. Auditor: público lector.

En el caso de la prensa escrita, la relación enunciador auditor es asimétrica. El emisor (o enunciador) se expresa desde una posición de mayor conocimiento y poder que los destinatarios. Esto es producto de la mediatez y distancia que promueve el discurso escrito, por una parte y del contexto de producción (el discurso periodístico), por otra.

Esta posición de más conocimiento está en relación con lo ideológico manifestado –o implicado– en el discurso: lo que se dice acerca de un grupo social determinado proviene de un modo de concebir ese referente. Se promueven así representaciones relacionadas con el enunciador, que es –al mismo tiempo– representante de un grupo dominante, en el contexto mayor del periódico. De este modo el discurso funciona como mediador entre la realidad social y los destinatarios y su interpretación.

Por su parte, el locutor, es, según Rojas y Cohen, el emisor que lingüísticamente actúa con mayor libertad. Las autoras identifican los siguientes grupos de locutores o sujetos agentes: funcionarios, personalidades de la cultura, gremialistas, deportistas, etc. En nuestro caso, estos agentes serán identificados como *fuentes* del discurso periodístico, cuya voz legitima la enunciación de los enunciadores 1 y 2.

Así, tal como lo expresa Santander Molina (2003) en su análisis del discurso televisivo en Chile, los periodistas, en su función de productores del discurso, regulan el acceso de esas voces de diversas maneras y se ven a diario en la necesidad de representar el discurso de otros. Esto implica una representación de los dichos del *discurso ajeno* (Voloshinov, 1992) que traslada un locutor principal al interior del suyo.

⁵⁸ Las categorías de *locutor* y *alocutario* (O.Ducrot) se refieren, en el estudio citado, a los interlocutores del diálogo, en el caso de las entrevistas periodísticas.

En nuestro análisis, este proceso contribuye a cristalizar determinadas representaciones en relación con las categorías que propondremos más adelante.

Al respecto coincidimos con Martini y Lucchesi (2004) al sostener que el periodista es quien devela la realidad y que su práctica, determinada por el presente, es política en cuanto fija la mirada (la moral), aporta al control (organización social), negocia (consenso) y dialoga con el poder y la ciudadanía en general. Pero insistimos en que estos elementos del hacer periodístico no podrían existir sin un discurso que les de estructura, contenido y sentido.

Además, los textos de la prensa tienen una relación inmediata con el contexto de producción de los hechos, en tanto una de sus funciones es dar a conocer ese contexto a través del discurso.

3. Análisis general del corpus: los jóvenes en el discurso de la prensa tucumana

3. 1. Construcción discursiva y representación social de los jóvenes en la noticia como género discursivo

La discursivización de lo que significa *ser joven* supone distintos agentes que construyen y reconstruyen esta imagen. Cada uno ellos se manifiesta y expresa de acuerdo con determinadas prácticas discursivas (en este caso, el periodismo) y a través de distintos géneros del discurso. De allí que hablemos de *construcción discursiva de la juventud en la prensa escrita*.

En este sentido y, en pos de investigar la construcción discursiva de la juventud tucumana, analizaremos cómo interpreta el referente «jóvenes» y «juventud» el discurso periodístico en relación con el *sentido común*. Definido por Raiter (op.cit) como un hecho social que forma parte del sistema de una lengua, es la base donde se sostienen las interacciones macro y micro-sociales y lo constituyen tanto los signos lingüísticos como los elementos implícitos.

Dentro del corpus seleccionado privilegiamos las noticias como género discursivo (Bajtín: 1998[1979]) por producirse dentro de una esfera de la práctica social: el periodismo escrito. Por ser géneros discursivos tienen una determinada función dominante (informativa), un aspecto temático, una composición o estructuración, una selección de recursos lingüísticos y una expresividad típica.

Van Dijk⁵⁹ (1990) se refiere a este tipo textual desde una perspectiva sociocognitiva considerando las siguientes características:

- ✓ Clase específica del discurso de los medios de comunicación de masas que sugiere posibles parecidos familiares si se relaciona con las noticias de la radio o la televisión, o con otros tipos de discursos propios de la prensa, tales como los editoriales o los anuncios.
- ✓ Nueva información, como un programa típico, o un ítem o informe periodístico.
- ✓ Objeto de análisis: el discurso periodístico sobre los sucesos políticos, sociales o culturales que hayan acontecido.⁶⁰
- ✓ Diferencia los artículos periodísticos «en sentido estricto» de «otros tipos de textos informativos o evaluativos».

Martini y Lucchesi (2004), en su caracterización de la noticia a partir de las definiciones ofrecidas por periodistas argentinos, definen el género desde sus productores. De este modo establecen los «criterios de noticiabilidad» que son, entre otros: novedad, excepcionalidad, imprevisibilidad, interés público, interés de los medios y de las fuentes, revelación de lo oculto, gravedad de los hechos, impacto o efectos futuros, relevancia de sus protagonistas, curiosidad, rareza, conflicto, recepción exitosa, lo publicado, el compromiso, etc. Estos criterios se orientan a diversos componentes del acto comunicativo que implica la noticia: emisor, destinatario, contenido, contexto, funcionalidad y temática.

La noticia es un género que no sólo selecciona los hechos noticiables, es decir, a partir de acontecimientos sucedidos, sino que uno de sus mayores

⁵⁹ El investigador utiliza indistintamente «tipo de texto» y «tipo de discurso». En nuestro caso, optamos por diferenciar ambas categorías y analizar el discurso social en el género *noticia*. No nos detendremos en aspectos minuciosos del género, sino en aquellos procedimientos globales y locales de construcción discursiva orientados hacia la producción, reproducción o sustitución de construcciones y representaciones sociales. Por ello también tomaremos ejemplos de editoriales y cartas de lectores, si bien en menor escala.

⁶⁰ En esto se diferencia de la definición de noticia que propone Ana Atorresi (1996), quien distingue *noticia* de *crónica*, adjudicándole a la primera el carácter de información acerca de algo que todavía no aconteció, mientras que la crónica reuniría las características que Van Dijk otorga a la noticia. En esta investigación consideraremos los rasgos propuestos por Van Dijk.

poderes sociales consiste en construir, a nivel discursivo, los acontecimientos, o incluso producir discursivamente hechos que todavía no han ocurrido, por lo que más que «noticia» debería hablarse de «anticipación noticiosa», en enunciados tales como *La ola polar llegará hoy a su punto máximo* (*La Gaceta*, 11/07/2007). Este acto de habla asertivo instituye un estado de cosas a futuro. Es muy común este tipo de manipulación discursiva en artículos policiales.

3.2. Análisis global del discurso periodístico. Importancia de los titulares y subtítulos

Además de los tres aspectos principales del discurso: formas de la oración, significados y actos de habla, Van Dijk (1990) ofrece una descripción de un nivel más global, de la totalidad de las partes del discurso, o de los discursos completos. Para ello propone una macrosemántica (centrada en los significados globales: temas, asuntos, etc.) y una macrosintaxis (centrada en las formas globales del discurso: las superestructuras).

Este enfoque nos permite describir y analizar la construcción discursiva de la juventud en la prensa escrita a partir de estructuras y significados más globales, que discursivizan un conocimiento social compartido.

La categoría de titular expresa una macroproposición (predicado + argumentos), como se ve en este enunciado:

Los jóvenes sucumben al alcohol.

O bien transmite una idea más general, nominalizada:

Divino tesoro.

Este último enunciado es el argumento de un predicado elidido, que oculta al sujeto pero enfatiza el argumento (*La juventud es un divino tesoro*) al anteponer el adjetivo al sustantivo, lo que otorga un efecto poético.

El titular es un espacio en el cual puede insertarse un contenido global variable (tema). Dentro de la estructura de la noticia, sabemos que ocupa el lugar más destacado, entre otras cosas, por su capacidad de condensación temática. Este tema o macroestructura semántica es una propiedad del significado (Van Dijk, 1972, 1977, 1980), por ello la juventud como *tema* puede rastrearse a partir de la producción concreta de oraciones, convertidas en enunciados y presentadas como titulares.

En su carácter referencial, los titulares se utilizan para denotar hechos. Pero este proceso no está vaciado de actitud ni de ideología.

En el titular como categoría dentro del discurso periodístico, asoma la punta del iceberg, es decir, la información *expresada*, que luego será desarrollada⁶¹. Aún así,

La mayor parte de la información [...] se comparte personal o socialmente y está cognitivamente representada por los usuarios del lenguaje y, en consecuencia, puede permanecer implícita en el texto y presupuesta por el hablante (V. Dijk, op.cit: 96).

Por otra parte, coincidimos con el autor en destacar la importancia de la posición temática discursiva (distinta de la oracional aunque pueden coincidir), que revela una focalización determinada sobre el hecho noticiable y, en nuestro caso, sobre las creencias en torno a la juventud.

Incluso en el caso que se haga referencia a la opinión o evaluación de un solo locutor, esta intervención no está aislada sino que refuerza o se opone a una determinada creencia.

En nuestro estudio tomamos de las categorías del esquema periodístico el *resumen* (titular y subtítular) para analizar aspectos pragmáticos como los actos de habla, la focalización y la modalización y nos referiremos a los aspectos cognitivos que surgen de la lectura de todo el cuerpo de las noticias seleccionadas.

Excluimos de la descripción y análisis aquellas noticias que, si bien presentaban en su titular la palabra «juventud» o su campo semántico, no la relacionaban con algún tópico juvenil.

3.2.1. Acerca de la metodología empleada

El instrumento seleccionado para el análisis de este capítulo está compuesto por ochenta y cuatro titulares y subtítulos que corresponden a noticias o artículos de opinión del diario *La Gaceta*.⁶²

⁶¹ El estudio de las representaciones sociales a través de las proposiciones discursivas es una forma pragmática de comprender el discurso social. Es decir, al buscar lo implícito en el discurso, lo que se infiere, se indaga en la relación texto-contexto o bien al significado de lo no dicho.

⁶² Fue fundado el 4 de agosto de 1912 por Alberto García Hamilton y desde entonces mantiene su liderazgo en la prensa escrita tucumana. Desde 1997 cuenta con su edición digital en Internet

La elección de este matutino como instrumento responde a que es el diario de mayor tirada –más de 60.000 ejemplares de lunes a viernes, de 110.000 los sábados y de más de 100.000 en su edición dominical– e influencia en el quehacer político y sociocultural de Tucumán, hecho que lo convierte en un importante constructor y reproductor del discurso dominante. En él se toma como objeto de discurso a la juventud (en forma generalizada) o a los jóvenes tucumanos en forma específica.

La metodología consiste, en primer lugar, en seleccionar los titulares y subtítulos referidos a nuestra problemática. Luego, identificar el ámbito de producción (sección del diario, fecha, situación, contexto y fuentes), para clasificar después los distintos tópicos del discurso en relación con el tema «juventud». Seguidamente, se analizan las creencias, en forma de proposiciones, referidas a representaciones sociales más generales, que connotan aspectos ideológicos.

Posteriormente nos referimos a las modalidades del mensaje y actos de habla que indican una posición discursiva del hablante con respecto a lo enunciado, para finalizar con el estudio de las estrategias globales y locales de construcción del discurso acerca de los jóvenes tucumanos en este espacio discursivo.

Para ello retomamos los conceptos operativos de *representación social* y *creencia* (Raiter, 2002, 2003; Van Dijk, 2003)⁶³ como parte de la memoria social. Tal como mencionamos en el capítulo II (§2.2.1), son modalidades de conocimiento basadas en las imágenes que tienen los hablantes acerca de cosas, eventos, acciones y procesos que perciben.

Con esto articulamos en el Análisis del Discurso aspectos de la teoría del significado, del análisis crítico del discurso y de la pragmalingüística.

denominada «Gacenet» en un primer período y actualmente «La Gaceta On Line», que con casi 100.000 visitantes únicos diarios es el primer diario digital del interior de Argentina y el cuarto del país, superado sólo por Clarin.com, La Nación.com e Infobae.com. La Gaceta se edita en formato «sábana».

⁶³ La construcción de las representaciones sociales a través de las creencias se produce mediante un proceso que según Raiter (op.cit.) consiste en un movimiento de recepción-estimulación / actuación / interpretación / construcción.

De este modo, estudiamos no sólo estructuras y procesos, sino, además, una forma de acción social mediada por la palabra, estructurada a partir de la polifonía. Tomando como referencia las nociones de dialogismo y polifonía bajtinianos, entendemos que todo texto establece un diálogo con otros textos –anteriores o posibles réplicas posteriores–; en el caso de la noticia esto forma parte esencial de su naturaleza, o sea, de su género. Una amplia variedad de textos y de voces –una «melodía polifónica» como diría *Halliday (1994)*– cuya procedencia y naturaleza son muy diversas, dan vida a lo que el público recibe como producto final: la noticia (ya sea en formato escrito, radial o audiovisual).

3.3 Análisis de las variables discursivas e ideológicas (Ver Tabla 1)

3.3.1 Aspectos contextuales

3.3.1.1 Sección del diario

El análisis del contexto en este tipo de discursos considera a los participantes, el tiempo y la situación de producción, ya que de este modo el sujeto enunciador tiene el control de los temas, las estructuras, el léxico y la semántica (Van Dijk, 1994: 14 y ss.). Por tanto, el presente análisis toma como referentes contextuales: la sección del diario, la fecha de producción de la noticia, el tipo de situación (restringida o general), las fuentes consultadas y el tema, para luego referirnos a aspectos locales de la sintaxis y el léxico.

Una primera observación nos permite afirmar que el tema «juventud», en los titulares y subtítulos escogidos para la muestra, es frecuente en *La Gaceta*. La mayor proporción de artículos y notas está en la sección Información General (29 titulares), seguida por Actualidad (23 titulares), Policiales (10 titulares), Espectáculos (10 titulares), Opinión (6 titulares), Economía (3 titulares) y Panorama Tucumano (2 titulares).

Haremos a continuación una breve mención de las características de las tres secciones más importantes donde aparecen los enunciados de la muestra recogida y algunos aspectos discursivos relevantes.⁶⁴

⁶⁴ De aquí en más, cuando citemos ejemplos de los titulares de la Tabla 1 usaremos la denominación T luego el número correspondiente en la tabla (e.g. T 26). Si se trata de subtítulos, usaremos ST, y en el caso de tomar ejemplos del cuerpo de la noticia, se usará CN.

a. *Información General:*

Aquí se presentan los acontecimientos del día en estrecha relación con las variables espacio-temporales, ya que los sucesos referidos son muy cercanos al momento de producción.

En general, los titulares de esta sección en *La Gaceta* se enuncian en diferentes tiempos verbales, pero en nuestra muestra notamos que las noticias ligadas a los jóvenes están mayormente en presente del indicativo, hecho que produce un mayor efecto de duratividad, como vemos en T 4, T 11, T 14, T 21, T 28, T 30, T 33, T 38, T 40, T 42, T 43, T 44, T 47, T 48, T 49, T 50, T 51, T 52, T 56, T 58, T 59, T 61, T 62, T 65, T 68, T 69, T 70, T 71, T 74, T 76 y T 84.

(Tabla 1)

1)

Los jóvenes se pintan el cuerpo mientras bailan. (T 69).

3.500 jóvenes aprovechan la noche para ir a la escuela. (T 50)

En menor medida se enuncian en pasado: Pretérito perfecto del indicativo: T 25, T 32, T 34, T 46, T 53, T 57, T 60, 66, T 67, T 72 y T 77, o pluscuamperfecto: T 26, T 73,

(2)

Consumió alcohol el 95% de los chicos que veranearon en el Valle.

(T 72)

Un porcentaje reducido de proposiciones está expresado en futuro: T 54, T 54, T 55.

(3)

Jóvenes enseñarán a prevenir el sida (T 55).

Y sólo en el T 64 se utiliza una frase verbal obligativa en presente del Indicativo:

(4)

La prensa debe escuchar la voz de niños y jóvenes.

b. *Actualidad:*

Forma parte de la quinta sección de la edición dominical y está constituida por informes o investigaciones relacionadas con la actualización

en temas de salud, estilo de vida, costumbres, etc. El periodista selecciona un tema específico, postula un punto de vista al respecto y lo confronta o sostiene incorporando opiniones o aportes de especialistas así como otras fuentes directamente relacionadas con el asunto a tratar.

Este subgénero corresponde a la descripción de «nota» o «trabajo de investigación cerrado» descrito por Atorresi (1996:67). Por su función, el discurso es informativo y formativo, lo que potencia la posición asimétrica entre el enunciador polifónico que ostenta mayor saber, y los lectores.

Además, en este suplemento se incorpora la columna de opinión llamada «Punto de vista», a cargo de un especialista en el tema que es objeto de discusión (un psicoanalista si el tópico es, por ejemplo, la falta de compromiso en los jóvenes). Esto da lugar a una mayor impresión de subjetividad y parcialidad en la enunciación, a la vez que funciona estratégicamente como legitimación o refuerzo de un determinado discurso social y del periodístico en particular.

Este tipo discursivo se distingue de la noticia o de la crónica por no depender tan estrechamente de la variable tiempo, pues trata de temas que si bien son actuales, no son tan efímeros como los de Información General o Policiales sino más permanentes en la memoria social. En nuestro corpus se advierte cómo este rasgo se manifiesta en el uso de los tiempos verbales, que en todos es el presente del indicativo, preferentemente en voz activa, y sólo en un caso en voz pasiva⁶⁵:

(6)

A veces cuesta entender el habla de los jóvenes (T 5)

O bien las macroestructuras se expresan mediante formas no personales del verbo (T 3, T 6 y T 46)

(7)

Hablar para la tribu (T 6).

Además, en cuanto a la disposición espacial y gráfica, ocupan más lu-

⁶⁵ Más adelante nos referiremos a la pasivización como modalidad del mensaje en relación con la focalización discursiva.

gar por tratarse de un suplemento, lo que permite un tratamiento más extenso de las problemáticas.

La topicalización de la juventud en la sección Actualidad tuvo mayor recurrencia durante el año 2002, en torno a temas como la vitalidad, el lenguaje juvenil, la identidad juvenil, las prácticas (culturales y sociales) entre jóvenes, su participación política y la orientación vocacional. Sin embargo, este lugar se fue perdiendo durante el año 2003, donde se registran sólo seis artículos relacionados con esta problemática y en el período comprendido entre enero y abril de 2004 no encontramos noticias de actualidad sobre juventud.

c. *Opinión:*

En esta sección, cuya funcionalidad es principalmente argumentativa, se integran la voz hegemónica del director del diario⁶⁶, en el subgénero «Editorial», con las voces de los lectores respecto de diversos temas de interés público.

Hemos seleccionado sólo las editoriales, ya que a través de estos textos se trasluce la ideología del diario, representada en la voz del director⁶⁷. Su enunciación se contextualiza en hechos recientes y propone un diálogo intratextual e intertextual con las noticias del día o muy próximas en el tiempo. Como todo género del discurso argumentativo, el macroacto de habla que lo atraviesa es el *directivo* (Searle, 1994): ya que la intencionalidad es dirigir la acción del lector en forma imperativa y asertiva. Sin embargo, en los casos escogidos para nuestra muestra, la fuerza ilocucionaria no está en el titular (8) –que en todos los casos tiene forma nominal– sino en el cuerpo del texto (9), a través de la modalidad imperativa:

⁶⁶ Actualmente el director es Alberto García Hamilton.

⁶⁷ En su estudio de los editoriales de *La Nación*, Sidicaro (1993:9) encuentra ciertos rasgos discursivos característicos: «Al centrarse sobre temas de coyuntura, los editoriales suelen tener un toque dramático, al anunciar que quizá se esté ante la última oportunidad de evitar catástrofes o males mayores. Luego, en nombre de la tradición, la ciencia o el buen sentido, explican la solución del problema».

(8) Titular**(9) Cuerpo textual**

<i>La protesta estudiantil.</i> (T 22)	«El ciclo lectivo no debe tener más interrupciones».
<i>La violencia juvenil.</i> (T 24)	«Si no se apuesta a la educación, el cambio no será posible».
<i>Los jóvenes y el voto.</i> (T 37)	«Es importante que la juventud tome conciencia de la importancia de que su voto puede contribuir a cambiar el rumbo de una nación que navega a la deriva».
<i>La marihuana y los jóvenes.</i> (T 79)	«Resulta imprescindible que la comunidad [...] tome conciencia de la magnitud del problema, y se movilice en la misma dirección.»
<i>Realidad del delito juvenil.</i> (T 82)	«Lo que corresponde es que la sociedad encarere definitivamente esta problemática».

En cuanto a la representación de los jóvenes en los casos seleccionados, la argumentación del discurso periodístico se fundamenta en la tesis de que aquellos, si bien son los partícipes de determinados actos sociales (violencia, drogadicción, alcoholismo, apatía política), no son los responsables directos de ese estado de cosas sino la consecuencia del mal accionar de otros agentes sociales. En este sentido advertimos una suerte de paternalismo por parte del enunciador al quitar responsabilidades a los jóvenes, a la vez que pretende la adhesión de los lectores a partir de un eje semántico que es constante en todas sus editoriales: el *cambio*.

3.3.1.2. Relaciones entre temas y contexto

De acuerdo con nuestros objetivos, la mayoría de las noticias seleccionadas se relacionan con el quehacer de la provincia de Tucumán, excepto T 1, T 2, T 5, T 7, T 11, T 12 y ST 20.

Sin embargo, las fuentes consultadas en estos casos son, generalmente, especialistas, personalidades, artistas u otros agentes sociales tucumanos.



Tabla 1.1.: Fuentes del discurso periodístico en la construcción discursiva de la juventud

	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.
TIPO DE FUENTES	Periodísticas y estadísticas	Profesionales y especialistas en temas específicos	Agentes sociales: funcionarios, directivos, políticos, líderes religiosos	Jóvenes	Otros agentes y familiares	Otros: testigos	Sin especificación
AGENTES	Diarios nacionales y extranjeros. Estadísticas. Encuestas.	Investigadores, Psicólogos, psiquiatras, sociólogos, docentes, médicos.	Políticos (gobernador, legisladores, concejales, delegados comunales) Comisarios, Jueces de Menores, etc.) Directivos del área educativa, etc.	Estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, religiosos, músicos, etc.	Organizadores de reuniones, festivales, etc.	Madres, vecinos, propietarios de locales (drugstores y bares).	
CANTIDAD	7 fuentes	21 fuentes	34 fuentes	32 fuentes	10 fuentes	7 fuentes	11 fuentes

Según el tópico que se trate, se cita a personas, documentos u organismos que funcionan como agentes sociales autorizados (especialistas, funcionarios, representantes de la comunidad, vecinos). En la mayoría de los casos son *citas de atribución directa* (Fontcuberta, 1993) por estar explícito su origen.

De este modo notamos que en primer lugar se recurre a agentes sociales que representan tanto el poder institucional como el discurso dominante y que, en última instancia, son los «responsables» de las acciones juveniles y de las acciones a favor de los jóvenes. En segundo lugar están los jóvenes, consultados principalmente como testimonio en torno a temas de educación y prácticas juveniles. Sin embargo, la presencia del discurso juvenil en estas noticias no tiene fuerza de contradiscurso sino de certificación de la posición ideológica en la enunciación principal.

Luego están los especialistas, quienes brindan la mirada autorizada acerca de los temas en cuestión y refuerzan alguna creencia en particular, como se ve en (10)

(10)

Se trata de romper los cánones de los adultos (T 10)

Aquí la especialista consultada –una Doctora en Letras– legitima con su colaboración la creencia social que busca cristalizar el discurso periodístico y que puede expresarse como: *los jóvenes buscan con su lenguaje salir de los cánones tradicionales*.

Otro caso ilustrativo es el de (11), en una noticia en la que se relaciona juventud/adolescencia con una etapa de inmadurez:

(11)

¿Y ahora qué hago? (ST 18)

Aquí el alocutario es un psicólogo, quien en su discurso reproduce la creencia de que *los jóvenes viven una etapa de indecisión*. A la vez, esta creencia está en el subtítulo, donde se expresa en forma ficcional el rasgo de indecisión de los adolescentes.

En menor medida encontramos la presencia de otros miembros de la sociedad que funcionan como testigos circunstanciales de hechos policiales en los que están involucrados jóvenes o testigos circunstanciales de acciones llevadas a cabo por chicos y chicas.

Además, la enunciación periodística recurre a otros periódicos o fuentes estadísticas que se relacionan con informaciones de tipo global, integradas a los temas de la búsqueda de juventud eterna (T 1 y T 2) o sobre la inclusión laboral de los jóvenes (T 43). En los casos de los editoriales, como ya dijimos, hay una referencia intertextual a noticias presentadas en el mismo diario y que sirven de base para el discurso argumentativo en cuestión. Por ejemplo, los datos sobre el consumo y venta de alcohol en Tucumán publicados en La Gaceta el 13 de marzo de 2004 motivan un discurso sobre los jóvenes que sustenta al menos dos creencias: *la droga es un problema social* y *hay que erradicar la creencia (entre los jóvenes) de que la droga es inocua*.

Todo este repertorio de fuentes conforman enunciados y discursos que se incorporan a la voz enunciativa principal en forma dialógica, unidos por un tema en común, lo que constituye, como ya mencionamos, la polifonía discursiva.

4. Categorías de representación social de la juventud en el discurso periodístico

De acuerdo con la hipótesis de que el discurso de la prensa construye y reproduce diferentes formas de referencia a la juventud, categorizamos las siguientes variantes, que se suman a las que analizamos en los dos capítulos anteriores. El criterio de clasificación no se basa en tipos de jóvenes a los que alude el discurso periodístico, como se puede ver en otros estudios⁶⁹, sino en las clases de representaciones⁷⁰ que involucran las variables de *lugar social*, *edad social*, *estado de la vida*, *etapa evolutiva* y *producto histórico*. En este ca-

⁶⁹ Cfr. F. Saintout (www.sada.gba.gov.ar/esp_juventud4.htm), quien establece tres «condensaciones de sentido»: *Jóvenes del consumo*: modelo de joven que basa su identidad en la relación exitosa con los bienes ofrecidos por el mercado. *Jóvenes desinteresados*: son los que no tienen lugar ni en el presente ni en el futuro de la sociedad, por lo que son propensos a las «malas compañías» o «malos hábitos». *Jóvenes peligrosos*: son los excluidos de la sociedad. No sólo no se espera nada de ellos sino que representan un peligro para la sociedad.

⁷⁰ Espín Martín (2002: 67) define la comunicación como «traslación de un conocimiento relativo a un sujeto o a un objeto» y distingue entre «comunicación interpersonal» y «comunicación profesionalizada» (la de los MCS). Los contenidos de esta última son una elección de ciertos elementos de la realidad, o de su manifestación externa y conforman una «mercancía». En relación con la imagen de la juventud en los medios, muchas veces, más que una representación (como reproducción del «entorno juvenil») se trata de una proyección de esa realidad. La contradicción se advierte en que los destinatarios de los contenidos «juveniles» no son los propios jóvenes sino los adultos.

so nombramos los titulares, pero las creencias y representaciones sociales se infieren del estudio del texto completo de las correspondientes noticias.

4.1. El lugar social: al respecto, en el capítulo II §4.2. estudiamos qué cognición social se advertía entre los grupos encuestados en relación con el lugar social de los jóvenes en nuestro medio en tanto actores sociales. Allí concluimos en que esta representación oscila entre su importancia social como futuro de la sociedad y su realidad como problema social.

En cuanto a esta categoría aplicada a los textos de la prensa –como vemos en la columna «categorías de representación social» en la Tabla 1–, en las noticias del corpus prevalece el discurso sobre los siguientes lugares sociales, marcados por su valoración tanto positiva como negativa de los distintos estados de cosas. A continuación de la descripción de dichos agrupamientos, mostramos algunos ejemplos de las creencias correspondientes, expresadas en forma de proposición.

a. Cambio / participación: las creencias y representaciones dentro de esta categoría se refieren a los jóvenes como agentes sociales capaces de cambiar una particular situación de crisis social, moral y política a través de acciones individuales y comunitarias. Estas ideas están contenidas en las noticias correspondientes a las siguientes macroestructuras: ST 17, T 21, T 25, T 27, T 31, T 37, T 39, T 40, T 41, T 46, T 49, T 55, T 65, T 70

Creencias: *Los estudiantes pueden generar el cambio social.*

Los jóvenes pueden revertir la apatía con el voto.

Los jóvenes son emprendedores.

La creencia que atraviesa todo este discurso puede formularse en la proposición *la juventud no está perdida*, que invierte el sentido de la creencia opuesta más presente en la memoria social. Al respecto, para que notemos la selección ideológica en el discurso, tomemos dos casos: uno, cuando el discurso se refiere a temas empresariales o de formación para la empresa, sólo trata de jóvenes estudiantes de sectores medio-altos. En otro caso, al referirse al cambio educativo (en el contexto de paros docentes), los agentes sociales son jóvenes de estrato social medio-bajo, estudiantes de escuelas públicas o universitarias.

b. Futuro/ promesa: T 22, T 29, T 30, T 41, T 70, T 73.

Creencias: *La educación garantiza el futuro de los jóvenes.*

Los jóvenes son el futuro del país.

Esta categoría responde al discurso sobre los jóvenes como esperanza y está contenida en creencias de tipo generalizador («los jóvenes son el futuro») o bien en enunciados que particularizan una acción juvenil positiva.

c. Desencanto/ pasividad: T 12, T 26, T 36, T 37 y T 64

Creencias: *La juventud no tiene ideales.*

Los jóvenes están desinteresados por la política.

Esta representación social se construye en torno a la idea de que, como consecuencia de la crisis, uno de los sectores más afectados ha sido el de los jóvenes, sobre quienes recae la responsabilidad de reconstruir una sociedad que no les puede brindar las posibilidades para hacerlo ya que, por una parte, el salario se ha precarizado y las ofertas laborales escasean, sumado a la escasa o nula representatividad del poder político. Por otra parte, el «desencanto» es un efecto contrapuesto al falso encantamiento de la década de los noventa.

d. Exclusión del sistema/problema social: se refiere a las noticias que discursivizan la juventud a partir de hechos que los colocan, ya sea fuera del sistema o desviados de las normas y los convierten, por una parte, en sujetos adictos, violentos, peligrosos e incluso criminales y, por otra, en seres ignorados por las instituciones, como se ve en T 13, T 23, T 33, T 34, T 35, T 42, T 63, T 68, T 77, T 79, T 80, T 81, T 82, T 83, T 84.

Creencias: *Los jóvenes delincuentes son un problema social.*

La peligrosidad de los jóvenes excede a las autoridades.

La exclusión social genera jóvenes delincuentes.

La juventud excluida no tiene futuro.

El alcohol y la vida nocturna abonan la violencia juvenil.

Aquí, en contraste con la representación de la juventud como factor del cambio social, el sistema de creencias que subyace a los temas y formas discursivas se agrupa en torno a la idea de que *la juventud está perdida* y, por tanto, su futuro no es promisorio.

Como es esperable, la relación entre esta forma de la cognición social y el discurso tiene lugar, en varios casos, en la sección Policiales.

De aquí se desprenden dos clases de juicios, que a su vez contienen subdivisiones: una percepción negativa, que correspondería a los jóvenes marginados, fuera del sistema y de la ley, imaginados como «problema» (causa) de la inseguridad, la proliferación de vicios, etc. Dentro de ésta hay una variante que no considera negativamente a los jóvenes, sino al lugar social en que los coloca el contexto de crisis económica y de valores. En este grupo están aquellos jóvenes que no pueden concretar sus ideales como sujetos sociales.

4.2. La edad social: tomamos este concepto en el sentido sociológico de rol que cumplen en la sociedad las personas. Lo diferenciamos del de «edad biológica» y de «edad psicológica» (competencia conductual)⁷¹. Martín Criado (2004) relaciona la edad social con la «clase de edad», entendida como fronteras entre distintas condiciones asociadas a la edad.

Siguiendo esta perspectiva, notamos que el discurso topicaliza las prácticas juveniles desde la mirada adulta, poniendo énfasis en la diferencia generacional, a partir de la cual el joven es homogeneizado como un sujeto que vive en un estado mitificado de transición a la vida adulta. Tiene que ver también con la percepción de moratoria vital a la que ya nos hemos referido y con la constitución de la **identidad**, que se manifiesta discursivamente al aludir a las prácticas juveniles como signo dual de diferenciación del mundo adulto y de identificación con el grupo. Se tematizan prácticas juveniles diferenciadoras y portadoras de signos identitarios. Existe también al respecto una especie de discurso de extrañamiento frente a estas prácticas.

Podemos establecer una subcategoría, la de **etapa evolutiva**. La representación social de juventud como edad o etapa de la vida sugiere, en el nivel discursivo, la idea de que ser joven es un fin en sí mismo, en un contexto de fugacidad y de cultura del goce, como sostiene el psicoanalista tucumano Ygel en la columna del 14/07/02 (T 18), donde se involucran conductas de desborde, exaltación y ausencia de límites. Además, se enuncian aspectos biopsicológicos como la indecisión y la inmadurez, relacionados con la adolescencia.

Encontramos estas representaciones en: T 6, ST 8, ST 9, ST 10, T 13, T

⁷¹ Las distintas edades sociales (niñez, juventud, adultez, vejez) varían históricamente, están definidas por ciertas legitimidades y formas de actuar, y reflejan los efectos de las normas que rigen los comportamientos de los individuos (M. Villa y L. Rivadeneira, 2001).

15, T 19, T 20, T 32, T 44, T 45, T 47, T 51, T 52, T 53, T 60, T 61, T 63, T 67, T 69, T 74, T 75, T 76, T 77, T 78 y T 79.

Creencias: *Los jóvenes tienen su propio lenguaje.*
Los jóvenes tienen toda la vida por delante.
Los jóvenes son el presente.
La diversión juvenil es descontrolada.
Los jóvenes pueden divertirse sanamente.

4.3. Juventud como estado de vida: referido a la representación de que ser joven es, como ya lo analizamos en los capítulos anteriores, un estado interno de plenitud, goce, vitalidad, etc., que trasciende los límites cronológicos. La proposición que sintetiza la creencia más representativa es que *ser joven no es cuestión de edad*. La encontramos en T 1, ST 2, ST 3, ST 7

Por otra parte, este discurso relaciona juventud con inserción laboral, distinguiendo así la función social de los jóvenes de la de los adolescentes. Cuando el discurso topicaliza la adolescencia es en relación con conflictos evolutivos (inmadurez, indecisión, etc.). Sin embargo, en la selección léxica se usan los términos como sinónimos.

Más allá de esta distinción, observamos que el discurso de los periodistas de *La Gaceta* manifiesta actitudes de paternalismo frente a los jóvenes como conjunto social.

4.4. Juventud como producto histórico/social: Esta clasificación tiene que ver con uno de los criterios que definen la adolescencia y la juventud, mencionado en el cap.I. §4 y §7. Allí notamos cómo la juventud se concibe como un producto de la sociedad moderna capitalista. En nuestro caso, esto tiene que ver con las noticias que reproducen un discurso donde los jóvenes son «efecto» social, en un sentido negativo, de la crisis estructural signada por la corrupción. Esto traería como consecuencia, entre otras cosas, el desinterés por la política y la profusión de hechos delictivos.

Los titulares correspondientes a este tipo son: T 14, T 24, T 28, T 35, T 36, T 37.

Creencias: *Los argentinos somos corruptos.*
La juventud es reflejo de la sociedad.
La exclusión produce jóvenes delincuentes.
La sociedad no ofrece un futuro a los jóvenes.

Además, con el fin de contrastar nuestras hipótesis y categorías de representación con el discurso de quienes hacen la noticia, entrevistamos a Nora Lía Jabif, periodista de vasta trayectoria en el diario *La Gaceta*, quien nos presenta un punto de vista desde la producción de la noticia en relación con el tema «juventud», en su calidad de emisor 2 del discurso de la prensa. Aquí veremos una forma de representación de la juventud como construcción cultural ambigua y contradictoria:

la cultura occidental ha instalado a la juventud como una «transición hacia...», en lugar de observarla como un espacio de significación sociocultural en sí mismo. Al mismo tiempo, es un concepto ambiguo, porque por un lado hay una exaltación de la juventud, y por el otro hay una estigmatización del ser joven. Creo que la exaltación de la juventud por esta cultura tiene que ver con el miedo a la muerte.

Desde su función como profesional de la comunicación, la periodista sostiene que la prensa construye una heterogeneidad en relación con los sujetos jóvenes en su discurso, pero en una forma particular y selectiva. Así, por ejemplo, se distingue semánticamente al «pibe chorro» como delincuente, y al joven de clase media que delinque, como «pandilla juvenil». Por otra parte, sostiene que «hay pibes que no se hacen visibles en la prensa, pero no es porque no sean pibes. Es porque la prensa hace visible lo que en teoría es mercado».

La transcripción completa de esta entrevista se ofrece en el **Anexo corpus Capítulo III**.

5. La subjetividad en el discurso sobre los jóvenes: las modalidades enunciativas

Las modalidad o *modus* corresponde a la actitud que adopta un sujeto al expresar el contenido intelectual o *dictum*, como lo estableció Ch. Bally (1942)⁷². En palabras del autor,

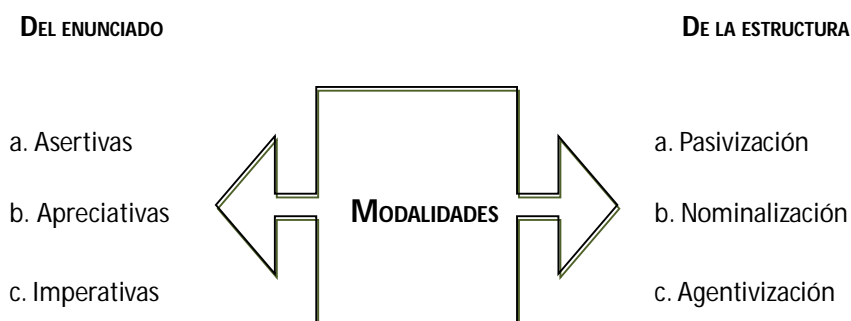
La modalidad es una forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu.

Distinguiremos dos tipos de modalidades: las que tienen que ver con el enunciado y las que se relacionan con la estructuración sintáctico-discursiva.

⁷² Citado en D. Maingueneau (1980).

En este sentido proponemos reformular la denominación propuesta por Atorresi (op.cit.: 260-276).

En el primer caso, se trata de la actitud del hablante frente al enunciado y, en el segundo, del valor modalizador de la estructura sintáctica (denominada por la autora *modalidad del mensaje*). Consideramos que esta designación es demasiado general, por lo que la llamaremos *modalidad de la estructura del enunciado*.



5.1. Modalidades del enunciado

a. Asertiva: la aserción supone decir algo sobre el mundo, ya sea en forma afirmativa, negativa, hipotética o condicional. Lo que se afirma es una verdad. Por otra parte, pone de manifiesto la subjetividad del enunciador mediante la modalización asertiva del *dictum*, acto que puede derivar en una generalización. En los casos analizados, estos enunciados se expresan mayormente en presente:

(12)

La falta de ideales lleva a los jóvenes a ingerir alcohol (T 12)

Los jóvenes le tienen miedo al compromiso (T 52)

Los jóvenes optan por carreras cortas (T 59)

b. Apreciativa: hay enunciados con mayor carga evaluativa o apreciativa, a través de la selección léxica de determinados adjetivos, adverbios, verbos y sustantivos que imprimen mayor subjetividad a la aserción y revelan una deter-

minada concepción de los jóvenes (peligrosos, vulnerables, indecisos) como veremos más adelante en relación con las estrategias globales de asociación/ oposición.

(13)

Cinco jóvenes *peligrosos* se escaparon del Roca (T 31)

Los jóvenes *sucumben* al alcohol (T 38)

Los futuros alumnos universitarios están *llenos*
de dudas y temores (T 44)

Un *drama* fuera de control (T 75)

No es fácil elegir una carrera en tiempos
de incertidumbre (T 4)

Nótese la diferencia entre estas dos formas de aserción:

(14)

Los jóvenes copan las salas para disfrutar del teatro (T 56)

El teatro congregó a miles de jóvenes (T 57)

Más allá de las diferencias en la topicalización del enunciado, ambos textos sostienen algo respecto de un mismo estado de cosas: la importante afluencia de público joven durante la Fiesta Provincial del Teatro. Sin embargo, en la modalización del mensaje, en el primer caso se recurrió a una metáfora («copan»), mientras que en el segundo, el verbo se usó en sentido literal («congregó»), con lo que el primero genera un efecto más enfático que el segundo.

Finalmente, podemos establecer una asociación entre los actos de habla y las modalidades del mensaje, ya que comprobamos que el acto de habla⁷³ por excelencia en el discurso periodístico es el asertivo.

c. Imperativa: a través de la expresión de esta modalidad el sujeto enunciador se posiciona frente a lo dicho desde la prohibición, la súplica, el pedido, etc., lo que se corresponde con determinados actos de habla. Encontramos esta modalidad principalmente en los editoriales y en la sección «Punto de vista», dentro del suplemento Actualidad, siempre en el cuerpo textual y nunca en

⁷³ El concepto de acto de habla desarrollado por J. Austin en 1962 refiere a la acción que se concreta al decir algo; en suma, acción y palabra van unidas.

los titulares. También está presente en la cita de las fuentes, en forma de queja o llamado de atención sobre ciertos hechos relacionados con la juventud, por lo general desde una representación negativa:

(15)

«A los jóvenes [...] hay que ayudarlos a generar su futuro» (CN 43)

[...] La sociedad no puede permanecer indiferente frente a la divulgación cada vez mayor de este hábito en su juventud (CT 63)

(16)

La comunidad no ha cumplido con su deber de educar a los miembros jóvenes, y de crearles, en profundidad, una conciencia acerca de lo que estos excesos representan (CT 65)

5.2. Modalidades de la estructura sintáctica

Nos referimos aquí a dos de las formas de modalizar el mensaje a partir de las transformaciones sintácticas: la pasivización y la nominalización (Halliday: 1975). Si bien la propuesta de Halliday incluye el proceso de *tematización*, en nuestro caso preferimos abordar la cuestión de la posición del sujeto y de la acción a partir de la *focalización* y agregar el proceso de *agentivización*.

a. Nominalización: Con respecto a la frecuencia de uso de oraciones nominales en la prensa, en el libro de estilo español *ABC* (1993) se sugiere que los titulares deben tener, al menos, un verbo, ya que la naturaleza de la noticia es activa y el verbo representa acción.

En este sentido advertimos que dentro del instrumento analizado en este capítulo, los titulares nominalizados representan un porcentaje mínimo en relación con aquellos con verbos conjugados. De acuerdo con Romero (2002:271), el uso de expresiones nominales ha crecido entre los periodistas puesto que proporciona dos ventajas: ahorro de espacio en la página, y una ventaja pragmática, ya que estos enunciados son más enfáticos que los verbales.

Más que nominalización de verbos hemos encontrado enunciados con núcleos sustantivos:

(17)

Desinterés de los jóvenes por los cómics (T 36)

Los jóvenes y el voto	(T 37)
Una mirada adolescente a la sociedad	(T 45)
El consumo de alcohol en los jóvenes	(T 63)
Un drama fuera de control	(T 75)

Estos titulares focalizan la relación entre agentes sociales y prácticas: juventud/política, juventud/sociedad y juventud/vicios, que son, como vimos, tópicos recurrentes en el discurso de la prensa escrita. La nominalización en la modalidad del mensaje propicia la homogeneización del discurso y de su referente (los jóvenes) y, por otra parte, pone énfasis en determinadas actitudes (desinterés) y comportamientos (consumo de alcohol), que tienen una marca semántica negativa en el discurso social; o bien, el procedimiento evita el uso de modalizaciones enunciativas, como en T 37. y T 45.

Es decir que si, por cierto, el discurso periodístico tematiza hechos o acciones juveniles con una carga valorativa positiva, no deja de connotar e implicar representaciones sociales negativas.

b. Pasivización: esta modalidad coloca al objeto en el lugar temático y, según Atorresi (op. cit.: 273), entre sus efectos está neutralizar la acción o el proceso que se comunica. De este modo, se percibe no un proceso sino un estado que, como tal, se presenta como inalterable. En todo el corpus sólo encontramos un enunciado expresado en voz pasiva:

(18)	
Los jóvenes están seducidos por el folklore	(T 40)

c. Agentivización: consiste en otorgar a un estado de cosas o circunstancias la capacidad de realizar acciones típicamente humanas, lo que de algún modo puede interpretarse como personificación. El efecto discursivo en los casos que mostramos es el de poner énfasis en dichos sucesos, potenciado por los verbos utilizados:

(19)	
<i>La velocidad y el alcohol cobraron tres vidas jóvenes</i>	(T 60)
<i>La sensualidad del tango embrujó a los más jóvenes</i>	(ST 76)
<i>El teatro congregó a miles de jóvenes</i>	(T 57)
<i>El 2x4 seduce a los jóvenes</i>	(T 76)
<i>El jazz se impone entre los jóvenes</i>	(T 61)

A la vez los temas de los enunciados son metonimia de hechos sociales más globales: velocidad = accidentes de tránsito; alcohol = alcoholismo y 2x4 = arte.

6. Focalización/topicalización y construcción discursiva de la juventud

La focalización nos permite observar la relación pragmática establecida entre la forma del enunciado (en términos de gramática) y su contenido semántico-ideológico.

Como operación lingüística, pone de relieve un constituyente de la oración o focus (Charadeau y Manguenau, op.cit.: 271), hecho que se relaciona con el tema del enunciado, el énfasis y la disposición sintáctica del elemento que se intenta destacar.

A partir de esta manera de entender focalización, distinguimos las siguientes categorías de presentación del tema 'juventud' en el corpus seleccionado (Tabla 2):

Tal como se advierte en este cuadro, el discurso sobre la juventud en los titulares se construye a partir, principalmente, de la focalización en los hechos sociales en los que participan los jóvenes, o bien en actitudes juveniles. En segundo término, en los jóvenes como sujetos sociales, mediante la alusión a referentes identificados por su función dentro de la comunidad. Luego, se aprecian las acciones juveniles relacionadas con aspectos de conductas sociales, mayormente fuera de la norma o percibidas como fuera de la norma adulta.

El número de titulares es menor al focalizar el discurso sobre la juventud desde otros agentes sociales y, finalmente, a partir de la referencia a espacios concretos de interacción juvenil.

7. Estrategias⁷⁴ locales:

Nos detendremos a continuación en el nivel microestructural o de estrategias locales, donde vemos cómo la particular forma de construir la juventud dentro del discurso periodístico se realiza a partir de ciertas estrategias:

⁷⁴ Retomamos el concepto de estrategia de E. Bernárdez (1997: 162): «una sucesión de acciones que conduzcan a un objetivo específico, en dependencia de las condiciones contextuales», citado en el Cap. II.

Tabla 2. Focalización

CATEGORÍA	En acciones	En jóvenes	En otros agentes	En hechos, actitudes o condiciones sociales	En espacios y tiempo
TITULARES	T 4, T 8, T 9, T 10, T 22, T 25, T 33, T 45, T 46, T 58, T 60, T 68, T 72.	T 13, T 14, T 15, T 16, T 17, T 30, T 34, T 38, T 39, T 40, T 41, T 43, T 44, T 47, T 48, T 49, T 50, T 52, T 54, T 55, T 56, T 59, T 62, T 67, T 69, T 70, T 73, T 74.	T 2, T 21, T 27, T 31, T 64, T 65, T 66.	T 1, T 3, T 7, T 11, T 12, T 18, T 23, T 24, T 26, T 29, T 33, T 35, T 36, T 42, T 57, T 61, T 71, T 75, T 76, T 77, T 78, T 79, T 80, T 81, T 82.	T 19, T 20, T 47, T 48.
EJEMPLOS	- Elección de una carrera. - Comprensión del lenguaje juvenil. - Uso de jerga. - Transgresión de las normas. - Protesta estudiantil. - Peregrinaciones. - Opinión. - Acciones imprudentes. - Consumo de alcohol. - Detenciones y traslados.	- Jóvenes en general - Violentos. - Peligrosos. - Estudiantes. - Grupos de amigos. - Empresarios. - Artistas. - Excluidos.	- Adultos en general. - Padres e hijos. - Gobierno - Políticos. - Fundaciones. - Medios de comunicación.	- El ser joven. - La falta de ideales. - Indecisión. - Orientación vocacional. - Violencia juvenil. - Delincuencia juvenil. - Alcoholismo. - Falta de estudio. - Desinterés. - Elecciones políticas. - Fiestas de fin de año. - El arte (teatro y música). - Aumento de consumo de alcohol y drogas.	- Drugstores. - Pool - Tucumán. - Escuelas. - Día de la semana. - Primavera.
	25 Titulares	13 Titulares	28 Titulares	7 Titulares	4 Titulares

a. Generalización:

La generalización en este tipo de discurso surge a partir de la repetición de casos particulares (lo que no significa que lleve a un juicio verdadero), y tiene un efecto de homogeneización sobre la construcción y representación de los jóvenes como agentes sociales o como grupo social. Por otra parte, en cuanto a la subjetividad del enunciado, refuerza la aserción a través de la forma [los + jóvenes/ juventud], donde el artículo *los* evita especificar a qué sujetos se refiere el discurso a la vez que enuncia una verdad que se aplica a un conjunto de jóvenes muy abarcativo:

(20)

La falta de ideales lleva a <i>los jóvenes</i> a ingerir alcohol	(T 12)
<i>Los futuros alumnos universitarios</i> están llenos de dudas y temores	(T 44)
« <i>La juventud</i> no está perdida <i>sino</i> que carece de oportunidades para estudiar o para trabajar»	(CT 45)
<i>Los jóvenes</i> están provocando una nueva 'revolución cultural' en Tucumán	(T 47)
<i>Los jóvenes</i> renuevan el arte	(T 48)
Primavera: <i>los jóvenes</i> celebran hoy el inicio de la estación del amor.	(T51)
<i>Los jóvenes</i> llegan a tías a la universidad.	(ST 78)

b. Especificación:

Desde la teoría de los actos de habla (Searle, 1994:36) se puede entender la especificación como una manifestación de la *expresión referencial*, que es la «expresión definida singular usada para hacer referencia a particulares» y su función en los titulares es la de seleccionar o identificar los sujetos separadamente de otros objetos para decir algo acerca de ellos.

Esta estrategia genera el efecto de legitimación del discurso, ya que la mención cuantitativa acerca lo enunciado a la verdad de los hechos y respalda la aserción del titular. Se presenta también en forma de estadísticas:

(21)

Unos 60.000 jóvenes <i>no trabajan ni buscan empleo, y tampoco estudian</i>	(T 43)
3.500 jóvenes aprovechan la noche para ir a la escuela	(T 50)

El 30% de los jóvenes elige las carreras de los institutos terciarios (T 62)
 Consumió alcohol el 95% de los chicos que veranearon en el Valle (T 72)

Sin embargo, la sola mención de datos numéricos no tiene necesariamente un sustento empírico que confronte la realidad con el discurso, como ocurre en T 62. El porcentaje mencionado (30%) es sólo una estimación de una de las fuentes consultadas para elaborar la noticia y no el producto de un estudio o de haber recurrido a estadísticas sobre una población significativa. Lo mismo ocurre en T 72.

d. Hipérbole:

No registramos abundancia de titulares hiperbólicos, pero en los casos encontrados, la hipérbole como estrategia retórica es utilizada para reforzar dos formas dentro de la categoría de representación social de la «juventud perdida»: el vicio y la desorientación

(22)
 Los jóvenes *sucumben* al alcohol (T 38)
 Los futuros alumnos universitarios están *llenos* de dudas y temores (T 44)

e. Énfasis:

Es la fuerza de expresión con que se quiere realzar la importancia de lo que se dice. Tal como sostiene V. Dijk, no se puede determinar tan fácilmente el énfasis, o, más bien, esta estrategia está en diferentes niveles de la enunciación del discurso. Por tanto, los ejemplos de metáforas, hipérboles y eufemismos también son enfáticos, ya que ponen de relieve diferentes rasgos que se relacionan con los jóvenes tucumanos.

f. Metáfora

Como figura del lenguaje, la metáfora establece una analogía entre dos términos o conceptos; uno, el real (concepto-blanco) y otro, el evocado (concepto-vehículo). Su uso en los titulares se distingue del uso literario debido a que su opacidad (o connotación) no opone la resistencia⁷⁵ propia del poema,

⁷⁵ J. Culler (1979:255), desde una perspectiva pragmática, distingue el uso literal del uso figurado del lenguaje a partir de cuatro convenciones de lectura de un poema: *unidad, epifanía, im-*

sino que sirve para volver más elocuente o enfático y, por ende, más comprensible el mensaje. En los titulares seleccionados, las analogías se conforman en la relación jóvenes-vicios, jóvenes-descontrol y jóvenes –cambio, como vemos en (23)

23	
Enunciado metafórico	Analogía
Divino tesoro (T 7)	Valor, cosa preciada.
La antigua <i>cuna</i> de dirigentes va <i>gestando</i> una nueva conciencia (T 27)	Cambio, crecimiento.
Los jóvenes <i>sucumben</i> al alcohol (T 38).	Vulnerabilidad.
Un <i>drama</i> fuera de control (en referencia a la droga) (T 75)	Fatalidad.
La velocidad y el alcohol <i>cobraron</i> tres vidas jóvenes (T 60)Exceso.	
Los jóvenes llegan a <i>tientas</i> a la universidad. (ST 78)	Desorientación.

Al respecto cabe referirnos a la distinción establecida por Lakoff y Johnson (1986), de tres tipos estructuras conceptuales metafóricas: *orientacionales* (analogía entre dos sistemas conceptuales), *ontológicas* (analogía entre fenómeno y sustancia, como en T 7, donde la juventud es un tesoro) y *estructurales* (relación entre dos experiencias, como en T 75, donde la droga es un drama).

g. Ilustración narrativa

Por lo general esta estrategia es utilizada en aquellas noticias donde se recurre a testimonios que adoptan la forma de narración para legitimar o dar verosimilitud a la historia central. Tal es el caso de T 42, donde se relata la historia de un joven discapacitado y excluido social quien, a pesar de sus limitaciones, intenta sostener económicamente a su familia. Su propio testimonio, y el de la madre, cargados de dramatismo, son la ilustración narrativa que refuerza la creencia de que la juventud que está fuera del sistema no tiene futuro.

Encontramos otro ejemplo del uso de esta estrategia en relación con la construcción discursiva de los jóvenes en T 47, donde la noticia trata acerca

personalidad y resistencia. En el lenguaje poético, esta resistencia está orientada a las pautas y las formas, «cuya pertinencia semántica no es evidente en forma inmediata».

de la indisciplina estudiantil y las prácticas que realizan cuando se escapan de las horas de clase (lo que se conoce en Tucumán como «hacerse la yuta»). El relato detallado convierte a los informantes en protagonistas y a sus testimonios, en imágenes vividas de una práctica cultural donde queda de manifiesto, por una parte, que la escuela en tanto agente social no puede contener a los jóvenes y por otra, que ellos responden a conductas atribuidas a la adolescencia, representada como un momento de transgresión.

h. Eufemismo

Un eufemismo es una *palabra* o expresión que sustituye a otra. En los ejemplos del corpus, no se apela a este recurso para sustituir términos vulgares o groseros –como es lo usual en relación con el eufemismo–:

(24)

Los jóvenes *sucumben* al alcohol (T 38). < «mueren vencidos por»>

La velocidad y el alcohol cobraron tres vidas jóvenes (T 60) < «acabaron con»>

Como ya se habrá advertido, hemos reproducido estos titulares como muestra de diferentes estrategias discursivas. En este caso, los analizamos como una forma eufemística, no directa, de referencia a hechos puntuales: en el primer caso, el enunciado refiere a que los jóvenes se alcoholizan frecuentemente y, en el segundo, que tres jóvenes murieron a causa de conducir ebrios y a muy alta velocidad.

En T 38, la expresión hiperbólica *sucumben al alcohol* aumenta el énfasis de una realidad (el consumo de alcohol entre jóvenes) pero no la nombra directamente.

En T 60, al no colocarse la responsabilidad de la acción sobre los jóvenes sino sobre los hechos, se atenúa la evaluación negativa de los muchachos fallecidos. Por otra parte, el sentido del verbo *cobrar* –utilizado con mucha frecuencia en los titulares de *La Gaceta*– encubre su opuesto, el verbo *pagar*: los jóvenes pagaron un precio por sus excesos. De ese modo el sujeto verbal se invierte. En definitiva, la creencia que refuerza ambos enunciados es que *los jóvenes tienen conductas excesivas*.

8. Asociaciones y oposiciones semánticas

En el macronivel semántico, a partir del discurso periodístico podemos inferir determinadas relaciones de sentido que complementan las categorías de

representación social de la juventud que propusimos ut supra. De este modo, se construyen relaciones de asociación semántica y de oposición o contraste entre la juventud –entendida como conjunto de jóvenes y como condición social– y diferentes agentes sociales, hechos o momentos históricos:

8.1. Asociaciones

- ✓ Juventud / pasatismo: T 15, T 16, T 32, T 47
- ✓ Juventud>diversión>descontrol: T 51, T 72, T 75
- ✓ Juventud >noche>vicios>violencia: T 23, T 24
- ✓ Juventud >vicios > delincuencia: T 35, T 38, T 77, T 80
- ✓ Identificación jóvenes-jóvenes: T 7, T 20

8.2. Oposiciones

Los casos señalados en este ítem se contextualizan en un discurso que pone énfasis en las relaciones conflictivas y negativas entre los términos que se contrastan.

De este modo, la sociedad se entiende como objeto del accionar juvenil, o bien como agente social que no es capaz de comprender y contener a la juventud en sus desbordes y necesidades. La clase política en general es representada como responsable de la corrupción; los docentes con sus reclamos interfieren en el desarrollo educativo de los estudiantes; los jóvenes violentos se oponen a los pacíficos. Los adultos en especial cuando los jóvenes hablan de ellos, son presentados negativamente ya que se los vincula con un discurso intransigente o con un pasado perimido, en contraste con la auto-presentación positiva que hacen los jóvenes de sí mismos.

También el eje temporal opone las construcciones sobre el presente y el pasado, ya sea en torno a costumbres, prácticas sociales y políticas o valores, tanto en forma positiva como negativa. Por otra parte, esta variante también opone a los jóvenes de ‘hoy’ con los jóvenes de ‘ayer’ en términos generacionales y de acuerdo con formas diferentes de imaginar el mundo juvenil (e.g., los jóvenes son más libres que antes, los jóvenes de hoy están más abiertos al cambio, los jóvenes de hoy son más indiferentes a la política que los jóvenes de otras generaciones, los jóvenes actualmente son menos comprometidos, etc.).⁷⁶

⁷⁶ Estas formas que adopta la representación social en la construcción discursiva de la juventud coincide con las que encontramos en el discurso social de las encuestas, en el cap.II, §4.5. donde

Juventud/ Estado: T 42.

Juventud/ sistema educativo: T 47.

Juventud / sistema social: T 4, T 12, T 14, T 37, T 43, T 48, T 50, T 63, T 75.

Juventud / clase política: T 14, T 26, T 27, T 36, T 37.

Juventud / adultez: T3, T 6, T 9, T10, T 18, T 26, T 45, T 48, T 75

Juventud delictiva / autoridad (policía): T 23, T 34.

Docentes / estudiantes: T 22, T 26.

Juventud violenta / juventud pacífica: T 23.

Juventud / medios de comunicación: T 64.

Pasado / presente: T 18, T 20, T 27, T 40, T 48.

9. Proyecciones: otros fenómenos sociales relacionados con la temática de esta investigación

No podemos dejar de mencionar ciertos hechos sociales que, por haber ocurrido en fechas posteriores a la conformación del corpus de esta tesis, no se incluyen, pero que sin duda han reinsertado el tema de la juventud (o más bien a la juventud como tema) en el discurso social a través de los medios masivos de comunicación.

En primer lugar, nos referimos a la tragedia del boliche porteño «República de Cromañón», donde murieron 194 personas como consecuencia de un incendio provocado por una bengala lanzada durante el recital del grupo de rock «Callejeros», en la noche del 30 de diciembre de 2004. Más allá de las responsabilidades políticas e institucionales que fueron y son objeto de polémicos debates, tuvieron un especial y profuso eco social a través de los medios masivos tanto las prácticas juveniles –en especial los modos de diversión dentro de la cultura del rock– como el lugar social de los jóvenes, quienes fueron representados como la consecuencia de un sistema social deficiente. La sociedad se vio herida en una parte de su cuerpo más vital: la juventud.

En segundo lugar, también a nivel nacional –con relación internacional– las sucesivas ediciones del programa televisivo «Gran Hermano», donde un grupo de dieciocho jóvenes conviven en una casa y son observados las veinticuatro horas del día por cámaras de televisión. A raíz de la edición 2007

nos referimos a la representación de la brecha generacional.

del ciclo («Gran Hermano 4») y de la participación de una joven tucumana, Marianela Mirra –que resultó ganadora merced al voto popular– *La Gaceta* ofreció un espacio de opinión sobre el tema, sumado a las cartas de lectores que se publicaron entonces. Estos textos revelaron las actitudes y representaciones sociales acerca de la juventud, generadas por los comportamientos de los jóvenes participantes.

Por otra parte, mencionamos otro hecho, ocurrido en Tucumán, relativo a la decisión del actual gobernador de Tucumán, José Alperovich, de limitar el horario de la diversión juvenil (en locales bailables, fiestas, etc.) hasta las cuatro de la madrugada. Esta determinación no fue azarosa sino que tiene estrecha vinculación con hechos policiales y tomó forma luego del asesinato de la joven Paulina Lebbos el 26 de febrero de 2006, en la zona del ex Mercado de Abasto, convertida en espacio donde se asentaron locales destinados a la diversión juvenil. Semejante medida tuvo repercusiones tanto negativas como positivas en distintos sectores de la sociedad, principalmente entre los jóvenes, cuyos modos de diversión fueron puestos en discusión. También su responsabilidad y la de los padres, junto con el cuestionamiento al sistema de seguridad provincial. Los argumentos del gobierno –que apoyaban la hipótesis de que la limitación horaria redundaría en la disminución de hechos criminales y de excesos entre los jóvenes– fueron fuertemente cuestionados⁷⁷ pero también tuvieron adhesión, como puede rastrearse en las cartas de lectores de *La Gaceta*.

En el **Anexo corpus Capítulo III** ofrecemos los textos correspondientes y, resaltados en negrita, los enunciados que expresan estas representaciones.

Finalmente, la repercusión social que tienen las prácticas discursivas juveniles en el Ciberespacio y que actualmente son tematizadas por el discurso periodístico local. Con este aporte ofrecemos una forma de análisis tanto de estos fenómenos sociales en particular como de aquellas que tengan como protagonistas a jóvenes, en el discurso de la prensa escrita.

⁷⁷ Una respuesta discursiva a esta decisión del gobierno fue la publicación semanal, en *La Gaceta*, del suplemento juvenil «4 a.m.» en noviembre de 2006 y hasta fines de 2007, cuya temática giró en torno al consumo y prácticas musicales de los jóvenes (en especial el rock). El nombre del suplemento representaba una clara alusión irónica al tope horario y su contenido, un contradiscurso.

Tabla 1: Variables en la construcción discursiva de la juventud en la prensa*

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explicitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
1	«Ser joven no es cuestión de edad»	Actualidad	1803/01	General	Diarios extranjeros	Expectativa de vida	La juventud es un estado del espíritu	Estado: vitalidad Oposición juventud/vejez	Asertiva
2	«Cada vez más gente quiere ganar la batalla al tiempo»	Actualidad	1803/01	General	Diarios extranjeros y nacionales Investigadores extranjeros	Expectativa de vida	Los «viejos» pueden ser tan activos como los jóvenes	Estado: vitalidad	Asertiva
3	«En busca de belleza eterna»	Actualidad	1803/01	Restringido Tucumán	Reflexóloga	El cuidado corporal femenino	Ser joven es ser bello.	Estado: plenitud	Asertiva Nominalización

* Las noticias completas se presentan en el Anexo corpus capítulo III.

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
4	«No es fácil elegir una carrera en tiempos de incertidumbre»	Información General	03/02/02	Restringido Tucumán. General: Crisis económica nacional	Pedagoga Licenciada en Psicología	La orientación vocacional de los jóvenes	La sociedad no prepara a los jóvenes para elegir una carrera	Producto social Oposición juventud/sociedad	Apreciativa
5	«A veces cuesta entender el habla de los jóvenes»	Actualidad	17/02/02	General Cambios culturales	Músico joven Investigador	Lenguaje juvenil Antinorma. Identidad	Los jóvenes tienen su propio lenguaje	Edad social Jóvenes agentes del cambio lingüístico. Oposición jóvenes/adultos.	Apreciativa
6	«Hablar para la tribu»	Actualidad	17/02/02	General y restringido Cambios culturales/cibercultura	Ninguna	Códigos juveniles	La jerga es signo de identidad generacional	Edad social- subcultura Oposición jóvenes/adultos	Aseriva
7	«Divino tesoro»	Actualidad- Punto de vista	17/02/02	General Cambios	Profesor en Letras	Jerga como identidad		Estado: plenitud/ vitalidad Identificación generacional	Aseriva
8	«¿Cuál es loco?»	Actualidad	17/02/02	Restringido Glosario	Ninguna	Terminología juvenil	Los jóvenes tienen su propio lenguaje	Edad social distinta a la adultez- subcultura	Expresiva

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
9	«Tucumanos, la jerga en clave de chat»	Actualidad	17/02/02	Restringido: Tucumán	Investigadora	Prácticas juveniles	La juventud es una ideología	Edad social distinta la adultez- subcultura	Asertiva Nominalización
10	«Se trata de romper los cánones de los adultos»	Actualidad	17/02/02	Restringido: Tucumán Cambios culturales	Doctora en Letras. Mujer joven	Lenguaje juvenil- antinorma	Los jóvenes buscan con lenguaje, salir de los cánones instituidos	Edad social distinta sua la adultez- Transgresión Oposición jóvenes/adultos	Asertiva Impersonalización
11	«Cada vez hay menos jóvenes y la población envejece rápidamente»	Información general	02/03/02	General: el mundo Conferencia Mundial sobre Envejecimiento	Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUUP)	Crecimiento poblacional	La juventud es una franja demográfica necesaria para el crecimiento poblacional.	Franja poblacional	Asertiva
12	«La falta de ideales lleva a los jóvenes a ingerir alcohol»	Policiales	03/03/02	General: Argentina. Aumento del consumo de alcohol	IPLA Sociólogo Madre de familia	Prácticas juveniles	La juventud no tiene ideales.	Producto social / lugar social: desencantamiento Oposición jóvenes/ sociedad	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
13 «jóvenes atacaron a policía a botellazos»	Policiales	10/03/02	Restringido: Tucumán. Vida nocturna	Dueño del bar Testigos	Conducta juvenil	Los jóvenes perturban la tranquilidad.	Edad social: desborde Oposición jóvenes/sociedad	Asertiva
14 «Los estudiantes creen que el país no saldrá adelante si no cambian todos»	Información General	12/03/02	Restringido: Tucumán Paros docentes «Cacerolazos» [*]	Grupo de alumnos secundarios privados	Relación entre la corrupción, la política, y la escuela	Los argentinos son corruptos. No hay opciones políticas. Los que se van del país son vagos.	Producto social: efecto de la mala política y la corrupción. Oposición jóvenes/sociedad y política.	Asertiva
15 «Los amigos siempre tienen una excusa para reunirse»	Actualidad	14/07/02	Restringido Receso escolar	Grupo de amigos adolescentes.	Prácticas juveniles.	Los jóvenes tienen toda la vida por delante.	Edad social: moratoria vital Asociación juventud/diversión	Asertiva

* El «cacerolazo» fue la forma de protesta que se originó en la Capital Federal como repudio a la política económica del entonces presidente Fernando de la Rúa. Los cacerolazos argentinos de fines de 2001 y principios de 2002 formaron parte de un estallido popular que causó, entre otros efectos, la renuncia del presidente y profundizó la enorme recesión económica existente. Hubo saqueos a tiendas y supermercados en Argentina y Estado de Sitio en todo el país. Como consecuencia renuncia el ministro de economía, Domingo Cavallo. Este suceso crítico reformuló la denominación de las coordinadas temporales y pasó a hablarse de «antes de la crisis» y de «después de la crisis». No solo la política económica tuvo que redefinirse sino también el lugar social de los argentinos, especialmente el de los jóvenes.

	Titular / subtitular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
16	«Los tucumanos se reparten entre los deportes colectivos y el 'chateo'»	Actualidad	14/07/02	Restringido: Uso del tiempo	Estudiantes secundarios. Entrenador. Joven deportista.	Prácticas juveniles	Los jóvenes tienden a ser gregarios.	Edad social: Asociación juventud/diversión.	Asertiva
17	«Los jóvenes se suman cuando les ofrecen propuestas creativas»	Actualidad	14/07/02	Restringido: Tucumán Cultura	Profesora en Letras - tallerista.	Prácticas juveniles.	Los jóvenes tienen pocos espacios para participar	Lugar social: Participación	Asertiva
18	«¿Y ahora qué hago?»	Actualidad «Punto de vista»	14/07/02	General: Tucumán y Argentina. Crisis estructural	Psicólogo	Prácticas juveniles	Los jóvenes viven una etapa de indecisión	Juventud como etapa biopsicológica: adolescencia Oposición adulto/joven, pasado/presente.	Expresiva
19	«Los drugstores son puntos de encuentro de la juventud.»	Actualidad	22/07/02	Restringido: Tucumán	Jóvenes estudiantes Encargado del drugstore.	Prácticas juveniles Gustos juveniles.	Todos los jóvenes se parecen entre sí.	Edad social: Identificación jóvenes/jóvenes.	Asertiva

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Modalización Relación Semántica	Acto de habla/
20	«Un no lugar en el que todos se parecen»	Actualidad «Punto de vista»	22/07/02	General	García Cancilini Marc Augé	Prácticas juveniles	Todos los jóvenes se parecen entre sí	Edad social: identificación. Lugar social: consumismo. Oposición semántica presente/pasado, ciudadanos/consumidores, plaza/drugstore.	Asertiva Nominalización
21	«Los estudiantes y los padres quieren otros métodos de protesta docente».	Información general	05/09/02	Restringido: Tucumán Paro de docentes	Estudiantes secundarios Madres	Accionar juvenil	Los jóvenes necesitan educarse.	Agente social: cambio Autopresentación positiva del «Nosotros».	Asertiva
22	«La protesta estudiantil»	Opinión/Editorial.	05/09/02	Restringido Tucumán Paro de docentes y reacción de un grupo de estudiantes secundarios.			La educación garantiza el futuro. Los docentes no pueden coartar el derecho a la educación de los jóvenes.	Producto social: víctima del sistema. Agente social: futuro de la comunidad. Oposición docentes/estudiantes.	Asertiva Nominalización

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
23	«La violencia reina en las madrugadas de Tafí Viejo»	Policiales	09/09/02	Restringido: Tafí Viejo (Tucumán)	Vecinos adultos Jóvenes	Prácticas juveniles: peleas a la salida de los locales bailables	El alcohol y la vida nocturna abonan la violencia juvenil	Lugar social descendido Oposición jóvenes/autoridad/otrosjóvenes Antinomia capital/interior. Relación semántica juventud/noche/vicios/violencia.	Asertiva/ expresiva
24	«La violencia juvenil»	Opinión Editorial	11/09/02	Restringido: Tafí Viejo y Tucumán	Ninguna	Prácticas juveniles violentas	La juventud es reflejo de la sociedad. La juventud necesita educación Los jóvenes no tienen	Producto social -de la crisis social -de la economía -de la falta de educación. Relación semántica juventud/noche/vicios/violencia	Asertiva Nominalización
25	«Rogaron por el nacimiento de una nueva sociedad»	Información general	25/09/02	Restringido: Tucumán Peregrinación de la Juventud	Jóvenes peregrinos	Prácticas juveniles	Los jóvenes son gestores del cambio	Agente social: cambio desde lo espiritual.	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud Relación semántica	Acto de habla/ Modalización
26 «Hemos perdido el hábito de estudiar»	Información general	6/10/02	Restringido: Tucumán Paros docentes Crisis económica	Estudiantes secundarios	Hábitos Juveniles	Las protestas perjudican a los estudiantes	Lugar social: sujetos de cambio social Desencantamiento Oposición jóvenes/adultos y docentes/estudiantes.	Asertiva
27 «La antigua cuna de dirigentes va gestando una nueva conciencia»	Actualidad	13/10/02	Restringido: Tucumán Crisis económica	Dirigentes estudiantiles	Participación juvenil	Los jóvenes pueden generar cambios Los jóvenes son indiferentes a la política Los estudiantes pueden generar el cambio social	Agentes de cambio político y social Oposición pasado/ presente. Oposición jóvenes/clase política Oposición creencia negativa/ práctica positiva.	Asertiva
28 «En Tucumán, cada vez hay más jóvenes que sufren por la bulimia y la anorexia»	Información general	8/11/02	Restringido: Tucumán	Mujeres jóvenes en recuperación Psiquiatra	Características de la bulimia y la anorexia entre jóvenes y niños	La bulimia y la anorexia son trastornos juveniles.	Producto social: lugar descentrado en la familia	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
29 «La elección comienza cada vez más temprano para los jóvenes»	Actualidad	10/11/02	Restringido: Tucumán	Psicóloga	Orientación vocacional juvenil	Los adolescentes doestán más orientados que antes	Lugar social: futuro/ posibilidad	Tematización
30 «jóvenes empresarios piden un país solidario»	Información general	12/12/02	Restringido: Tucumán. Crisis estructural	Indirecta: miembros del Instituto de Jóvenes empresarios de la FET	Presentación de un proyecto de integración	Los jóvenes son el futuro del país.	Lugar social: Agentes del cambio social	Asertiva
31 «Junior Achievement formó a más de 700 jóvenes en 2002»	Información general	16/12/02	Restringido: Tucumán. Acto de clausura de la Fundación	Indirecta: presidente de Junior Achievement	Actividades juveniles de capacitación	El éxito empresarial depende de la solidaridad	Agentes de cambio Edad social: preparación para el futuro	Asertiva
32 «Cientos de jóvenes quedaron varados por falta de taxis»	Información general	02/01/03	Restringido: Yerba Buena (Tucumán)	Jóvenes varones y mujeres Kiosquero Comisario	Prácticas juveniles	La diversión juvenil es descontrolada	Edad social: diversión Relación jóvenes/pasatismo	Asertiva
33 «Trasladan a Fa-mailla a jóvenes delincuentes»	Policiales	21/02/03	Restringido: Tucumán	Funcionario de gobierno. Juez de menores. Legislador	Creación de un centro de rehabilitación	Los jóvenes delincuentes son un problema social.	Lugar social: problema. Identificación juventud/inseguridad.	Asertiva

Titular / subtítulo	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
34 «Cinco jóvenes se escaparon del Roca»	Policiales	11/03/03	Restringido: Tucumán. Fuga de menores delincuentes	Director del instituto de Policías a cargo de los menores.	Delincuencia juvenil	La peligrosidad de los jóvenes excede a la función de las autoridades	Lugar social marginación. Oposición jóvenes peligrosos/ Justicia/gobierno.	Asertiva
35 «Delincuencia juvenil. Hay 800 chicos en riesgo»	Policiales	22/03/03	Restringido: Tucumán	Funcionaria Comisario	Reinserción social de jóvenes delincuentes. Falta de contención institucional y social.	La exclusión social genera jóvenes delincuentes. Los jóvenes delincuentes para mantener los vicios.	Lugar social: Exclusión/ marginación. Producto social del sistema: riesgo. Relación juventud/vicios/ delincuencia.	Asertiva
36 «Desinterés de los jóvenes por los comicios»	Tucumán	06/04/03	Restringido con referencia general Elecciones presidenciales.	Jóvenes varones y mujeres.	Temas de interés juveniles. Participación social juvenil.	Los jóvenes están desinteresados por la política.	Producto social: crisis política y moral. Oposición juventud / política	Asertiva
37 «Los jóvenes voto».	Opinión	10/04/03	General: Argentina Elecciones presidenciales. Crisis estructural	Ninguna	Participación juvenil social y política	La sociedad no ofrece un futuro. Los jóvenes pueden revertir esto con el voto.	Producto social: crisis política y moral. Agentes de cambio. Oposición jóvenes/ sociedad. Oposición jóvenes/política.	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes	Tema	Creencias	Categoría de Representación Modalización Relación Semántica	Acto de habla/
38 «Los jóvenes sucumben al alcohol»	Información general	27/04/03	Restringido: Tucumán	Ninguna	Prácticas juveniles	La juventud está descontrolada	Lugar social: desviación/ transgresión de las normas.	Asertiva
39 «jóvenes tucumanos participarán de un foro de emprendedores»	Economía	28/04/03	Restringido con referencia general. 6° Foro Internacional de emprendedores de Junior Achievement.	Ninguna	Actividades de capacitación de jóvenes para la empresa.	Los jóvenes son emprendedores	Lugar social: cambio. Futuro	Asertiva
40 «Los jóvenes están seducidos por el folklore»	Actualidad	03/08/03	Restringido: Tucumán	Director de academia.	Prácticas juveniles	El folklore ya no es patrimonio de los adultos	Agentes de cambios culturales. Comparación pasado/presente.	Asertiva Pasivización
41 «Destacan el alcance de un plan de negocios con jóvenes».	Economía	12/08/03	Restringido: Tucumán.	Titular de Junior Achievement Argentina.	Actividades de capacitación de jóvenes para la empresa.	Los jóvenes son el futuro.	Lugar social: cambio. Futuro.	
«No espera nada de la vida, pero mantiene a su familia».	Información general	17/08/03	Restringido: Tucumán	Joven de la calle discapacitado. Madre del joven.	Subsistencia dentro del sistema	La juventud excluida no tiene futuro.	Lugar social: exclusión del sistema. Oposición juventud/ Estado.	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
43 «Unos 60.000 jóvenes no bajan ni buscan empleo y tampoco estudian».	Información general	20/08/03	Restringido: Tucumán con referencia general a Argentina	Datos del INDEC y de consultora Concejal y Legislador	Ingreso y permanencia en sistema educativo Salida laboral	La sociedad no da ejemplo a los jóvenes. La sociedad no contiene a la juventud	Lugar social: exclusión Posibilidad de cambio. Oposición juventud/ sociedad.	Asertiva
44 «Orientación vocacional: apuesta al futuro».	Actualidad	24/08/03	Restringido: Tucumán	Directora de instituto de orientación vocacional Docentes universitarios.	Elección de una carrera universitaria	No todos pueden acceder a una carrera universitaria. El secundario deja vacíos de conocimiento.	Edad social: indecisión Lugar social: futuro	Asertiva
45 «Una mirada adolescente a la sociedad».	Actualidad» Punto de vista».	24/08/03	Restringido: Tucumán	Psicóloga Estudiantes secundarios	Visión juvenil del mundo adulto	Los jóvenes son el presente. Los adultos desvalorizan a los jóvenes	Edad social: indecisión Lugar social: indeterminación. Oposición jóvenes/ adultos	Asertiva.
«Cinco mil jóvenes vivieron una jornada de fe mariana».	Información general.	08/09/03	Restringido: Tucumán	Joven peregrinante Obispo	Misión de los jóvenes cristianos	La juventud no está perdida.	Lugar social: agentes del cambio social y espiritual	Asertiva.

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud. Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
47	«Los viernes, el pool es un lugar para hacerse la yuta».	Actualidad.	11/09/03	Restringido: Tucumán	Estudiantes secundarios	Prácticas juveniles: la «yuta». Transgresión juvenil	La escuela no contiene a los jóvenes. Los jóvenes no tienen discip.	Etapa de la vida: adolescencia. Asociación jóvenes/ pasatismo. Oposic. Jóvenes/ escuela	Asertiva.
48	«En escuelas de la UNT hay tradición de auto-disciplina» «Son los chicos los que piden límites»	Información general	7/09/03	Restringido: Tucumán	Directivos de colegios universitarios Estudiantes	Violencia Juvenil	La violencia social se trasladada a la juventud. Los adultos son responsables de la violencia social.	Edad social: desborde. Oposición adultos/ jóvenes y sociedad/ juventud	Asertiva
49	«Los jóvenes renuevan el arte».	Espectáculos	14/09/03	Problemas de disciplina escolar	Jóvenes músicos y pintores	Prácticas culturales juveniles	La juventud está abierta al cambio. La tecnología ve todo más fácil.	Agentes del cambio cultural. Oposición pasado/ presente	Asertiva.
50	«3.500 jóvenes aprovechan la noche para ir a la escuela».	Información general.	15/09/03	Restringido: Tucumán Restringido: Tucumán	Directora de Nivel Medio Estudiante	Estudio y jóvenes que trabajan	Los estudios secundarios garantizan la igualdad de oportunidades	Lugar social: jóvenes trabajadores no integrados al sistema. Oposición juventud/ sistema social	Asertiva.

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
51	«Primavera: los jóvenes celebran hoy el inicio de la estación del amor».	Actualidad	21/09/03	Restringido Tucumán Día de la Primavera	Organizador de certamen musical Actriz adulta	Prácticas y gustos juveniles: formas de diversión	Los jóvenes son más libres que antes. Los jóvenes se acercan más a la música que antes. Los jóvenes pueden divertirse sanamente	Edad social: diversión, amor, pasatismo. Oposición pasado racional pasado/ presente. Relación juventud/diversión/descontrol	Asertiva
52	«Los jóvenes le tienen miedo al compromiso».	Actualidad	21/09/03	No especificado	Psicoanalista	Identidad juvenil	Los jóvenes sólo quieren divertirse sin comprometerse	Etapas evolutiva: transición, inmadurez, búsqueda de identidad.	Asertiva
53	«Los jóvenes podrán capacitarse en gastronomía y en producción textil».	«Punto de vista». Espectáculos Información general	22/09/03 25/09/03	Restringido: Tucumán Día del Estudiante/de la Primavera Restringido: Tucumán	Organizador de un festival Supervisor de Nivel Medio	Prácticas y gustos juveniles: formas de diversión en el día de los estudiantes Capacitación juvenil	Los jóvenes pueden divertirse sin generar disturbios. Los jóvenes pueden desarrollar su propio proyecto	Edad social: diversión. Lugar social: posibilidad de incorporación al sistema social	Asertiva

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Crecencias	Categoría de Representación de la Juventud <small>Relación Semántica</small>	Acto de habla / Modalización
55	«jóvenes enseñarán a prevenir el sida».	Información general	28/09/03	Restringido: Tucumán Referencia al contexto General: ONU	Presidenta del Consejo Nacional de Niñez	Formación de jóvenes en salud	Los jóvenes deben ser tratados como personas integrales	Agentes de cambio social	Asertiva.
56	«Los jóvenes copan las salas para disfrutar del teatro».	Espectáculos	08/10/03	Restringido: Tucumán Fiesta provincial del Teatro	No se menciona	Actividades juveniles	Los jóvenes se acercan al arte	Ninguna	Asertiva.
57	«El teatro congregó a miles de jóvenes».	Espectáculos	03/11/10/03	Restringido: Tucumán. Fiesta Provincial del Teatro.	No se menciona	Actividades juveniles	Los jóvenes se acercan al arte	Ninguna	Asertiva Agentivización
58	«Deliberan jóvenes italo argentinos»	Información general	17/10/03	Restringido: Tucumán con referencia General a Argentina	Funcionario del gobierno de Italia. No específica	Identidad generacional y de origen	Los jóvenes argentinos mantienen su identidad italiana	Lugar social: participación	Asertiva.
	«Los jóvenes optan por carreras cortas»	Información general	20/10/03	Restringido: Tucumán		Orientación vocacional	La vocación depende de lo económico	Lugar social: futuro	Asertiva.

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
60	«La velocidad y el alcohol cobraron tres vidas jóvenes»	Policiales	20/10/03	Restringido: Tucumán Accidente	Vecinos	Muerte juvenil		Etapas de la vida: plenitud/moratoria vital	Asertiva Agentivización
61	«El jazz se impone entre los jóvenes»	Espectáculos	25/10/03	Restringido: Tucumán	Integrantes de un grupo musical	Prácticas y gustos juveniles	Es extraño que el jazz guste a los jóvenes	Edad social	Asertiva Agentivización
62	«El 30% de los jóvenes elige las carreras de los institutos terciarios»	Información general	26/10/03	Restringido: Tucumán	Organizadora de la muestra «Expo Universidades» Funcionario de la UNT	Orientación vocacional	Los jóvenes desconocen qué pueden estudiar		Asertiva
63	«El consumo de alcohol en los jóvenes»	Panorama tucumano	28/10/03	Restringido: Tucumán	No especifica	Prácticas juveniles	La sociedad y la familia son indiferentes al problema del alcoholismo juvenil	Edad social: inmadurez Lugar social: indiferencia de la sociedad. Oposición jóvenes/sistema social	Nominalización

	Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
64	«La prensa debe escuchar la voz de niños y jóvenes».	Información general	29/11/03	Restringido: Tucumán, con referencia general: UNICEF Conferencia	Periodista	Los derechos de los jóvenes	La prensa no considera a los jóvenes como fuente. Los jóvenes son el presente	Lugar social: sujetos pasivos. Oposición juventud/ medios de comunicación	Asertiva/ Imperativa
65	«Junior Achievement llega a la escuela rural».	Economía	01/12/03	Restringido: Tucumán	Titular de la Sociedad Rural Tucumán	Formación juvenil	Muchos jóvenes rurales creen que no tienen futuro	Lugar social: sujetos de cambio	Asertiva
66	«El PE premió a 30 jóvenes por haberse destacado en 2003».	Información general	02/01/04	Restringido: Tucumán	Gobernador de Tucumán Estudiantes premiados	Actividades juveniles destacadas	Hay jóvenes que son ejemplos a imitar	Lugar social: promesa	Asertiva
67	«Los jóvenes comenzaron a copar San Pedro de Colalao».	Información general	03/01/04	Restringido: Tucumán Vacaciones de verano	Delegado comunal Joven	Prácticas juveniles	A los jóvenes les gusta la diversión	Edad social: diversión	Asertiva
68	«Detienen a jóvenes que vendían marihuana».	Policiales	10/01/04	Restringido: Tucumán	No específica	Prácticas juveniles fuera de la norma	La juventud está viciada	Lugar social: desviación	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
69 «Los jóvenes se pintan el cuerpo mientras bailan».	Información general	26/01/04	Restringido: Tucumán Vacaciones de verano	Body painter	Prácticas juveniles novedosas		Edad social	Asertiva
70 «Jóvenes hacen realidad el sueño de ser mensajeros de la cultura».	Espectáculos	01/02/04	Restringido: Tucumán Festival musical	Integrantes de comisión organizadora de festival	Actividades culturales juveniles	En Tucumán también se puede ser artista	Lugar social: agentes de cambio. Promesa social	Asertiva
71 «Con el folclore ayudan a los jóvenes».	Espectáculos	16/02/04	Restringido: Tucumán Proyecto cativo en la localidad de Alto Verde	Profesor	Capacitación juvenil	La música y el deporte pueden «salvar» a jóvenes con vicios	Lugar social: descentramiento	
72 «Consumió alcohol el 95% de los chicos que veranearon en el Valle».	Información general	29/02/04	Restringido: Tucumán	Funcionaria de institución contra el alcoholismo Médico especialista en adicciones	Prácticas juveniles	Los jóvenes están descontrolados.	Prácticas Juveniles: descontrol. Relación jóvenes>diversión >vicios	Asertiva

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la juventud Relación Semántica	Acto de habla/ Modalización
73 «Una joven fue becada en la escuela de Julio Bocca».	Espectáculos	24/03/04	Restringido: Tucumán con referencia a Buenos Aires	Joven bailarina becada	Actividades artísticas juveniles		Lugar social: promesa	Asertiva
74 «Los jóvenes bailan el tango tradicional»	Espectáculos	09/03/04	Restringido: Tucumán	Responsable del Centro Cultural Homero Manzi	Intereses juveniles	El tango no es sólo para adultos.	Edad social	Asertiva
75 «Un drama fuera de control».	Información general	14/03/04	Restringido: Tucumán Comercialización de marihuana	Adolescentes consumidores Estudiantes investigadores del tema	Prácticas y consumos juveniles.	El problema de la droga es incontrolable entre jóvenes. El consumo de droga no es tan malo	Edad social: descontrol. Relación juventud/ vicios/descontrol. Oposición juventud/sociedad/ y juventud/adultos	Asertiva/ expresiva
76 «El 2 x 4 seduce a los jóvenes».	Espectáculos	14/03/04	Restringido: Tucumán. Aumento de ofertas de academias de tango	Profesor de tango. Jóvenes estudiantes de tango	Los jóvenes asisten a clases de tango	El tango no es sólo para adultos	Edad social	Asertiva Agentivización

Titular / subtítular	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud	Acto de habla/ Modalización
77 «Se duplicaron la venta y el consumo de marihuana»	Información general	14/03/04	Restringido: Tucumán Aumento de la circulación de la droga entre adolescentes.	Comisario Psicólogo	Prácticas juveniles.	La droga es un fenómeno incontrolable entre jóvenes.	Edad social. descontrol Relación jóvenes/vicios	Asertiva
78 «Definiendo el futuro».	Opinión	14/03/04	Restringido: Tucumán	Rector del Colegio Nacional Estudiantes secundarios y universitarios	Orientación vocacional.	Los jóvenes no están bien orientados para elegir una carrera universitaria	Etapas de la vida: indecisión, inmadurez	Asertiva
79 «La marihuana y los jóvenes».	Opinión	15/03/04	Restringido: Tucumán Aumento de venta y consumo de drogas entre adolescentes.	Encuesta	Consumos juveniles.	La droga es un problema social. Hay que erradicar la creencia de que la droga es inocua.	Etapas de la vida: adolescencia	Asertiva Nominalización
80 «Hay 800 chicos en riesgo».	Políticas	22/03/04	Restringido: Tucumán. Reincidencia juvenil en el delito	Juez de Menores Menores presos	Conductas juveniles.	Los jóvenes delincuentes viven en un círculo vicioso.	Lugar social. peligro social. Relación jóvenes>vicios>violencia.	

Titular / subtítulo	Sección	Fecha	Contexto	Fuentes Explícitas	Tema	Creencias	Categoría de Representación de la Juventud <i>Relación Semántica</i>	Acto de habla/ Modalización
81 «Aumento la reincidencia de	Policiales	22/03/04	Restringido: Tucumán. Desborde de la capacidad de contención de jóvenes delincuentes	Funcionaria de la Secretaría de Familia. Comisario	Conductas juveniles.	Los jóvenes delincuentes son un sintoma de la crisis social y familiar.	Lugar social. Exclusión del sistema. Irrecuperables	Nominalización
82 menores» «Realidad del delito	Opinión	23/03/04	Restringido: Tucumán Reincidencia de la delincuencia entre jóvenes menores.	Encuesta	Conductas juveniles.			Asertiva
83 juvenil». «Ebrios por las	Opinión	25/03/04	AuRestringido: Tucumán: Aumento del delito juvenil por consumo de alcohol	No específica	Conductas juveniles	El Estado no contiene a los jóvenes.	Edad social	Asertiva
84 calles» «Quiere disminuir la venta de alcohol»	Información General	28/03/04	Restringido: Tucumán Aumento del Restringido: Tucumán	No específica	Conductas juveniles. Conductas juveniles.	Los jóvenes son alcohólicos	Lugar social: problema	Nominalización Asertiva

CAPÍTULO IV



EL CHAT COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA JUVENIL

Cada generación reinventa el mundo, reinventa las ideas, reinventa el amor.
Cada generación inventa el modo de comunicarse y hasta de aprender.
José Saramago

(Entrevista realizada por Carlos Baudry en *Revista Nueva*, 30/01/2005)



PARTE I

1. Introducción

En estos últimos capítulos nos detendremos en la construcción del discurso juvenil en el chat o, dicho en otros términos, en cómo los jóvenes manifiestan sus características expresivas, generacionales e identitarias a través de un discurso (el juvenil) adecuado a un género (el chat) permeable a ello.

Nuestro objetivo es confrontar la hipótesis de que *una de las formas de construcción discursiva de la juventud como edad social en la actualidad es el chat o conversación online*.

De este modo, completamos el recorrido comenzado con el estudio de las diferentes definiciones del término en los discursos académicos, seguido por las representaciones en el discurso social –donde nos centramos en las creencias y actitudes lingüísticas tanto de adultos como de jóvenes tucumanos– para luego categorizar las diferentes formas de construir el objeto juventud en la prensa escrita –lo que responde a la focalización adulta, institucionalizada y hegemónica del discurso–. Ahora nos centraremos en cómo se construye el discurso juvenil desde una de las variedades lingüísticas: la conversación coloquial *online*.

En este sentido nos referimos a la juventud como una edad social distinta de la adultez, que es la que genera la modificación de los usos lingüísticos a partir de los códigos tecnológicos.

Esto se expresa en el epígrafe que abre este capítulo, en la alusión a la capacidad siempre renovada de las nuevas generaciones de reinventar lo conocido: las ideas, la comunicación, las relaciones, el amor. En este sentido, Margulis (2000), en su estudio sobre la juventud como generación, afirma:

- ✓ Cada generación puede ser considerada como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, etc.
- ✓ Las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras y las diferencias generacionales se expresan, frecuentemente, como dificultades y ruidos que alteran la comunicación.
- ✓ Ser integrante de una generación distinta significa diferencias en el plano de la memoria; existen los relatos, la memoria social, la experiencia transmitida, pero, sin embargo, cada generación se presenta nueva al campo de lo vivido.

Uno de nuestros objetivos, por tanto, es definir qué características adopta el discurso en la conversación *online* en relación con la categoría tan borrosa y compleja como es «juventud». Entendemos que la importancia de la práctica juvenil en este espacio de comunicación tiene que ver, en primer lugar, con el tipo de cultura en el que está inserta la sociedad actualmente, en la que los adultos aprenden de los jóvenes (la «cultura prefigurativa» de la que habla Mead (1969). Este hecho es muy significativo dado que tradicionalmente han sido los jóvenes y los niños los que han aprendido de sus mayores las claves de acceso al sistema social y los lenguajes correspondientes, y no a la inversa.

En el caso del chat, los códigos lingüísticos, no lingüísticos y discursivos en general requieren de mayor esfuerzo cognitivo y tecnológico para los adultos que para los niños y jóvenes, considerados *nativos digitales* («digital natives»), concepto introducido por Marc Prensky para referirse a los «hablantes nativos» del lenguaje de las computadoras, los videojuegos, Internet, etc. (Prensky, 2001).⁷⁸

En comparación con ellos, el autor distingue a los *inmigrantes digitales*, que son aquellos adultos que no han nacido dentro del mundo digital pero que en algún punto de sus vidas, se han visto deslumbrados o seducidos por la mayoría de los aspectos de la nueva tecnología y los han adoptado.

Más recientemente, Urresti (2008) se refiere a las *ciberculturas juveniles*, a las que les atribuye los siguientes componentes:

- ✓ Nuevo sistema de los objetos: estáticos (PC, MP3, DVD, TV, etc.) y nómades (IPods, pendrives, bluetooth, cámaras digitales)
- ✓ Los géneros confusos de la comunicación: nuevas formas genéricas para una audiencia nómade. «Para las nuevas generaciones jóvenes Internet se establece como la fuente de acceso a la realidad y a las diversas versiones que circulan sobre la realidad, confundiendo defini-

⁷⁸ Como bien explica M. Prensky, la importancia de la distinción entre los conceptos de *nativos digitales* e *inmigrantes digitales* estriba en la forma en que se aprende el nuevo lenguaje. Los inmigrantes digitales conservan, como cualquier inmigrante, un «acento», que los nativos ya no tienen, como podría ser buscar información en Internet como segunda opción o leer un manual para utilizar un programa en vez de aceptar que el propio programa les enseñará a hacerlo. El nuevo lenguaje es aprendido en forma tardía, lo que supone su ubicación en un lugar distinto del cerebro (M. Prenski, *op.cit.*, p.2.).

tivamente lo que era objeto de una cuidadosa distinción». Maximización del efecto de entretenimiento.

- ✓ El nuevo paradigma del «prosumidor»: registro y publicación de materiales, documentos o aspectos de su vida para ofrecer a la mirada ajena. Coproducción de lo que se consume
- ✓ Las transformaciones de la intimidad: contenidos producidos no profesionalmente. Lo íntimo se hace público
- ✓ Las nuevas formas de comunidad: Redes sociales (inclusivas y excluyentes). Comunidad de usuarios asociados por conocimiento e interés

Por ello, el chat como práctica y como discurso de las Nuevas Tecnologías de la Comunicación representa el cambio en la percepción de las relaciones humanas y de la forma de concebir la utilidad del lenguaje. Sus usuarios jóvenes forman parte de otra generación, que ha sido denominada «generación @» (Piscitelli, 2005) cuyo rasgo distintivo, según este autor, es que sus miembros no *usan* las redes sociales, sino que *son* esas redes sociales, estructuradas en torno al eje identitario, pero *on line*. En consecuencia, esta generación estaría constituida por los nativos digitales que tienen actualmente alrededor de veinte años. También se la llama «generación *we*»⁷⁹, o «generación Net».

Así, para los jóvenes, comunicarse en forma eficaz es más importante que hacerlo «correctamente», lo que supone un enfrentamiento con los códigos de las representaciones adultas, donde la forma de las expresiones es tan importante como el contenido.

Esto tiene su correlato en lo que sostiene la investigadora mexicana Reguillo Cruz (2000:66-67)

Distintas adscripciones identitarias juveniles y los colectivos a que éstas dan forma, revelan como una constante la gran capacidad de adaptación de los jóvenes ante situaciones novedosas y la experimen-

⁷⁹ Se incluye dentro de la «generación *we*» a los niños y adolescentes nacidos a finales de los noventa, que utilizan el léxico adulto desde pequeños, conocen el vocabulario tecnológico, navegan en Internet desde los dos años, manejan más dinero del que manejaban sus padres a la misma edad; tienen gustos ya establecidos (en ropas, marcas, juguetes, juegos electrónicos, diversos entretenimientos, etc). Son grandes consumidores desde muy pequeños, viven en hogares electrónicos hiperconectados, destinan más del 60% de su tiempo al entretenimiento y al ocio (navegan mucho tiempo en Internet y ven televisión cada vez a horas más avanzadas), saben muchas cosas que los adultos desconocen, pero no saben el valor del dinero.

tación innovadora y esencialmente desacralizadora, como actitudes y competencias a través de las cuales se posicionan ante el mundo.

La construcción discursiva de la juventud en el chat está revestida de esta desacralización, innovación y capacidad de adaptación. Sin embargo, en el discurso adulto sobre los jóvenes existe la creencia de que son inadaptados, pero con respecto al mundo adulto. La capacidad de innovación no se relaciona por lo general con los cambios en el discurso, tal como es el caso de la recodificación de la lengua en los géneros discursivos del Ciberespacio, particularmente, en el chat. Pocos se animarían a afirmar que es más que una «deformación» de la lengua.

Para comenzar por el principio, caracterizaremos el espacio discursivo donde transcurre la conversación *online* entre jóvenes: el Ciberespacio.

1. 1. El Ciberespacio: un entorno social practicado

Actualmente el término «Ciberespacio» está bastante difundido y es común en el uso cotidiano, y se utiliza para referirnos a Internet como el lugar donde ocurren acciones e interacciones sociales.

El prefijo *ciber* es un acortamiento del adjetivo *cibernético*, que, tal como define el Diccionario Panhispánico de Dudas (2005:135) «forma parte de términos relacionados con el mundo de las computadoras u ordenadores y de la realidad virtual». De acuerdo con esto, lo «ciber» tiene un sentido similar, en muchos casos, al adjetivo *electrónico*. De este modo, el Ciberespacio podría considerarse también un «espacio electrónico».

Ahora bien, este nuevo entorno se distingue de cualquier otro porque no es físico –más que lo que corresponde al entramado de cables– ni geográfico, pero sí es un espacio, lo que Echeverría (1999) denomina el *tercer entorno* o *telépolis*, en contraste y relación con los otros dos ambientes tradicionales: la naturaleza (*physis*) y la ciudad (*pólis*). En este nuevo territorio, además, hay que replantearse las nuevas formas de relación y de control social –antes en manos de los señores feudales y hoy en manos de los «señores del aire», de acuerdo con el autor–.

El Ciberespacio es un lugar construido por las redes informáticas donde ocurren las más variadas prácticas, la mayoría de ellas mediadas por la palabra. Pero en donde, en última instancia, las personas no hacen sino encontrarse, charlar, discutir, enamorarse, navegar por miles de mares, buscar, informarse,

salir, entrar, expresarse y fundamentalmente: comunicarse⁸⁰. En suma, se trata de un espacio propicio para satisfacer necesidades que acompañan al hombre desde su origen, sólo que ahora cambian los soportes, los medios, los tiempos y la representación y construcción de los escenarios.

Sabemos que el término tiene origen literario dentro del campo de la ciencia ficción, ya que fue William Gibson quien en 1984 creó el término en su novela *Neuromante*, dentro del género llamado *ciberpunk*.

Una vez más, la ficción literaria de anticipación imaginó una historia probable del futuro en la que existe la realidad virtual, donde «allí no es allí» y se experimenta una «alucinación consensuada [...] diariamente por billones de operadores legítimos, en todas las naciones» (Gibson, 1991:56-57).

Pero si decimos que el ciberespacio supone la intervención de máquinas para su creación, entonces, tal como propone Mayans i Planells (2002), nace con el telégrafo, en 1876. De este modo, lo ciberespacial no «son» las máquinas, sino lo que ocurre y se puede hacer a través de ellas.

De aquí se deriva un primer rasgo característico: la *no materialidad física*, el ser un espacio imaginado pero real (en cuanto experiencia vivida).

El segundo rasgo es el de ser un *espacio practicado*, expresión definida por Michel de Certeau en 1988, tal como explica el autor (op.cit: 240), que se refiere a un espacio que está socialmente poblado o es socialmente significativo. En este sentido, los estudios del Ciberespacio se emparentan directamente con la pragmática, que analiza el uso de la lengua o de la lengua en uso, dentro de un contexto.

⁸⁰ En un estudio sobre la relación entre los jóvenes y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), F. Bernete (2007:88) establece una asociación entre las modalidades de prácticas tradicionales que tienen lugar fuera de Internet, y las que se han generado a partir de la comunicación mediada por computadora:

- Los correos electrónicos, como cartas que pueden incluir documentos adjuntos.
- Los sms, como recados o pequeñas notas que dejan unas personas a otras.
- Los foros como espacios institucionalizados para el intercambio de pareceres sobre temas elegidos.
- Los chat como conversaciones en bares y discotecas con desconocidos o medio-conocidos y su variante («messenger») más parecida a una reunión con familiares y amigos.
- Los blogs como escritura de diario, crónicas (con más o menos valor periodístico, literario, etc.); o, si se prefiere, como conferencia o clase a la que siguen comentarios y preguntas.

El Ciberespacio es, entonces, un espacio sin cuerpo y sin geografía, delimitado sólo por las prácticas y las presencias construidas. Por eso es, ante todo, social. Acordamos con esta forma de concebir el espacio electrónico por poner énfasis en lo humano más que en lo tecnológico.

Todo lo dicho ocurre en un contexto cultural más amplio, que es la emergencia de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC)⁸¹, que cambian, dentro de la sociedad, el lugar de la cultura, ya que, como sostiene Martín Barbero (2002), la tecnología deja de ser una mediación instrumental para convertirse en estructura y vehiculizar nuevos modos de *percepción* y de *lenguaje*, nuevas sensibilidades y escrituras, donde lo audiovisual tiene hegemonía por sobre lo tipográfico.

2. El caso del chat o conversación escrita *online*. Definición

El término, como otros que se utilizan en el Ciberespacio (*foro*, *mail*, etc.) está tomado de una práctica cotidiana y en principio no propia de la Red, que es *chat*, y *to chat*, que en inglés corresponde al sustantivo 'charla', 'conversación' y a las acciones correspondientes: 'charlar' y 'conversar'. Sin embargo, en los países en donde no se habla inglés, como en Argentina, *chat* comenzó a ser una palabra usada sólo cuando surgió la práctica de charlar por Internet y se refiere tanto al género como a la acción de *chatear*, que es ya un neologismo de uso común.

No es casual, por tanto, que su definición no figure en las ediciones más actuales del Diccionario de la Real Academia, pero sí en el *Diccionario Panhispánico de dudas* (op.cit: 132). Así, *chat* se define como «conversación entre personas conectadas a Internet, mediante el intercambio de mensajes electrónicos», pero también es el «servicio que permite mantener este tipo de conversación». En esta investigación utilizamos indistintamente *chat*, *conversación online*, *ciberconversación*, *conversación electrónica* y *conversación por la Red*.

La condición de *conversación escrita* no es en sí misma una novedad. Su

⁸¹ Según la Asociación americana de las tecnologías de la información (Information Technology Association of America, ITAA) las TIC son el estudio, el diseño, el desarrollo, el fomento, el mantenimiento y la administración de la información por medio de sistemas informáticos. Esto involucra todos los sistemas informáticos, no solamente la computadora, también los teléfonos celulares, la televisión, la radio, los periódicos digitales, etc.

tradición como género puede rastrearse, por ejemplo, en aquellas prácticas escolares marginales, que ocurrían –y ocurren– paralelamente al desarrollo de la clase. Mientras el docente explica o expone, los estudiantes intercambian (se «pasan») opiniones, informaciones o dudas acerca de algún tema cotidiano compartido, en el margen de una hoja o en trozos de papeles, usando una variedad coloquial escrita, en forma de preguntas y respuestas, que finalizan por la llamada de atención del docente, el sonido del timbre del recreo u otro factor contextual.

Asimismo, ciertos graffittis adquieren estructura conversacional en tiempo mucho más asincrónico, pero con intencionalidad y registros similares al ejemplo anterior. A partir de un enunciado, se generan respuestas de diferentes hablantes, y es finalmente el lector ocasional quien reúne todas las piezas y da coherencia a esa sucesión de opiniones.

Éstas también son escrituras alternativas o marginales, que entre los jóvenes potencian el uso antinormativo –en muchos casos agresivo o grosero y en otros, empático o de camaradería– del lenguaje.

Por eso, destacamos la variable *online* o *en Internet* para distinguir esta forma de interacción de los géneros que acabamos de mencionar y también de la conversación por teléfono fijo o por teléfono celular, a través de los mensajes de texto.⁸²

Tanto desde la Ciberpragmática⁸³ como desde la Etnografía (entre otras disciplinas) se ha definido el género: Yus (2001: 79) lo caracteriza por ser «una conversación oral con soporte escrito, una nueva forma de comunicación con sus propios códigos de funcionamiento», mientras que para Mayans i Planells (2002:19) el chat es «una aplicación informática –*software*– que, haciendo uso de la conexión a Internet, permite la comunicación escrita simultánea a múltiples usuarios».

Por tanto, se infiere que el chat implica tanto lo tecnológico como lo

⁸² Sin duda la cuestión del uso del lenguaje en los mensajes de texto (sms) es un tema de gran actualidad e interés para diversas disciplinas, y también es parte de los tópicos centrales en los medios de comunicación masiva por poner en escena problemáticas que también abordamos en esta tesis: la estructura y función del lenguaje, el uso adecuado o inadecuado de los signos lingüísticos, la deformación o creatividad del idioma, etc.

⁸³ Paradigma definido por F. Yus (*op.cit.*:10) que consiste en «aplicar al discurso de los usuarios de Internet todo el aparato teórico de la pragmática».

discursivo y social, en un entorno interaccional e interactivo⁸⁴ diferente tanto al de la conversación tradicional como al de cualquier forma de comunicación escrita en papel.

En cuanto estructura, la ciberconversación contiene dos formas: una material y una estructura de uso. Esa «estructura de uso» en tanto pragmática es la que analizaremos en relación con el discurso juvenil.

Además, la conversación *online* se establece entre potenciales y múltiples usuarios utilizando Internet, donde la intención comunicativa es oral y la forma es escrita –entendiendo por escritura tanto las palabras como las representaciones gráficas y simbólicas–. Donde se habla con el teclado, algo que parecería un oxímoron hace algunas décadas. Hablar escribiendo o escribir hablando. Una conversación escrita, contradicción aparente que se resuelve apelando a múltiples recursos verbales y no verbales (gráficos, simbólicos, gestuales, etc.)

2.1. El chat como género de interacción e interactividad y como variedad de comunicación

El chat es un género dentro de la variedad de comunicación electrónica que, por definición («charla»), implica interacción e interactividad. Es decir, lo interactivo se caracteriza por la acción recíproca entre dos agentes: uno material o virtual, (una computadora, las herramientas y utilidades de los programas para chatear) y el usuario. Lo interaccional tiene que ver con la acción comunicativa entre las personas/usuarios, que son jóvenes en nuestro caso.

Tomando como referencia las descripciones de Rintel y Pittam (1997), Liu (1999), Yus (op.cit.), Mayans i Planells (op.cit.) y sobre la base de nuestro propio estudio presentamos esquemáticamente los elementos más relevantes en la conformación de este género del discurso ciberespacial entre jóvenes (Cuadro 1).

En tanto variedad de uso del español, caracterizamos a la conversación virtual dentro de la *variedad coloquial escrita* (Briz, 2002: 23), por contener

⁸⁴ Distinguimos *interacción* de *interactividad* para referirnos, en el primer caso, a la relación social entre las personas. En lo que respecta a la interactividad, tiene que ver con la relación establecida entre un usuario de computadora y las diversas acciones que realiza en los entornos virtuales.

los rasgos mínimos de: [+ relación de proximidad], [+ saber compartido], [+ cotidianidad]. El grado de planificación es mínimo debido a que su estructura es dialógica, de modo que los enunciados se van construyendo «sobre la marcha», y en este caso se suma un factor contextual que es económico: a mayor tiempo de conexión, más dinero que se gasta. Diremos por tanto que en la conversación virtual conviven lo coloquial escrito y lo coloquial oral.⁸⁵

El género chat se aproxima, por su función e intención, a una conversación coloquial prototípica, pero es por su forma y canal, una *conversación coloquial periférica* (Briz, 1998: 42 y ss.), ya que las palabras se textualizan en forma escrita y no oral como en una conversación tradicional.

Se presenta como un discurso oral, dialogal, inmediato, cooperativo y dinámico que actualiza y reproduce las relaciones sociales a través de un medio diferente. Asimismo, es también un espacio de juego social y de juego lingüístico desde el momento en que permite y potencia las relaciones humanas a partir de la conformación discursiva de identidades electrónicas y del uso estratégico y lúdico –en muchos casos– del lenguaje escrito oralizado.

En relación con nuestro campo de estudio, nos acercaremos a la construcción discursiva juvenil en el chat a partir de la categoría de *ciberdiscurso juvenil*. Lo definimos como *el uso de la palabra como «habla escrita» en su forma de charla, compuesta por otros signos no verbales, en el contexto de uso del Ciberespacio, atendiendo a la particular construcción discursiva de los jóvenes*. De este modo, lo discursivo tiene que ver con elementos tales como los participantes, la variedad de uso, el tiempo, el espacio, las intencionalidades y las estrategias de uso de la lengua.

⁸⁵ Francisco Yus (2001: 101 ss.) se refiere a las diferencias entre el discurso oral y el escrito, para luego referirse particularmente al caso del *chat*. En Gabriela Palazzo (2003) también se estudia este aspecto.

Cuadro 1: Características generales del chat

ASPECTOS DISCURSIVOS Y PRAGMÁTICOS (participantes, espacio, tiempo, variedad de uso, estilo)	ASPECTOS TÉCNICOS	ASPECTOS SOCIALES (tipo de interacción social)
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El punto de convergencia no es geográfico sino electrónico. ▪ Interactividad –Interacción. ▪ Participación estable en un periodo de tiempo razonablemente largo. ▪ La interacción oral ocurre en forma de texto escrito. ▪ Uso de apodos. ▪ Construcción de una ciberidentidad textual. ▪ Variedad coloquial escrita: informalidad, espontaneidad, simetría, menor reflexividad. ▪ Tendencia a elaboración de enunciados breves y economía lingüística. ▪ Uso de elementos simbólicos. ▪ Posibilidad de Multilogo (conversación con múltiples potencia les interlocutores). ▪ Antinormatividad lingüística y pragmática. ▪ Posibilidad de enmascaramientos. ▪ Juego textual y humorismo. ▪ Convergencia de diferentes competencias comunicativas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Requiere de conexión a Internet. ▪ Número significativo de usuarios. ▪ Requiere de programas para su ejecución. ▪ La interacción se lleva a cabo a través de servidores (canales). ▪ Es asincrónico en tiempo real ▪ Modalidad pública, privada y compartida (posibilidad de compartir una conversación privada con otro). ▪ Posibilidad de archivar las conversaciones en un historial.⁸⁶ 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cualidad intersubjetiva. ▪ No es necesario el conocimiento previo entre los participantes. ▪ Participativo, cooperativo, dinámico ▪ Prevalencia de las relaciones simétricas. ▪ Interpersonal o grupal. ▪ Sensación de comunidad

⁸⁶ Esta característica es relevante ya que existe la opción, en las versiones más actuales del MSN de Hotmail, por ejemplo, de guardar la conversación en el soporte que elija el usuario o, más automático -y arbitrario- el archivo instantáneo de cada conversación sin medición de la voluntad del hablante. De este modo, cada vez que se inicia una charla con un contacto determinado, se muestra toda la historia de conversaciones mantenidas con él. Así, la escritura generada desde lo efímero y circunstancial del discurso oral puede permanecer como testimonio o archivo en la «memoria» electrónica.

2.2. Rasgos estructurales

La estructura de este espacio discursivo comparte rasgos con la de un intercambio oral que se define en términos de *intervenciones* conformadas por uno o más *actos*. Sin embargo se destacan algunas diferencias con aquél, que tienen que ver con la textualización escrita de lo verbal y no verbal oral, y también con los límites discursivos (de tiempo y espacio de escritura):

a. El número de participantes: es fluctuante y siempre muy numeroso. En el marco del análisis conversacional, estamos ante una situación significativa, en tanto nos preguntamos si se trata de una *conversación* o del mero acto de enunciación no concluida de frases, desde distintos enunciadores. Cestero Mancera (1994: 77) acerca una definición pertinente: «concebimos conversación como una actividad fundamentalmente lingüística, de interacción social, con una estructura y unas unidades propias e independientes».

Desde este punto de vista, con el que coincidimos, debemos tener en cuenta que en el chat no siempre se logra un intercambio (interacción) entre dos o más participantes. Existe la posibilidad de que ocurra y de hecho sucede, pero lo cierto es que sólo podemos afirmar que hay conversación en todos los casos cuando se trata de «privados».

Como conclusión parcial diremos, entonces, que *la conversación es el objetivo y el discurso que estructura el «chateo»*, que puede concretarse o no, merced a la voluntad de los hablantes y a las variables técnicas. Por tanto, no es en sí un género sino una modalidad discursiva que se incrusta en este género.

b. Los turnos de intercambio: El turno es la contribución mínima de un hablante a una conversación. Es la unidad básica, aunque a veces resulte compleja su caracterización. Al no tratarse aquí de una conversación presencial, las superposiciones entre hablantes no son frecuentes. Siguiendo a Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) diremos que hay rasgos dentro del sistema de turnos que se siguen en el chat: cambios recurrentes de hablantes, orden variable de turnos; lo que dicen las partes no se especifica previamente (lo que se especifica son las «reglas» para una buena interacción) y finalmente, que el número de participantes puede variar.

Proponemos en este punto un nuevo elemento dentro de los tipos de turno en el chat: ya que no todo el «listado» de participantes está en la conversación al mismo tiempo, podemos hablar de *turnos de espera* o *turnos*

pasivos. Son aquellos que se encuentran en la sala esperando entrar, o esperando que algún hablante específico ingrese, y así poder hacerlo ellos también. El *acto* dentro de la estructura es aquí de «espera de turno». En otros casos, estos potenciales hablantes son simples observadores que no se insertan en el diálogo, por lo que no habría interacción.

c. Apertura y cierre de la(s) conversación(es): en la generalidad de los casos el contacto verbal se inicia con el saludo «hola», o sus variantes «holas», «holassss», «hola a todos», «buenas», «wenas»; también ocurre que el enunciador se identifica cuando su *nick* no lo hace: «hola soy gaspar». En otros casos, la primera emisión no supone un inicio, sino sólo un enunciado que no busca aparentemente respuesta: «aguante los TARCOS». Otra forma de apertura es aquella en la que el coenunciador busca empezar su conversación con alguien más específico; corresponde a una selección directa del potencial destinatario: «alguien de tafi» (Tafí Viejo, ciudad de la provincia de Tucumán).

En cuanto a la finalización de la conversación, ésta generalmente ocurre con el saludo conclusivo «chau», «chauss», «chau a todos», «me voy» o con versiones más idiolectales como «chauchas y zanahorias». También hay alocuciones de variedad regional como «si vemos prima».

Otro modo de salir de la conversación es desconectándose del IRC (Internet Relay Chat). En ese caso, en la pantalla aparece un enunciado que indica tal acción –en el ejemplo se trata de #tucumanos, pero en otros programas de chateo se advierte de modo similar la desconexión del usuario–:

(1)
***⁸⁷ <CLAROSCURO> ha dejado el IRC⁸⁸

⁸⁷ La marca paralingüística (***) significa que el mensaje es enviado por la computadora, no por el participante.

⁸⁸ IRC significa «Internet Relay Chat». Sistema creado en 1988 por Jarkko Oikarinen, responsable del servidor SUN del departamento de procesamiento de información de la Universidad de Uulu, Finlandia. Su finalidad era sumar un servicio de mensajería en tiempo real a las listas de discusión asincrónicas, que permitiera sostener una conversación entre dos usuarios (Mayans, *op. cit.*: 24). Con este hecho se inicia la primera red entre universidades, de índole técnica ya que se basaba en ubicar diferentes servidores en distintas universidades. Luego se pondría en funcionamiento en la Guerra del Golfo con otros fines (difundir información rápidamente y en forma ilimitada y eficaz).

Finalmente, la salida de la cibercharla puede no ser voluntaria, sino efectuada por el Operador del canal debido al mal comportamiento dentro de la sala.

Los hablantes del chat asumen sus roles en una relación personal, por lo tanto los marcadores utilizados establecen esta relación, cuya variedad es informal.

d. El canal. Este rasgo distingue al chat de una conversación oral ya que aquí ocurre lo que llamaríamos una *transferencia de lo oral a lo escrito*; de hecho, quien chatea piensa en una conversación oral más que en la escritura del diálogo, existe una adecuación al tipo textual oral, pero ésta se materializa en un enunciado escrito. La originalidad de este género radica en la combinación de signos verbales (orales) con signos verbales (escritos) y signos no verbales, que requieren del soporte de lo paralingüístico para construir un mensaje complejo (emoticones, gráficos y elementos notacionales).

Creemos que no hay que pensarlo como un híbrido de diversos géneros o analizarlo sólo a la luz de las semejanzas y diferencias de aquéllos sino aceptar que se trata de una nueva forma de comunicación, que está orientada a cubrir necesidades diferentes y que también va evolucionando en un contexto vertiginoso de avances tecnológicos. Mayans define al chat como género literario/narrativo/conversacional. No es un derivado de ellos, sino un nuevo género.⁸⁹

Fundamentalmente, el discurso que estructura la práctica de la cibercharla⁹⁰ es el dialogal/dramático, ya que, en primer lugar, las intervenciones de los hablantes persiguen esa finalidad (el diálogo interpersonal) y además tienen la estructura de pregunta/respuesta.

⁸⁹ Sin embargo consideramos que en esta filiación entre el chat y otras formas el autor utiliza indistintamente los conceptos de «género» y «discurso». Desde nuestro punto de vista, el género es la formación estructural y funcional donde se manifiestan diversos discursos. O a la inversa, el discurso es la producción de uno o más hablantes en función de un género determinado, ajustado a intencionalidades, temas, roles y contexto.

⁹⁰ No nos detendremos en la discusión acerca de las diferentes formas terminológicas con las que se define y caracteriza el discurso en Internet, o bien el uso del lenguaje (y del habla) en el Ciberespacio *ciberhabla* (Crystal, 2002), *cibercomunicación* (Araujo y Melo, 2003), *redescritura* (Carpi, 2003), *ciberlingua* (cf. Fraca, 2004) y *electrotextos* (Chela Flores, 2005), entre otros. Castells (2000), Negroponte (2000), Briggs y Burke (2002), Colina (2002= Oteyza (2002), y Smith y Kollock (2003).

En segundo lugar, tal como en una obra dramática, las emisiones van precedidas de un nombre (virtual en este caso, *nickname*), que es una construcción ficcional, y también existen las acotaciones que, como en un pieza dramática, refieren a aspectos contextuales de esta especie de puesta en escena del diálogo cotidiano, es decir, su anclaje pragmático. Por supuesto, se entiende que esta situación no forma parte de un texto literario pero comparte esta característica discursiva. En (2), estas aclaraciones y notas, resaltadas con negrita, están a cargo del Operador del canal (que es el regulador de la conversación y garante de que ésta se realice en función de las normas del canal, tema al que nos referiremos más adelante).

(2) Fragmento de conversación del canal #tucumanos (4/10/2007)

Enunciado	Referencia – Acción discursiva
1. Now talking in #tucumanos	Indicación de que el usuario ya está conectado al canal, «hablando» ⁹¹
2. * Topic is 'Estas en #Tucumanos	'Alusión al tópico o tema, que se va modificando
3. * Set by SoY-BieN-[FierO]- on Wed Oct 03 23:18:43	Referencia a fecha, hora y usuario que estableció dicho tema
4. <CeCi_20> Monster_love ↔↔	<i>Intervención de un usuario llamando a otro</i>
5. * RODOLFOUTN has quit IRC (Quit:)	Aviso de la «salida» de la conversación de este usuario
6. <Monster_love> y bue	<i>Respuesta del usuario</i>
7. * ANDRES_30 has joined #tucumanos	Aviso de que este usuario se ha «unido» al canal
8. * GalLeGa_22_PaYaSiTa has joined #tucumanos	Anuncio de que este usuario se ha «unido» al canal
9. <GalLeGa_22_PaYaSiTa> buenas	<i>Saludo inicial de un usuario</i>
10. * Andres-20_Cam has joined #tucumanos	Anuncio de que este usuario se ha «unido» al canal
11. <Monster_love> GalLeGa_22_PaYaSiTa...hola	<i>Respuesta de este usuario a</i> <GalLeGa_22_PaYaSiTa>

⁹¹ Nótese cómo esta frase implica la intencionalidad del chat, que es fundamentalmente la de hablar, aquí expresada en el gerundio «talking» («hablando»). El idioma es el inglés pues esta es la versión del programa MIRC que utilizamos para ingresar a las salas de chat.

Tal como se observa, sólo los enunciados 4., 6. 9. y 11. corresponden a partes de un diálogo, mientras que el resto son intervenciones del operador.

El ejemplo (3), por su parte, está tomado de una ventana del programa Messenger de Hotmail –por tanto, no es un canal público, lo que no implica que el hablante no comparta su conversación con otros contactos de su lista–. Aquí notamos cómo las acotaciones cumplen otra función, la de acompañar al nombre del usuario en relación con un contexto inmediato de producción del discurso:



(3)

Este aspecto del ciberdiscurso muestra cómo la referencia es situacional e implica factores espacio-temporales, afectivos, expresivos y existenciales que forman parte de la identidad de cada hablante. Requieren además de un esfuerzo cognitivo de recuperación de los elementos implícitos por parte de quien abre esta ventana, ya que estas aclaraciones/acotaciones tienen carácter interactivo y se emiten teniendo conciencia de una potencial presencia del otro. Por otra parte, constituyen actos de habla (dar órdenes, afirmar, advertir, etc.)

Pero como se trata de una nueva forma de comunicación, la construcción discursiva de la identidad personal y del contexto, si bien pueden jugar

con la falta de veracidad y emparentarse con la ficcionalidad del discurso literario, no pertenecen a su ámbito ni se ajustan a la convención de literariedad, ya que dentro de las expectativas de lectura del enunciado ajeno está latente la posibilidad de distorsión de la realidad en relación con las coordenadas de veracidad (no de verosimilitud, como es el caso del enunciado literario).

3. El chat como campo de práctica discursiva juvenil

3.1. Las prácticas discursivas

El concepto de práctica discursiva que tomamos para esta investigación es de raíz pragmática, y tiene que ver con la acción que el hablante realiza a través del discurso, donde el *decir es hacer*.

Por tanto, y coincidiendo con la diferenciación propuesta por Peralta (2005: 11) entre prácticas discursivas y no discursivas, entendemos que una *práctica discursiva* es:

la producción de discurso -en contexto lingüístico, cognitivo, sociocultural y, por lo tanto, histórico- por parte de sujetos para construir formas de representación del mundo, a partir de las representaciones sociales que organizan los esquemas de percepción y de apreciación con los cuales las personas clasifican, juzgan y actúan [...]

Por otra parte, el discurso es una práctica social en contexto, que depende de la situación y participantes que lo producen, reproducen y son sus destinatarios.

Este contexto, sostenemos, condiciona la práctica del discurso ya que impone formas, estilos y normas diferentes a las de las producciones fuera de Internet, que obligan a conocer y manejar competencias comunicativas y pragmáticas adecuadas al medio, al género y al discurso en cuestión

El investigador británico James Lull (1995) propone que «los medios de comunicación masiva contribuyen a elaborar y regular la realidad social» al estructurar las experiencias más comunes y más importantes de sus audiencias.

El *chateo* es un fenómeno que responde a esta característica y constituye un campo discursivo en el que determinados grupos de lo que llamamos «juventud» se expresan mediante signos diversos que conllevan otras huellas de identidad y socialización.

Plantearnos la discursivización de identidades juveniles a través del chat significa, en primer lugar, reforzar la idea de que *juventud* es más que una categoría definida por límites cronológicos o biológicos, y más que un grupo con características compartidas de una vez y para siempre, como ya estudiamos en el Capítulo I.

En segundo lugar, supone caracterizar una gramática de un género en particular, como así también identificar las marcas de diferenciación que efectivamente contengan un discurso, como veremos en el análisis posterior.

En este sentido es importante hacer una distinción: por un lado, nos encontramos frente a *signos*, que son las palabras y los elementos notacionales de la lengua que van conformando enunciados «juveniles» en tanto buscan diferenciarse como grupo generacional. Sin embargo, estos signos evidentes pueden observarse desde otro nivel de análisis: el de la socialización que ha llevado al uso de determinados ítems y que tiene que ver con la inserción de los jóvenes en la cultura digital.

3.2. Los constructores del discurso. Jóvenes en una cibercomunidad

3.2.1. Miembros de una cibercomunidad

Podemos decir, en términos pragmáticos y sociolingüísticos, que, en principio, los jóvenes que chatean pertenecen o tienen sensación de pertenencia a una *comunidad* donde los miembros están simbólicamente integrados y donde cada hablante busca identificarse o se siente identificado

Por tanto, deslindaremos a qué tipo de comunidad pertenecen. Fishman (1971) ha caracterizado la *comunidad lingüística* por la existencia de una comunicación intensa entre sus miembros y, en segundo término, que estos se sientan integrados simbólicamente en su función de comunicar.

Por otra parte, el término *comunidad de habla* se entiende, desde la etnografía del habla (Hymes, 2002:64), a partir de una descripción de una entidad más social que lingüística que comienza con la descripción global de las variedades para analizar luego cada variedad diferente.

Finalmente, una *comunidad discursiva* (Reyes, 1998) integra a personas con profesiones, aficiones o prácticas en común, que distribuyen textos especializados entre sus miembros (por ejemplo, los profesores), que organizan actividades y que comparten objetivos y reglas, entre otras cosas.

De acuerdo con estas consideraciones los jóvenes de nuestro corpus de estudio:

✓ Forman parte de una *comunidad discursiva* en tanto ostentan un determinado tipo de discurso (conversacional, antinormativo, informal, anticortés, transgresor, lúdico, topicalizado en temáticas juveniles, etc.) que está codificado en un género donde confluyen otros registros, géneros y discursos: lo oral, lo escrito, lo narrativo, lo dramático, lo gestual, lo paratextual, etc;

✓ pertenecen a una *comunidad lingüística* por estar simbólicamente integrados al compartir códigos y normas (o antinormas) con respecto al uso de la lengua;

✓ constituyen uno de los grupos en los que se manifiesta una de las tantas variedades de determinada *comunidad de habla* (la variedad coloquial del chat);

✓ no conformarían, en general, una comunidad discursiva en el sentido académico o técnico que propone Reyes, excepto en los casos en los que determinados grupos juveniles se «reúnan» en un canal donde específicamente traten temas de interés para ellos, y desde donde se planifiquen actividades para ser realizadas fuera de la Red.

Pero además hay un discurso común (el juvenil) codificado por medio de un género (el chat), características que para Reyes son propias de la comunidad discursiva. Es en este sentido entonces que tomaremos el término, no relacionado con profesiones o especialidades sino con aspectos lingüístico-discursivos.

✓ Y por realizar su actividad discursiva a través de un género electrónico en Internet, pertenecen además a lo que denominaremos una *comunidad de Ciberespacio* o *cibercomunidad*. Como sostiene Silva (2005) desde un punto de vista antropológico (sumado a las características a las que ya nos hemos referido), el Ciberespacio es un espacio social emergente, alternativo donde los individuos realizan actividades similares a las de fuera de la Red (comprar, jugar, encontrarse, hablar, etc.) pero –diremos desde la lingüística– con competencias comunicativas diferentes, adaptadas a este *entorno social practicado* que describimos *supra*.

La variedad que resulta en esta interacción es producto de la experiencia y de la conformación de identidades: existe una necesidad de pertenecer a

un grupo o a su representación discursiva, en el cual el uso verbal está delimitado por un repertorio adecuado al género. Éste puede diferenciarse de la variedad utilizada en el ámbito escolar, e incluso en el familiar, y reviste características simbólicas.

A modo de ejemplo, veamos lo que ocurre en el canal #tucumanos, espacio donde confluyó la primera generación de jóvenes, por entonces inmigrantes digitales. Su mentor fue <Y-wana>, quien se reconoce como uno de los cuatrocientos primeros usuarios de Internet de la provincia⁹², cifra que aumentó vertiginosamente con el correr de los años. El canal fue creado el 18 de Noviembre del año 2001 y refundado el 11 de enero de 2003. En él, según las palabras de bienvenida del sitio, «entran personas de todas las edades, entre los 12 y los 50 años, aunque no hay límites».

Sin embargo, los agentes (usuarios) en el sitio son en su gran mayoría «jóvenes», si consideramos este grupo social de acuerdo con determinados rasgos y comportamientos discursivos, tales como la identidad digital (*nicks*, abreviatura de *nickname*) que remiten a grupos musicales actuales, escuchados básicamente por chicos y chicas, o a la práctica específica de los *disc jockeys* («dj-leo», «djgaston»); a términos usuales en el metalenguaje juvenil («capo18») o a la simpatía por un equipo, generalmente de fútbol («diablo17», «d-k-nito», «bosterita15»); o la pertenencia a una generación cibernética («cyber Girl»).

Por otra parte, consideremos las edades. Si bien es sabido que el chateo se presta para la falsedad o la distorsión identitaria, en el caso particular de #tucumanos, en general se advierte que las edades enunciadas en los apodos son las que efectivamente tienen los interlocutores. Esto se confirma cuando aluden a lugares, prácticas, instituciones y términos que conforman el mundo «juvenil».

Además, muchos de los participantes de la conversación se conocen con anterioridad y se «encuentran» para charlar a través de la Red. De hecho, los *habitués* del sitio organizan reuniones periódicas fuera del chat, práctica que es más usual en una provincia pequeña como Tucumán, especialmente en el territorio de San Miguel de Tucumán, su Capital.

⁹² De acuerdo con un estudio efectuado en 2003 por la consultora de Medios IPSOS-Novaction, en la Argentina, el 41,91% del total de gente que chatea son adolescentes, chicos de entre 13 y 19 años, y de cada diez adolescentes que se conectan a Internet, seis lo usan para chatear.

Finalmente, su juventud en cuanto edad social y concebida como generación (cfr. caps. II y III) se manifiesta discursivamente a través de elementos léxicos, ortográficos y pragmáticos que los ubican en un territorio compartido dentro de una cibercomunidad.

4. Los conocimientos en función del uso del chat entre jóvenes

4.1. La competencia comunicativa

Como sabemos, toda vez que una persona hace uso de la palabra o de otros signos no verbales, involucra fundamentalmente su conocimiento acerca de la situación de comunicación, lo que desde diferentes posturas teóricas, pero a partir sobre todo de la etnografía de la comunicación y la sociolingüística, se ha denominado *competencia comunicativa* y de las sub-competencias que la conforman (*pragmática, sociolingüística, lingüística, estratégica, etc.*)

Desde estas disciplinas se ha definido el concepto (Gumperz y Hymes: 1972)⁹³: [La competencia comunicativa] es aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos socialmente significantes»

Para Hymes ésta se ha de entender como un conjunto de *habilidades y conocimientos* que permiten que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse. Pilleux (2001), por su parte, considera que Fishman se aproxima aún más al concepto cuando se refiere a las *reglas de interacción social* que determinan las situaciones de intercambio. Estas reglas son «*quién* habla a *quién* (interlocutores), *qué* lengua (variedad regional, variedad de edad, sexo o estrato social), *dónde* (escenario), *cuándo* (tiempo), *acerca de qué* (tópico), con *qué intenciones* (propósito) y *consecuencias* (resultados)» (Fishman, 1970:2). Algo similar propone Saville-Troike (1989) al incluir en la competencia comunicativa: el *código lingüístico, qué decir, a quién y cómo* en cualquier situación dada. En suma: «todo aquello que implica el uso lingüístico en un contexto social determinado».

En nuestro caso –la construcción discursiva juvenil en el chat– es relevante y pertinente acercarnos a la cuestión de las competencias ya que de esto depende la posibilidad de comunicarse exitosamente por este medio, generalmente asociado con libertad de expresión y falta de reglas, pero soste-

⁹³ En H. Calsamiglia y A. Tusón Valls (1999).

nemos que lograr manejarse en este espacio discursivo es complejo y pone en juego aspectos cognitivos, sociolingüísticos, pragmáticos y lingüísticos.

Las reglas de interacción social en nuestros casos de estudio determinan situaciones de comunicación en las que los interlocutores son jóvenes de diversos estratos socioculturales que utilizan una variedad coloquial de la lengua con frecuente uso del cronolecto (del endogrupo juvenil) y tecnolecto (propio del ciberlenguaje), en tiempo real pero con asincronías y con tópicos relacionados con diversos intereses: conocer al otro, avanzar en una relación amistosa o afectiva, reanudar una conversación o una temática iniciada dentro o fuera de Internet, etc. Todo ello en una situación llamada comúnmente *virtual*, o más precisamente en ese *entorno comunicativo emergente* que corresponde al Ciberespacio.

4.2. Diferentes tipos de competencias y el chat

La competencia comunicativa está compuesta por subcompetencias, que si bien pueden distinguirse por su relación con los niveles o ámbitos del uso de la lengua, son interdependientes entre sí. Aquí presentamos una integración de tres propuestas: la de Pilleux (2001), de Prieto de los Mozos (1998, 2001) y la de Cerno (2000), quienes a su vez consideraron para la elaboración de sus respectivas clasificaciones –como es de suponer– los aportes de Hymes, Gumperz y Hymes, Fishman, Van Dijk, Austin y Searle, Grice y Canale y Swain.

De este modo, distinguimos:

a. Competencia lingüística o gramatical que atiende al contexto proposicional, morfología, sintaxis, fonética, fonología y semántica. Su parámetro sería la *normatividad*.

b. Competencia sociolingüística que se relaciona con las reglas de interacción social, modelo SPEAKING (Hymes), con la competencia interaccional y con la competencia cultural⁹⁴. Su parámetro es la *adecuación* (Prieto, op.cit)

c. Competencia pragmática o competencia funcional (intención), implicatura (principio de cooperación) y presuposición. Es decir, las acciones orientadas a un propósito comunicativo. Su parámetro es la *funcionalidad*.

⁹⁴ Esta noción de competencia sociolingüística de Pilleux incluye la competencia cultural. Prieto de los Mozos, por su parte, la vincula con los componentes cognitivos asociados a lo conocido, a lo aprendido y archivado y posible de ser activado

d. *Competencia psicolingüística* tiene que ver con personalidad, sociocognición, condicionamiento afectivo. Su parámetro, si bien no fue propuesto por los autores de referencia, sería el de *personalidad*.

e. *Competencia estratégica* son los recursos empleados para destacar efectos retóricos. Su parámetro es la *eficacia*.

f. *Competencia textual* es lo relativo a la organización de enunciados. Su parámetro es la *coherencia*.

Consideramos que, además de estas habilidades, es fundamental para cualquier usuario del chat adquirir la *competencia tecnológica*, que correspondería al manejo de las herramientas informáticas sin las cuales es impensable siquiera encender la computadora.

En relación con lo que apuntamos en 1.1., el chat es un género dentro de los medios tecnológicos que se produce en un contexto de globalización y por tanto, los conocimientos de alguien que conversa *online* están sujetos no sólo a la situación concreta de interacción con el otro (o los otros) sino a formas diferentes de decir, enmarcadas en la revolución tecnológica que implica nuevos saberes y sensibilidades y, por ende, para las que hay que manejar determinadas competencias.

Además, la interacción en el chat tiende a funcionar con el principal objetivo de comunicarse; es decir, las acciones discursivas se orientan a producir un efecto instantáneo de respuesta del otro, atendiendo a factores del contexto inmediato, tal como generalmente ocurre en una conversación fuera de Internet.

Así, el uso de los distintos lenguajes en la ciberconversación es producto de un componente de adaptación y aprendizaje que reorganiza el pensamiento y la forma que va a adquirir en la expresión.

En este sentido concebimos esta práctica en el chat como parte de las *habilidades* (Bosque, 1998), del uso estratégico de la lengua en un contexto sociolingüístico, pragmático y discursivo.

Funciona, además, la conciencia metapragmática sin la cual los propósitos comunicativos serían difíciles de alcanzar.

Por tanto, tal como adelantamos en el cap. I§1.2.5.1., la adscripción identitaria juvenil ocurre en el contexto de una construcción discursiva generacional, consecuencia de las TICs.

4.2.1. Competencia lingüística y textual: ¿incorrección o adecuación?

Antes de comenzar a desarrollar este punto, cabe destacar que el particular uso del lenguaje que ostentan los jóvenes en el chat no deja de ser parte del lenguaje juvenil en general, y de las características de los jóvenes como grupo social –entiéndase: escolarizados, preferentemente urbanos y con acceso a Internet). Éstas son, tal como las propone Bernete (op.cit.: 43-47):

a. Los jóvenes y su lenguaje *viven* y conviven dentro de la lengua común a partir de la cual desarrollan su forma de hablar.

b. Su jerga es de uso casi exclusivamente oral y no muestran voluntad de perdurabilidad ni de expansión.

c. Son hijos de la televisión, les encanta el cine, la música y tienen acceso a Internet. Su jerga se nutre también de los medios de comunicación.

d. Su lenguaje debe ser estudiado como «lenguaje en contexto», usado por sus hablantes como *expresión de libertad, cauce de sus propias vivencias y, con frecuencia, en sustitución de la acción*.

e. Su ámbito natural –el registro coloquial– puede aparecer ocasionalmente en manifestaciones escritas dirigidas a otros jóvenes (en nuestro caso, siempre está presente en el chat).

f. Tendencia a «materializar» los conceptos, la novedad, el humorismo, la broma, una cierta agresividad verbal o desenvoltura que incluye el disfemismo⁹⁵, la ironía y la exageración.

g. En lo formal, su jerga constituye un *lenguaje abierto*, capaz de crear su terminología propia, de extender el uso de sus propios sufijos; de hacer adaptaciones léxicas y españolizar anglicismos (*flashear*); de acortar y deformar palabras: *pele*, (por «película») *ta bueno* (por «está bueno»); de hacer sustituciones léxicas que llevan de lo abstracto a lo concreto. También, de establecer asociaciones inéditas entre las palabras (utilizando metáforas cotidianas): *me come la cabeza*; de quitar solemnidad a los conceptos y en general al discurso: *los «viejos»* (los padres); de atribuir varios significados a la misma palabra, entre otros.

h. La consecuencia de este lenguaje abierto es un vocabulario con abun-

⁹⁵ Aspectos que estudiamos más adelante en el apartado sobre cortesía en el chat.

dancia de sinónimos que se desarrollan en torno a lo que el autor llama «constelaciones significativas» de particular importancia para los jóvenes: apelativos para llamarse entre ellos (que incluyen palabrotas e insultos con finalidad afectiva), beber [alcohol] y emborracharse; dormir y practicar sexo.

i. Tendencia a abusar de palabras-comodín⁹⁶ o como *historia, tema, tipo*.

j. Hacen del énfasis uno de sus recursos expresivos preferidos: *remil jugado, hasta las manos*.

Con respecto al chat, por tanto, lo *aprendido* al nivel de competencia gramatical y sintáctica contrasta, o bien es ignorado, al entrar en el terreno de lo *adquirido* (el uso del ciberlenguaje⁹⁷) que se expresa en forma de enunciados breves, antinormativos, coloquiales, con abundante uso del paralenguaje, e interactivos (uso simultáneo de textos, imágenes, videos, audio, acciones como enviar y recibir archivos, compartir la charla con otros usuarios, etc.).

El modo de comunicación es *pragmático* (Briz, 1996:24), adquirido por la experiencia, en oposición al *sintáctico*, que se enseña sistemáticamente.

De este modo, *comunicarse* tiene que ver con una manera de comportamiento social, interpersonal, determinada no sólo por los elementos lingüísticos.

4.2.1.1. La cibergrafía en el chat

La ortografía en el chat es probablemente el aspecto más llamativo, cuestionado y transgredido del género, lo que ha llevado a reducir en la sociedad la discusión sobre el lenguaje sólo al nivel ortográfico.

Quizás no se tiene en cuenta que el discurso del chat no requiere –ni es relevante– ser correctos en este aspecto, sino claros en el contenido del mensaje y, por otra parte hay que considerar que estamos hablando de una

⁹⁶ En relación con el chat, estas *frecuencias léxicas* son descriptas más adelante.

⁹⁷ Por ciberlenguaje consideramos, expresado en forma sucinta, al lenguaje adaptado a los usos y funciones del ciberespacio, con su terminología y formas gramaticales particulares orientadas a representar lo más cabalmente posible una situación vivida. La Ciberlingüística es la disciplina que tiene como objeto de estudio al Hiperlenguaje o Ciberlenguaje (**CIBER-L**), entendido como la capacidad que tienen los documentos digitales de sintetizar distintos niveles de información o sublenguajes en un único 'lenguaje emergente'. Estos sublenguajes que componen el sistema lingüístico emergente de la Web son: el código binario, los lenguajes de programación y de marcas, los protocolos, el texto, el audio, la imagen y el vídeo.

conversación escrita. Esto implica que la incorrección no debería ser tomada en cuenta, así como en una conversación oral es un absurdo pensar en prestar atención en la «ortografía» de quien habla.

Además, hay casos en los que la transgresión a las normas ortográficas en el chat o bien la creación de nuevas formas más «excéntricas» no es parte de la incorrección -como sí lo serían escribir la interjección *Ay!* con hache (*Hay!*) o *llendo* en lugar de *yendo*- sino que son formas estratégicas que obedecen a necesidades pragmáticas y sociolingüísticas: acentuación de una actitud, énfasis, empatía, asombro, adecuación al registro de habla, etc.

Por ejemplo, en este caso donde se cambia la letra «q» por la representación sonora de la «k», lo que constituye una *sustitución grafémica*:

(4)
 <nenex-17> que pasa che nadie habla
 <llUslON> nenex-17 **y parece k se estan tokando** :(
 <llUslON> (?)

Al respecto, relacionado con la escritura (grafía), en Yus (2001:142) se describen seis categorías de oralización del texto escrito en el chat⁹⁸: *Ortografía fonética, ortografía coloquial, ortografía regiolectal, ortografía prosódica, ortografía interlingüística y (orto) grafía homofónica*.

Otro elemento de la escritura que es recurrente en la jerga del chat entre jóvenes es la condensación de palabras (abreviaturas y truncamientos⁹⁹) que se emplea en función tanto de la economía del lenguaje como del juego lingüístico.

Entre jóvenes aumenta el uso de estos recursos ya que encuentran en el chat un verdadero espacio de escritura sin restricciones.

Veamos un ejemplo de lo que podríamos denominar «cibergrafía», conformada no sólo por las formas ya mencionadas sino también por otros elementos como los *emoticones*.

(5)
 <Andreiush> jua.. ok, ok.. solo *taba* dando mi más sincera opinión...

⁹⁸ El autor sigue para esta clasificación la propuesta de Androutsopoulos (2000: 521-522).

⁹⁹ Cfr. Yus (2001:145-147).

sniff, siempre pensando mal usted. Como sea.. sniff me voy a *shorar* sola a un rincón.. no me molestes.

Sintéticamente veamos en este ejemplo qué formas de cibergrafía utiliza la hablante <Andreiush>:

a. Expresa una actitud con una onomatopeya (*juá*), que es una forma de *ortografía fonética*, es decir, enunciar el discurso tal como «sonaría» en la cadena hablada.¹⁰⁰

b. Incorre en una «tradicional» incorrección ortográfica al escribir *rincón* sin tilde (*rincon*).

c. Utiliza la *ortografía coloquial* (*taba* en lugar de *estaba*), mediante la cual reduce la palabra de acuerdo a su pronunciación coloquial, y a la vez es una *ortografía regional*. Veamos otro ejemplo de esta estrategia:

(6)

<yopis> **TA LERDO ESTO**

<IIUsloN> **ta loco**

d. Usa otra onomatopeya, que tiene el mismo valor que un ícono gestual, e incluso evoca una imagen de alguien llorando (*sniff*), que repite más adelante

e. Uso de la *ortografía regiolectal* en el lexema *usté* (*usted*), que reproduce una forma dialectal de pronunciación. Otros ejemplos de estas formas se manifiestan en los siguientes enunciados, tomados de conversaciones públicas del canal #tucumanos, donde las expresiones *guá*, *cagao* y *mariao* son representaciones de la fonética regional de Tucumán (7 a. Y 7 b.), que destacamos en negrita:

(7)

(a)

malu15—> mandí **te gua** mataaaaaaaar!!!!!!!!!!!!

(b)

1. <MorpheuX> che ures ya vuelvo me voy a merendar

2. <MorpheuX> **toy cagao** de hambre

¹⁰⁰ Aquí menciono solamente el aspecto gráfico de la palabra en relación con la competencia lingüística, pero este uso de las onomatopeyas forma parte también de la competencia pragmática.

3. <MorpheuX> bye
4. <MuSiCo-De-Rock[URSS]> yo tambine
5. <MuSiCo-De-Rock[URSS]> ya vuelvo
6. <MuSiCo-De-Rock[URSS]> pero quedo eguey
7. <turco26> <MorpheuX> che ures ya vuelvo me voy a merendar<mande algo pa el sur
8. <Kaladix> maldita sea **toy mariao**

f. En la última forma de grafía excéntrica está *shorar* donde evidentemente el cambio de la // por la *sh* no obedece a un «error» ortográfico sino a la reproducción voluntaria de un sonido que enfatiza la expresión y se adecua además al estilo del hablante¹⁰¹, que parodia una forma fonética porteña.

Ofrecemos a continuación (8) un pequeño fragmento de una conversación de #tucumanos donde se manifiestan todos estos aspectos del uso de la competencia lingüística y discursiva (el subrayado nos pertenece):

(8)

Fragmento de ciberconversación (#tucumanos, 11/12/ 07, modo público)

- | | |
|--|---|
| 1. <IIUsloN> Love_monster estoy leyendo cuanto dale par ir a ver el el Showbol¹⁰² de mañana :S | incorrección ortográfica / uso de emoticón/ error de tipeo. |
| 2. Love_monster> ajam! y cuanto sale? | ortografía fonética/ incorrección ortográfica |
| 3. <alexandre> 50 la mas accesible ilusion | incorrección ortográfica/ironía. |
| 4. <IIUsloN> seee | ortografía fonética |
| 5. <IIUsloN> ta loco | acortamiento, intensificación |
| 6. <IIUsloN> Populares: \$ 50, plateas: \$ 80 y \$ 120. | |
| 7. <IIUsloN> alexandre mucho xD | uso de emoticón |
| 8. <Love_monster> IIUsloN.... mas que ir a la cancha i fubol | ortografía regiolectal/ incorrección ortográfica |

¹⁰¹ La emisión que se toma como ejemplo es parte de una extensa conversación sostenida por <Andreiush> con otro hablante, en la que se advierte que su rasgo de estilo más característico es el uso frecuente de la ortografía fonética en la forma *sh* que puede imitar burlescamente la pronunciación porteña (de Buenos Aires).

¹⁰² Se refiere al espectáculo de fútbol protagonizado por Diego Armando Maradona junto con la Selección de fútbol nacional contra Paraguay, que tendría lugar en Tucumán el 11 de diciembre de 2007.

- | | |
|---|--|
| 9. <alexandre> ilusion y si | incorrección ortográfica |
| 10. <mauro__solo__encasa> espero q
eso vengo con una aspirada | acortamiento de palabras/
resorte humorístico |
| 11. <IIUsloN> mas para estar a kilometros
de distancia | incorrección ortográfica |
| 12. <mauro__solo__encasa> sino te hacen
la guita¹⁰³ | metáfora coloquial |
| 13. <IIUsloN> mauro__solo__encasa
jaja na creo k eso viene con un besito
en los gluteos nomas | ortografía fonética/ falta de pun-
tuación y acentuación / resorte
humorístico/ sustitución grafémica. |

La conversación *online* es fundamentalmente un intercambio lingüístico, donde las palabras se apoyan en signos convencionalizados por la práctica de Internet, una de cuyas consecuencias es, como vimos, que el nivel de adecuación gramatical no resulta relevante, ya que lo que prima es la urgencia por *decir*. En este sentido coincidimos con Bernárdez (1995: 156) cuando caracteriza el diálogo espontáneo:

El diálogo espontáneo nos ofrece formas lingüísticas que podemos considerar «poco cuidadosas»: estructuras sintácticas incompletas, pronunciaciones anómalas, errores de dicción, uso inadecuado de palabras [...] En esta situación, que nos puede recordar el *código no elaborado* de B. Bernstein, la comunicación es, sin embargo, perfectamente posible.

Veamos dos ejemplos distintos de este fenómeno:

(9)

1. <marcela-29> **alguien quiere charlar**
2. <Andreiush> **jua.. ok, ok.. solo taba dando mi más sincera opinión... sniff,,siempre pensando mal usted. Como sea.. sniff me voy a shorar sola a un rincon.. no me molestes.**

La coherencia del enunciado se produce gracias a que opera la competencia comunicativa: quien lee sabe que el enunciado 1. es una pregunta, y quien enuncia, tiene en cuenta esta habilidad por parte del receptor, ya que pertenece, al menos momentáneamente, a la misma comunidad y comparte reglas similares.

¹⁰³ Expresión que significa «estafar».

Si bien no son textos «cuidados» en el nivel gramatical, existe un nivel de automatización en tanto responden a un género específico. El destinatario, que físicamente puede ser desconocido, pertenece a un contexto compartido, o, en otro sentido, quien busca conversar lo hace dirigiéndose o apelando a un destinatario que comparta cierto contexto, por lo que se puede justificar la falta de cuidado a nivel formal.

4.2.2. Competencia sociolingüística: interacción en la *cibercomunidad*

La noción de competencia comunicativa nos permite sostener la hipótesis de que el uso de la lengua y de otros signos no lingüísticos en el chat no es «bueno» ni «malo», sino adecuado al contexto de producción del discurso y al género que sirve de medio para la comunicación entre dos o más personas. Esta noción sociolingüística, si bien no es novedosa, es relevante para contrarrestar la valoración negativa que en general tiene la ciberconversación en su aspecto lingüístico en diversos ámbitos, principalmente el académico.

Valga como ejemplo esta afirmación del presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Barcia¹⁰⁴ (el resaltado es nuestro), quien no sólo niega la existencia de un lenguaje sino que lo considera culpable de la deformación de la lengua:

Antes del chateo, nunca nadie había escrito tanto -digitalmente- y tan mal. **No existe un lenguaje del chat**, sino deformaciones de la lengua. Y, en este sentido, si impulsamos el chat como una diversión, estamos discapacitando al alumno. Con este **ejercicio de balbuceo primitivo de la lengua**, que hace un jibarismo de las expresiones, **estamos convirtiendo al chico en un inepto expresivo** y, por lo tanto, en un ciudadano de segunda en el futuro.

Al respecto coincidimos con Prieto de los Mozos (2001-2002), quien se opone a la idea de establecer diferencias valorativas sobre la complejidad, riqueza o pobreza de los elementos que constituyen los códigos lingüísticos. Por ello, no coincidimos con la postura sociolingüística de Barcia, que privilegia otros aspectos por sobre la situación de comunicación y «culpa» al chat de los «males» de una generación sin considerar por cierto que este género no

¹⁰⁴ *La Nación*, 16 de junio de 2006.

sólo es usado para divertirse sino con otros varios fines comunicativos e incluso, educativos.¹⁰⁵

La competencia sociolingüística incluye el conocimiento y adecuación a las reglas de interacción social.

Los participantes jóvenes de una conversación de chat están adecuados al género discursivo (conversación *online*), considerando un nivel sociolingüístico cuyo registro se caracteriza, como vimos, por ser coloquial y preferentemente antinormativo. Por tanto, ponen en juego la competencia sociolingüística, que se caracteriza por la adecuación del discurso a los factores que intervienen en la situación de enunciación. Esto les permite interpretar y usar el significado social de la variedad coloquial.

Siguiendo a Pilleux (op.cit) en la caracterización general de esta competencia, veamos cómo se realiza en el discurso juvenil del chat:

4.2.2.1. Realizaciones de la competencia sociolingüística en el chat

Los recursos sociolingüísticos corresponden al cronolecto y a la variedad coloquial del registro escrito, como vemos en (10) y (11), donde se establece un contacto claramente cotidiano, simétrico y con expresiones cronolectales utilizando el ciberdiscurso (cibergrafía, emoticones y cronolecto)

(10)

1. <Talking-HeadS> **hey AF**
2. <Talking-HeadS> **que ases!**
3. <Talking-HeadS> **sono io il moccio**
4. <animal_friendly> **hola loco**

(chat privado MSN Hotmail del 10/10/03)

(11)

1. <IIUslon> [09:58] * Love_monster escucha al Chaqueño Palavecino

¹⁰⁵ Es importante aclarar que si bien la reflexión y discusión acerca del uso de la lengua en el chat es fundamental para el investigador, esto no implica que desconozcamos que existen múltiples situaciones que exceden lo lingüístico como ser las conductas abusivas, violentas o perversas que puede generar esta práctica, amparada en la impunidad del anonimato y de la poca legislación sobre el tema, entre otros factores.

- Tramposo —> **no tenes algo de la renga?**¹⁰⁶ xD
- 2. <Love_monster> IIUsloN... **hola como te va?**
- 3. <IIUsloN> Love_monster **todo bien y a vos?**
- 4. <Love_monster> **no tengo nada de esa renga che**
- 5. <IIUsloN> Love_monster **uhh :(**
- 6. <Love_monster> **pero bue**
- 7. <Love_monster> **voy a bajar**¹⁰⁷ **en un rato**
(canal #tucumanos, conversación pública del 11/12/07)

Al estudiar el *chat* entre jóvenes debemos tener en cuenta que nos referimos a un registro particular: el coloquial, caracterizado por sus *elementos coloquializadores* (Briz, 1997:31): relación de igualdad, relación vivencial de proximidad, marco discursivo familiar y cotidianidad.

Diremos además que se manifiesta un frecuente uso del tecnolecto o jerga, hecho que no solo es admitido sino esperado. La creatividad también se pone en juego, llegando al punto de que algunos usuarios son identificados por su modo de expresarse, por sus «rarezas lingüísticas», o bien, su creatividad léxica, con lo que van creando su propio estilo.

- *Las relaciones de dichas pautas de habla con otros aspectos de la cultura de la comunidad:* el uso del léxico en el discurso juvenil está relacionado con una cuestión cultural como es la diferencia generacional.

Podríamos establecer dos dimensiones que hacen la diferencia generacional: la lingüístico-comunicativa, representada en las formas de expresión y contenido y la ideológica, que tiene que ver con las creencias que la sociedad en general tiene sobre la juventud y su función de transmisores de determinados valores culturales (normativos, expresivos, de comportamiento, etc.).

Es cierto que hay un número considerable de adultos que chatean; pero es probable que les resulte difícil resignar aspectos normativos y asuman el desafío metacognitivo de «desnormativizarse» para adecuarse a las normas de uso del género chat.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Grupo argentino de rock muy popular entre los jóvenes.

¹⁰⁷ Alusión a la metáfora de pasar información a la computadora.

¹⁰⁸ El ámbito académico no está exento de este fenómeno. Valga como ejemplo el caso en el que

Por otra parte, un aspecto importante del actor social «joven» contemporáneo (urbanizado y escolarizado) tiene que ver con lo que señalan Flórez y Muñoz Carrión (2002) al afirmar que la cultura juvenil es altamente contextualizada:

La palabra o el discurso oral se diluye en una comunicación que no aporta más información que el hecho de mostrar interés por decir algo, por conectarse y hacer posible la inclusión en estos universos, importando cada vez menos lo que se dice (op.cit.:50)

[...] Con pocas palabras pero con muchos evaluadores meta-comunicativos se puede construir todo un lenguaje complejo de aprender, pero que puede llegar a resolver el problema de la aproximación interpersonal y de la participación afectiva (op. cit. 51)

Si bien los autores no estaban pensando en el chat al escribir esto, esta reflexión se ajusta a un modo de ver la comunicación electrónica entre jóvenes en la Red.

- *Uso y explotación de los recursos en el discurso*: tiene que ver con la situación de habla, evento de habla y acto de habla, que vinculan la competencia sociolingüística con la competencia pragmática.

a. En cuanto a la *situación de habla*, en el chat es el encuentro *en línea* en una situación de interacción dialógica o de *multilogo* (Patterson, 1996). El lugar es el Ciberespacio, ya sea entablando contacto con un programa como MSN de Hotmail o Messenger de Yahoo!, o bien compartiendo con otros usuarios otros espacios (canales) donde se «reúnen» quienes tienen algún interés en común: nacionalidad, territorio, lengua; preferencias musicales, sexuales, sociales, etc.

b. Para cualquier intercambio lingüístico existen normas o reglas sociales, lingüísticas, genéricas. Reglas explícitas o implícitas que regulan el *evento de habla* (Hymes). En el chat también existen las normas de uso y de convivencia, que son de índole pragmática ya que tienen que ver con la cortesía o, por ocurrir en el ámbito de Internet, *netiquette*. Se encuentran explícitas en ciertos canales llamados «generales» o «públicos», como por ejemplo el canal #tucumanos, donde las «reglas de convivencia» son una enunciación de

un comité de referato nos solicitó que «transcribiéramos» la ciberconversación que analizábamos en una ponencia, ajustándola a las normas ortográficas y sintácticas.

máximas de cortesía, en tanto lo que buscan es la comodidad de los *chateros*. Lo que se pretende, en términos pragmáticos, es proteger a los hablantes de las agresiones o incomodidades en el transcurso de las interacciones.¹⁰⁹

c. *El acto de habla* es el análisis de los eventos de habla en discursos más pequeños (pregunta, orden, recriminación). En tal sentido, el discurso juvenil en el chat puede estudiarse a la luz de los distintos actos de habla que efectúan en el marco de diferentes clases de conversaciones. En nuestro caso, nos interesa ver cómo la identidad generacional se expresa en la construcción discursiva juvenil. Para ello en nuestra investigación analizamos los actos de habla desde diferentes puntos de vista, siempre sobre la base pragmática: desde el punto de vista sintáctico, léxico, argumentativo y de cortesía

4.2.3. La competencia pragmática. Aspectos contextuales

La competencia pragmática se vincula, como vimos, con el parámetro de *funcionalidad*. Fue caracterizada por Van Dijk (1977) como la habilidad para entender el significado comunicativo del discurso en sus relaciones sistemáticas con el contexto.

Diversos autores se han abocado a este aspecto que hace fundamentalmente a la pragmática. De entre ellos, los aportes de Coseriu (quien se refiere a los *entornos*) son fundamentales:

[...] en todo momento, lo que efectivamente se *dice* es menos de lo que se *expresa* y se *entiende*.

[...] Los entornos intervienen necesariamente en todo hablar, pues no hay discurso que no ocurra en una circunstancia, que no tenga un «fondo». Los entornos orientan todo discurso y le dan sentido, y hasta pueden determinar el nivel de verdad de los enunciados (Coseriu, 1967: 308 -309).

Los enunciados del chat ocurren en una circunstancia virtual, por lo que su «nivel de verdad» es relativo; los hablantes, a excepción de aquellos que conocen su identidad previamente a la conversación, son conscientes de este rasgo contextual, de allí entonces que la conversación adquiera características de un juego, y el contexto extraverbal se va construyendo a través de las palabras.

¹⁰⁹ Aspecto que estudiaremos en el cap. V.

En cuanto a la *situación*, si bien en el enunciado puede especificarse en qué lugar real se encuentra el hablante (un *cybercafé*, un lugar de la casa, etc.), lo relevante es que todos los participantes se reúnen en la sala de chat. No hay más marcadores espaciales que ese. La situación en el chat es el resultado de la congruencia entre *lugar* y *momento* adecuados. Se vuelve inadecuada cuando uno de los participantes viola cualquiera de las reglas establecidas. Además, como ya dijimos, este espacio permite la construcción de un discurso despojado.

A su vez, la región compartida por los hablantes permite la utilización de ítems verbales y extraverbales que adquieren sentido en este contexto particular. Así los «emoticones» (símbolos que se construyen utilizando los signos del teclado de la computadora y que constituyen un verdadero glosario interactivo) son una huella discursiva de pertenencia a un grupo determinado, ya que son los jóvenes los que los utilizan en su mayoría.

El contexto al que se refiere Coseriu incluye lo idiomático, lo verbal y lo extraverbal. En lo respectivo al *idioma*, ya mencionamos que el español y su eventual variedad regional tucumana se mixturán en contacto permanente con el inglés, en una aparente armonía. Esto no deja de estar relacionado con una situación sociolingüística particular, que tiene que ver con el tema de la diversidad lingüística dentro de una misma comunidad. Y, por otra parte, con el ciberlenguaje, en el que se involucran los tecnicismos propios del discurso informático.

Lo *verbal* está en estrecha relación con el aspecto lingüístico que ya tratamos, mientras que lo *extraverbal* remite a los signos convencionalizados que ayudan a componer el referente (como ser los emoticones o los elementos notacionales tales como los puntos suspensivos, signos de interrogación, de pregunta, etc.)

Elena Rojas Mayer (1998) asevera que todo contexto es circunstancial, por lo que predomina el *contexto virtual o extratextual*, es decir, lo que cada receptor construye, que dependerá de la construcción del texto, pero sobre todo de las posibilidades de cada hablante. Este es el tipo de contexto que construye y reconstruye el discurso en el chat.

Cada hablante va construyendo su marco referencial, su identidad, la identidad de su grupo, *en* y *con* el discurso básicamente, pero la comprensión de este discurso depende de la competencia lingüística y cultural de cada uno y del contrato tácito que se desprende de su elaboración.

Por tanto, esta competencia, en el chat, tiene que ver con utilizar los recursos más eficaces y relevantes para expresar en un espacio condensado la mayor cantidad de ideas y la intencionalidad del mensaje, en relación con un contexto discursivo específico y una situación inmediata¹⁰⁹, tal como se puede observar en estos ejemplos de enunciados del canal público de #tucumanos:

(12)

<IL_PERRO> ALEXANDRA_ROCKERS **mmmm, yo toy x la mitre, q parte seria esta??? XD**

La primera acción discursiva que realiza un hablante en el chat es elegir un *nickname* o apodo, lo que constituye un hecho pragmático y cognitivo, en tanto implica representar la persona en función del acto comunicativo. Lo curioso es que, a diferencia de los apodos tradicionales –que generalmente son de por vida o al menos duran un buen tiempo, y en muchos casos no son invención de la propia persona sino de terceros– el apodo virtual puede ser cambiado cuantas veces se quiera, lo que es también un indicio situacional y contextual de: estado de ánimo, condición social, representación ficcional, adscripción a algún equipo deportivo, grupo musical o preferencia sexual, intereses literarios, culturales, mediáticos, etc. Vemos un pequeño ejemplo de esta autorepresentación electrónica que corresponde a usuarios del canal #tucumanos:

(13)

Vampiresa, la_crazy, Gatita17, el simpatico, cachorro_furtivo, el_fihurer, La Maga, Machito, Tupac_Amaru, fernando(Monteros), matriz, tucu, instructor de aerobic, Lenny-Kravitz, Que es nick?!, la_santy_ta_sholita, Histerica

Si bien el *nickname* es una construcción ficticia de los *chateros*, en el caso particular del canal #tucumanos esta identidad oculta puede ser descubierta –siempre sujeta a que la información se considere verdadera– mediante datos que refieren a lo cronológico, a lo ideológico, a prácticas y gustos juveniles, en una relación entre el nombre y la representación que cada usuario tiene de sí mismo, y también la imagen que de ellos tienen otros

¹¹⁰ Dentro de la competencia pragmática se incluyen, además de las implicaturas, las presuposiciones y los actos de habla, el principio de cooperación (H.P.Grice, 1975) y de las máximas conversacionales, que tienen estrecha relación con la realización de la conversación en el chat.

en la opción «Info de Chateros», de la página del canal (el resaltado que marca estas actitudes nos pertenece):

Nº	Nick	Datos
1	[ADN]-Killer	Sebastián, 20 años , escucha desde fran sinatra hasta damas gratis y vive laburando (se ve que le gusta la guita , jeje)
2	AMITAdereSAKAS	Josefina (Joche) 22 años . Estudiante de abogacía y futura cantante ;) Su cumple es el 29 de mayo << es la op más romántica que vas a encontrar en el canal , y alguien que te escucha y te aconseja como si te conociera de siempre;) (comentario firmado por Myri24)
3	DOT	Matías Jerez Leavy, tiene 16 años y su cumpleaños es el 8 de Octubre. Su signo es Libra. Le fascina la Computación, la Música y el Diseño Gráfico. Es amigable y piola para hablar en el chat, aunque un poco tímido para hablar en persona . Le encanta enseñar y explicar cosas a los demás. Le encanta la animación por computadora (ya sea en Flash o no) y crear imágenes alucinantes. Su hobby actual es el de traducir programas (software) al español.
4	EL_INTOXICADO	Jorge, 17 años, DJ
5	EL_LOBO_FEROZ	Luis Gerardo Z., 27 años. << el Sr es moooooooy piola!!! y es un hombre de la noche :P (comentario firmado por c0smica)
6	Ezequiel_191	Estudiante. Le gusta la música en inglés , como Limp Bizkit y Eminem.
7	Jack	Antonio, 25 años << hombre tierno y cariñoso (comentario firmado por Myri24)
8	[Juan-PaBlo]	22 años , estudiante de Ing. Electricista en la UNT, aficionado a tocar la guitarra y a cantar (temas de Los piojos y La Renga) , Grupo musical Megadeth, Geminiano del 21 de junio
9	La_Lu	Luciana, 22 años . Estudiante de arquitectura. Cumple años el 29 de septiembre. Hace natación, de vez en cuando va al gym y anda en bici. Tiene alma de artesana y se considera una hippie reprimida . <<es buena amiga :) (comentario firmado por Myri24)
10	LaTINGIRI-19	Mercedes, 19 años, estudiante de Profesorado de Inglés, su cumple es el 7 de octubre; le gusta cantar y bailar, según nos dijeron canta bastante bien ;)
11	Myri24	Myriam Noemí del Valle, 24 años . Profesora de computación y matemática. Estudiante de Programador Universitario en la UNT, le gusta la música dance sobre todo, la cumbia y toda la música que esté sonando del tipo que sea
12	rodri_16	Rodrigo, 13 años << chico con gran madurez para ciertos temas;) (comentario firmado por Myri24)

Otros aspectos relativos a la pragmática serán abordados en el Cap. V: cortesía, argumentación, uso del léxico y rasgos sintáctico-pragmáticos.

4.2.4 Estrategias comunicativas y competencia estratégica

4.2.4.1. Para comunicarse mejor: estrategias y máximas conversacionales

Retomamos el concepto de *estrategia* elaborado por Bernárdez (Cfr. Cap. III §7) (1997: 162), en relación con el aspecto automatizado del texto:

Todas las actividades humanas dirigidas a la solución de problemas se llevan a cabo utilizando procedimientos más o menos automatizados, que tienen siempre la característica de depender del entorno y de poderse aprender. [...] Una sucesión de acciones que conduzcan a un objetivo específico, en dependencia de las condiciones contextuales.

En este sentido, enunciaremos dos procedimientos recurrentes en el chat: el principio de cooperación y el principio de economía de fuerzas.

a. El *principio de cooperación* interviene cuando la conversación busca transmitir un mensaje, aunque este no sea necesariamente relevante. Si se trata de frases sueltas, la coherencia de este texto múltiple¹¹¹ se resquebraja.

La recepción del texto del chat requiere de un proceso complejo de decodificación, inferencias y construcción de mensajes que se van entretejiendo. Una emisión no sigue inmediatamente a otra, ya que hay una selección por parte del coenunciador del mensaje que desea seguir y la réplica que quiere contestar. Grice (1975:45) se interesó en indagar los principios que regulan la interpretación de los enunciados:

Nuestros intercambios comunicativos [...] consisten en esfuerzos de cooperación [...] podríamos formular un principio general [...]: *Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que usted está involucrado.*

De aquí se desprende la categorización de este principio de cooperación en las máximas de *cantidad, cualidad, relación, modalidad*.

¹¹¹ Hablamos de «texto múltiple» o «mapa de textos diversos» ya que no existe, en los canales públicos principalmente, una sola conversación sino que potencialmente son múltiples, entrecruzadas, confundidas en el discurrir de la pantalla.

Podemos afirmar que la primera («que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo», «que su contribución no sea más informativa que lo necesario») está, en el chat, íntimamente relacionada con el principio de economía que nombramos más arriba, por un lado. Por otra parte, desde el punto de vista regulativo del texto, los usuarios están de alguna manera obligados a ser económicos y breves en la emisión de sus enunciados, ya que el límite de los mismos está preestablecido (no más de tres líneas).

En cuanto a la máxima de cualidad («intente que su contribución sea verdadera»), es esperable que en el chat se produzca la violación abierta o encubierta de este postulado. Si se trata de una violación encubierta, el coenunciador deberá hacerse responsable de esa decisión, mientras que su destinatario no perciba la falta de verdad.

Debido a que se trata de un tipo textual, en el que los hablantes no se están viendo, el juego con la verdad o la mentira es moneda corriente. Sin embargo, en los casos en que se concreta una relación interpersonal anterior o posterior a la charla virtual, la máxima es observada. En este sentido hablamos también de identidad, pero no en lo relativo a identidad generacional (hecho que, como vimos, es uno de las motivaciones del chat) sino en cuanto a identidad personal (del tipo «me llamo Pablo (para chatear) y soy Pablo (en realidad)»). Todo lo mencionado se enmarca en el contexto textual y en el contexto virtual o extratextual.

La categoría de *relación* se ajusta a la relevancia del texto. Sperber y Wilson desarrollaron la teoría correspondiente; para estos autores, «ser relevante» tiene que ver con el efecto contextual que puede adquirir un enunciado. Así, emisiones como:

(14)

<laura15> juaaaaaaaaaaaaa

no tienen relevancia; este enunciado ingresa al flujo de la conversación de este modo, y no tiene continuidad. No tiene tampoco efectos contextuales como puede tenerlo el siguiente (15):

<Wilbury>: mmm... well... si le parece.. ¿Dónde habíamos quedado en la entrevista?? (?)

<Andreiush>: creo que me preguntaba usted sobre mi tic verbal por el chat y sho le comentaba que era mi SH y mi :P, y usted preguntó si

no había otro y sho le dije que no recordaba.. o quizás no me daba y a continuación le pregunté si ud no había notado otro... vio qué bien le sigo io el hilo a la entrevista?

<Wilbury>:ahp.. zatamente .. :). La felicito..es usted una excelente entrevistada.. :P (22)

<Andreiush>:bué..toy acostumbrada a ser escelente en todo

<Wilbury>:yo le iba a decir, justo cuando me cai..que su manera de escribir es practicamente inconfundible..

<Andreiush>:en serio?? Por qué será me pregunto...

<Wilbury>:aparte... su manera de intercalar el ingles con el castellano tampoco es nada comun..

<Andreiush>:do u think so?? Ups!

<Wilbury>.: jeje. Pasemos a otro tema entonces.. ¹¹²

Este fragmento de la conversación tiene relevancia ya que el propósito del diálogo es claro; el efecto contextualizador tiene que ver con hallar la identidad de Andreiush; uno de los aspectos de esa identidad se construye a través del contexto lingüístico. De hecho, esa es la marca que distingue a esta joven entre el grupo de coenunciadores.

Finalmente mencionaremos la categoría de *modalidad*, que incluye la premisa «sea claro», lo que implica ser ordenado y breve, y no ambiguo. Ya nos hemos referido a la brevedad, y con respecto al resto de los aspectos de esta máxima, podemos decir como hipótesis a confirmar, que la claridad del enunciado en el chat depende del contexto, o, más bien, de conocer las referencias contextuales. Es probable que un adulto que lea una conversación de este tipo no comprenda algunos diálogos, ya que entendemos que en muchos casos los jóvenes utilizan un lenguaje ultracodificado, cargado de neologismos, extranjerismos y frases «de pertenencia» a un grupo generacional. De ello se desprendería la hipótesis de que la claridad es una cuestión de manejo de códigos en el seno de un grupo identitario determinado.

b- El *Principio de economía de fuerzas*: relacionado con las cuestiones

¹¹² El ejemplo está tomado de una entrevista *online* realizada por uno de los operadores de la sala #tucumanos a una joven que usualmente chatea allí. Tiene todas las características del chateo y, en ella, los interlocutores se tratan de «usted» en forma lúdica.

lingüísticas y pragmáticas planteadas más arriba, este principio tiene que ver con el uso de la energía lingüística; en el chat, es un rasgo textual relevante. Las emisiones no son extensas en general, y condensan la mayor cantidad de información en espacios textuales reducidos.

4.2.4.2 La competencia estratégica

La *competencia estratégica* (Canale: 1983) corresponde a los recursos destinados a incrementar o destacar los efectos retóricos. Prieto de los Mozos se refiere a la capacidad de adecuación de los medios a los fines comunicativos, lo que se vincula con la automatización del texto descrita por Bernárdez (op.cit.). De hecho, todos los aspectos que vimos a lo largo de este trabajo tienen estrecha relación con esta competencia comunicativa. En el chat es fundamental la adecuación de las formas lingüísticas y no lingüísticas al entorno comunicativo (género, discurso y participantes).

Un caso puntual es el uso de los *emoticones*, definidos por Mayans i Planells (2002: 71) como «un conjunto de signos [...] indeterminado, inconcluso, abierto a la recreación y a la redefinición de sus significados y usos».

Por su parte, Yus (2001) afirma que estos signos paraverbales sustituyen y representan las expresiones faciales de los usuarios, mientras que Mayans i Planells afirma que no es ésta la utilidad y función de los íconos, sino que, por el contrario, ocupan el vacío que deja la ausencia física. Esto es ya, para el autor, un acto comunicativo diferente.

Nuestra postura conjuga ambos puntos de vista, que consideramos no tienen por qué ser divergentes. Nos basamos por ello en la experiencia de los hablantes y su representación discursiva.

Entendemos que los emoticonos pueden, en algunos casos y para algunas personas, representar la mera sustitución de un gesto, pero en muchos casos son verdaderos juegos del lenguaje que van más allá de lo que en una conversación frente a frente se podría enunciar o mostrar. Su importancia pragmática consiste en que son enunciados altamente contextualizados en el discurso inmediato, no se enuncian al azar y revelan actitudes hacia lo dicho y lo por decir. Son herramientas utilizadas como estrategias del lenguaje.

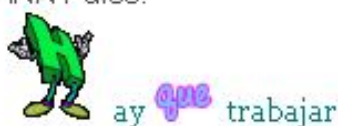
Actualmente existen los emoticonos animados (guiños, paquetes con fondos animados e imágenes, por ejemplo) que ofrecen una amplísima variedad de opciones comunicativas a la hora de representar el contenido mental.

Agruparemos por tanto las características y utilidad de los íconos electrónicos en cuatro funciones discursivas, que pueden coexistir:¹⁰⁸

a. *Afectiva*: se utilizan para transmitir, expresar o demostrar emociones, gestos, actitudes, etc.

<llUsl0N> ta loco :S (expresión de desagrado)

b. *Ornam* FANNY dice: iado.



a. *Económica*: sustituir y/ o reemplazar palabras o frases, abreviar / simplificar palabras.



a. *Completiva*: completar una expresión.



Según advertimos tanto en estos ejemplos como en (17), los emoticones se pueden dibujar con signos del teclado, o bien se seleccionan de una lista –en el caso del MSN de Hotmail, por ejemplo– donde ya aparecen con su forma gráfica y simbólica más acabada (18), o bien se obtienen a través de Internet, en forma animada y muy variada:

(17)

:-) Sonriente ;

:- (Triste, deprimido o decepcionado

¹¹³ Diversos autores han estudiado el uso de los emoticones. Entre ellos, M.Torres i Vilatarsana (2001) los describe según cinco funciones pragmáticas: *que expresan la emoción del emisor, de interpretación del mensaje, de complicidad, preservadores de la imagen, amenazadores de la imagen.*

- :-| Serio, indiferente'-) Guiñar un ojo
- ;-) Guiñar un ojo con complicidad
- :-o Sorprendido
- :-O Gritando
- :-@ Gritando
- 8-) Llevando gafas de Sol
- :* Un beso
- :-x Besos
- :-X Secreto (labios sellados)

(18)



Otra fórmula de los emoticones sería la de [brevedad + expresividad].

Índices, íconos, símbolos, enunciados, sea como fuere que se los considere, estos elementos paralingüísticos son una herramienta útil y efectiva y poseen un aspecto locutivo e ilocutivo al dar mayor fuerza expresiva al mensaje.

PARTE II

Representaciones sobre aspectos discursivos y pragmáticos de la práctica del chat entre jóvenes

1. El uso del chat entre jóvenes desde el discurso. Análisis de encuestas

En los siguientes párrafos nos detendremos en la representación y actitudes discursivas con respecto a la experiencia del uso del chat entre jóvenes.

Para ello analizaremos los resultados obtenidos de una encuesta (ver **Anexo corpus Capítulos IV y V**) aplicada a 103 estudiantes secundarios y universitarios tucumanos entre 15 y 25 años de instituciones privadas y públicas, en la que se evidencian actitudes con respecto al discurso juvenil en el chat en sus aspectos léxico-semánticos y comunicativo-pragmáticos.

Por otra parte, esta indagación nos da indicios de la particular relación que se establece entre los hablantes, el grado de formalidad del género del discurso, las características del léxico juvenil y las actitudes o ideología de los encuestados en relación con este tipo de comunicación.

Con fines analíticos retomamos el concepto operativo de *representación social* que describimos en el Cap. II. y que aplicamos en el Cap. III en relación con el discurso social de jóvenes y adultos tucumanos al construir el concepto de juventud, y en el análisis del discurso de la prensa.

El análisis de esta práctica (en relación a lo que se representa acerca de ella y en cuanto al estudio de la lengua en uso en los textos conversacionales) nos conducirá a reflexionar acerca de las diferencias –o no entre experiencia y discurso; a descubrir cómo los discursos sociales pesan a la hora de opinar, mientras que en la práctica se transgreden las normas que ese mismo discurso defiende y valora como más relevantes.

2. Acerca del grupo encuestado

Tomamos como referencia para la descripción y análisis cuantitativo y cualitativo un grupo de jóvenes comprendido por 103 jóvenes estudiantes mujeres (67%) y varones (33%) entre 14 y 25 años, de instituciones privadas y públicas (Universidad Nacional de Tucumán, Universidad del Norte Santo To-

más de Aquino, Colegio Nuestra Señora de Fátima y Escuela Normal Superior Juan Bautista Alberdi), residentes tanto en San Miguel de Tucumán (76,6%) como en otras localidades lindantes con la Capital: Yerba Buena (15,5%), Banda del Río Salí (4,8%), Alderetes (1%), Las Talitas (1%) y Bella Vista (1%).

Las preguntas se orientaron hacia los siguientes aspectos, que corresponden a variables discursivas y comunicativas:

- ✓ Aspectos contextuales: frecuencia, lugar y programa o canal utilizado para chatear;
- ✓ Aspectos comunicacionales: ventajas y desventajas del chat, diferencias y similitudes en la conversación dentro y fuera de la Red.
- ✓ Aspectos identitarios: enmascaramientos, confusiones y creación de personalidades virtuales.
- ✓ Aspectos del discurso juvenil: diferencias generacionales con los adultos, características, funcionalidad y cuestiones de cortesía entre jóvenes en la ciberconversación.
- ✓ Aspectos de la escritura en el chat: normatividad/antinormatividad, reglas del género, funcionalidad de los emoticones.

3. Dónde, cuándo, cuánto chatean

De acuerdo con los resultados obtenidos, el espacio escogido para chatear por la mayor parte de los jóvenes es el *ciber*¹¹⁴ (67%), frente a un 20% que lo hace desde su casa, y un 12,6% que realiza esta práctica desde ambos espacios físicos.

La preferencia por estos nuevos entornos sociales puede deberse a que en el hogar no hay computadora, pero probablemente tenga más que ver, por una parte, con que mantenerse conectado a la Red por dos o tres horas desde el domicilio puede significar un gasto extra para la economía familiar, o bien una incomodidad porque supone inhabilitar la línea telefónica (a menos que se tenga banda ancha).

Por otra parte, la concurrencia a los *cibers* tiene mucho que ver con el acto social que significa ingresar y permanecer en un lugar donde probable-

¹¹⁴ En San Miguel de Tucumán, a fines de 2003, había más de doscientos cibercafés o «cibers», términos utilizados para referirse a los multiespacios que describimos infra.

mente los chicos se encontrarán con otros amigos.

Otra posible razón puede ser que en el *ciber* hay mayor privacidad, rapidez de conexión, e incluso en algunos, un trato especial a los usuarios (como puede ser el ofrecer un vaso de gaseosa, por ejemplo). La mayoría de estos espacios están destinados no sólo a utilizar computadoras con conexión a Internet con distintos fines comunicativos y personales sino que generalmente funcionan además servicios de bar, fotocopiadoras, locutorios telefónicos, drugstores o kioscos.

En lo que respecta a la experiencia en el tiempo de chateo, la mayoría de los encuestados (32%) chatea hace tres años; el 29,1% manifestó hacerlo desde hace dos años; hasta cuatro años el 9,7%; menos de un año el 8,7%; hasta un año un 7,7%, hasta cinco años el 6,8%; y hasta seis años el 1,9 %.

Con respecto a la frecuencia, la mayoría se conecta para chatear entre dos y tres veces por semana (25,2%) seguidos por quienes lo hacen diariamente (13,5%), mientras que el 12,6% conversa por la red entre tres y cuatro días a la semana.

En cuanto al tiempo dedicado cada vez que se chatea, los datos indican que el 38,8% ocupa dos horas, y el 27,1% hasta una hora.

El programa elegido por la gran mayoría es el Messenger de Hotmail (78,3%), y un 16,6% escoge el canal #tucumanos para comunicarse.

4. El chat: ¿un buen medio de comunicación?

«Chat: conocer sin conocer, ver pero no ver, conversar sin conversar»

(M, 21 años, universitario)

El epígrafe de este apartado muestra una contradicción de la conversación *online*. Como medio de comunicación es rápido, económico y fácil de usar una vez que se conocen determinados procedimientos y se adquieren las competencias mínimas que ya hemos descrito; además permite hacer contacto con muchísimas personas en todo el mundo (no diremos «conocer» en el sentido más profundo del término, ya que en muchos casos es difícil lograrlo debido a las posibilidades de distorsión identitaria), etc.

Pero a la vez muchos sienten que la conversación no es completa porque faltan los elementos más humanos y significativos que otorga la presencia. Sin embargo, para otros esa ausencia física es seductora, porque permite

desarrollar aspectos de la personalidad que quizás nunca se pondrían a la vista en otras situaciones de comunicación, y desplegar estrategias de juego social y lingüístico de una forma muy particular.

¿Qué elementos se conjugan para que, a pesar de que discursivamente se lo condena, se multipliquen día a día sus usuarios? Los estudiantes encuestados le atribuyen las siguientes cualidades que pueden ser útiles para comprender más el fenómeno (Tabla 1):

Tabla 1. Representación positiva del chat como medio de comunicación

Posibilita la comunicación con gente que está lejos	28,00%
Es barato / más económico que otros medios de comunicación	17,40%
Permite conocer gente / hacer amigos	16,50%
Posibilita el encuentro con amigos (que se conocieron antes y fuera de la red)	6,80%
Total	69%

Como vemos, las razones de mayor peso apuntan a dos aspectos que en el fondo están relacionados entre sí: por una parte, remiten a la necesidad humana de relacionarse, ahora desde un lugar antropológico diferente. Y en el caso de los jóvenes, la necesidad de ser aceptados en el endogrupo, de ser, hacer y mantener (muchos) amigos, que compartan los códigos y prácticas sociales.

El hecho de que además el chat permita el acercamiento con personas conocidas (o desconocidas físicamente) que viven fuera de la provincia o del país constituye una gran ventaja, sumada a la segunda razón: la variable económica. En Tucumán la hora de uso de Internet en los cibercafés es barata (desde un peso), y conectarse desde el hogar también resulta más económico que hacer una llamada a larga distancia por el mismo lapso. En el chat se potencia la ventaja al poder conectarse con más de una persona simultáneamente, por el mismo precio, hecho que no tiene analogía con ningún otro medio de comunicación.

El fenómeno a nivel nacional manifestó un crecimiento del 15%, cuando Internet alcanzó los 4 millones de usuarios. Esto se debió, según la consultora Carrier y Asoc., al fortalecimiento de las posibilidades más baratas de acceso: los lugares públicos y los proveedores gratuitos en el hogar como Ciudad Internet, Fibertel y Fullzero.

Estas cualidades se relacionan con los aspectos positivos que mencionan los encuestados en la pregunta 18 : *Mencioná tres ventajas y tres desventajas del chat.* (Cuadro 1)

Cuadro 1. Ventajas del chat como medio de comunicación

Intersubjetivas	Pragmáticas	Económicas
a.. Comunicarse <ul style="list-style-type: none"> • con muchas personas • con personas que están • con personas con las que no se habla por teléfono • desde cualquier lugar • hacia cualquier lugar • en forma simultánea b. Conocer gente c. Hacer amigos. d. Organizar salidas e. Encontrar pareja	a. Es una forma de diversión o un juego b. Permite la libertad de expresión c. Es rápido d. Es fácil de usar	Es un medio de comunicación más barato que otros

Funciona además la representación del chat como espacio lúdico: «Es [un] *mundo paralelo* en el que se juega con las palabras y las letras de la manera que queremos», dice una estudiante. Ese «mundo paralelo» no es virtual en el sentido de irreal, sino de posibilidad, de otra forma de existencia, que no deja de ser real.

De este modo, *comunicarse* tiene que ver con una manera de comportamiento social, interpersonal, sujeta, como asevera Gutiérrez Ordóñez (2001) no sólo a reglas del código lingüístico, sino a una especie de «código deontológico».

La acción del hablante al momento de interactuar es valorada por ciertos «ejes axiológicos» (conveniencia, adecuación, suficiencia, relevancia, cortesía, coherencia, veracidad, claridad). Por ello en el chat la adecuación y la coherencia, por mencionar dos de estos ejes, no depende del ajuste a normas

prescriptivas, y el criterio de verdad es parte del riesgo en el juego de la ausencia física.

5. La ciberconversación entre los jóvenes: utilidad y funciones

Ya específicamente en el terreno del discurso juvenil, veamos cuál es la representación acerca de la utilidad o funcionalidad de la conversación por la red, entre jóvenes (pregunta 6).

Como puede suponerse, la mayoría de las respuestas remite a una práctica generalizada entre ellos, que responde a la conformación de la identidad personal y grupal: hacer amigos y conocer «gente nueva» (27,7 %). En segundo lugar de prioridades está la función lúdica y pasatista, que es una de las representaciones más recurrentes en relación con el discurso juvenil en el chat: divertirse, entretenerse, distraerse (18,6%); le sigue «comunicarse» en un sentido general (11,8%) y «conocerse» (11,1%). Interpretamos que este es un sentido más intersubjetivo y profundo que el mero «conocer» que implica entablar un diálogo con alguien por primera vez. Al respecto aparece una variable interesante: el tener relación con el otro fuera de la red, de modo que no existan posibilidades de enmascaramiento o distorsión identitaria, que es una de las desventajas más mencionadas por los estudiantes encuestados.

Resulta llamativo que no esté, entre las principales respuestas, la mención al costado sexual-amoroso y de cortejo que abunda en las conversaciones privadas y públicas por la Red. La mención a este uso del discurso en el chat es del 2% («chamullar») y 1,3% (encontrar pareja). Por el contrario, la amistad aparece como el valor más tenido en cuenta entre estos jóvenes

La variante *etapa evolutiva* es importante en la valoración de esta práctica comunicativa. De la fascinación por lo lúdico, lo efímero y el conocimiento de nuevas personas, rasgos más evidentes entre los estudiantes de nivel medio –en tanto adolescentes– se pasa, entre los universitarios, a apreciar la utilidad y ventajas de la inmediatez, rapidez, simultaneidad y economía y así restringir las funciones del chat al establecimiento y mantenimiento de las relaciones con amigos y familiares.

Por otra parte, la antinormatividad, a veces transgresora y voluntaria entre los estudiantes secundarios, no se mantiene como un baluarte generacional entre los jóvenes universitarios.

6. El «chattellano» y la diferencia generacional



En esta representación del humorista argentino Nik acerca del chat encontramos la condensación de ciertos aspectos relativos al ciberdiscurso juvenil que ya estudiamos en este capítulo: la pertenencia a una comunidad lingüística, tecnológica y discursiva, el conocimiento de las diferentes competencias comunicativas necesarias para mantener una comunicación exitosa entre jóvenes y el uso de la variedad coloquial escrita. Todo esto expresado en la original variante del «chattellano».

Como sabemos, este uso simbólico y codificado del lenguaje generó, sobre todo en los comienzos, un rechazo importante entre los adultos, quienes entendieron que el discurso del chat representaba la deformación y degradación de la lengua escrita, actitud que prevalece actualmente, también entre muchos académicos.

Al respecto, el 73,7% de los jóvenes encuestados considera que el uso del lenguaje en el chat genera diferencias con los adultos, frente al 15,5% que no lo cree así. En el primer caso, las razones de esta representación son (Tabla 2):

Tabla 2. Diferencias generacionales en el uso del chat.

Los jóvenes manejan un lenguaje codificado que los adultos no comprenden o no conocen	59,10%
Los adultos tienen otra forma de expresión	7,00%
Los jóvenes se comunican en un lenguaje informal	7,00%
Los adultos tienen otros intereses /piensan distinto a los jóvenes	5,60%
Total	78,70%

De este modo se delimitan dos dimensiones que hacen la diferencia generacional: la lingüístico-comunicativa representada en las formas de expresión y contenido, y la ideológica, expresada en términos de puntos de vista e intereses divergentes.

7. Cuestiones de cortesía. Lo público y lo privado

Frente a la pregunta *¿Cómo caracterizarías el trato entre chicos y chicas en los chats «generales»?*, agrupamos las respuestas en torno a las actitudes que oscilan entre la representación más negativa y más positiva del trato entre jóvenes en el chat.

7.1. Representaciones de la cortesía en el modo público de conversación *online*

El primer grupo de respuestas (34%) nos muestra una tendencia negativa en relación con la actitud discursiva acerca del trato entre jóvenes en el modo público de interacción *online*, hecho que veremos, en la práctica, en el cap. V y que se ajusta a una de nuestras hipótesis: *La anticortesía y la descortesía son recurrentes en las conversaciones públicas*. Los encuestados califican la relación interpersonal de acuerdo con las siguientes características (Tabla 3.1.):

Tabla 3. 1

Vulgar / irrespetuoso /agresivo	20,00%
Malo / patético / «mierda»	4,70%
Confianzudo / desinhibido	3,80%
Descarado / lanzado	2,80%
«Flojo»	0,90%
Aburrido	0,90%
Mentiroso	0,90%
Total	34,00%

De este modo, las representaciones se orientan mayormente hacia la categoría de *descortesía*, en la que el hablante no pretende identificarse con el otro (cortesía positiva) ni busca minimizar el efecto descortés de sus emisiones (cortesía negativa). Por otra parte, el exceso de confianza también es percibido como un acto no cortés, al igual que la mentira y la desinhibición, que es vista como un exceso de comportamiento. Asimismo, si bien «ser aburrido» no formaría parte de una estrategia de cortesía o descortesía, entendemos que este tipo de interacción atenta, en la representación social, contra el mantenimiento de una relación.

Un segundo grupo de respuestas (18,7%) también contiene elementos negativos, pero más atenuados, o bien connotados con menos negatividad que los anteriores. De este modo, el trato se considera como (Tabla 3.2.):

Tabla 3.2.

De conquista / «chamullero»	8,50%
Superficial / pasajero	4,70%
Impersonal / frío	2,80%
Sexual	0,90%
De menos confianza	0,90%
Cortés en los varones	0,90%
Total	18,70%

Aquí el sentido de la conquista es percibido como «chamullo», un gesto invasivo del territorio personal.

Notamos que en este discurso prevalece una especie de desconfianza, probablemente debida a los riesgos que implica la exposición pública entre hablantes que en su gran mayoría no se conocen y en un espacio de interacción donde aparentemente todo está permitido. Por eso el trato se vuelve impersonal, pasajero, diríamos de contacto simplemente, pero no comprometido afectivamente, como sí parece ocurrir en el modo privado de conversación.

Un tercer grupo (15,10%) nos presenta actitudes ambiguas ya que refiere a aspectos que, según la situación, pueden resultar corteses o no. De modo que la actitud discursiva no es clara al sostener que el comportamiento entre los hablantes es (Tabla 3.3.)

Tabla 3.3.

Informal / despreocupado:	12,30%
Convencional	0,90%
Directo	1,90%
Total	15,10%

Las respuestas de tendencia positiva constituyen una minoría (el 8,5% del total). En ellas vemos que la cordialidad y la diversión son las variables que determinarían el efecto de cortesía, entendiendo por ello que los hablantes buscan elevar la imagen del otro, o identificarse con él y su discurso (Tabla 3.4.):

Tabla 3.4.

Bueno / cordial	4,70%
Divertido	1,90%
Muy bueno	1,90%
Total	8,50%

Otro conjunto enuncia su respuesta en función, en primer lugar de variables contextuales: características de la persona que determinan el grado de cortesía, y características del canal. Es sabido que hay canales que agrupan a personas con determinados intereses (musicales, estéticos, sexuales, etc.), donde el trato dependerá del grado de conocimiento entre los usuarios y de las reglas propias de la interacción en cada uno de ellos.

Por otra parte, un pequeño grupo (7,5%) considera que no hay diferencias en el trato entre jóvenes dentro y fuera del espacio electrónico. Así, los códigos socioculturales y lingüísticos que hacen a la identidad juvenil no dependerían del *dónde* de la interacción, sino de quienes participan en ella.

Finalmente, el 6,6% dice no entrar en el modo general de conversación, por lo que no emite opinión con respecto a la interacción en esta opción de canales como #tucumanos, mientras que el 3,8 %no contesta.

Podemos constatar, entonces, que la representación social, cristalizada en las actitudes discursivas, reproduce la tendencia más generalizada del discurso social en la que el trato ente jóvenes en el chat es más descortés y anticortés que cortés.

7.2. Representaciones de la cortesía en el modo privado

Tal como lo hicimos en el apartado anterior, agrupamos las tendencias en las representaciones sobre la cortesía en el chat en grupos diferenciados:

El primer grupo representa al 58% de las respuestas donde se evidencia una actitud positiva en la representación del trato privado entre jóvenes por la red (Tabla 4.1.)

Tabla 4.1. Representación positiva del trato personal en el modo privado de conversación

De mayor confianza	21,70%
Muy bueno / bueno	8,60%
Mejor / más amable / más respetuoso que el público	8,60%
Permite conocer mejor al otro / más profundo	4,30%
Libre / sin censura / relajado	4,30%
Íntimo / romántico / «chamullero»	4,30%
Más específico/ más directo que en el modo público	3,20%
Más real	1%
Cortés/ busca agradar	1%
Especial	1%
Total	58,00%

Tal como se aprecia, el contraste es notorio con respecto a lo descrito en el apartado anterior. De ello se colige que los jóvenes tengan preferencia por este modo más íntimo de interacción.

Esta inclinación está basada –de acuerdo con los resultados a la vista– en que el espacio privado de conversación permite una relación de mayor confianza, donde prevalecen las acciones ligadas con la cortesía (amabilidad, sinceridad, intimismo, respeto, cortejo, honestidad, etc.) y los jóvenes se sienten más relajados y dispuestos a profundizar una relación electrónica.

Estos rasgos refieren además a aspectos que se orientan hacia la búsqueda de cooperación conversacional.

De este modo es esperable que se observen las máximas de *cantidad*, *cualidad*, *relación*, *modalidad* adecuadas a este contexto de interacción. Es decir que los hablantes sean más directos, más sinceros y más relevantes.

Por tratarse de conversaciones privadas, probablemente la intención

comunicativa tienda más hacia la cortesía que hacia la descortesía. Los hablantes eligen con quién conversar y, generalmente utilizan para ello, como vimos, el programa MSN de Hotmail. Una primera decisión comunicativa es la de permitir o no el ingreso de los contactos a la lista personal. Lo expuesto no quita que las conversaciones se tornen agresivas, groseras, que se salgan de su propósito primero, pero seguramente el riesgo es menor.

En segundo lugar encontramos aquellas apreciaciones (18,3%) que no se ajustan a una representación negativa o positiva. Contienen información implícita relacionada con la situación de comunicación en los dos primeros casos, mientras que las dos últimas son índice de representaciones opuestas (Tabla 4.2.):

Tabla 4.2.

Similar al trato fuera de la red;	5,40%
Normal /ni mejor ni peor que en el modo público	5,40%
Formal / serio;	4,30%
Informal;	3,20%
Total	18,30%

El 10, 4% de las respuestas, en cambio, puede agruparse a partir de un criterio de representación negativa, donde se considera que el comportamiento en las conversaciones entre jóvenes es (Tabla 4.3.):

Tabla 4.3.

Vulgar / irrespetuoso	5,40%
Malo	1%
Frío	1%
Monótono	1%
Limitado	1%
Mentiroso / «chanta»	1%
Total	10,40%

Podemos ver claramente el contraste entre esta representación y la que obtuvimos en relación con el modo público de conversación. De todos modos, el porcentaje mayor se orienta hacia el aspecto descortés de la grosería.

Finalmente, una última representación de la cortesía en el chat se

conforma según variables personales e interaccionales que en definitiva no revelan una actitud negativa o positiva.

Tabla 4.4.

De este modo, la relación entre los hablantes del chat no tendría, en principio, diferencia con la conversación fuera de la red.

Depende de la forma de ser de cada uno	4,30%
Depende de las características de la conversación	3,20%
Depende de la intención comunicativa	2,10%
Total	9,60%

8. Decir y hacer: diferencias entre la representación y la práctica

En la Parte I de este capítulo hicimos referencia a uno de los argumentos más escuchados con respecto al chat basado en que su práctica deforma la lengua y se presta a la vulgaridad. Pudimos encontrar el origen de esta representación social en la idea más convencional de *norma* como «uso correcto» (en lo lingüístico), pautado desde las agentes autorizados y desde un lugar de poder.

Pero en la valoración de los jóvenes, quienes ostentan ese tipo de discurso antinormativo, se podría suponer la defensa o al menos la indiferencia al respecto. Sin embargo, entre las desventajas que se asignan al género chat aparece, en primer lugar, la posibilidad de mentir (17%), seguida por la deformación de la lengua o su empobrecimiento (16%).

Estas valoraciones refuerzan las expresadas en otra pregunta de la encuesta (*¿cómo calificarías el lenguaje de los adolescentes y jóvenes en el chat?*), donde la mayoría (23%) lo califica como «malo» «deformado», «desvirtuado», «desastroso», «pobre», mientras que un (20,7%) lo considera atrevido, grosero y/o vulgar, características que en la representación social son formas desviadas de la norma social correcta.

También están las opiniones más positivas, que ven el lenguaje juvenil del chat como «suelto», «informal», «fresco» (9,9%), «distinto», «novedoso», «creativo» (6,3%) y «divertido, gracioso» (1,8%). Pero estas representaciones son parte de la minoría de las respuestas.

Esta descripción de los resultados nos revela que discurso y práctica no

siempre son caras de una misma moneda, sino que hay casos en los que el prejuicio social y la representación colectiva son una impronta, a pesar de que los hechos demuestren lo contrario. Los adolescentes y jóvenes son asiduos fieles al chat, comparten simbólicamente el espacio discursivo, las reglas de uso y la antinormatividad y transformación de la lengua, pero a la hora de la calificación se impone el discurso normativista y prescriptivo en la mayoría.

CAPÍTULO V:



**ASPECTOS PRAGMALINGÜÍSTICOS
DEL DISCURSO JUVENIL EN EL CHAT**



1. Introducción

En este capítulo profundizaremos nuestro estudio de la construcción del discurso juvenil en el chat entre jóvenes tucumanos a partir de la descripción y análisis de determinados aspectos pragmalingüísticos que hemos considerado relevantes: la cortesía, el uso del léxico coloquial y una referencia a la sintaxis oralizada de la ciberconversación entre jóvenes tucumanos.

Para acercarnos a este tema es necesario comprender el análisis del *discurso juvenil* dentro de un proceso en el que tiene principal importancia la lengua en relación con los roles sociales, y esto implica la elección de determinado repertorio léxico, entonación, estructura y demás elementos discursivos individuales por parte del enunciador para que su discurso sea eficaz y produzca los efectos buscados (Filinich, 2001: 31 y ss.).

Con respecto a los elementos de la dimensión discursiva propuestos por Filinich, sería una afirmación un tanto arriesgada decir que los grupos juveniles son «fuerzas sociales» capaces de transformar la lengua, pero sí podemos afirmar que los jóvenes en la actualidad son el sector social que asumió más plenamente el cambio en los usos lingüísticos –que es un aspecto de la sociedad– a partir del desarrollo de las TICS, hecho que acentuó la diferenciación con respecto a otras generaciones.

En este sentido, el espacio de encuentro discursivo y social que ofrece la sala de chat se constituye, entre jóvenes, en territorio adecuado para manifestar ese doble movimiento de identificación –con los pares– y de diferenciación –de los adultos–. Esto ocurre merced a que, tal como sostiene Briz (2002: 126), hay hechos relacionados con el habla juvenil que favorecen la integración e identidad de los grupos juveniles.

En cuanto a los roles sociales, la posición de los jóvenes varía según los contextos; de allí que el uso de la lengua sea diferente y se manifiesten distintas variedades y registros. En el caso particular del chat, la lengua está en estrecha relación con el rol social del joven que se concibe como tal, que entre sus esparcimientos incluye el de la conversación virtual, pero que fundamentalmente puede acceder no sólo a una computadora sino a las competencias para poder integrarse al grupo que desea. Así también es probable que el mero hecho de comunicarse por este medio sea una forma de reafirmar esa condición culturalmente aceptada de joven. Y ya que éste es un espacio de puesta en funcionamiento de la lengua sostenido por rasgos generales y específicos del tipo discursivo (Filinich, op.cit:31), entonces es un discurso.

En el chat –si bien es un lugar propicio para que dichas identidades se muestren en su diversidad– se mantienen algunas constantes, regularidades y potencialidades de uso del lenguaje que son compartidas por los usuarios, dado que el discurso se construye con atención a las pautas de un género discursivo cotidiano y propio de las prácticas sociales del Ciberespacio.

La *cibercharla* entre jóvenes se conforma como un espacio discursivo escrito marcado por la variedad coloquial oral (que incluye lo no verbal). Es sin dudas una conversación¹¹⁵, sólo que tiene la particularidad de no realizarse cara a cara, al menos en su versión original –recordemos que existe la posibilidad de visualizarse a través de una cámara de video o de establecer contacto telefónico–, y que pone en juego la identidad, la persona y su representación frente a los demás en y por medio de los signos escritos.

De acuerdo con las categorías enunciadas por Briz (1998: 42 ss.), hemos clasificado este género como *conversación periférica* dentro de la *variedad coloquial escrita*: [+ relación de proximidad], [+ saber compartido], [+ cotidianidad], [- planificación]. Y el registro de uso se distingue por sus *elementos coloquializadores* (Briz, 1997:31): relación de igualdad, relación vivencial de proximidad, marco discursivo familiar y cotidianidad.

Por otra parte el chat, como «escritura de la voz», es caracterizado por Mayans i Planells (2002:44) como:

El más inorgánico y espontáneo de los registros escritos. Resulta próximo, desprovisto de convenciones y reglas gramaticales o, al menos, de la obligación de su cumplimiento. La tradicional caracterización distante del texto escrito se diluye ante la poca elaboración de las frases y lo instantáneo de su llegada a los receptores. [...] el sistema de argumentación es más similar al de una conversación oral: el contenido se improvisa más, se distribuye fragmentado.

Con respecto a la presencia, si bien hay simultaneidad, no hay proximi-

¹¹⁵ Una conversación es una acción social, un intercambio dialogal entre dos o más personas, que negocian sus puntos de vista y buscan la aceptación del otro. Adam (1991), dentro del enfoque secuencial de las tipologías textuales, distingue *diálogo* de *conversación*. Así, el texto dialogal es una estructura jerarquizada de secuencias (intercambios), mientras que a la conversación la comprende en el marco de otros puntos de vista, entre ellos, el discursivo. Nuestra postura tiene en cuenta ambas dimensiones: la conversación es un tipo discursivo constituido por segmentos dialogales e intercambios.

dad física, ya que se trata de un diálogo escrito, llamado «virtual». En este punto podría objetarse lo antes dicho, ya que esto no correspondería a una conversación prototípica, que se supone es oral y en presencia física. Sin embargo, la función comunicativa oral prevalece por sobre la escrita, ya que lo importante es hablar, relatar algo, comunicar una opinión, un punto de vista, etc. En suma, sostener una serie de argumentos a través de un soporte escrito pero sin considerar, por lo general, la adecuación a la norma escrita académica.

Por lo tanto, existen otras reglas pragmáticas que tienen que ver con las competencias y habilidades para poder interactuar en un medio como éste.

2. La cortesía entre jóvenes en el chat: estudio de estrategias de interacción

El ejercicio del lenguaje es una acción como tantas otras cuya significación depende no sólo de las relaciones estructurales sino también de los interlocutores implicados y sus circunstancias espacio-temporales (Filinich, 2001).

Nuestro propósito es determinar en qué grado los participantes de las ciberconversaciones utilizan estrategias de cortesía en el marco de la interacción, en un medio en donde las identidades se construyen principalmente a través de la palabra.¹¹⁶

En consecuencia, analizaremos a partir del estudio de casos concretos cómo funciona la cortesía en tanto estrategia interaccional, entre jóvenes que conversan por Internet. Más precisamente, si el discurso revela intención de cortesía, o si ésta es un efecto discursivo que formaría parte de lo que se denomina *anticortesía*.

En general, podemos suponer que los enunciados en este sitio adolecen de falta de estas estrategias, ya que muchos de ellos están cargados de agresividad o bien, en la búsqueda de economía del lenguaje, el sujeto enunciadador –ante la urgencia de *decir*– evita frases modalizadoras y actos donde se manifieste la cortesía. Por el contrario, existen actos anticortesés y descortesés a los que nos referiremos más adelante. Sin embargo, veremos

¹¹⁶ Cfr. V. Noblia (2000). Es una de las investigadoras argentinas que se ha dedicado con mayor profundidad al estudio de la cortesía en el chat en el contexto de la multiculturalidad. Resultan de gran interés sus indagaciones acerca de la construcción de la imagen, de las identidades y de la regulación del control y el poder en este tipo de interacción conversacional.

en qué grado la anticortesía y la antinormatividad pueden promover el efecto de cortesía entre los jóvenes, en tanto es una de las formas discursivas de manifestar la pertenencia a un grupo o generación. Este hecho tiene su correlato en las conversaciones entre jóvenes fuera de la red.

Tomaremos como muestra de la situación tanto conversaciones llevadas a cabo en el canal #tucumanos dentro del modo de uso llamado «general», como ciberconversaciones privadas entre jóvenes de la misma provincia del nivel medio y universitario que se realizaron con otros programas como el MSN de Hotmail.

Por tanto se estudiarán un grupo de conversaciones virtuales entre jóvenes con características diferenciadas, en el aquí y ahora de la interacción.

Así estableceremos las particularidades pragmalingüísticas que surgen de esta diferenciación en relación con la cortesía/descortesía/anticortesía y veremos qué vínculos existen, por un lado, entre el uso lingüístico y la condición social de «jóvenes», con las reglas constitutivas del género, así como la relevancia de ciertos enunciados en función de aquéllas. Al respecto, es necesario destacar que, si bien la estructura conversacional del chat tiene elementos en común con la charla informal cotidiana y fuera de la Red, las reglas del juego no son idénticas, como vimos en el cap.IV.

No obstante debemos aclarar que, si bien la teoría de la cortesía entiende a ésta como un conjunto de comportamientos y elecciones comunicativas que canalizan y compensan la agresividad, en el caso de la conversación entre jóvenes en el chat, las conductas lingüísticas descorteses y anticorteses no tienen que ver siempre con la amenaza o agresión a la imagen del otro sino que muchas veces refuerzan el efecto de cortesía.

Entre las causas posibles de este fenómeno recalcamos la edad social, el género del discurso y el comportamiento antinormativo propio de los jóvenes que es un rasgo de identidad generacional. Es decir, romper con las normas de cortesía es un modo de enfrentar el *statu quo* del mundo adulto y convalidar un lugar propio en la comunidad. La cortesía, entonces, puede ser efecto de un discurso en apariencia descortés desde los cánones tradicionales del término.

Nos interesamos en el chat como uno de los géneros discursivos en los que se materializan, a través del lenguaje (verbal y no verbal) los modos de

ser de algunos grupos de jóvenes que encuentran en este espacio un campo de expresión en donde manifestarse en su calidad de tales.

2.1. Categorías del principio de cortesía y el chat

Una de las máximas de cortesía propuestas por Leech (1983) es la de *simpatía*, a la que relacionamos con la cordialidad, al tratar la actuación de los jóvenes participantes de nuestro corpus. Así, el efecto de cordialidad o simpatía en el chat no siempre redundaba en abundancia de estrategias de cortesía sino, por el contrario, en muchas ocasiones la cortesía es parte de lo que Zimmerman (2003:57) califica como *anticortesía*. Desde nuestro punto de vista, los actos anticortesés, entonces, son aquellos que tienen forma descortés –desde la norma social tradicional– pero funcionan estratégicamente como refuerzos en la construcción de la imagen personal y grupal juvenil¹¹⁷, ya que tienen su punto de partida en un conjunto de conocimientos compartidos respecto de lo que significa ser joven y expresarse como tal en el chat. Es lo que, junto con Bravo (2003:104), llamamos *hipótesis sociocultural*, y, con Sperber & Wilson (1986), *entorno cognoscitivo compartido*. Son los elementos extraverbales que se relacionan con los comportamientos, en este caso, relacionados con la cortesía.

Las categorías del principio de cortesía, según Leech, se clasifican en: 1. *Acciones que apoyan la cortesía*; 2. *Acciones prácticamente indiferentes a la cortesía*; 3. *Acciones que entran en conflicto con la cortesía*; 4. *Acciones dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los participantes*.

En relación con estas categorías y con la forma en que los jóvenes se relacionan en el chat, podemos enunciar las siguientes hipótesis:

- a. La cortesía es una estrategia y un principio regulador de la actividad social en el chat, en primera instancia, manifestada explícitamente.

¹¹⁷ D. Bravo (1999, 2004), desde una perspectiva sociocultural, propone una categorización que reformula la dicotomía *imagen negativa* e *imagen positiva* de Brown y Levinson, para hablar de *imagen de autonomía* e *imagen de afiliación* (Bravo 1999). Con la primera cara de la imagen, el individuo cumple el deseo de verse y ser visto como alguien con contorno propio dentro del grupo, lo que lo hace especial y lo diferencia de aquel; con la segunda, el individuo cumple, por el contrario, con su deseo de verse y ser visto según las características que lo identifican con su grupo. En la práctica del chat entre jóvenes se presentan ambas «caras».

te en las reglas del canal #tucumanos.¹¹⁸

- b. Lo que es descortés, o anticortés desde la perspectiva social adulta no lo es necesariamente entre jóvenes y en el chat.
- c. La anticortesía y la descortesía son recurrentes en las conversaciones públicas.
- d. La recurrencia de actos no corteses y anticorteses refuerza los lazos de camaradería y la identidad discursiva en el chat entre jóvenes. Se genera un *efecto de cortesía*

Nos centraremos especialmente en la última categoría: *Acciones dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los participantes*, –estrechamente relacionada con la segunda: *acciones prácticamente indiferentes a la cortesía*– si bien en los distintos ejemplos del corpus veremos rasgos de las demás.

Entendemos por tanto que la cortesía en el chat entre jóvenes es una estrategia, es decir, una acción discursiva que persigue objetivos tales como conformar la identidad personal y grupal, evitar el conflicto y negociar puntos de vista con el menor costo y el mayor beneficio, en un contexto determinado. Ahora

2.2. ¿Son corteses los jóvenes en el chat?

Esta pregunta provoca más de una respuesta, desde el rotundo *no* (proveniente de los grupos adultos, probablemente y también desde los propios jóvenes) hasta el *quizás*, o el *depende*. La afirmación es más difícil de prever, ya que en el imaginario contemporáneo la cortesía no está asociada con los jóvenes, o con cómo la sociedad imagina que los jóvenes se relacionan entre sus pares, y con los que no lo son.

Responderemos a nuestro interrogante planteando la *anticortesía* (asociada con la antinormatividad) como estrategia relevante en el chat entre jóvenes para mantener la identidad generacional. Veremos de qué modo el efecto perlocutivo¹¹⁹ de cortesía no depende del uso de estrategias conven-

¹¹⁸ Retomamos el concepto de *estrategia* del cap. 4 §4.2.4.2, definido por E. Bernárdez (1997: 162) como todo procedimiento dependiente del entorno y posible de ser aprendido, en relación con actividades humanas cuya finalidad es la solución de problemas.

¹¹⁹ El acto perlocutivo (J. Austin, 1962: 163-164) es el que se realiza por haber dicho algo, y se refiere a los efectos producidos.

cionalmente consideradas corteses sino que, en los casos estudiados, deriva de la manifestación de actos anticorteses y antinormativos.

Este es un espacio de interacción que entre los jóvenes potencia las posibilidades de expresión tanto de palabras como de temáticas e ideologías inherentes al «universo juvenil», en un contexto de mayor libertad que otros. Así, el enmascaramiento, el ocultamiento, el desdoblamiento y en suma, en el nivel del discurso, la construcción de múltiples imágenes identitarias y grupales, favorece la producción de enunciados no corteses, descorteses o anticorteses.

Es real que no son sólo los jóvenes quienes se expresan antinormativamente. El espacio comunicativo del chat tiene rasgos particulares –como ser el tiempo para la escritura– que hacen que usuarios de cualquier edad no respeten o bien ignoren las normas de escritura tradicionales. En este sentido coincidimos con Mayans i Planells (op.cit.: 213 y ss.) en hablar de *adolescenciació*n del adulto. Las salas de chats se vuelven espacios lúdicos de experimentación tanto de la personalidad como del lenguaje.¹²⁰ Sin embargo, creemos que hay un discurso juvenil que difiere del discurso adulto, que puede identificarse claramente en las conversaciones virtuales.

Podemos llegar a una falsa generalización al presuponer que todos los jóvenes que chatean son descorteses –porque son jóvenes, *ergo*, transgresores, mal hablados, «criticones», mal educados, etc.– sin considerar la diferencia. Cada persona es única y sus modos de relación son únicos también. Es real que entre jóvenes que son conscientes de formar parte de una edad social se establecen lazos de pertenencia que tienen su correlato en las realizaciones discursivas y lingüísticas. Sostenemos que esto ocurre en el chat, pero no en todos los casos estos lazos expresan descortesía. Un ejemplo de ello, es el del cortejo amoroso, o bien el de la búsqueda de amigos del sexo opuesto o del mismo sexo. Aquí, si bien no abundan las estrategias corteses, existe –aunque no prevalece– lo que podríamos llamar una intención de cortesía, y el efecto perlocutivo de cortesía.

Una variable dependiente es que hay que diferenciar entre la modali-

¹²⁰ Es frecuente observar cómo los adultos, cuando se inician en esta práctica, intentan mantener un modo de escritura ajustado a las normas lingüísticas. Sin embargo, paulatinamente van despojándose de ellas, en función de la adecuación a un género del discurso diferente.

dad *general* o *pública*, que corresponderá a los ejemplos del canal #tucumanos¹²¹, en el que conversa un número variable de personas.¹²²

La versión *privada* es aquella en la que la interacción se realiza sólo entre dos hablantes. Los ejemplos de esta última opción provienen de textos provistos por informantes que utilizaron el programa MSN de Hotmail.

Otra variable significativa es que no elegimos los chats con cámara de video (*webcam*) ya que ello conllevaría otras consideraciones que exceden nuestro campo de análisis por el momento.

En el chat se privilegia el entorno conversacional, con la particularidad de que se trata de interacciones llamadas «virtuales», ya que no se desarrollan en presencia de los interlocutores sino a través de un medio electrónico como Internet. La definición de virtual remite «a lo que tiene la virtud de producir un efecto, sin hacerlo de presente» (DRAE, 2001:2306).

Más allá de las disquisiciones acerca de si es pertinente oponer «virtual» a «real»¹²³ (Yus: 2001), sostenemos que los participantes que acceden a un canal o que utilizan un programa para chatear tienen plena conciencia de que lo que van a iniciar, mantener y clausurar es una conversación. En principio es así, aunque exista alguna excepción a esta generalización –por ejemplo, en los chats generales o públicos pueden encontrarse intervenciones de hablantes que no inician una conversación, o no responden a una acción dirigida a ellos, sino que solo emiten una frase suelta, «metiéndose» en una conversación ajena y luego desaparecen–.

Una cuestión a tener en cuenta en este punto es la presentación de los hablantes en el chat. Tomando en consideración algunas de las propuestas de

¹²¹ En el modo público de conversación ingresa un número fluctuante de hablantes, que pueden interactuar con cuantos interlocutores deseen. Este multólogo es visible para cualquier observador que ingrese al canal. Por el contrario, la conversación privada sólo es conocida por sus participantes. En el caso de #tucumanos, se escoge al interlocutor de una lista, mientras que con el programa MSN de Hotmail se lo hace desde los contactos que cada usuario tiene registrados.

¹²² De los casi mil hablantes que están registrados, más del sesenta por ciento son varones. La franja etaria dominante se enmarca en los nacidos entre 1975 y 1988.

¹²³ Es evidente que la interacción es real, si bien existe la figuración del espacio en el que se interactúa. Así, el espacio virtual de la computadora se percibe como una sala, multiplicándose las posibilidades de interacción. La construcción más o menos metafórica del espacio electrónico dependerá de cada usuario. Probablemente sería más atinado hablar de *conversación electrónica*, *conversación por la Red* o *conversación online*.

Goffman (2001[1959]), el chat sería un *territorio* virtualmente construido y simbólico, metáfora del espacio público –un bar, una reunión de amigos– o del privado.

Lo público y lo privado de la persona, la máscara y el rostro se negocian de tal forma que ciertos rasgos de lo que el autor llama «lenguaje de trasfondo» aparecen manifiestos en el *front stage* de la escena conversacional del chat entre jóvenes, mientras que aspectos de la identidad real pueden esconderse tras la máscara que propicia una comunicación en ausencia.

La cortesía/descortesía es parte del lenguaje de esa «región anterior» que aquí se manifiesta en el proscenio. Por ello, en el chat entre jóvenes lo privado y lo público, desde esta teoría, estarían interactuando en el juego de la realidad electrónica.

2.3. La cibercortesía como norma: máximas y restricciones del canal #tucumanos

Lo que se intenta es hacer un grupo grande de amigos, con los cuales reunirnos no tan solo por chat, sino también en persona y pasarla bien. Sos bienvenido/a a chatear a nuestro canal aunque no seas de Tucumán y esperamos que la pases muy bien :o) (#tucumanos)

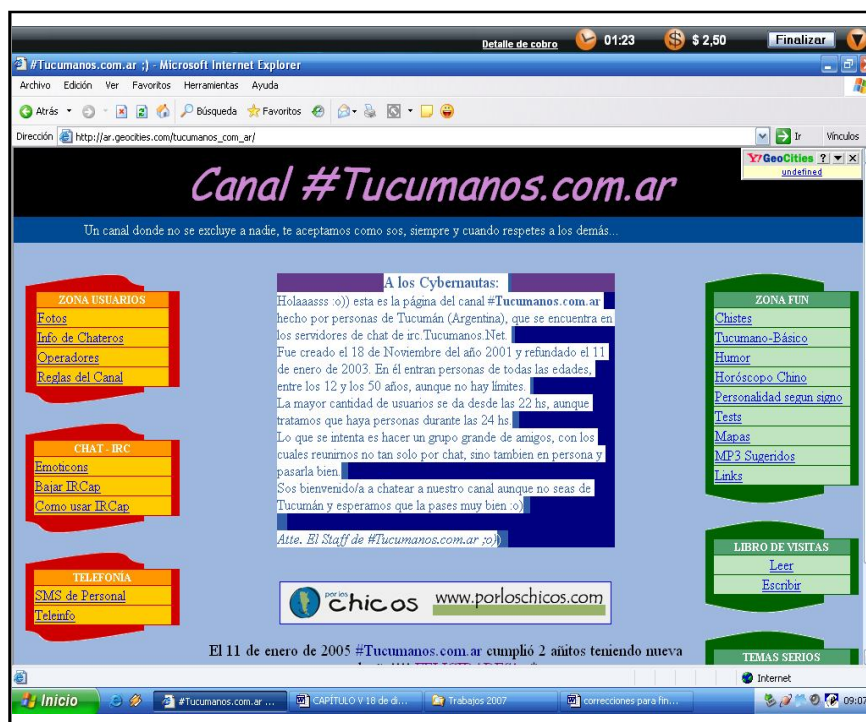
Es sabido que, en general, los sitios de Internet que ofrecen entre sus servicios el chat, tienen además reglas de convivencia para el buen uso de este espacio. El caso particular del canal #tucumanos no es una excepción.

Diremos que las «reglas de convivencia» de #tucumanos son una enunciación de máximas de cortesía, dado que lo que buscan es la «comodidad» de los *chateros*, tal como lo enuncia el epígrafe de este parágrafo, extraído de la página web de #tucumanos.

Lo que pretende, en términos pragmáticos, es proteger a los hablantes de las agresiones o incomodidades en el transcurso de las interacciones.

En la página web del canal¹²⁴ ya se enuncia la intencionalidad pragmática de este espacio de práctica comunicativa *online*, expresada en el epígrafe:

¹²⁴ [http://ar.geocities.com/tucumanos_com_ar/]



El acto de habla imperativo de la frase «Unite a la comunidad tucumana más copada que podrás encontrar!:)» contiene un elemento relacionado con el ciberdiscurso juvenil: la sensación de pertenencia a una *comunidad* y que ésta es «la más *copada*», en obvia alusión al léxico coloquial cronolectal de los jóvenes.

Además, la intención de cortesía sí es explícita y supone la aceptación o exclusión de los usuarios a esta «familia», conforme a sus comportamientos discursivos en la interacción:

Entrá y conocenos, te sentirás **como en familia**:)

Un canal donde no se excluye a nadie, **te aceptamos como sos, siempre y cuando respetes** a los demás...

Este rasgo de uso del lenguaje tiene que ver con la primera hipótesis que mencionamos al comienzo: *La cortesía es una estrategia y un principio regulador de la actividad social en el chat, en primera instancia, manifestada explícitamente en las reglas del canal #tucumanos*

Por otra parte, es notoria la diferencia entre la regla regulativa¹²⁵ y el uso del lenguaje en este canal, ya que, como dijimos, los usuarios hacen gala de una aparente libertad de expresión, violando constantemente las reglas que también se explicitan en la página.

El principal custodio del cumplimiento de la política discursiva de un canal de chat es el Operador. Los Op se distinguen de los usuarios porque son ellos los encargados de hacer que se cumplan las políticas de cada canal e incluso expulsar al usuario que las transgreda. Su *nickname* o apodo tiene una @ adelante, y se ubican en la parte superior de la lista de *nicks*. Dentro de los ops existen rangos, que suponen diversas funciones y accesos dentro de un canal en particular. Ellos son: FOUNDER Op (el dueño de un canal), SOP (super ops), y por último AOps (automatic Ops).

En #tucumanos, los ops tienen dos funciones principales: controlar que los usuarios cumplan las reglas del canal y contestar las dudas que los usuarios puedan tener con respecto a IRC.

Destacamos así las siguientes reglas del canal, por su relevancia para nuestro estudio:

1. *No agresión o no utilizar lenguaje vulgar* (A criterio de los OPs): los insultos están prohibidos. Las palabras subidas de tono y/o malas palabras tampoco están permitidas. En el caso de que esté presente el OP (operador), quien se encarga de hacer cumplir la normativa, expulsará de la conversación al usuario que viole manifiestamente dichas reglas.¹²⁶

2. *No flood*¹²⁷: es la prohibición del envío masivo de información a otro

¹²⁵ La distinción entre reglas regulativas y reglas constitutivas fue enunciada por John Searle (1994). El rasgo distintivo entre ellas es que las primeras regulan formas de conducta existentes independiente o antecedentemente, como es el caso de las reglas de etiqueta, mientras que las constitutivas crean o definen nuevas formas de conducta. Las reglas constitutivas crean o definen nuevas formas de conducta (ej.: reglas de ajedrez). Constituyen (y regulan) una actividad cuya existencia es lógicamente dependiente de las reglas.

¹²⁶ El papel discursivo y social del os Operadores es fundamental en esta clase de conversaciones. Los Op se distinguen de los usuarios porque son ellos los encargados de hacer que se cumplan las políticas de cada canal. Su *nick* tiene una @ adelante, y se ubican en la parte superior de la lista de *nicks*. Dentro de los ops existen rangos, que suponen diversas funciones y accesos dentro de **un canal en particular. Ellos son:** FOUNDER Op (el dueño de un canal), SOP (super ops), y por ultimo AOps (automatic Ops).

¹²⁷ En inglés, «torrente».

usuario, que al ser contestada con más información, desconecta a este usuario. Tres líneas repetidas se consideran flood. Hacer esto es una forma de «irritar» a las personas que desean chatear, y provoca la sobresaturación del nick. Aún una sola oración que exceda tres renglones es *flood*.

3. *No publicidad*: las propagandas de otros canales reciben un «kick» (patada o expulsión del canal con posibilidad de reconexión).

4. *No nicks inapropiados*: está prohibido usar nombres identificatorios ofensivos o groseros.

5. *No ofrecer, ni pedir sexo escribiendo en el canal o con nicks alusivos*: en el caso que ingrese un usuario ofreciendo sexo o refiriéndose a prácticas explícitas, el operador se encarga de sacarlo de la conversación o bien de advertirle que cambie su conducta discursiva (enunciado que se resalta en el ejemplo)

<martin_15> lagun gay q me quiera sacar la virjinidad

* martin_15 was kicked by Nicolas (Ubicate, no es un canal de sexo.

www.lapaginatacaida.com ||| «Van 4201»)

6. *No nukes*¹²⁸: sobresaturación de una dirección IP¹²⁹ provocada por otro usuario.

7. *No mayúsculas*: se considera que usarlas es como gritar. Implica además que se quiere sobresalir del resto de la conversación. No está prohibido su uso, sino el exceso.

8. *No sounds*: no se debe usar sonidos.

9. *No colores ni negritas*: perturban el diálogo.

10. *Prohibidas las discriminaciones de cualquier tipo* (religioso, económico, sexual, racial, edad, ideología, etc).

11. *Prohibido exigir/rogar ser Op*: con la enunciación de esta regla se comprueba que la libertad aparente del canal está limitada por la verticalidad en la regulación de las interacciones, en manos de los operadores, que ocupan el lugar de poder dentro del canal.

¹²⁸ En inglés, «bomba atómica».

¹²⁹ IP es el número de identificación que asigna el servidor.

Frente a este listado advertimos que la enunciación es negativa en casi todos los casos, por lo que más que reglas parecen ser prohibiciones. Entonces, si existiera la hipótesis de que los jóvenes cuando chatean no tienen control, este listado de reglas la refutaría. Sin embargo, a pesar de haber una explicitación de lo que no se puede hacer en el canal –quedando así implicado que todo lo demás es permitido– las transgresiones a las normas se cometen en forma constante.

Vemos que este marco de protección del canal apunta a la salvaguarda de cada usuario en particular y del grupo en general. Funciona aquí el concepto de *amenaza* de la imagen –*face threatening acts*– (Brown y Levinson, 1978) y lo que se impone, más que proponerse, son reglas para evitar el uso de estrategias que ofendan, avasallen, perturben, etc., la imagen y el territorio del otro.

Ahora bien, estamos de acuerdo en que existe un frecuente divorcio entre teoría y práctica, entre decir y hacer –«hacer diciendo» en la charla– en cuanto los jóvenes probablemente no estén razonando una conducta de protección de territorio. En cambio, se protege, o más bien se busca la constante identificación con una identidad generacional, que conlleva la construcción de la imagen juvenil. Estas –identidad e imagen– son refundadas y redefinidas en los actos verbales que diferencian a la juventud de otras edades sociales.

Por tanto, a pesar de la voluntad de mantener la armonía y la buena convivencia, en muchas ocasiones el discurrir filtra intercambios que distan mucho de ser respetuosos de las reglas.

2.3.1. Consecuencias pragmlingüísticas

Ser claro y ser cortés parecerían ser a primera vista dos reglas no observadas por los hablantes del chat, que Lakoff (1973) establece como constituyentes de la cortesía.

Si de claridad se trata, es probable que nos parezca que los enunciados de los jóvenes en el chat no tienen la suficiente claridad o coherencia. Esto se debe al marcado uso de la jerga, el tecnolecto, el *spanglish*, los distintos fenómenos léxicos de acortamiento, reducción y formación de nuevas palabras que desorientan a los adultos. Por otra parte, en el nivel normativo, la «antiortografía» y la desobediencia a reglas de construcción o de coherencia superficial producen el efecto de caos por el que generalmente es conocida esta práctica.

Sin embargo, para los destinatarios reales en la interacción electrónica, estos mensajes son claros en tanto son coherentes. Y lo son porque las competencias –a las que nos referimos en el capítulo anterior– puestas en juego se conocen y comparten. Por tanto, más que sólo hablar de antinorma, debemos referirnos a nuevas normas, que tienen que ver fundamentalmente con la función comunicativa, con la conducta¹³⁰ de los participantes como jóvenes y, subordinada a estas, la lingüística.¹³¹

2.3.1.1. La antinorma y la anticortesía: transgresión o estrategia

«Creo que la real academia se muere si viera esos escritos jaja.»
(F., estudiante, 20 años)

Volviendo a las reglas de cortesía de Lakoff, y en relación con el corpus en análisis, diremos que «ser cortés», en el sentido tradicional y de uso corriente, puede no ser siempre una aspiración comunicativa entre estos jóvenes o, al menos, no es un rasgo evidente en la interacción. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, la máxima *refuerza los lazos de camaradería* se observa en situaciones en las que aparentemente los enunciados son descorteses. Esto tiene su explicación en que, en la constitución de la identidad de ciertos grupos juveniles –mayormente entre los hombres¹³², las expresiones de grosería, la falta de atenuación, etc, son formas de identificación con esa edad social de la que hablábamos antes, que supone la transgresión de las normas impuestas por los adultos.

Tal como sostiene Zimmerman (2003:53)

¹³⁰ En este sentido se puede hablar de *rol* en tanto papel dentro de un juego, ya que el chat es un género propicio para concebir las relaciones sociales en forma lúdica. En muchos casos se representa un papel y se discursiviza una identidad imaginada.

¹³¹ Valga como ejemplo lo acotado por una alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, durante una clase en la que se mencionó el tema del chat. Esta alumna comentaba que no sólo no se respetan las reglas ortográficas y de construcción, sino que además es inaceptable escribir las palabras completas ya que esto indicaría que no se es parte del grupo.

¹³² Cfr. Zimmerman (2003). En este artículo el autor muestra los resultados de una investigación que tiene como objeto de análisis a jóvenes masculinos de distintos países. La hipótesis de que son los varones jóvenes los que más uso hacen de la descortesía y de la anticortesía tiene su correlato en los textos analizados por nosotros.

[...] dentro del estilo juvenil detectado en el análisis del lenguaje de los jóvenes[...] este uso continuo de lo proscrito [...] es parte de una estrategia global de manifestarse como diferente, con una identidad rebelde y en desacuerdo con las normas establecidas.

De este modo, el comportamiento anticortés en el chat tiene su correlato lingüístico en el uso de estrategias y elementos considerados antinormativos desde la *norma académica*¹³³. Por tanto, si la norma lingüística es lo establecido –aquella que tiene un carácter descriptivo y se basa en el uso prestigiado de la lengua estadísticamente dominante o de unos grupos de hablantes–, la antinorma es lo que lo transgrede o viola. Sin embargo, entre los usuarios jóvenes del chat, entendemos que no sólo puede haber intención de confrontar lo aceptado socialmente, sino simplemente no considerarlo y ajustar el discurso al contexto de situación concreto, que es la charla informal, con lo que cobra importancia la norma pragmalingüística, en relación con la competencia pragmática.

Lo dicho no supone que los hablantes no tengan conciencia del uso normativo –en el sentido académico– de la lengua, como puede observarse en muchos intercambios donde, frente a un error de tipeado, el usuario corrige su enunciado en la emisión siguiente. De todos modos, prevalece la función pragmática por sobre la lingüística, ya que lo que se busca es compensar una falla para que el mensaje no pierda efectividad.

Por otra parte, y en relación con el uso lúdico-humorístico de la incorrección normativa, coincidimos con Mayans (2002) en que en el chat ésta es un recurso identificador y creativo que implica el conocimiento de la norma, para así poder transgredirla o violarla¹³⁴. Sin embargo, no acordamos totalmen-

¹³³ Cfr. E. Rojas Mayer (2001), quien analiza los distintos tipos de norma lingüística española en relación con la comunicación: *norma académica* (corresponde a las reglas ortográficas y gramaticales); *norma ejemplar* (la norma académica tomada como modelo histórico); *norma expresiva o idiomática* (incluye las variaciones histórico-geográficas, estilísticas y socioculturales), y *norma pragmalingüística* (regula la interacción cotidiana de los hablantes de acuerdo con contextos específicos). Toma como fuente los aportes de M. Alvar (1982), E. Coseriu (1989, 1992), Díaz Salgado (2000).

¹³⁴ El investigador, situado en el análisis etnográfico, propone un estudio de la relación entre la lengua en Internet en el marco de una *sociedad digital*. Allí la antinorma, más que un elemento aislado de la tecnología, debe entenderse en función de un nuevo uso social y evitar la separación entre lo tecnológico y lo lingüístico.

te en que hay un alto grado de voluntariedad o deliberación en esas incorrecciones normativas fuera del sentido lúdico, debido a que en la actualidad una gran cantidad de jóvenes incurre involuntariamente en errores gramaticales y ortográficos, incluso fuera del discurso digital.

Otros factores que determinan la antinoramatividad en el chat, según Mayans, son la necesidad de escribir velozmente y la necesidad de representar una identidad o una personalidad. En el caso de los jóvenes sostenemos además que la identidad generacional y la filiación simbólica juegan también un papel determinante.

Volviendo a la cuestión del significado, al estar circunstancialmente acotada al discurso juvenil y al chat, la interpretación de una frase de contenido semánticamente descortés puede no tener efecto de amenaza de imagen entre los jóvenes, como sucede en (1):¹³⁵

(1)

1. <turco26> llevo **el mas trol**. del canal
2. <Lalo_22> quien???
3. <turco26> ahi esta
4. <turco26> nacho
5. <MorpheuX> hola **comida!**¹³⁶
6. <turco26> **!pa tu herma..** sere
7. <MorpheuX> y.. para todos sos una **comida de perros**
8. <MorpheuX> ajaajaja

(Canal #tucumanos, 10 de abril de 2002)

En este fragmento de conversación pública, en el que, como vemos, intervienen más de dos participantes, hay muestras de insultos, difemismos y alusiones a la homosexualidad en forma peyorativa. Entre muchos jóvenes tucumanos es común referirse a los amigos mediante el empleo de estas formas léxicas que, en otro contexto, representarían un insulto. En realidad, son insultos tomados a broma, que más que denigrar la imagen del otro, son un signo de identificación. Probablemente, el chiste sexual refuerce la imagen

¹³⁵ Cuando citemos los ejemplos mantendremos la ortografía, las estructuras sintácticas y los elementos paralingüísticos originales.

¹³⁶ Metáfora de homosexualidad.

masculina de ambos interlocutores. El lexema *comida* refiere a la homosexualidad en una forma muy vulgar, y se potencia este rasgo en el enunciado 7.

La emisión del ejemplo (2) corresponde al final de la conversación, que se ha seguido desarrollando en el tono en que comenzó y con la misma temática, mientras otros participantes –varones y mujeres– fueron incorporándose y, si bien las bromas fueron *in crescendo*, nadie manifestó enojo por ello. La cordialidad se mantiene; en la despedida, <MorpheuX> utiliza un vocativo de manera abiertamente descortés y sin compensación: *ures*. Esta forma remite al sustantivo *ura*, que significa <vagina>. En el habla tucumana, su expresión constituye no solo un vulgarismo sino también un insulto. Al incorporarlo al lenguaje juvenil del chat, vemos que se resemantiza y pasa a ser una muestra de camaradería, y no un agravio o una amenaza a la imagen de la audiencia.

(2)

1.<MorpheuX> che **ures** ya vuelvo me voy a merendar

2.<turco26> mande algo pa el sur

(Canal #tucumanos, 10 de abril de 2002)

Por lo visto, podemos constatar dos hechos:

- a. El significado oracional no es el mismo que el significado enunciativo;
- b. el contenido proposicional de la palabra o frase no siempre se corresponde con la intención del hablante al expresarlo¹³⁷, ni con la interpretación en el uso contextualizado.

Diremos, finalmente, que la grosería es una estrategia *motivada* (Kasper, 1990:208 y ss.) en el caso que acabamos de ver, y en muchos otros del chat general. El hablante desea que lo dicho se interprete como una grosería, y en este sentido sería una *grosería humorística o lúdica*, más que irónica, según propone Kasper. Si fuera el caso de un insulto que pone en riesgo la armonía o la «buena vecindad» en el canal, el operador debería «sacar» al atacante del canal, por no seguir las reglas de convivencia.

Por otra parte, la máxima *No se imponga* es prácticamente inobservada en el chat público entre jóvenes tucumanos. Enunciados del tipo:

¹³⁷ John Searle (1994) sostiene que hay que distinguir la expresión de una proposición y un acto ilocucionario, pues el contenido de la primera no existe en forma aislada.

(3)

1. <verdulero15> **contesta el privado**
2. <DARKO> no me llego ninguno
3. <DARKO> privado
4. <verdulero15> **mira bien gil**
5. <DARKO> oooooooooooooooooo so tonto

(Canal # tucumanos, 10 de abril de 2002)

Las exhortaciones 1. y 4. son actos de imposición que, si bien no observan la máxima, tampoco impiden que la conversación continúe sin ofensas. Más que amenaza de la imagen del otro, hay una posibilidad de deterioro que, sin embargo, el contexto y la continuidad de la interacción neutralizan.

2.3.2. Distintas manifestaciones de la cortesía: descortesía, cortesía, anticortesía

Por lo general es un medio de comunicación para los tiempos libres. Muchos lo usan para conocer gente nueva, otros para comunicarse con amigos sin gastar tanto dinero en teléfono, o simplemente para «ver quién está conectado» y charlar un rato. (V., estudiante, 19 años)

En este apartado centraremos el análisis en dos conversaciones a las que hemos escogido por representar dos modos diferentes en los que los jóvenes interactúan en relación con la cortesía.

Partimos de entender la cortesía como forma de regulación de la interacción social y coincidimos con las investigaciones más actuales sobre cortesía en español en la premisa de que no es siempre posible adecuar principios o categorías universalistas a contextos y situaciones concretas. Por ello si bien haremos alusión a conceptos como los de imagen positiva o negativa (de Brown y Levinson), también nos referiremos a otros, como los de *territorio* o imagen de afiliación/autonomía. Esta última distinción es operativa para nuestro estudio, ya que, en la construcción de la imagen social de los jóvenes en el chat hay acciones discursivas de afiliación y autonomía (el empleo de malas palabras, por ejemplo) que son estrategias, por una parte, de autonomía pues permiten mostrar la imagen personal que se quiere destacar y, por otra, de afiliación a un discurso o a un grupo. Esto, en otro contexto puede generar el efecto contrario (la desafiliación). Asimismo, desde la perspectiva de Brown y Levinson, son explicados como actos amenazadores de la imagen negativa.

Proponemos las siguientes formas en que puede estudiarse la cortesía en el chat entre jóvenes.

1. Con manifestación de descortesía y anticortesía: entre jóvenes que no tienen relación afectiva y que conversan en el modo general o público.
2. Con manifestación de cortesía y anticortesía: entre jóvenes amigos que conversan en el chat general o privado.
3. Con manifestaciones escasas de cortesía, en un contexto cortés: entre jóvenes (predominantemente varón y mujer) que recién se conocen.
4. Con predominio de estrategias de cortesía en el chat privado: entre jóvenes que recién se conocen y están interesados en conocer al otro.

Como puede advertirse, el ordenamiento de estas categorías tiene en cuenta la dimensión social de la conversación, como también la gradualidad en la posibilidad de manifestación de cortesía. La cordialidad no siempre está presente, como ocurre en la categoría 1.

Restringiremos el análisis sólo a los casos correspondientes a las dos primeras.

2.3.2.1. Conversación con predominio de estrategias de descortesía y anticortesía. El insulto entre jóvenes¹³⁸

Siempre buscan ser amigos, pero siempre aparece alguno que insulta. (N., estudiante, 19 años)

Reflejan todo el enojo reprimido de no poder acercarse a una chica mostrándose como son, sino que tienen la «obligación» de ser «bien machos» en frente de todos y demostrar algo así como que las mujeres no les importan (F., estudiante, 20 años)

¹³⁸ En esta conversación se produce entrecruzamiento de hablantes, por lo que su lectura se complejiza. Por ello, para mayor claridad, las intervenciones de <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> se transcriben en negrita.

Ciberconversación 1

1. <nene_malo> sabes mejorr ,, llevaste si quieres el televisor !a!a!¹³⁹
2. <trapodepiso> entonces quisiera saber cual es el criterio que usan para sacar a la gente...
3. <nene_malo> son varios
4. <nene_malo> en este momento no es la page del canal.¹⁴⁰
5. <nene_malo> como para que los veas ...
6. <trapodepiso> o sea que en este moemnto estan baneando como se les canta?
7. <nene_malo> no estupido
8. <nene_malo> eso dije yo ????????????
9. <trapodepiso> <nene_malo> no estupido<— o sea el respeto aca no interesa por ejemplo
10. <nene_malo> sos tonto .. interpretas lo que se te cantas las bolas .. aver si lees dos veces antes y luego hablas todas las cagadas que tengas que hablar
11. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> **alegria alegria shegue sho**
*ingeniosa_odiosa_siempre_fiel les ofrece a todos la pipa de la paz
*ingeniosa_odiosa_siempre_fiel les invita a volar =o) =o)
12. <nene_malo> **que yerba tiene la pipa esa?**
13. <trapodepiso> me parece que no sabes como afrontar una situacion conflictiva en la cual no podes banear a una persona con un motivo valadero
14. <facu16> callate ura
* ingeniosa_odiosa_siempre_fiel dice q como no
15. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> **de la q quieras mandibu! =oP**
16. <nene_malo> geniallll
17. <nene_malo> ponele de la buena
18. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> **un po de sherba.....**

¹³⁹ Fragmento de la canción «La bifurcada» del grupo argentino de blues *Memphis la blusera*

¹⁴⁰ Quiere decir «no está la page (página) del canal como para que los veas». Se refiere a la página web de #tucumanos en la que se explicita, como vimos en el capítulo 4, la información acerca de las reglas de convivencia del canal.

19. <nene_malo> te vas con tu amigaaa bye byeeee feminista perdidadaaaaa bye byeeeeee¹⁴¹
20. <trapodepiso> jajaja... me gusta esa manera de ser
21. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> con el Dr Greenthumb.....¹⁴²
22. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> y todos volamos as ever we thought we could get to fly!
23. <trapodepiso> el que esta volando es el operador... no pega una sola
24. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> salt peanut
25. <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> salt peanut chocolate covered nuts!
26. <nene_malo> de una inge... siempre cocaina y marihuna de maxima pureza !a!aa!
- * trapodepiso se despide de la gente del canal...
- * ingeniosa_odiosa_siempre_fiel se despide de trapodepiso
(Canal #tucumanos, 14 de agosto de 2001)

En esta conversación cruzada, propia del multílogo (o lo que podemos llamar «texto múltiple») condicionada por las características del espacio público del chat, notamos en primer lugar que la variable sexo es determinante a la hora de escoger las estrategias de cortesía, o bien de prescindir de ellas y hacer gala de la anticortesía¹⁴³. Por este motivo, las acciones discursivas entran en conflicto con la cortesía.

Interacciones de este tipo contribuyen a sostener la tercera hipótesis que esbozamos: *la cortesía es una estrategia poco recurrente en las conversaciones públicas*. Las consideraciones que aquí exponemos son recurrentes en las conversaciones públicas del canal #tucumanos.

Tal como se observa, el tema de discusión es la autoridad de los operadores para «sacar» gente del canal merced a su función de control. Las

¹⁴⁰ Fragmento de «La bifurcada».

¹⁴² Nombre de una canción de Cypress Hill, «Dr. Greenthumb» que alude al consumo de droga.

¹⁴³ En esto coincidimos con K Zimmerman (op.cit.: 58-59), quien destaca que entre jóvenes varones la construcción de la identidad/ imagen tiene que ver con la identidad prospectiva de «verdaderos hombres». Uno de sus rasgos es el ser diferentes de las mujeres y de todo lo que parezca afeminado.

interrogaciones, en consecuencia, resultan *no acomodaticias* (Haverkate, 1998:180) en relación con el contexto discursivo y la intención de los interlocutores que discuten; es decir, las condiciones del entorno no permiten una relación cordial sino tensa.

Por el contrario, <trapodepiso> se presenta cordial ante <ingeniosa-odiosa-siempre-fiel>, quizás debido a que es una mujer, por lo que mantiene sus «buenos modales» con ella. Por otra parte, se ofrece como salida de una situación conflictiva con <nene-malo>, con quien estuvo sosteniendo un diálogo no cordial, y descortés.

En el chat entre jóvenes es esperable el comportamiento descortés. Así ocurre en 9., donde <trapodepiso> se siente ofendido por <nenemalo> y lo acusa de descortesía. También dijimos que la aparente descortesía no es concebida en muchos casos como tal por los hablantes del chat, ya que representa un signo más de diferenciación de los adultos y de los niños y en ese caso se transformaría en anticortesía.

Sin embargo, en esta charla en particular, la intención y el efecto es ser descortés a través de actos abiertamente descorteses y sin compensaciones, como lo son los enunciados 6. (*o sea que en este momento estan baneando como se les canta*), 7 (*no estúpido*), 1. (*sos tonto .. interpretas lo que se te cantas las bolas .. aver si lees dos veces antes y luego hablas todas las cagadas que tengas que hablar*); 13 (*me parece que no sabes como afrontar una situación conflictiva en la cual no puedes banear a una persona con un motivo valedero*); 14 (*callate ura*¹⁴⁴) y 23 (*el que esta volando es el operador... no pega una sola*)

Así, los actos no corteses/descorteses responden a circunstancias de la interacción que comprometen emocionalmente a los hablantes. Una de las estrategias es la desfocalización presente en 6., que luego focaliza en el interlocutor, a partir del primer insulto en 7.

A través del insulto, la grosería, la ironía y los actos directos manifestados en estas expresiones, los hablantes se descalifican mutuamente, tratan de imponerse sobre el otro y, en definitiva, denigran su imagen personal y social frente a la audiencia. A pesar del intento de mediación cortés de <ingeniosa_odiosa_siempre_fiel> el conflicto no se resuelve.

¹⁴⁴ «Ura» es un insulto muy común entre jóvenes varones tucumanos. Refiere a la vagina.

En este segundo caso, en cambio, si bien se emplean expresiones de forma descortés (resaltadas con negrita), el diálogo persigue fines empáticos y de búsqueda de acercamiento:

2.3.2.2. Ciberconversación con predominio de estrategias de cortesía: amigos dentro y fuera de la Red

Ciberconversación 2:

- | | |
|---|--|
| 1. <Talking-HeadS> hey AF | 20. <Talking-HeadS> mas fiesta loca? |
| 2. <Talking-HeadS> que ases! | 21. <Talking-HeadS> que onda y where ¹⁴⁸ |
| 3. <Talking-HeadS> sono io il moccio | 22. <animal_friendly> mas festivalero me parece |
| 4. <animal_friendly> hola loco | 23. <Talking-HeadS> aja |
| 5. <Talking-HeadS> que pasa fito | 24. <animal_friendly> parque ¹⁴⁹ |
| 6. <Talking-HeadS> ya sacaste turno pra mañana? | 25. <Talking-HeadS> casa de cultura la |
| 7. <Talking-HeadS> edigo para el domingo? | 26. <Talking-HeadS> ? |
| 8. <Talking-HeadS> ??? | 27. <animal_friendly> si |
| 9. <animal_friendly> no no llame | 28. <Talking-HeadS> sale caro?? |
| 10. <animal_friendly> porque recién llegue a mi casa | 29. <Talking-HeadS> ya debes tener ganas de recuperar algo no? |
| 11. <animal_friendly> desde la mañana | 30. <animal_friendly> si... pero .. digamos que yo vendo el sow esta vez |
| 12. <Talking-HeadS> aja | 31. <animal_friendly> sin riegos |
| 13. <Talking-HeadS> y que estuviste haciendo? | 32. <animal_friendly> entendes? |
| 14. <animal_friendly> estoy arreglando el circo de reggaer ¹⁴⁵ | 33. <animal_friendly> pero pongo trabajo y logística |
| 15. <Talking-HeadS> en el bar de siempre? | 34. <Talking-HeadS> no entiendo mucho |
| 16. <animal_friendly> no | 35. <Talking-HeadS> que es todo esto exactamente? |
| 17. <animal_friendly> algo mas grande | 36. <animal_friendly> viene una banda gente pone plata |
| 18. <Talking-HeadS> donde then? ¹⁴⁶ | |
| 19. <animal_friendly> y mas copado ¹⁴⁷ | |

¹⁴⁵ Quiere decir «ciclo»

¹⁴⁶ En inglés, «entonces».

¹⁴⁷ Significa que es mucho mejor

¹⁴⁸ La pregunta significa ¿qué onda y dónde?

¹⁴⁹ Quiere decir «parque», y refiere al parque 9 de Julio, uno de los paseos más importantes de San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán. En ese lugar se encuentra la Casa de la Cultura, espacio institucional destinado a actividades culturales, como indica su nombre.

37. <animal_friendly> cobro porcentaje
 38. <animal_friendly> acambio yo pongo la banda
 39. <animal_friendly> y los contactos
 40. <animal_friendly> entiendes?
 41. <animal_friendly> esta muy bueno el disco de arbol
 42. <Talking-HeadS> aja
 43. <animal_friendly> y la banda en vivo me partio la cabeza
 44. <Talking-HeadS> te entiendo
 45. <Talking-HeadS> sabes que no le pres te mucha atencion??
 46. <Talking-HeadS> estaba en otra
 47. <Talking-HeadS> estaba muy en la mia
 48. <Talking-HeadS> y no di bola¹⁵⁰ todo el recital nisiquiera cuando toque jjejejeje
 49. <Talking-HeadS> es como si ese dia no paso nunca
 50. <Talking-HeadS> jajajaja
 51. <Talking-HeadS> qu7e bueno que no perdiste
 52. <Talking-HeadS> te da animo para seguir jugandote?
 53. <Talking-HeadS> o te tira abajo
 54. <animal_friendly> estoy con la cabeza a full
 55. <Talking-HeadS> tas re management
 56. <Talking-HeadS> es bueno
 57. <Talking-HeadS> sabes que estoy bajando???
 58. <Talking-HeadS> mucho new order¹⁵¹
 59. <Talking-HeadS> me esta comiendo el cerebro
 60. <Talking-HeadS> y amadeo me va agrabar
 61. <Talking-HeadS> mucho de eso
 62. <Talking-HeadS> + talking heads¹⁵²
 63. <Talking-HeadS> al fin conseguí alguien que me grabe esto
 64. <animal_friendly> realmente .. no me cabe¹⁵³ mucho a mi
 65. <Talking-HeadS>
 ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh
 66. <Talking-HeadS> sos un desochoentavo¹⁵⁴
 67. <Talking-HeadS> jajajajaj
 68. <animal_friendly> yo quiero ver los pericos¹⁵⁵
 69. <Talking-HeadS> porque?
 70. <Talking-HeadS> los quieres traer?
 71. <Talking-HeadS> te animas?
 72. <Talking-HeadS> o es remil jugado
 73. <animal_friendly> no tocan el sabado que viene en villa lujan¹⁵⁶
 74. <animal_friendly> asi que lo unico que tengo que hacer es pagar mi ticket

¹⁵⁰ Quiere decir «no presté atención».

¹⁵¹ Se refiere a que está bajando música por Internet del grupo británico de pop *New Order*.

¹⁵² Grupo norteamericano de rock de los ochenta.

¹⁵³ Quiere decir que no le gusta mucho, o no le termina de convencer.

¹⁵⁴ Neologismo que implica que a AF no le gusta la música de los ochenta.

¹⁵⁵ *Los pericos* es un grupo argentino de reggae muy popular entre los jóvenes.

¹⁵⁶ Villa Luján es un club deportivo de San Miguel de Tucumán, Tucumán (Argentina).

75. <Talking-HeadS> vienen ?
 76. <Talking-HeadS> ni sabia
 77. <Talking-HeadS> cuanto sale?
 78. <animal_friendly> 10
 79. <Talking-HeadS> ayyyy
 80. <Talking-HeadS> duele¹⁵⁷
 81. <Talking-HeadS> pero vale la pena
 82. <Talking-HeadS> ahora reecien me caben mas
 83. <animal_friendly> estoy como un mocoso
 84. <animal_friendly> ansioso
 85. <Talking-HeadS> que desde que los conoci
 86. <Talking-HeadS> de una¹⁵⁸
 87. <animal_friendly> es que tuvieron una etapa de mierda
 88. <Talking-HeadS> y al fin que vos no organiza
 89. <Talking-HeadS> s
 90. <Talking-HeadS> seguro
 91. <animal_friendly> si de una eso es lo mejor
 92. <Talking-HeadS> yo disfruto no tocar e ir a ver
 93. <Talking-HeadS> che
 94. <Talking-HeadS> sacaste this charming man??
 95. <animal_friendly> de una
 96. <animal_friendly> ?
 97. <Talking-HeadS> sacaste this¹⁵⁹
 98. <Talking-HeadS> entero
 99. <Talking-HeadS> y a forest?
 100. <animal_friendly> charming man es un problema
 101. <animal_friendly> hay una parte que la tendre que adaptar
 102. <animal_friendly> porque no la meto
 103. <animal_friendly> y el otro tema
 104. <animal_friendly> lo saque
 105. <animal_friendly> che mocho no sabes la leche que cargo ensima¹⁶⁰
 106. <animal_friendly> realmente hace mucho..que no tengo unataque como este
 107. <animal_friendly> leche a full
 108. <Talking-HeadS> jajajajajaja
 109. <Talking-HeadS> tas enfermo
 110. <Talking-HeadS> es la tension de todo
 111. <Talking-HeadS> se te va a ir eldomingo con el ensayo
 112. <Talking-HeadS> te lo aseguro
 113. <Talking-HeadS> escucha me tengo que ir
 114. <Talking-HeadS> te mando un beso
 115. <Talking-HeadS> nos vemos el domingo
 116. <Talking-HeadS> o si conseguis un equipo para mañana
 117. <Talking-HeadS> maña
 118. <Talking-HeadS> na
 119. <Talking-HeadS> (valga la redundancia)
 120. <animal_friendly> dale
 121. <Talking-HeadS> ok??
 122. <Talking-HeadS> bueno un beso
 123. <Talking-HeadS> hablame
 124. <Talking-HeadS> chau
 (Canal #tucumanos, 10/10/03)

¹⁵⁷ Metáfora que indica que el monto de la entrada al recital le resulta cara.

¹⁵⁸ Expresión de refuerzo al enunciado propio o ajeno, como en este caso. Su sentido sería «por supuesto» u «obviamente»; también, «seguramente».

¹⁵⁹ Quiere decir «¿sacaste *this charming man?*».

¹⁶⁰ A esta expresión la analizaremos más adelante.

2.3.2.2.1. Cuestiones contextuales

La conversación *en línea*, como cualquier otro modo de comunicación, ocurre en una situación¹⁶¹ definida por Coseriu (1978: 309) como:

la operación mediante la que los objetos denotados se «sitúan», es decir, se vinculan con las « personas » implicadas en el discurso y se ordenan con respecto a las circunstancias [entornos] espacio-temporales del discurso mismo.

Además, el discurso no es pasivo en relación al contexto en tanto es constitutivo de su contextualización (Parret, 1987)¹⁶². Así, una primera mirada a las conversaciones que analizamos nos permitirá confirmar que el discurso es dependiente del contexto de producción y de recepción.

Con respecto a lo que Rojas Mayer (1998) denomina *contexto global* –la realización de los actos de habla tanto orales como escritos en sus respectivos contextos–, ya mencionamos que este tipo de contexto se halla ligado a la adecuación al género chat. Quienes chatean deben conocer y respetar ciertas reglas para poder emitir sus actos de habla. Vinculamos este tipo de contexto con lo que Coseriu (1967:313 ss.)¹⁶³ denomina *contexto empírico*: «los estados de cosas objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados».

El contexto inmediato (o bien *práctico* según Coseriu) es la *sala de chat*, metáfora de la habitación, mientras que el entorno más general es una zona geográfica específica: Tucumán.

¹⁶¹ En F. Yus (2001: 25 y ss.) se problematiza el concepto de *situación*. Con respecto a Internet concluye en que «el entorno material de los usuarios no importa o se identifica con los límites de la pantalla del ordenador [...] los usuarios abstraen (o hipotetizan) toda una gama de parámetros contextuales que serían relevantes en una interacción cara a cara». Coincidimos en gran parte con estas afirmaciones; sin embargo no nos queda del todo claro a qué se refiere el autor al referirse al «entorno material». Si con ello significamos los objetos, entidades físicas que rodean al hablante, entonces en muchos casos estos son tenidos en cuenta por los interlocutores. No siempre la construcción del contexto empírico es virtual; lo que no discutimos es la posibilidad que brinda este tipo de comunicación en ausencia física de construir contextos falsos o distorsionados.

¹⁶² Citado en I. Filinich (2000 [1998]: 34 y ss.).

¹⁶³ Citado en V. Escandell Vidal (1996: 30).

Existe además un saber compartido, lo que Sperber & Wilson (1986)¹⁶⁴ denominan *entorno cognoscitivo compartido*, (que mencionamos *ut supra*), y que permite el éxito de la conversación. Por tanto, se advertirá que la referencia exofórica es dominante.

En esta cibercharla destacamos los siguientes tópicos:

- ✓ Emisiones 1. a 4.¹⁶⁵: inicio de la conversación. Saludo
- ✓ Emisiones 5.a 12.: alusión a alguna práctica que está elidida en el enunciado, pero que por contexto inferimos que puede ser sacar un turno para jugar algún deporte. El referente forma parte de lo extradiscursivo, que es recuperado por esta conversación.
- ✓ Emisiones 13. a 40.: preparativos del ciclo de música reggae que está realizando AF.
- ✓ Emisiones 41. a 50.: comentarios acerca del grupo de rock argentino «Árbol».
- ✓ Emisiones 51. a 56.: estado de ánimo de AF en relación con la preparación del recital.
- ✓ Emisiones 57. a 66.: alusión a temas musicales que está grabando y «bajando» de Internet TH.
- ✓ Emisiones 67. a 93.: impresiones acerca del próximo recital en Tucumán del grupo argentino de reggae «Los Pericos», el costo de la entrada y sobre el grupo en sí.
- ✓ Emisiones 94. a 104...: comentarios acerca de los temas musicales que AF quiere tocar.
- ✓ Emisiones 105 a 112: comentarios acerca del estado de tensión de AF ante la inminencia del recital.
- ✓ Emisiones 113 a 124: cierre de la conversación.

En los niveles discursivo y pragmático, esta conversación es un ejemplo

¹⁶⁴ Tomado de V. Escandell Vidal (op.cit.:32)

¹⁶⁵ Consignamos las emisiones, pero ello no implica que cada emisión sea un enunciado. En el chat, por lo general, los enunciados se fragmentan en más de una «entrada» de cada hablante. Una razón de este fenómeno es que se debe escribir frases breves. En otros casos, se corta una frase en la mitad de su sentido (por ejemplo, en una preposición) para mantener la atención del interlocutor.

de cortesía positiva y de afiliación, en la medida en que los interlocutores se esfuerzan por demostrar que consideran al otro como parte de un grupo o parte de su vida al momento de la charla, a pesar de que existen actos anticortesés. Es así que, a diferencia de la conversación anterior, los actos anticortesés funcionan como reforzadores de la relación interpersonal y de la identidad juvenil.

En relación con este tema y en cuanto a la realización y efectos de los actos de habla, tomamos lo expresado por Nun (1994)¹⁶⁶, quien los considera no un estado mental de los sujetos, sino una «forma de vida», donde el sentido de cada juego de lenguaje está sostenido por una red conceptual que comparten quienes participan en él.

Por su parte, Brown y Levinson (1978: 75), en su definición de cortesía positiva (*positive politeness*) sostienen que tratar al otro como miembro de un grupo, o como un amigo de quien se conocen su personalidad y gustos, es una forma de acercarse a él y elevar su imagen. Las acciones discursivas, por lo tanto, apoyan la cortesía. Asimismo, tomando la categoría de *imagen de afiliación* de Bravo (op.cit) podemos sostener que este accionar favorece la construcción de esta imagen.

Otro efecto discursivo y contextual relevante dentro de esta categoría de conversación *en línea* es que las posibilidades de enmascaramiento son menores e incluso nulas, al prevalecer la relación fuera del chat.

Por tanto, a continuación nos detendremos particularmente en aquellos actos que apoyan la cortesía y los que refuerzan la identidad juvenil.

a. Acciones que apoyan la cortesía y generan efecto de cortesía

Al reforzar la identidad personal y la grupal, estos actos son cortesés; demuestran que los hablantes identificados con sus apodos <animal- friendly> y <TalkingHeads> (de aquí en adelante AF y TH) comparten gustos, actividades y formas de expresión propias de un grupo con características comunes. Y, en relación con esto, opera estratégicamente el refuerzo de los lazos de amistad.

Ya desde el saludo inicial: *Hey AF* y su respuesta *hola loco* el acto de habla expresa afecto. El mismo tono tiene la despedida (emisiones 115. y 122)

¹⁶⁶ En M. Margulis (2001).

En las emisiones 14. y 15. se alude a un contexto y a una práctica conocida por ambos, que tiene que ver con la participación de AF en una banda de música y con que está preparando un ciclo de recitales de reggae. Teniendo en cuenta estos datos, la conversación sigue la temática a lo largo de toda la charla, con temas derivados de éste.

a.1. Actos interrogativos: Con el fin de lograr un clima cordial y cooperativo, TH acude a estrategias de refuerzo de la imagen de AF, a través fundamentalmente de interrogaciones que, siguiendo a Haverkate (1998:180) son *acomodaticias* porque «tienden a adaptarse en lo posible a las necesidades e intereses comunicativos del interlocutor». Entre estas interrogaciones encontramos manifestaciones de:

I) Cortesía negativa: consiste en minimizar la descortesía de las emisiones descorteses. Como ocurre en 71. (*te animás?*) y en el enunciado siguiente, una disyunción que, al ofrecer opción (*o es remil jugado*) responde a la máxima cortés «ofrezca opciones». TH evita así confrontar descortésmente a AF con una estrategia que resultaría directa y sin compensaciones. Una acción discursiva similar vemos en las emisiones 52. y 53 (*te da animo para seguir jugandote o te tira abajo?*). En 45 (*sabes que no le preste mucha atención??*) TH mitiga, a través de la interrogación, el acto asertivo directo [*no le presté atención*] que significaría una descortesía respecto del comentario que acaba de hacerle AF en 43.

II) Cortesía positiva: es aquella que favorece la propia imagen que el individuo tiene de sí mismo, y se basa en la identificación de quien habla con quien escucha. Pero también podemos verla desde el punto de vista de la afiliación, como es el caso de los enunciados 29 (*ya debes tener ganas de recuperar algo no?*) y 35 (*que es todo esto exactamente?*). En este último caso, si bien la forma es la de una pregunta de tipo exhortativo, en el hilo discursivo acompaña un enunciado atenuado –de cortesía negativa–, por medio del cual TH expresa solidaridad con su amigo al mostrar interés en sus actividades. Otros actos corteses de esta índole se encuentran en 97 (*sacaste this*) y 99 (*y a forest?*), en los que TH se interesa por saber si AF pudo lograr sus objetivos musicales.

Con respecto a actos no interrogativos, en el diálogo que nos ocupa hay ejemplos –sólo mencionaremos algunos– que revelan que los hablantes desean mitigar sus actos de habla para no herir la susceptibilidad del otro, para proteger y también para no sobredimensionar la propia imagen. Estas

son acciones compensatorias, como en el caso de 34 (*no entiendo mucho*), que corresponde a una respuesta no preferida de TH a la pregunta de AF en 32., atenuada por el adverbio *mucho*.

Otra manera de atenuar lo dicho es la justificación, que preserva la propia imagen de interpretaciones negativas (emisiones 46. y 47. *estaba en otra, estaba muy en la mía*) También vemos en 64. un acto orientado a atenuar el efecto negativo de la opinión adversa: (*realmente.. no me cabe mucho a mí*) a través de la modalización y la enunciación suspendida.

Por otra parte, existen actos corteses que indican empatía entre los hablantes; en esta conversación esto ocurre entre los enunciados 55-56 (*tas re management, es bueno*) y 110 –112 (*es la tensión de todo / se te va a ir el domingo con el ensayo te lo aseguro*).

En los primeros, TH opina acerca del rol que está desempeñando su amigo y a continuación argumenta favorablemente acerca de ello, con lo que potencia la imagen de AF y manifiesta su aprobación. En 110-112, TH expresa su solidaridad ante los nervios y la preocupación de AF frente a la inminencia del recital. Esta actitud aparentemente contrasta con la expresión anterior (*tas enfermo*); sin embargo, se desemantiza en el contexto enunciativo y no llega a representar una amenaza para la imagen de AF sino que, merced a la coherencia dada por el acto posterior, es una acción que la apoya.

Finalmente mencionaremos los actos exhortativos, caracterizados como no corteses y, dentro de estos, como *no descorteses* pues no comunican cortesía intrínseca (Haverkate, 1994:76, 116). En esta charla solo hay dos situaciones de exhortación: en 113 (*escucha me tengo que ir*) y 123 (*hablame*). En el primer caso, la exhortación cumple más bien una función fática y sirve a la vez de conexión entre dos temas diferentes. En el segundo caso, la estrategia abierta, si bien tiene forma de imposición, no lo es en la práctica. TH no está denotando autoridad sobre AF sino tratando de mantener el diálogo y la relación después de esta conversación.

b. Actos que refuerzan la identidad generacional juvenil. Dime cómo hablas...

El uso estratégico del lenguaje en esta conversación genera el efecto de cortesía, aun cuando los recursos lingüísticos sean antinormativos, porque la imagen que se desea mostrar y el territorio que se comparte es de amistad. Notamos que el campo semántico que se delinea es el relacionado con la actividad de AF, que es la música, más puntualmente su pertenencia a una

banda y la inminencia de un recital para el que se está preparando.

Las estrategias puestas en marcha están en estrecha relación con la variedad coloquial; el marcado uso de la jerga juvenil se manifiesta en las emisiones 19 (*y mas copado*), 20 (*mas fiesta loca?*), 21 (*que onda y where*), 43 (*y la banda en vivo me partio la cabeza*), 46 (*estaba en otra*), 47 (*estaba muy en la mia*), 48 (*no di bola todo el recital nisiquiera cuando toque jjejejejeje*), 54 (*estoy con la cabeza a full*), 55 (*tas re management*), 59 (*me esta comiendo el cerebro*), 64 (*realmente .. no me cabe mucho a mi.*), 72 (*o es remil jugado*), 82 (*ahora reecien me caben mas*), 86 (*de una*), 91 (*si de una eso es lo mejor*), 95 (*de una*), 105 (*che mocho no sabes la leche que cargo encima*), y 107 (*leche a full*).

Son expresiones que no solo denotan un estilo personal sino también un modo de relación relajado e informal. Entre ellas hay actos de apariencia descortés (los anticortesés), como ser *no sabes la leche que cargo encima*, disfemismo propio de los jóvenes, utilizado cuando se viven situaciones de tensión y, en el contexto discursivo de esta conversación, como un acto de confianza en el otro, intensificado con la expresión inglesa *a full*, ya incorporada al lenguaje corriente entre los jóvenes argentinos y tucumanos.

3. El uso del léxico coloquial en la cibercharla juvenil

En este apartado analizaremos el uso del léxico en el chat entre jóvenes, atendiendo a las preferencias léxicas en la variedad coloquial de uso del español.

Veremos en qué forma los usos lingüísticos relacionados con un grupo generacional se trasladan a la Red, y allí adquieren características relevantes por tratarse de un medio de expresión diferente al canal oral y en presencia que tiene una conversación más convencional. Asimismo, cómo ciertos lazos identitarios juveniles se mantienen y se potencian a través de la palabra oralizada en este espacio.

Para tal fin, retomaremos en primer lugar la **Ciberconversación 2** del §2.3.4.2., y en segundo lugar una conversación privada entre un varón y una mujer, llevada a cabo el 10 de febrero de 2003 (**Ciberconversación 3**).

Dentro de los estudios de la conversación tomamos como referencia teórica los trabajos de Antonio Briz, quien busca describir la manifestación de uso del lenguaje en situación dentro de una gramática del enunciado y la enunciación, estableciendo categorías pragmáticas y funciones comunicativas (Briz, 1998:10). Si bien este autor no se detiene allí en el estudio del chat, las unidades

de análisis propuestas para el estudio de la conversación son pertinentes.

3.1. Preferencias léxicas que refuerzan la identidad discursiva juvenil

En la dinámica de esta charla se perciben –como es común en el chat en general– formas de tratamiento e interacción que ya existen fuera de Internet y que se trasladan al interior del Ciberespacio, donde cobran importancia los usos léxicos más coloquiales. Esto implica, como advertimos en el cap.IV, una serie de cambios y adaptaciones de la lengua escrita a la intención oral, con el plus de que el espacio y el tiempo de escritura son más reducidos. Por ello se producen fenómenos lingüísticos que serán propios del discurso electrónico, tales como: el acortamiento de palabras, la creación de neologismos, la ortografía fonética, la ortografía coloquial, la ortografía prosódica, interlingüística y homofónica (especialmente la grafémica).

De este modo, apreciamos que el campo semántico que se construye es el relacionado con la actividad de <AF>, que es la música, más puntualmente su pertenencia a una banda y la inminencia de un recital para el que se está preparando, y lo que su amigo <TH> va preguntando y comentando al respecto. Así, la situación se construye y se infiere a través del discurso.

Las preferencias léxicas de ambos hablantes están en estrecha relación con la variedad coloquial y específicamente con lo que podríamos llamar *variedad coloquial juvenil*.

La mera elección de los *nicknames* refiere a un campo semántico relacionado con los jóvenes y con sus gustos estético-musicales. «Animal Friendly» y «Talking Heads» son las iniciales de los nombres de grupos de música; el primero corresponde a una banda tucumana de la que –se infiere– el hablante forma parte. El segundo, es un grupo de rock norteamericano de los años 80.

Como distinguimos, toda la conversación se estructura en torno al tema del recital que está organizando AF, actividad que es propia de jóvenes. Los ítems lexicales que han escogido ambos hablantes para expresar sus impresiones, sensaciones y comentarios responden a ese campo léxico-semántico y hacen más ostensivo el mensaje.

Veamos ahora cómo esas preferencias léxicas se manifiestan en forma de marcaciones:¹⁶⁷

¹⁶⁷ Transcribimos los ejemplos en forma literal, manteniendo las faltas de ortografía y las peculiaridades notacionales y paralingüísticas.

3.1.1. Lexemas intensificados¹⁶⁸: son las marcaciones que indican la actitud del hablante ya sea hacia el referente o tema del enunciado, hacia sus propias emociones y sensaciones, o hacia las del interlocutor. Por otra parte, pueden dar mayor énfasis a lo expresado. Las encontramos en los siguientes enunciados: (4)

(4)

19. <AF> y **mas copado**¹⁶⁹; 41. <AF> esta **muy bueno** el disco de arbol; 43. <AF> y la banda en vivo **me partio la cabeza**; 54. <AF> estoy con la cabeza **a full**; 55. <TH> tas **re management**; 59. <TH> me esta **comiendo** el cerebro; 72. <TH> o es **remil jugado**; 86. <TH> **de una**; 91. <AF> si **de una** eso es lo mejor; 95. <AF> **de una**; 107. <AF> leche **a full**

En los ejemplos citados notamos cómo se pierde la neutralidad de los términos de uso común porque se los reemplaza por lexemas que están marcados sociolectalmente y cronolectalmente y en consecuencia, su uso refuerza la identidad discursiva juvenil.

Además encontramos algo muy característico del habla argentina coloquial, como se sabe, que es el uso del prefijo *re* que tiene valor intensificador. Por lo general acompaña a un adjetivo (*re* lindo, *re* interesante) y en la charla entre TH y AF se manifiesta efectivamente así en 72. en una variante que intensifica aún más la actitud de TH: *remil*, acompañado de un adjetivo propio del argot juvenil, como es *jugado* (en sustitución de su modalidad formal <arriesgado>).

3.1.2. Metáforas cotidianas. Tal como lo enuncian Lakoff y Johnson, (1980: 39), la metáfora impregna la vida cotidiana porque tiene su fuente en un entorno conocido. A diferencia del uso literario, las cotidianas suponen menor esfuerzo de decodificación e interpretación porque se usan para especificar un estado de cosas.

En este tipo de conversaciones entre jóvenes, forman parte del discurso como un sistema léxico más o menos cerrado y efímero que no se corres-

¹⁶⁷ La intensificación tanto de lexemas como de enunciados completos se produce no sólo en el nivel léxico, sino también en el paralingüístico, notacional y tipográfico (Yus, 2001) y Palazzo (2003).

¹⁶⁸ Significa, en este contexto discursivo, que es mucho mejor.

ponde por lo general con el entorno cognoscitivo de los adultos. Es el caso de las emisiones: 19 (*y mas **copado***) 43 (*y la banda en vivo **me partio la cabeza***) 53. (*o **te tira abajo***) 59 (*me esta **comiendo el cerebro***), 72 (*o es remil **jugado***) 80. (***duele***), 82 (*ahora reecien **me caben mas***), 105 (*che mocho no sabes **la leche que cargo encima***).

Ya advertimos *supra* que algunos de estos enunciados, tal como *no sabes la leche que cargo encima*, son difemismos que no sólo no son interpretados como groserías sino que expresan más cabalmente, desde el sentido figurado, la subjetividad del hablante y tienen un sentido empático.

Por otra parte la metáfora hiperbólica *me está comiendo el cerebro* reemplaza un enunciado en forma enfática y es una marca sociolectal importante, que indica que a TH le gusta tanto el grupo New Order que es como si le consumiera el cerebro.

Algo similar ocurre con *me partió la cabeza*, que además es un enunciado hiperbólico cuyo uso figurativo remite a la sensación de conmoción ante un hecho. En el caso de *duele*, también es una metáfora que connota que la entrada al recital es cara (la idea de depositar tal suma de dinero produce sufrimiento).

Junto con este uso generalizado en comunidades de habla juveniles, se manifiesta una forma peculiar en esta conversación, en la que el prefijo *re-* acompaña no sólo a un sustantivo, sino que además es una palabra inglesa: *management*. Esto nos indica que la variedad coloquial entre jóvenes permite el uso de formas nuevas, gramaticalmente incorrectas pero pragmáticamente útiles para la comunicación ya que son más adecuadas para expresar actitudes ante los hechos a los que se refieren los hablantes.

3.1.3. Palabras generales. Así como en las interacciones fuera de la Red, en el chat entre jóvenes también se usan palabras que se aplican en forma general a distintos hechos, objetos, etc. Son los pro-verbos, pro-sustantivos, pro-adjetivos (Beinhauer, 1991). En la actualidad, ese uso trasciende las fronteras de la conversación informal para manifestarse en otras situaciones de uso más formal del lenguaje, como ser un examen. Esto contribuye a la reducción del vocabulario, hecho que es cada vez más recurrente entre los jóvenes.

En la conversación que nos ocupa encontramos los siguientes usos de *verba ómnibus*, con marca cronolectal: (5)

(5)

2. <TH> *que ases*; 64. <AF> *realmente .. no me cabe mucho a mi*;
 77. <TH> *cuanto sale?* 86. <TH> *de una*; 91. <AF> *si de una eso es lo
 mejor*; 94. <TH> *sacaste this charming man??*; 95. <AF> *de una!*¹⁷⁰;
 102. <AF> *porque no la meto*;

«De una» constituye una expresión de refuerzo al enunciado propio o ajeno. En (5.86.) es un conector pragmático de refuerzo del acto asertivo. Su significado sería 'sí' 'lo aseguro' o 'indudablemente'. En (5.95.) es una respuesta preferida que reemplaza al adverbio de afirmación *sí*, y adquiere valor enfático. Su significado está reemplazando a adverbios como 'obviamente' o 'seguramente'. En el caso de (5.64.), el proverbio *me cabe* está en lugar de formas como 'gustar'. *Sale* en (5.77.) es el uso no marcado de 'cuesta' o 'vale'. En (5.94.), el proverbio *meto* puede significar 'adaptar'

3.1.4. Léxico argótico. Debemos distinguir en este punto entre lo que son formas coloquiales ya generalizadas en una comunidad y las que son propias del argot juvenil. Reguladores fáticos como *ok* o expresiones como *a full* se han trasladado a otros grupos no juveniles. Por el contrario, ciertos usos metafóricos como los que hemos identificado aquí (*me está comiendo el cerebro, no sabes la leche que cargo encima, no dí bola etc.*) son parte del argot de los jóvenes. Asimismo, las expresiones *qué onda, copado, me cabe, y remil jugado*.

Del mismo modo, *copado* es un enunciado enfático de índole cronolectal, que indica satisfacción y aprobación de una persona o hecho.

También encontramos expresiones como 57. (*sabés qué estoy bajando??*), de sentido específico en relación con Internet. En este caso está elidida la frase completa «bajando música», que implica que desde Internet TH traslada temas musicales a la computadora personal, para eventualmente grabarlos en un disco compacto u otro soporte. No diríamos que es de uso exclusivo de los jóvenes, pero está muy extendido entre ellos.

¹⁷⁰ Una de las formas de la antinormatividad en el chat entre jóvenes son las faltas de ortografía. Contrariamente a lo que pudiera parecer, los enunciados se comprenden del mismo modo que si hubieran sido escritos sin esos errores. Esto tiene que ver con las competencias lingüísticas y comunicativas en uso al momento de comunicarse por este medio.

3.1.5. Marcas reguladoras de inicio y cierre. A los tradicionales (y coloquiales) *hola* y *chau*, que usan tanto jóvenes como niños y adultos en el chat, se agregan otras formas léxicas cronolectales más propias de los jóvenes, como ser *hey* y *che*, que también son exclamaciones intensificadoras de actitud:

(6)

1. <TH> **hey** AF; 2.. <TH> **que ases!**; 124. <TH> **chau**

En (6.1.) la forma inglesa coloquial reemplaza al 'hola' español, mientras que en (6.2). TH refuerza el saludo inicial con otra expresión coloquial muy común entre jóvenes: *qué hacés*. En este caso, por otra parte, la intención de TH no sería preguntar a AF ¿*qué hacés?* sino meramente reforzar el saludo con una forma exclamativa. El saludo final es también coloquial.

No nos detendremos en esta oportunidad en conectores y reguladores fático-operativos; nos limitaremos a destacar que las constantes léxicas de la variedad coloquial del español también se manifiestan en ellos, como por ejemplo en el uso de *che*, *dale*, *ok*, *bueno*, *aja*.

3.1.6. Contacto de lenguas. Consideramos importante este fenómeno sociolingüístico ya que es muy común entre jóvenes tucumanos que chatean¹⁷¹. Indica la coexistencia de dos sistemas lingüísticos diferentes en la emisión de los enunciados. Lo más común entre jóvenes es combinar el español con el inglés, en formas más o menos normativas o creativas, pero que revelan una actitud comunicativa particular.

(7)

2.<TH> *sono io il moccio*; 18. <TH> *donde then?*; 21.<TH> *que onda y where*; 54. <AF> *estoy con la cabeza a full*; 55. <TH> *tas re management*; 107. <AF> *leche a full*; 121<TH> *ok??*

Notamos que en todos los casos, a excepción de 2. (donde el uso del italiano pareciera tener una función lúdica), los enunciados combinan formas léxicas del español con el inglés. Distinguimos entre el uso más extendido y común de los lexemas en inglés (54., 107. y 121) y el empleo más creativo e

¹⁷¹ Una de las formas de la antinormatividad en el chat entre jóvenes son las faltas de ortografía. Contrariamente a lo que pudiera parecer, los enunciados se comprenden del mismo modo que si hubieran sido escritos sin esos errores. Esto tiene que ver con las competencias lingüísticas y comunicativas en uso al momento de comunicarse por este medio.

idiolectal (18., 21., y 55.). Esto se puede relacionar en algún punto con la diglosia, que supone que por lo general una lengua goza de prestigio sobre otra; en este caso pareciera ser que se recurre al inglés para dar más relevancia a los enunciados, que esta lengua expresa mejor el modo de ser juvenil en el discurso en ciertas ocasiones. Pero también podemos destacar otro hecho que tiene relación con el prestigio lingüístico: AF y TH no muestran en su discurso huellas dialectales del habla tucumana, sino que sus preferencias léxicas más ostensivas pertenecen al léxico juvenil de Buenos Aires. Esto también es un índice ideológico y sociológico importante.

4. Constantes del registro coloquial entre jóvenes: Ciberconversación 3¹⁷²

Session Start: Mon Feb 10 22:59:44 2003

Session Ident: pAnDeR_{{escuchando_Nirvana}} (yo@200.45.189.197)

- | | |
|--|---|
| 1. A: susana, mejor por aki | para mi final |
| 2. A: no le presto atencion al gral de tucumanos | 20. A: che, yo me voy a ir a sgo pasado mañana |
| 3. A: me mareo | 21. A: quieres que te preste el alma al diablo? |
| 4. B: ok | 22. B: a santiago? |
| 5. A: me compré hamlet | 23. B: dale, prestamelo |
| 6. B: buenisimo | 24. A: okis |
| 7. B: lo empezaste a leer? | 25. B: gracias |
| 8. A: ya empecé a leerlo | 26. B: a que vas a santiago? |
| 9. A: yap | 27. A: a pasear |
| 10. B: buenisimo | 28. A: jeje |
| 11. A: voy + o - en la pag 25 | 29. B: buenisimo |
| 12. B: te gusta o te aburre? | 30. B: con tu familia? |
| 13. A: está EXELENTE | 31. A: nop |
| 14. B: buenisimo | 32. A: sholito |
| 15. B: y eso que no llegaste a las muertes | 33. B: con quien? |
| 16. A: me cansé de leer | 34. B: solo? |
| 17. A: mañana voy a seguir | 35. B: porque solo? |
| 18. B: bien | 36. A: por que voy con un amigo |
| 19. B yo tambien tengo que releerlo | 37. B: ah |

¹⁷² De hecho, está presente en muchas comunidades hispanohablantes donde conviven el inglés con el español, y se ha potenciado y desarrollado aún más con la globalización y la comunicación mediada por computadora.

38. B: bueno
 39. B: entonces no vas solo
 40. A: nop
 41. B: buenísimo
 42. B: cuantos días?
 43. A: + o - 13
 44. A: 15
 45. B: ah... mucho tiempo!
 46. B: me vas a abandonar todo este tiempo?
 47. B: volvete antes y tomamos licuado con vainilla!
 48. A: jaja
 49. A: ok
 50. A: como quieras
 51. A: ajaja
 52. A: no te me enojas
 53. A: jeje
 54. B: jajajaja
 55. A: tas escuchando musica?
 56. B: si
 57. B: jazz is dead
 58. A: che, io me voy a sgo, pero no me voy del mirc¹⁷³
 59. A: jejejeje
 60. B: jajajaja, ah bueno, ta bien
 61. A: io toy escuchando y bajando rock nacional
 62. B: aja... y que escuchas
 63. A: a77aque¹⁷⁴
 64. A: te me nuniste?
 65. B: no...
 66. B: masomenos
 67. A: si me estoy durmiendo
 68. B: ataque no es rock nacional!
 69. B: es basura nacional!
 70. B: rock nacional es divididos, sumo, spinetta, charly¹⁷⁵
 71. A: quieres que suba el volumen??
 72. B: eso es rock nacional
 73. A: ajajaja
 74. A: tambien es rock nacional
 75. B: no, igual no te voy a escuchar por que estan las puertas cerradas y el aire encendido, jaja
 76. A: no me arrepiento de este amor aunque me cueste el corazon, amar es un milagro y yo te amá, como nunca jamas me imaginé¹⁷⁶
 77. A: ME vas a escuchar!!
 78. A: ajajajaja
 79. B: jajajaja
 80. B: hoy siento que la vida se nos va
 81. B: y que el dia de hoy no vuelve mas¹⁷⁷
 82. B: :O)
 83. A: ajajajaja
 84. A: mejor:
 85. A: que ves
 86. A: que ves cuando me ves

¹⁷³ La usuaria <pAnDeR_{{escuchando_Nirvana}}> será identificada como A, y el usuario <yo@200.45.189.197> , como B. Sus nombres de pila han sido modificados.

¹⁷⁴ Se refiere al programa –software- utilizado para chatear.

¹⁷⁵ Se refiere al grupo argentino de rock «Ataque 77».

¹⁷⁶ Alude a grupos y cantantes de rock argentino: «Divididos», «Sumo», Luis Alberto Spinetta y Charly García.

¹⁷⁷ Este enunciado es la cita de un fragmento de la adaptación al rock hecha por el grupo «Ataque 77" de una canción de Gilda, cantante de cumbia -género llamado «tropical»-.

87. A: cuando la mentira es la verdad¹⁷⁸ is missionary»¹⁸⁰
88. A: jejeje 109. A: marilyn manson
89. B: ... que linda cancion 110. A: se
90. A: y spaghuety del rock?¹⁷⁹ 111. B: ese tema es viejo
91. A: tengo el cd 112. B: viejísimo
92. A: viveza criolla 113. A: pero está exelente
93. B: lindísimo 114. A: y este:
94. B: divididos me emociona 115. A: there´s somethin cond and blank
behind her smile, she´s standing on
an overpass, in her miracle mile
«you were from a perfect world, a
world that threw me away todot,
today torun away»
95. A: odio tucumanos 116. A: a pill to make you numb
96. B: yo odio muchas cosas 117. A: a pill to make you dumb
97. A: bueno bueno bueno 118. B: ja
98. A: mucho nacional 119. A: a pill to make you anybody else
99. A: ahora grunge y heavy metal 120. A: creo que es asi
100. A: jejeje 121. B: jja
101. A: para conseguir RELAX! 122. B: ni idea
102. A: jejeje 123. B: tampoco quiero tener idea
103. B: jajajaja 124. A: ajaja
104. B: si che 125. A: ya vuelvo
105. A: y para conseguir ladrillazos 126. B: ok
106. B: si
107. B: tambien
108. A: I dont like the drugs but the drugs
like me, Norm life baby «we`re
white and oh so hetero and our sex

A esta conversación entre A y B la hemos numerado teniendo en cuenta cada emisión (no cada oración). Por tanto, no consta de ciento veintiséis intervenciones que conformen una idea o un enunciado, sino de esa cantidad de emisiones. Podemos preguntarnos entonces por qué para emitir una frase se realizan dos emisiones, y probablemente esto tenga que ver con la función fática del lenguaje: es decir, al cortar la frase, el hablante mantiene a su interlocutor en suspenso y atento, y, además, se adecua al principio de economía de lenguaje en el chat, tal como ocurre en (8):

¹⁷⁸ La hablante B continúa el fragmento de canción iniciado por A.

¹⁷⁹ A transcribe una estrofa de una canción del grupo de rock argentino «Divididos», de amplia difusión en el país y escuchado por muchos jóvenes.

¹⁸⁰ Nombre de otra canción de «Divididos».

(8)

97. A: bueno bueno bueno

98. mucho nacional

Donde el enunciado sería: «bueno, bueno, bueno [ya hemos escuchado] mucho [rock] nacional».

Otro caso es el siguiente:

(9)

B: ah

bueno

entonces no vas solo

Entre los rasgos pragmáticos relativos a la coherencia y al discurso juvenil se encuentra la temática. Esta, como vimos en la caracterización de lo coloquial, es no especializada y también no planificada. Entre A y B se suceden temas cotidianos y familiares al universo juvenil; distinguimos los siguientes:

- ✓ Emisiones 1. a 4.: contacto entre los hablantes.
- ✓ Emisiones 5. a 19.: lectura de *Hamlet* de Shakespeare. Alusión a los estudios.
- ✓ Emisiones 20. a 54.: viaje a Santiago¹⁸¹ de A.
- ✓ Emisiones 55 a 124: cuestiones acerca de música nacional e internacional.
- ✓ Emisiones 124. a 126.: despedida. Cierre momentáneo de la conversación.

Dentro de los tópicos mencionados hay algunos que son más cercanos al mundo juvenil, como lo que se trata entre las emisiones 55. a 124. Allí la relación entre los hablantes se manifiesta como de confianza; el marco es una argumentación en torno a qué géneros musicales o qué grupos musicales son mejores que otros. En ese ir y venir de puntos de vista no está ausente la intertextualidad en forma de cita, tal como ocurre en (10), donde A, con el fin de molestar a B, la obliga a «escuchar» –he aquí la fuerte presencia de lo oral– parte de una canción del grupo que B acaba de criticar.

¹⁸¹ Se refiere a la provincia de Santiago del Estero, lindante con Tucumán.

(10)

76. A: no me arrepiento de este amor aunque me cueste el corazon,
amar es un milagro y yo te amé, como nunca jamas me imaginé

4.1. La contextualización a partir del discurso

Resulta evidente que A y B son amigos, su edad oscila entre los 18 y 25 años y tienen una relación previa al momento de esta charla, por lo que comparten un entorno cognoscitivo que se actualiza en esta situación concreta. Ello se presenta desde el comienzo, cuando A comenta a B que se compró la obra *Hamlet*. Evidentemente, no es un tema nuevo, sino tratado en conversaciones anteriores. Esta mención de la obra es una huella contextual interesante porque permite inferir el grado de socialización, o al menos de escolarización de los hablantes.

Por lo visto son universitarios (al menos B lo es, ya que menciona que debe leer el texto «para mi final») y pueden intercambiar una opinión acerca de una obra literaria. Además de estas implicaturas semánticas y pragmáticas, la elipsis nominal en (11):

(11)

19. B: yo tambien tengo que releerlo para mi final

se corresponde con una elipsis contextual que remite a que B está por rendir un examen final en el que ese libro estará incluido. Ello nos lleva a pensar que B estudia alguna carrera relacionada con la Literatura.

En el marco de ese contexto compartido están también los gustos musicales, motivo de la pequeña polémica en tono jocoso entre A y B. Un observador externo que no esté al tanto de la música que escuchan muchos jóvenes en Argentina no comprendería el sentido de muchas emisiones, que hacen referencia a partes de canciones del llamado «rock nacional», y que en este caso se constituyen en citas de legitimación del argumento de que determinados cantantes representan más cabalmente este tipo de música que otros (12):

(12)

68. B: ataque no es rock nacional!

69. B. es basura nacional!

70. B: rock nacional es divididos, sumo, spinetta, charly.

Se establece una cordial disputa ideológica al respecto, con abundancia de intertextualidad implícita o explícita, como en (13), donde hay un referente intradiscursivo, que es catafórico. En 108 <A> cita un fragmento de una canción de Marilyn Manson, a quien nombra a continuación:

(13)

108. A: I dont like the drugs but the drugs like me, Norm life baby
«we´re white and oh so hetero and our sex is missionary»

109. A: marilyn manson

Un caso de elipsis significativo es el denotado por la onomatopeya de la risa, que además cumple su función discursiva como conector. Prácticamente en todos los casos su uso implica una actitud hacia el discurso del otro. Por lo que se infiere, el *ja, jjaa, jajajaja* es una forma burlesca de respuesta, reemplaza léxicamente a un enunciado, y llega a reforzar algún argumento –explícito o implícito–.

Al referirnos al contexto mencionábamos el entorno *práctico*. En esta conversación se manifiesta en algunos enunciados y se trata de un contexto extra enunciativo:

(14)

75. B: > no, igual no te voy a escuchar porque estan las puertas cerradas y el aire encendido, jaja

La hablante B menciona su contexto inmediato: la habitación. Esta mención es significativa ya que es un argumento en contra de lo que A desea hacer, que es obligarla a escuchar una canción que a ella no le gusta. Por otra parte, al referirse al «aire encendido», alude al aire acondicionado, por lo tanto inferimos que la charla ocurre en una época cálida.

4.2. Constantes del registro coloquial

El mero hecho de entrar en un canal «para jóvenes» como lo es #tucumanos determina una cierta condición sociocultural –el *ser joven*–. Por tanto, es esperable que el registro sea informal, y también escrito, pero atravesado por la oralidad. Además está determinado por la situación de uso, es decir, el contexto de comunicación, que presupone un tipo más o menos determinado de hablante, o, más precisamente, de usuario de la lengua y del habla.

4.2.1. Marcas lingüísticas de coloquialidad Como decíamos al comienzo, la coloquialidad es esperable y esperada en este tipo de conversaciones entre jóvenes. Las marcas lingüísticas se corresponden con los rasgos de coloquialidad, como ocurre en la conversación que nos ocupa (15)

- (15)
6. B: buenísimo
54. A: ¿tas escuchando música?
52. A: no te me enojés
65. A: ¿te me nuniste?

Pragmáticamente estos actos de habla tienen diversos efectos: en (15.6), la hablante B refuerza el contacto con A, usando el conector *bueno* como intensificador; en (15.54) el enunciado remite al uso contextualizado del lenguaje, particularmente de la zona del Norte argentino. El acortamiento del verbo también puede interpretarse como una forma lúdica de iniciar ese tramo de la conversación (quizás una especie de infantilismo). En cuanto a (15.52) y (15.65), el dativo *me* con valor afectivo responde al modo de utilización de los verbos en el Norte argentino; es una forma cariñosa y atenuada de la que se vale A, tanto para convencer (15.52) como para interrogar y a la vez mantener el contacto con B (15.65). Esta última emisión [*¿te me nuniste [dormiste] ?*] indica además un hecho situacional relevante: probablemente B había dejado de escribir o tardaba en su respuesta, por lo que A busca restablecer el contacto.

Ya advertimos que es muy común en las conversaciones (mediadas por computadora o no) entre jóvenes, el empleo de malas palabras, insultos, vulgarismos, etc. En la que escogimos como muestra esto no se manifiesta, excepto en la emisión 69., donde B descalifica la música que escucha A calificándola de *basura*. Lo que sí notamos es el uso del idiolecto, un empleo particular del vocabulario que distingue el modo de hablar de estos usuarios (16)

- (16)
58. A: che, io me voy a sgo, pero no me voy del mirc
122. B: ni idea
126. B: ok

Tanto el vocativo *che*, como el deliberado cambio de la vocal en el pro-

nombre *yo* («io») en (16.58) son marcas de léxico coloquial. En el caso de *io* también hay una representación escrita de lo fonético (es probable que A finja hablar como santiagueño, o bien sea santiagueño, ya que en Tucumán la /y/ del pronombre de primera persona singular es fricativa).

En (16.122) la expresión *ni idea*, que es muy usada entre los jóvenes, es un modo de desestimar el discurso de A por parte de B, reforzando su punto de vista en la emisión posterior:

123. B: tampoco quiero tener idea

4.3. Nivel fónico: sus huellas en el discurso escrito coloquial

4.3.1. La ausencia de pausas.

Como notamos en relación al nivel sintáctico, los enunciados de los interlocutores del chat tienden a estar encadenados, sin registrar marcas de pausa. Por no tratarse de un diálogo oral, esta ausencia de pausas determinaría frases incoherentes; curiosamente esto no ocurre ya que hay una predisposición de parte de los hablantes para esperar esta clase de enunciados en apariencia monótonos. Las huellas de lo oral, del sonido, rellenan el espacio dejado por la escritura, de allí que la conversación pueda seguir desarrollándose.

4.3.2. La entonación

Al manifestarse el discurso a través de un canal escrito, los hablantes buscan suplir la posibilidad fónica con algunos recursos de intensificación en la escritura (17):

(17)

13. A: está EXELENTE

77. A: ME vas a escuchar!!

101. A: para conseguir RELAX!

El uso de mayúsculas indica que se levanta el tono de la voz. Merced a su ubicación estratégica en la frase, la palabra adquiere más fuerza y se convierte en tópico.

La entonación es uno de los rasgos fónicos de más difícil representación. Ello no implica que los interlocutores no busquen sustitutos tipográficos, que Yus (2001: 114) clasifica en:

- a) Compensaciones tipográficas de las connotaciones vocales no verbales que acompañan normalmente al discurso sin alterarlo y
- b) deformaciones tipográficas debidas al deseo de expresar connotaciones de la pronunciación, por ejemplo las cualidades dialectales del idiolecto del hablante.

Los ejemplos analizados en (17) corresponderían a las *compensaciones tipográficas* de las que habla Yus, y en (18) más bien se trataría de una *deformación tipográfica*.

(18)

58. A: che, io me voy a sgo, pero no me voy del mirc

4.4. Decir con palabras y sin palabras: el paralinguaje

Por tratarse de una especie de escritura coloquial marcada por la oralidad, en muchos casos los usuarios buscan suplir la imposibilidad del sonido a través de marcas léxicas, lingüísticas y paralingüísticas, hecho que requiere de mayor eficacia en la elección de los recursos.

Es sabido que el discurso escrito posee contados elementos para trasponer las marcas de oralidad en la escritura. Halliday (1985) distinguía el discurso oral del escrito desde elementos tales como la prosodia (entonación, ritmo, pausas); el paralinguaje, rasgos deícticos y gamas tonales, que se pierden con la escritura como recursos destinados a traducir lo oral en lo escrito. Yus (2001:107) menciona, entre otros: las listas, los enunciados parentéticos, las exclamaciones, las mayúsculas, la negrita, etc., de uso común en los géneros escritos más convencionales, pero que en el ciberdiscurso requieren de una especial atención.

En este nuevo espacio y en especial en el chat entre jóvenes, estos elementos deben comprenderse a partir de la comunión entre oralidad y escritura, donde lo oral determina el discurso, más que como una mera traducción o transcripción de un sistema a otro.

Transcripción y traslado son términos que Zires (1999) asocia, pero en el contexto de lo literario, donde la palabra oral queda registrada en la letra escrita que lleva el sello de identidad de un autor o la editorial, obedeciendo a una voluntad de permanencia.

Este sentido de la acción de transcribir no representa cabalmente la dinámica de la conversación *online*. En primer lugar, el sentido del uso de la

palabra escrita en el chat no derivaría de una voluntad de *transcripción* de la lengua oral –como es el caso de la puesta en escritura de los relatos orales, o de la elaboración de textos con el propósito de mantener rasgos de oralidad–. Aquí, el discurso hablado es parte del discurso escrito y no sigue parámetros formales de traslación.

En segundo lugar, el sentido de permanencia que Zires otorga al discurso escrito probablemente no es la intención del texto del *chat*.

Finalmente, con respecto al «sello de identidad» que se menciona, las consideraciones que podamos realizar tendrán que ver con el concepto –más amplio o más restringido– que se tiene acerca del término.

Sabemos que existen diversos modos de denotar o implicar identidad que pueden incluso prescindir del rasgo de autoría, como es el caso del discurso en el chat. Al tratarse de una conversación en la que los participantes no se encuentran cara a cara, la mención de datos personales puede no corresponder con la realidad¹⁸². Ello no supone que la intención de los hablantes no sea conocerse, identificarse en un determinado grupo o con ciertos intereses.

En nuestro caso, nos interesa la identidad generacional, la «juvenil», cuyas huellas se perciben a través del discurso y en relación con el contexto.

Se manifiesta así el uso de otros lenguajes no verbales, como es el de los conocidos emoticones a los que ya nos hemos referido en el cap.4§5.2., verdaderos elementos no lingüísticos y paralingüísticos que refuerzan el sentido de lo dicho y lo por decir, a la vez que constituyen una forma más del registro coloquial. Es improbable –digamos, imposible– que en una conversación formal se negocie la intervención del otro a través de estos iconos significativos y universales, ya que, por un lado, no pertenecen a la lengua hablada; por otra parte, son más bien un rasgo lúdico, con los que el mensaje pierde «seriedad».

Lo importante es que no se colocan al azar; hay una estrategia de selección del ícono para su incorporación en el discurso; así observamos en 19.82, donde el emoticón representa a alguien sonriendo. Esto es significativo, ya que indica que B ofrece una pequeña tregua a A, toma su discurso y finaliza su intervención con una expresión visual (función completiva).

¹⁸² De allí una de las intenciones de este género discursivo: el jugar con la propia identidad.

(19)

80. B: **hoy siento que la vida se nos va**

81. B: **y que el día de hoy no vuelve mas**

82. B: **:O)**

También hay abundante representación de actitudes del hablante a través de las onomatopeyas particularmente la risa, o expresiones de asco, asombro, etc.: (23)

(20)

<pAnDeR_{{escuchando_Nirvana}}> **odio mi vida**

<pAnDeR_{{escuchando_Nirvana}}> **juas**

4.5. Constantes sintácticas

Para abordar este tipo discursivo es necesario contar con una visión diferente y complementaria a la de la sintaxis tradicional, ya que hay rasgos de la sintaxis oral que se evidencian en los enunciados del chat.

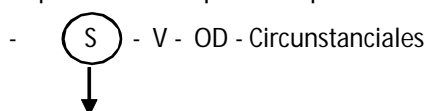
Las construcciones sintácticas aquí están determinadas por la función comunicativa y la situación pragmática de producción del discurso, por lo que en muchos casos, si no se tiene en cuenta esta característica, lo escrito puede resultar incomprensible e incluso incoherente, o se puede llegar a pensar que no siguen una estructura u orden sintáctico.¹⁸³

Desde este punto de vista encontramos que:

- ✓ Las formas verbales se enuncian en voz activa.
- ✓ Hay más abundancia de sintagmas nominales.
- ✓ La organización del mensaje persigue la coherencia, si bien no siempre hay cohesión superficial.
- ✓ Las frases son breves, denotativas en su mayoría.
- ✓ El tono de los mensajes es intimista, con constante referencia al interlocutor.

¹⁸³ Al respecto no coincidimos con J. Mayans i Planells (2002:6) al afirmar que en el chat «el orden sintáctico y gramatical suele ser desatendido por los usuarios con el fin de lanzar más rápidamente su mensaje». Interpretamos que el autor considera que la elipsis y la división de frases no son parte de la estructura sintáctico-pragmática del chat.

- ✓ Se privilegia el uso de cláusulas interrogativas, teniendo en cuenta que no se respetan para esto, en general, las convenciones notacionales (signos de interrogación al comienzo y al final de la frase, acentos, el uso adecuado de los pronombres interrogativos como «por qué»).
- ✓ El esquema básico que se respeta en estos enunciados es:



Elidido

Esta característica tiene que ver con que, por tratarse de una conversación, los hablantes se expresan en primera persona del singular. A través del texto escrito los interlocutores denotan lo que es relevante para ellos. Es por esto que las cláusulas y oraciones no están «completas» pero son comprensibles en su totalidad, y lo enunciado muestra una coherencia con el *tema* o *foco* de la conversación.¹⁷⁸

Por otra parte, en relación con el modelo de análisis propuesto por Briz, y en lo que concierne a las estrategias sintácticas de construcción, notamos que la *acumulación de enunciados* es relativa y no ocurre de igual modo que en la interacción oral, debido a que las reglas constitutivas del canal no permiten la escritura de más de tres líneas. Lo que sí ocurre, en el caso de haber enunciados acumulados, es que estos se parcelan en intervenciones sucesivas de un mismo hablante. Lo más común es la sucesión de enunciados sin puntuación que lo indique e incluso, sin conectores. Se vuelve así más evidente la necesidad de contar con las competencias pragmáticas de adecuación al género, ya que tampoco se cuenta con la entonación que, en la conversación oral, permite diferenciar el paso de un enunciado a otro. Aquí es el destinatario del mensaje quien otorga sentido a cada frase escrita –pero que implica una determinada pronunciación–. Es así como ocurre en (21), (22) y (23)

(21)

14.B > buenísimo

¹⁷⁸ El concepto de *función* (Rojo, 1983), expresa la relación entre elementos y conjuntos.

15. y eso que no llegaste a las muertes

(22)

16. A: me cansé de leer

17. mañana voy a seguir

(23)

62. B: aja... y que escuchas

63. A: a77aque

64. te me nuniste?

Otras características del aspecto formal son: la falta de acentuación en los pronombres interrogativos y exclamativos –y de las palabras con tilde en general–; el uso de los signos de exclamación e interrogación solo al final de la frase. La utilización de puntos suspensivos con diferentes valores y la ausencia de mayúsculas en lo que corresponde al comienzo de una frase.

De este modo se va conformando la sintaxis oral en el chat, en cuanto a que las pautas de escritura canónicas prácticamente no se tienen en cuenta. Interesa el decir y decirlo *ya*. De allí que se produzcan enunciados que resultan ambiguos si no se considera la relación con lo dicho con anterioridad y posterioridad¹⁸⁵. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en (24.67):

(24)

61. A: **io** toy escuchando y bajando rock nacional

62. B: aja... y que escuchas

63. A: a77aque¹⁸⁶

64. A: te me nuniste?

¹⁸⁵ A. Briz (1998), al estudiar las estrategias de conexión y argumentación en la conversación, sostiene una diferencia entre *conector sintáctico proposicional* y *conector pragmático*. El primero afecta exclusivamente al enunciado, mientras que el segundo afecta al enunciado y a la enunciación. Un *conector*, en sentido amplio, contiene ambos valores (sintáctico y pragmático). Desde este punto de vista, entonces, que supera lo puramente sintáctico, es posible integrar otro tipo de formas, no tradicionalmente descritas por la gramática, que funcionan en el diálogo como conectores, en el sentido pragmático del término. En el caso del chat, abundan expresiones del tipo *bueno, ah, mmmmm, o sea, con razón, che, ja, ok*, que son significativas ya que ponen en evidencia una visión de mundo, una conclusión, ironía, etc. Por otra parte, lo no lingüístico representado con los *emoticones* también puede revestir fuerza argumentativa.

¹⁸⁶ Se refiere al grupo argentino de rock «Ataque 77».

- 65. B: no...
- 66. B: masomenos
- 67. B: *si me estoy durmiendo*
- 68. B: ataque no es rock nacional!
- 69. B: es basura nacional!

El enunciado de B. *si me estoy durmiendo*, considerado en su forma sintáctica tradicional, es la prótasis de una oración condicional que no tiene apódosis, por ende sería errónea. Sin embargo, en el hilo discursivo, constituye un enunciado declarativo y adecuado a la situación. El pequeño detalle de no tildar la vocal genera una probable ambigüedad que es salvada por la interpretación del diálogo en su conjunto. Esa afirmación [*Sí, me estoy durmiendo*] es un argumento de B en contra de A que refuerza la idea de que el grupo «Ataque 77» no es bueno, es «basura nacional», con toda la fuerza ilocutiva que esa afirmación contiene. Por ello la explicación desde la pragmática permite desambiguar el sentido.

Otro ejemplo está en la emisión 114. (*y este:*), que tiene la apariencia de un enunciado declarativo, pero puede interpretarse como interrogativo.

En cuanto a la *redundancia*, en la conversación escogida aquella tiene que ver con la función fática (mantener el contacto) del lenguaje y también con la consecución del discurso. Como ya mencionamos, al no poderse escribir más de tres líneas, la posibilidad de repeticiones de un diálogo oral aquí se reduce. Sin embargo, la aparición reiterada de algunos conectores –como por ejemplo *buenísimo* en la voz de B es una huella de idiolecto (ver los enunciados 6., 10., 14., 29., 41).

El *orden pragmático* o topicalización a la que alude Briz, siguiendo a Narbona (1989:167 y 189-92; 1997:§4) y Escavy (1997), también en el chat responde a la función pragmática. Las palabras están ordenadas de acuerdo al interés, tanto del hablante como de su interlocutor. Notamos en nuestro caso que el egocentrismo propio del intercambio oral también se manifiesta aquí. La mayoría de las frases tienen como tópico al sujeto enunciador, lo que indica el fin interpersonal del diálogo, como así también la necesidad de anteponer el propio punto de vista.

CAPÍTULO VI



CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES



I

En esta investigación hemos planteado el estudio de la juventud como construcción discursiva en Tucumán a comienzos del siglo XXI, partiendo de una hipótesis general: *la discursivización de la juventud supone distintos agentes que la construyen y reconstruyen y cada uno ellos se manifiesta y expresa en prácticas discursivas propias de su esfera a través de distintos géneros del discurso, lo que llamaremos construcción discursiva de la juventud.*

Consideramos que «los jóvenes» y «la juventud» son realidades tanto discursivas como empíricas, dependiendo esto de los modos de concebirlas. Son, además, tanto en el imaginario cotidiano como en muchos trabajos de índole científica o académica, categorías imaginadas y representadas a través de la palabra. Su función como agentes sociales es variable, pero junto con esta variabilidad encontramos la evidente homogeneización, en el discurso, de prácticas, intereses, gustos y conflictos.

A lo largo de todo nuestro trabajo seleccionamos instrumentos variados de investigación. A través de descripción y análisis construimos una especie de rompecabezas social y discursivo donde dimos cuenta de diferentes formas en las que el discurso es el mediador entre las subjetividades de las personas y la realidad, otorgando así múltiples significaciones a nuestro objeto de análisis.

De esta primera hipótesis se desprenden otras, que fueron confrontadas en cada uno de los capítulos, con sus correspondientes variables

En el **capítulo I** hemos trazado un recorrido diacrónico por distintas formas de definición del concepto *juventud*, con el fin de confirmar la segunda hipótesis:

A lo largo de la historia han existido distintas formas de construcción discursiva de la juventud como concepto, como agente social y como objeto de análisis que responden a diversas representaciones sociales e ideológicas.

Con tal fin, operamos según las variables contextuales e históricas, que permitieron determinar los cambios en la percepción del problema a lo largo del tiempo, desde diferentes disciplinas humanísticas. Esto representa ciertas voces legitimadoras, tanto de las instituciones sociales y culturales, como de las investigaciones sobre juventud:

Así, sobre la base de la selección de determinados textos de referen-

cia, establecemos las siguientes **conclusiones**:

a. La construcción etimológica del concepto nos brindó una idea de *juventud* relacionada con aspectos positivos: la **jovialidad** emanada de los atributos de un dios pagano (Júpiter) que beneficia a quienes nacen bajo su signo. Ser joven, por tanto, es un **beneficio**, aspecto que forma parte de la representación positiva del término hasta hoy.

b. En el sondeo diacrónico de las definiciones de los diccionarios, que recogen, cristalizan y autorizan el saber social, encontramos que el concepto se define como una **edad cronológica**, como un **estado social y biológico** de lozanía y también como una **etapa** referida a la adolescencia.

Estas definiciones coinciden con el significado social que el concepto tuvo y tiene en el entramado histórico y social:

a. Una *edad* (cronológica o biológica/ edad social).

b. Un *estado* (de plenitud, libertad, de cambio, de esperanza, de despreocupación, de diversión etc.).

c. Un *tiempo / momento* (de aprendizaje, de maduración, de transición, etc.) y los «primeros tiempos» de algo, es decir la *formación*.

d. Desde la mirada filosófica hallamos la construcción de la juventud como una **etapa** de pasiones, opuesta a la razón.

e. Los estudios históricos actuales sobre el tema demuestran que la juventud es una **construcción social y cultural**, de carácter transitorio, resultado de la confluencia de aspectos valorativos y simbólicos, cambiantes a lo largo del devenir histórico.

Desde esta perspectiva se reconoce, además, a los jóvenes como los primeros sujetos activos de la historia, ya que se convierten en motor de la revolución cultural (especialmente en las décadas de 1960 y 1970).

Estas condiciones modificaron la representación del *ser joven*, que en este momento se percibe como un **momento de culminación del desarrollo**, imagen opuesta a la idea de fase preparatoria que sustentaban las conceptualizaciones anteriores.

f. Dentro del campo de la psicología, advertimos que la juventud se estudia en función de las problemáticas de la **adolescencia**, entendida principalmente como transformación del individuo. De este modo, en este capítulo aludimos a los distintos aspectos a los que atiende esta disciplina: la **edad**

cronológica y las **condiciones biopsicosociales**. Además, las investigaciones más actuales consideran especialmente a la adolescencia como un **producto socio-histórico**.

g. En lo respectivo a las indagaciones de la antropología y la sociología, los estudios de referencia definen y analizan a los sujetos jóvenes partiendo de la tesis de que la juventud, tal como hoy podemos concebirla, es un resultado de dos variables: la industrialización y la urbanización posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Es una categoría construida más allá de los límites biológicos y, por tanto, una **condición** dependiente de la edad, la generación, la clase social, el género y la ubicación en la familia. De este modo también los jóvenes son una **pregunta** sobre la realidad social.

En este sentido se conforma el discurso juvenil de acuerdo con categorías como *cultura juvenil* y *subcultura juvenil*, y los estudios en torno a estas formas de existencia se estructuran en la categoría de *identidad*. Los jóvenes se definen, de este modo, como actores sociales diferenciados culturalmente, pero sin independencia ni inserción en los procesos productivos.

h. En cuanto al estudio de la circulación social de los discursos sobre juventud, priorizamos en esta tesis el análisis de raíz europea que los recoge, describe y analiza sus efectos. Para ello se establecen estas categorías: *mitificación, hedonismo, producto histórico, agente de cambio, contestación juvenil, transición a la vida adulta, juventud discriminada y subordinada, búsqueda de la identidad y diversidad juvenil*.

Así, se busca una propuesta superadora que recoge los pros y contras de cada uno de estos discursos, priorizando la idea de juventud como *subcultura juvenil*, y de los jóvenes (o, más concretamente, sólo ciertos grupos de jóvenes en determinados ámbitos como el educativo o el del ocio) como **innovadores**, pero no como agentes del cambio social.

Además, en este capítulo atendimos a la construcción de la juventud como **clase de edad** y como **edad social**, en dependencia de su origen social, y que se define por la necesidad de un largo período de preparación.

Al respecto, articulamos estos conceptos con los de *generación* y las críticas correspondientes, como también distintas generaciones en las que la sociedad ha incluido a los jóvenes en las últimas décadas. Estos agrupamientos diferencian a las personas jóvenes del resto de la sociedad sobre la base de condicionantes históricos y prácticas culturales, tecnológicas y de consumo.

Por último, destacamos en estas consideraciones finales el constructo metafórico de *péndulo social* propuesto por Narhault (1997), compuesto por clasificaciones emanadas de las distintas instituciones sociales y que crean dualidades en el papel de los jóvenes.

Este postulado nos sirve para representar la forma en que se construye discursivamente a la juventud y a los jóvenes.

En la actualidad, tanto su lugar dentro de la sociedad como sus prácticas, lenguaje y modos de relación se valoran y evalúan desde discursos diferentes y opuestos.

La realidad juvenil oscila entre los polos de ese péndulo: entre la pérdida y el futuro, entre la vitalidad y la abulia, entre el progreso y la decadencia o entre la rectitud y la anomia. Asimismo, los mandatos sociales son contradictorios.

La respuesta, el contradiscurso juvenil a estas representaciones sociales tiene asidero en algunas expresiones artísticas como el rock, pero es aún insuficiente. Los adultos son los que mayormente hablan de los jóvenes, incluso en textos destinados a ellos, como las revistas para jóvenes. La juventud continúa siendo, en nuestra sociedad, un discurso de los otros, fortalecido por el contexto de crisis y escasa participación política de los grupos juveniles.

Es por ello que las nuevas formas de comunicación tecnológica tienen a los jóvenes como los primeros usuarios, ya que allí se conforman sus discursos y constructos identitarios.

II

Con respecto a la construcción discursiva de la juventud en nuestra comunidad, el estudio cuantitativo y cualitativo desarrollado en el **capítulo II** nos permitió confrontar otra de nuestras hipótesis, derivada de la hipótesis general:

El discurso cimienta y reproduce un estado mental de cosas que se vuelve conocimiento de sentido común en determinados grupos dentro de la comunidad y que se basa en elementos tanto contextuales como interpersonales e individuales.

Podemos decir, por tanto, que el comportamiento discursivo tiene al menos dos manifestaciones: una, en la que los discursos originan formas ideológicas –representaciones, actitudes y valores– acerca de lo que significa

ser joven. Otra, en la que el discurso reproduce representaciones sociales.

En los casos analizados en nuestra investigación, se trataría del segundo movimiento: el de reproducción de representaciones sociales a través del discurso.

La función del discurso en este proceso cognitivo y social es la de contribuir a la adquisición, construcción y expresión de las creencias en la representación social.

La metodología seguida en este caso fue el estudio de caso ampliado, confeccionado sobre la base de una encuesta cerrada de opción múltiple, aplicada a cien tucumanos (jóvenes y adultos en proporciones iguales), atendiendo a las variables «contexto» y «edad social». En forma complementaria presentamos el estudio discursivo-ideológico de la juventud en textos de opinión elaborados por un grupo de 69 estudiantes universitarios.

Nos abocamos al análisis de la construcción discursiva de la juventud a partir de los conceptos operativos de *Representación Social*, *creencias*, *actitud lingüística e ideología*, tomando como basamento teórico la teoría de las Representaciones Sociales y los aportes del Análisis Crítico del Discurso.

Las *conclusiones generales* a las que arribamos al respecto son:

a. En los resultados obtenidos no encontramos diferencias significativas entre las representaciones y creencias de los adultos con respecto al grupo juvenil encuestado, a excepción de algunos aspectos, como ser el de la definición del término. Esto demuestra que el discurso cumple un papel de reproductor de determinadas imágenes, conceptos o valoraciones que no siempre tienen su correlato empírico. Tanto jóvenes como adultos se ajustan a tipologías y estereotipos socialmente distribuidos.

b. Con respecto a la definición del concepto, se entiende que juventud es, para los JE, principalmente una **etapa de la vida** de tipo preparatorio, mientras que para los adultos es fundamentalmente un **estado** de plenitud y vitalidad. Ambas representaciones ocupan los primeros lugares en las respuestas de los encuestados.

Con menor presencia en el discurso encontramos las definiciones de juventud como **edad cronológica** y como **sinónimo de adolescencia**.

De esto se deriva que la sutil diferencia entre «estado» y «etapa» estaría dada por la carga espiritual y de alguna manera constante del primero, frente a la finitud de la segunda. Los jóvenes encuestados pueden imaginarse

en ambas, mientras que los adultos, no.

Los elementos semánticos en la construcción mental del concepto juventud incluyen tres aspectos del sistema de creencias: *estado vital*, *futuro* y *el hacer juvenil*.

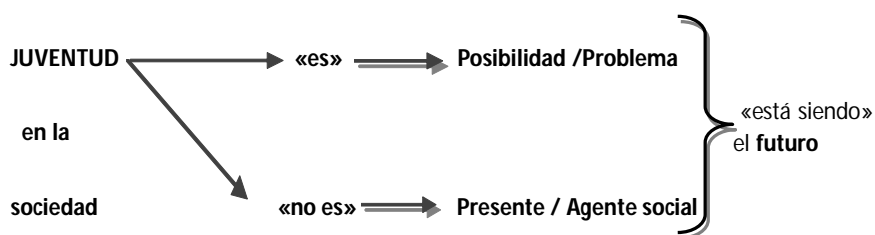
Este conocimiento construye un concepto cuyos rasgos constitutivos son positivos.

c. Las creencias en torno a la representación sobre el lugar social de los jóvenes en la actualidad nos llevan a concluir que, por una parte y mayoritariamente, se los considera un grupo social importante en la medida en que todavía «no son» agentes sociales sino que lo serán en el futuro, como adultos.

Por otra parte, esta imagen remite a una situación que no se puede comprobar empíricamente y por otra, mantiene alejados a los jóvenes del quehacer social cotidiano.

En la contracara de esta construcción positiva de lo juvenil está la tendencia a ver en los jóvenes un problema social, en este caso sí, sustentando la representación en hechos concretos negativos y con basamento empírico: la transgresión a las normas, la desviación social.

Podemos graficar la contradictoria condición social-existencial juvenil representada en el discurso de los encuestados, como:



d. Las actitudes en torno al aspecto lingüístico del discurso juvenil nos mostraron la estigmatización por sobre la aceptación. Se hace referencia implícita a una lengua de prestigio frente a la variedad lingüística juvenil. Así, la representación habla juvenil resultante se construye considerando la *variedad sincrónica* (no perdura a través del tiempo sino que es altamente contextualizada y efímera), *diafásica o funcional* (registro informal) y *cronolectal* (correspondiente a una edad cronológica determinada).

Se percibe así el habla juvenil como reducida, deficiente y comparativamente muy inferior a la de los jóvenes de décadas anteriores, con lo que el capital comunicativo y lingüístico estaría devaluado con respecto al de los adultos, por una parte, y al capital de estos adultos cuando fueron jóvenes, por otra.

Domina, entre el grupo de jóvenes, la variable sociolingüística, mientras que las creencias entre los adultos se basan en aspectos pragmáticos (cortesía) y léxico-semánticos.

e. En cuanto a los temas de interés y prácticas juveniles, encontramos algunas diferencias en los grupos de referencia. Los JE reproducen estereotipos sociales idealizados en su discurso, donde el orden de prioridades lo ocupan la familia, el estudio y los amigos, mientras que los AE se ajustan a temáticas relativas al ocio, la amistad y el sexo, representación más cercana a la realidad juvenil actual.

Sin embargo, se aprecia una contradicción discursiva al contrastar este aspecto con la mención a las prácticas juveniles, ya que, por una parte, los JE aluden a actividades no incluidas entre los temas de interés –y más relacionadas con su quehacer real– mientras que los AE construyen una imagen de joven asociada al estereotipo social, construida en base al estudio, los deportes y la diversión.

f. En lo que concierne a las diferencias generacionales, las representaciones ubican a los jóvenes en un lugar de *mayor transgresión* en comparación con los de otras generaciones. Los aspectos en que esto se manifiesta no tienen que ver con lo político o artístico, sino, para los JE, con cuestiones de índole semiótica (la vestimenta, la moda). Los AE interpretan la transgresión como la violación de las normas (sociales y de comportamiento).

Asimismo, ambos grupos manifestaron acuerdo en la creencia –de contenido negativo– de que actualmente hay menor grado de participación juvenil en la sociedad.

Así, con este aspecto de la representación social se afianza la construcción de un discurso sobre los jóvenes como *sujetos sociales pasivos*, que establecen lazos sociales débiles con su comunidad, descomprometidos y desconectados del sistema político, en oposición a las cohortes de jóvenes de tiempos pasados.

Finalmente, los jóvenes representan lo que se dice acerca de ellos sobre la idea de que la juventud tucumana es un *obstáculo social*. Vocablos como

«perdición», «problema», «irresponsabilidad», «falta de respeto», «vicio», «mediocridad», «locura», «autodestrucción» refieren a *la carencia y la desviación*. Esta imagen desencantada se sustenta en el pensamiento de sentido común que sostiene que *la juventud está perdida*.

En relación con los datos de la encuesta, analizamos complementariamente el papel del discurso en la reproducción ideológica a partir del instrumento compuesto por textos de opinión elaborados estudiantes universitarios.

A partir de ellos, concluimos en que los jóvenes construyen su imagen a través de un discurso que refuerza las valoraciones negativas (principalmente) y positivas recogidas en las encuestas.

Por una parte, conforman un grupo *sin referentes*, que representa un *problema*, dentro de un contexto de una sociedad enferma en la que ellos son un *síntoma*. La imagen opuesta –que tiene escasa presencia en estos textos– se erige en función de la creencia de que los jóvenes son **la posibilidad del cambio**.

III

La hipótesis *el discurso dominante de la prensa escrita cumple un papel significativo en la construcción y representación de la juventud y los jóvenes tucumanos* fue confrontada en el cap. III, a partir del estudio cualitativo del instrumento del corpus conformado por un número significativo de titulares de la prensa escrita tucumana. Las variables dependientes en este caso fueron discursivas e ideológicas: el género discursivo y el lugar social dominante.

De este modo y sobre la base de lo estudiado, establecemos las siguientes consideraciones:

a. El análisis de la construcción discursiva de la juventud en las noticias de *La Gaceta* (2001-2004) que conforman nuestro corpus partió de la distinción entre palabra y vocablo, entre significado y sentido, sobre la base de que el discurso es interacción y actualización constantes, para luego centrarnos en el análisis desde los niveles ideológico, cognitivo, pragmático y semántico.

Tomamos como instrumento de análisis los titulares, por su capacidad de condensación semántica e ideológica, entendiendo que partir de allí el locutor asume un posicionamiento y una identidad discursiva que tiene su correlato en el cuerpo de la noticia. Por tratarse del campo periodístico, esa

identidad es a la vez individual y colectiva y se construye como metonimia de una voz social más general.

b. A partir de la descripción y análisis del discurso desde el punto de vista ideológico y cognitivo concluimos que en el corpus de trabajo prevalece la representación de los jóvenes de acuerdo con las siguientes categorías, descriptas y analizadas en función de las creencias que las sustentan y dan vigor:

1. En primer término, el discurso tematiza a los jóvenes colocándolos en un **lugar social** donde distinguimos dos grandes subcategorías ubicadas en polos discursivos opuestos: *el cambio* o la participación como sujetos activos, por una parte y por otra, *la exclusión del sistema* o bien los jóvenes como problema social. Entre ambas, reconocimos dos formas: la construcción de la condición juvenil como futuro y su representación como sujetos desencantados o pasivos.

2. En segundo orden, los jóvenes tucumanos son imaginados como sujetos que atraviesan una *edad social* diferenciada de la adultez y de la niñez, a través de aspectos identitarios y de evolución biopsicológica.

3. En tercer término encontramos la caracterización de la juventud dentro de la categoría de *producto histórico-social*, clasificación que obedece a un discurso de valoración negativa de los que podríamos llamar «hijos de la crisis» (en referencia a las consecuencias de los sucesos de diciembre de 2001).

4. Finalmente, la representación de la juventud como *estado de vida*, a diferencia de la categoría anterior, remite a un discurso de evaluación positiva acerca de este particular estado espiritual y que supera los límites cronológicos.

Estas categorías se corresponden con las expuestas en los capítulos anteriores.

c. En el *macronivel semántico*, nos referimos dos tipos de relaciones de sentido que nos permitieron complementar la categorización anterior: asociaciones y oposiciones semánticas, donde la juventud se representa como conjunto y como condición social.

d. Todo lo anterior supone un posicionamiento del *Nosotros* (diario *La Gaceta*) frente a los *Otros* (jóvenes tucumanos), quienes son evaluados a partir de su representación grupal, siguiendo las categorías que describimos y analizamos ut supra. Por tanto, las distintas informaciones y opiniones acerca

de los jóvenes tienen *significado ideológico* (Van Dijk, 2003) ya que responden a las preguntas sobre identidad (¿quiénes son ellos?, ¿quiénes no pertenecen a su comunidad?); sobre prácticas (¿qué hacen?, ¿qué se espera de ellos?); acerca de sus objetivos y valores (¿qué intenciones persigue su accionar?) y sobre su relación con los otros grupos (¿ante quiénes se enfrentan?, ¿con quiénes se identifican?).

e. A partir de estos datos comprobamos la hipótesis de que la construcción discursiva de la juventud reproduce –en relación con el contexto de producción de las noticias– imágenes, creencias y valoraciones sobre la juventud tucumana que oscilan entre la exaltación y el desencanto, como ya pudimos constatar en el estudio de las Representaciones Sociales del capítulo II.

e. En lo relativo al aspecto sintáctico-pragmático, elaboramos una categorización de las diferentes maneras de focalizar el tema ‘juventud’ considerando la forma sintáctica y su efecto discursivo, con lo que concluimos que son los hechos sociales y los jóvenes como agentes sociales los ejes de focalización más recurrentes en los titulares del corpus. Esta conformación del discurso coincide, en la relación texto/contexto, con la presencia de los jóvenes como fuentes de atribución directa.

Por tanto, pudimos constatar que la juventud tucumana es un referente y una de las voces dentro de la polifonía del discurso en *La Gaceta*, si bien esto no implica que su presencia constituya un discurso de confrontación con la enunciación dominante sino, por el contrario, su legitimación.

f. Con respecto al nivel semántico-discursivo, comprobamos que se realizan las siguientes opciones discursivas estratégicas cuando se construye el tema «juventud»:

- I. Preferencia por la voz activa por sobre la pasivización, la impersonalización y la agentivización.
- II. Preferencia por la modalidad asertiva del enunciado, hecho que multiplica el efecto generalizador y, por ende, el de veracidad de lo dicho.
- III. Preferencia por el presente del indicativo, lo que otorga duratividad y efecto de realidad a los enunciados.
- IV. Preferencia por el uso literal del lenguaje. En los casos de la figuración discursiva, las estrategias encontradas son la metáfora, la hipérbole, el eufemismo y la metonimia que refuerzan las

relaciones semánticas e ideológicas de la juventud con categorías de representación como ser el cambio, el desborde y la indecisión.

g. Las herramientas del Análisis del Discurso nos han permitido en este caso ahondar en los aspectos no visibles del discurso, a partir de sus manifestaciones más evidentes. En suma, encontrar lo no dicho en lo dicho para una mejor comprensión de la relación entre discurso y sociedad.

IV

Los capítulos IV y V estuvieron dedicados a otra de las formas de construcción discursiva de la juventud en Tucumán, en relación con las categorías de *edad social* y de *identidad generacional*. Por ello optamos por una de las prácticas discursivas más actuales: el chat entre jóvenes tucumanos.

Nuestra hipótesis consistió en afirmar que *una de las formas de construcción discursiva de la juventud como edad social es el chat o conversación online*.

Las variables correspondientes fueron de tipo contextual (la situación de comunicación), sociolingüístico (la relación simétrica entre los interlocutores), sociológico (la edad social) y discursivo (las características formales del género chat y del discurso juvenil).

Los géneros y discursos que se generan a partir de la evolución de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento forman parte de las preocupaciones e interés de los estudios lingüísticos en la actualidad. Una consecuencia inmediata es la aparición de nuevos lenguajes, que responden a discursos que son producto de necesidades de las distintas comunidades que los originan. Estudiar el lenguaje en este contexto implicó, por tanto, entender que su práctica adquiere una nueva funcionalidad, que no debería abordarse en forma dicotómica (virtual / real) sino en relación con la formación de espacios discursivos emergentes y alternativos, que paulatinamente se vuelven más convencionales.

En estos capítulos nos hemos referido al chat atendiendo a aspectos estructurales, discursivos y pragmáticos de su realización entre jóvenes tucumanos, considerando los conceptos operativos de *Ciberespacio*, *conversación online*, *cibercomunidad* y *competencia comunicativa* y desde la perspectiva de sus usuarios, atendiendo a las representaciones acerca del uso privado y generacional de la conversación *online*.

Los jóvenes que usan el chat como medio de comunicación pertenecen a las comunidades lingüística, discursiva y cibercomunidad por estar integrados simbólicamente en su función de comunicar y por codificar su discurso en el contexto de un género con soporte digital

Comprobamos a través del estudio sincrónico y empírico que el valor simbólico del uso del chat tiene que ver con cuestiones de identidad generacional, de transgresión de las normas y de diferenciación del mundo adulto, sobre la base de una necesidad de comunicación y sociabilización.

Como medio de comunicación y género del ciberdiscurso es, como dice Mayans (2002), «el más participativo y oral de los registros escritos». Esta complejidad con la que surge el género nos obligó a situarnos fuera del prejuicio lingüístico para acercarnos a las motivaciones del particular uso de la lengua, sobre todo entre jóvenes, sobre la base de considerar que esta práctica discursiva no está separada de otras formas de comunicación lingüística fuera de Internet, pero que adquiere visos diferentes que refuerzan la construcción del discurso juvenil.

Este tipo de discurso toma protagonismo a través de sus formas más o menos creativas, con un repertorio léxico y escritura diferentes, que resultan novedosos para algunos y para otros, degenerativos y degradantes de la lengua.

El chat pone en juego la competencia comunicativa, como vimos, desde las distintas dimensiones del lenguaje (lingüística, sociolingüística, estratégica y pragmática). Esto permite que los hablantes se adecuen a los distintos elementos situacionales: participantes, género, normas de interacción y discurso

Es de conocimiento común que el uso de la lengua es un reflejo de la subjetividad; por ello, si se escoge esta forma –cada vez más convencional– de comunicación es porque una gran cantidad de individuos consideran que es una forma adecuada para expresar y manifestar el yo.

Los jóvenes son los primeros en autorregular la lengua a las necesidades interaccionales del chat. Entre ellos la sensación de libertad de expresión se potencia y llega a constituir un código endogrupal, muchas veces restringido para los no iniciados; altamente ostensivo y también críptico, en el marco de una relación simétrica que los diferencia de los *otros* en términos generacionales a la vez que los identifica, desde el discurso, con sus pares.

Advertimos que la *antinormatividad* prevalece, ya que el interés está

en el *decir* y *decirlo ya* y no en el *cómo* lingüísticamente correcto, en una situación de vivencia inmediata y también efímera. De este modo, llegamos a la conclusión de que, una vez más, la palabra –entendida como una acción social– está condicionada o bien motivada por el espacio discursivo que permite licencias y transgresiones gramaticales y normativas, sin que esto signifique que no existan reglas de interacción.

En el chat, cuestiones como la adecuación y coherencia no dependen del ajuste a normas prescriptivas, ya que se privilegia lo comunicativo en el sentido de *conexión*, *interacción*, **acercamiento** e *intersubjetividad* en un marco que recupera los aspectos lúdicos del intercambio verbal, sin que en la práctica cuestiones como la normativa, la corrección gramatical o social sean relevantes.

Así, mediante el análisis cualitativo de casos concretos, accedimos a un comportamiento lingüístico inmediato y poco planificado, que depende de un *contexto informal, comunicativo y dialogal*, lo que permite que afloren estructuras lingüísticas subyacentes (relativas a la construcción de la frase y del texto) con frecuencia marginadas en la producción formal. La variable «modo de interacción» (privado/público) fue determinante para desarrollar nuestras hipótesis.

Desde el punto de vista pragmático, entonces, comprobamos cómo el comportamiento lingüístico se ajusta a las normas de uso y autorregulación.

El *análisis de caso* de las encuestas nos permitió contrastar los aspectos observados en las ciberconversaciones analizadas con el discurso acerca de la experiencia de uso del chat y las representaciones sobre el discurso juvenil en este medio.

De este modo, las respuestas de los estudiantes revelan que:

a. Con respecto al contexto de uso, la gran mayoría prefiere el cibercafé como lugar desde donde conectarse con los destinatarios de las conversaciones. Lo hacen en un promedio general de hasta dos horas, entre dos y tres veces por semana; de este modo el chat se integra a los ritos y prácticas juveniles e incorpora elementos del *habitus* generacional.

b. La representación social positiva del chat lo califica como un buen medio de comunicación en relación con aspectos económicos, intersubjetivos y afectivos. Por otra parte, sirve para hacer y mantener amistades, que por lo visto es uno de los rasgos de los grupos juveniles en su búsqueda de identificación endogrupal.

c. El costado negativo del género está determinado por la posibilidad de mentiras, enmascaramientos y creación de personalidades falsas, que pueden llevar a situaciones embarazosas y frustrantes.

d. Uno de los rasgos más evidentes y contundentes del *chateo* entre jóvenes es la antinormatividad lingüística que puede ser voluntaria o no, lúdica o derivada de la necesidad de escribir velozmente. Sin embargo, en el nivel discursivo la transgresión de las reglas de escritura es condenada por un importante porcentaje de informantes, que con este tipo de valoraciones legitiman el discurso institucional y adulto de censura o descalificación del género.

e. Con respecto a la representación de la brecha generacional, se delimitan dos dimensiones que hacen la diferencia entre adultos y jóvenes: la lingüístico-comunicativa –representada en las formas de expresión y contenido–, y la ideológica, expresada en términos de puntos de vista e intereses divergentes.

f. En lo que respecta a la cortesía entre jóvenes, advertimos que la representación de las relaciones en la ciberconversación dependen de la variante *modo de visibilidad* (público/privado). En el caso de las conversaciones desarrolladas en el modo público, la representación social, cristalizada en las actitudes discursivas, reproduce la tendencia más generalizada del discurso social en la que el trato entre jóvenes en el chat es más descortés y anticortés que cortés. Esta valoración coincide con los datos recogidos en nuestro corpus.

Por el contrario, la representación del modo privado de conversación se basa en que este espacio permite una relación de mayor confianza, donde prevalecen las acciones ligadas con la cortesía.

Los aportes del enfoque de la cortesía como estrategia interaccional nos han permitido trasponer el límite de la opinión apocalíptica acerca de los modos de relacionarse que tienen los jóvenes en este comienzo de milenio, para comprender las motivaciones que llevan a los hablantes a comportarse de una manera diferente a la de la sociedad adulta.

Nos preguntamos si los jóvenes manifiestan cortesía en este medio, y la respuesta puede ser afirmativa en tanto hemos podido demostrar que existen estrategias de cortesía puestas en funcionamiento para favorecer las buenas relaciones en la interacción. Ahora bien, esta afirmación tiene sus restricciones y opuestos:

a. La cortesía es una estrategia y un principio regulador de la actividad social en el chat, en primera instancia, manifestada explícitamente en las reglas del canal #tucumanos.

b. Lo que es descortés, o anticortés desde la perspectiva social adulta no lo es necesariamente entre jóvenes y en el chat.

e. No todos los jóvenes tienen intención de cortesía al entrar en un canal o en una sala de chat.

f. Las conversaciones descorteses, no corteses y anticorteses predominan en el canal general.

g. La anticortesía, asociada a la antinormatividad, es una estrategia que refuerza los lazos de identidad discursiva y generacional.

h. La cortesía como estrategia y como intención es más frecuente, en las conversaciones de nuestro corpus, dentro del modo *privado* del canal #tucumanos y en el MSN de Hotmail.

Este género es considerado por muchos jóvenes un medio para conocer gente –ya sea con fines amistosos o amorosos, o simplemente como un ejercicio lúdico de representación de una «fachada»– con los riesgos que ello pueda implicar.

Por eso sostenemos que el conocimiento –cuando no se trata de una relación previa a la conversación virtual– es en principio discursivo y, si la relación prospera, se concretará en espacios no mediados por una pantalla.

Se crea una cortesía diferente que está asociada a cuestiones identitarias y generacionales, por un lado. Por otra parte, tal como lo demuestra el análisis del corpus, el efecto de cortesía se genera en una situación marcada por la relación de poder simétrica entre los participantes.

Con respecto a las estrategias de interacción relativas a la cortesía, nuestro estudio nos permite concluir en que los jóvenes hacen uso –y a veces abuso– de la anticortesía y la antinormatividad en sus conversaciones; por ello puede pensarse que no son corteses. Sin embargo, pudimos notar que la cortesía entre ellos no tiene que ver siempre con la manifestación de estrategias, sino que es un efecto discursivo que se fundamenta en el mantenimiento de las relaciones afectivas personales y grupales. Para ello funciona la cortesía en el sentido «positivo» de incorporar al otro e interesarse por él aunque se manifieste anticortesía o aparente agresividad en los enunciados.

El efecto perlocutivo de cortesía se obtiene, entonces, a través de estrategias tradicionales y con estrategias de anticortesía.

Lo contrario también ocurre (lo descortés) debido, por una parte, al anonimato y a la ilusión de libertad que propone el medio de comunicación, a pesar de las restricciones formales que pueda haber; por otra parte, la transgresión juvenil y el deseo de diferenciarse de lo establecido por las normas adultas tiene su manifestación en el lenguaje del chat.

Con respecto al estudio del léxico en el chat entre jóvenes, la descripción y análisis realizados nos permiten arribar a algunas conclusiones, que confirman hipótesis de investigación extensivas a un corpus mayor de conversaciones virtuales, de las que sólo hemos tomado una muestra:

a. En primer lugar, las formas más novedosas de comunicación, como es el caso del chat, generan particulares modos de interacción que potencian las posibilidades del lenguaje en situación.

b. En este accionar comunicativo, las elecciones léxicosemánticas se adecuan al contexto, a la situación, al género y a las características de los usuarios.

d. Por otra parte, la conversación *online* se presenta como un género permeable para la expresión de formas diversas y creativas del lenguaje; de transgresiones, rupturas, cambios y exploraciones en las posibilidades comunicativas orales, escritas y visuales.

Además, partiendo de la caracterización del discurso juvenil en el chat como *conversación periférica* dentro de la variedad coloquial, comprobamos que las preferencias léxicas de nuestros hablantes son ostensivas porque generan el mayor efecto contextual y están en consonancia, por una parte, como propone Briz (2002) con respecto a la conversación, con máximas conversacionales y reglas de pertenencia situacional; y por otra, con un entorno cognoscitivo compartido. Además, responden a la constitución identitaria de los hablantes.

Queremos rescatar la conversación cotidiana *online* entre jóvenes como un signo cultural, una forma discursiva diferente que representa una práctica en consonancia con los tiempos que se viven y con los avances tecnológicos en vigencia.

En consideración de todo lo expuesto a lo largo de esta tesis, creemos que es necesario volver una y otra vez sobre el tema de la juventud a partir de

diferentes perspectivas de análisis, materiales y discursos, ya que de este modo comprenderemos mejor por qué resulta tan complejo encontrar el lugar de los jóvenes en nuestro siglo.

La imagen esperanzadora de una juventud pujante, del motor de la sociedad, se ve opacada y superada por la realidad de marginación, desesperanza, falta de ideales y proyectos políticos de una gran masa de jóvenes, en especial en Tucumán. Esto, como demostramos en esta tesis, se ve reproducido en los discursos sociales, periodísticos y académicos.

Consideramos que es fundamental recuperar las voces juveniles, su interés por la participación social y sus identidades.

El trabajo de investigación realizado, por tanto, constituye una pieza más en esa construcción discursiva, que busca de este modo brindar una posibilidad de comprensión de este tema, de los jóvenes y de la sociedad misma.



BIBLIOGRAFÍA



A. Diccionarios y obras de referencia

- CHARADEAU, P. y D. MAINGUENAU (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- COVARRUBIAS, S. De (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, por Melchor Sánchez, a costa de Gabriel León, 1674.
- COROMINAS, J. (1954). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Diccionario de sinónimos y antónimos de la lengua española* (1995). Buenos Aires: Espasa-Calpe. Reimp. Para Ed. Planeta Argentina SAIC- 1995.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPISTA LUCIO, P. (2000 [1991]). *Metodología de la investigación*. México, DF.: McGraw Hill Interamericana, 2ª ed.
- NAMAKRFOROOSH, M. (1999): *Metodología de la investigación*, 2ª ed. México: Limusa.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (2001) (22ª ed.). (2 vols.). Madrid, España: Espasa-Calpe.
- VOX, Diccionario ilustrado Latino-Español / Español-Latino, 2ª ed., enero 1992.
- ZAINQUINI, J.M. (1973). *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios*, Barcelona: Ed. De Vecchi.
- [<http://www.wikipedia.org>]

B. Bibliografía específica

- ABC, Libro de estilo. Barcelona: Ariel.
- ADAM, J.M. (1991). «Cadre théorique d'une typologie séquentielle», en *Études de linguistique appliquée*, nº 83, Paris, julio-sept. 1991.
- ALVAR, M. (1982). *La lengua como libertad*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- ANDER-EGG, E. (1987). *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires: Humanitas, 21 ed.
- ANDROUTSOPOULOS (2000). «Non-standard spellings in media texts: The case of German fanzines», *Journal of Sociolinguistics*, 4,4, 514-533.
- ARAUJO, M. H. y MELO, S. (2003). «Del caos a la creatividad: los chats entre lingüistas y didactas». En López Alonso, C. y A. Seré, (Edits.): *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 45-60.
- ATORRESI, A. (1996). *Lengua y literatura: los estudios semióticos: el caso de la crónica periodística*. Buenos Aires: Conicet.
- AUGE, M. (1996). *Los 'no lugares'*. Barcelona: Gedisa.
- AVELLO FLOREZ, J. y MUÑOZ CARRIÓN, A. (2002). «La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil», en Rodríguez, F.: *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel.
- BAJTIN, M. (1998 [1979]). «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo Veintiuno.
- BAJTIN, M. (1970 [1929]). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BALARDINI, S. (2005). «De los jóvenes viejos a la juvenalización del mundo. Jóvenes, juvenalismo cultural y adultismo político»

- [en línea] Seminario internacional «La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas». Huerta Grande, Córdoba. Panel: La experiencia juvenil contemporánea. Disponible en [http://www.me.gov.ar/curriform/publica/huerta_balardini.pdf]
- BALLY, Ch. (1942). *Syntaxe de la modalité explicite*. Cahiers de Ferdinand de Saussure, París: Hachette.
- BECK, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- (1999). *World Risk Society*. Malden, Massachusetts: Polity Press.
- BERCOVICH, S. (1994). «El sujeto de la adolescencia», Inscribir el *Psicoanálisis*. Año 1, 2, junio-diciembre.
- BERNARDEZ, E. (1997). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.
- BERNETE GARCÍA, F. (2007). *Comunicación y lenguajes juveniles a través de las TIC*. Madrid: Injuve.
- BLOS, P. (1979). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOSQUE, I. (1998). «La competencia gramatical», en Acero, J. J. (ed.) 1998. *Filosofía del lenguaje I. Semántica*. Madrid: Ed. Trotta / CSIC.
- BOURDIEU, P. (1991 [1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1990). «La juventud no es más que una palabra», *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 163-173.
- (1988). *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRAVO, D. (2002). «Actividades de cortesía, imagen social y contextos socio-culturales una introducción», *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice: «La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes»*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 96-108.
- BRIZ, A. (2002). *El español coloquial en la clase de E/LE*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A.
- (1998). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978). «Universals in language usage: Politeness phenomena», en E.N. Goody (ed.) *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction*. Cambridge: UK.
- CALSAMIGLIA, H. y ot. (1992). «Communicative strategies and sociocultural identities in talk shows», *Pragmatics* 5: 3. 325-339
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, E. y TUSÓN VALLS, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CANALE, M. (1983): «From communicative competence to communicative language pedagogy», en Richards, J. y Schmidt, R. (eds.) 1983: *Language and Communication*. Londres: Longman.
- CHARAUDEAU, P. (1991). «Contrats de communication et ritualisations des débats télévisés». In *La Télévision. Les Débats Culturels Apostrophes*. Paris: Didier Érudiction.
- CHARTIER, R. (2000). *La revolución de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- CERNO, L. A. (2000). «¿Competencias 'meta' pragmáticas? Consecuencias de una hipótesis orientada al individuo», [en línea], disponible en [[http:// www](http://www)].

- unne.edu.ar/cyt/2000/2_humanisticas/h_pdf/h_023.pdf]
- CASTELLS, M. (2000). *La galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- CESTERO MANCERA, A.M (1994). «Intercambio de turnos de habla en la conversación en lengua española», *Revista española de lingüística*, 77-99.
- COLINA, C. (2002). *El lenguaje de la Red*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- COSERIU, E. (1967). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos
- (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- (1989). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- (1967). «Sistema, norma y habla», en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid: Gredos.
- CRÍADO, E. M. (2003): «Generaciones/clases de edad», en Román Reyes (Dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, [en línea], Universidad Complutense, Madrid 2003. Disponible en [<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>]
- CRYSTAL, D. (2002). *El lenguaje en Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CULLER, J. (1979). «La poética de la lírica», en *Poética estructuralista*. Madrid: Anagrama.
- DÍAZ SALGADO, L. C. (2000). «El problema de las normas. El caso andaluz» [en línea], Venezuela analítica.com, Biblioteca virtual. Disponible en [<http://www.analitica.com/biblioteca/lcdiaz/normas.asp>]
- DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- (1982 [1972]). *Decir y no decir*. Barcelona: Anagrama.
- DURKHEIM, E. (1898). «Représentations individuelles et représentations collectives» *Revue de Métaphysique et de Morales*, VI, 273-300.
- ECHEVERRÍA, J. (1999). Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno. Barcelona: Destino.
- ERIKSON, E.H. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (en prensa): «Aportaciones de la Pragmática», en Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE). Vademécum para la formación de profesores, Madrid, SGEL [en línea]. Disponible en [<http://www.uned.es/dpto-leng-esp-y-ling-gral/escandell/papers/AportPrag.PDF>].
- (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- ESPÍN MARTÍN, M. (2002). «La imagen de los jóvenes en los medios de comunicación: de la noticia al espectáculo», en F. Rodríguez (ed.): *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel, 67-86.
- FARR, R. (1983). «Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia», *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, No. 2 (Abr.-Jun., 1983), 641-658.
- FEIXA, C. y PORZIO, L. (2004). «Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)», [en línea] en *Estudios de Juventud*, 64: 1-19, disponible en [<http://www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/>]

- Pdfs/numero64/tema1.pdf.]
- FEIXA, C. (2003). «A cidade secreta. Os espaços quotidianos dos jovens», *Trajectos*, Lisboa, 3 (1), 125-140.
- FEIXA, C.; COSTA, C. y PALLARÉS, J. (2001). «From okupas tomakinos: citizenship and youth cultures in Spain», en A. Furlong; I. Guidikova (eds.), *Transitions of Youth Citizenship in Europe. Culture, Subculture and Identity*. Strasbourg: Council of Europe Publishing, 289-304.
- (eds). (2002). *Movimientos juveniles. Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona: Ariel.
- FEIXA, C. (2000). «Generación @. La juventud en la era digital», *Nómadas*, Bogotá, 13, 76-91.
- (1999). «Ethnologie et culture des jeunes», *Sociétés*, Paris, 63 (1), 105-118.
- (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona: Ariel.
- (1995). «Tribus urbanas & chavos banda», en *Nueva Antropología*, México, 47, 71-93.
- (1990). *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la joventut a Lleida (1936-1989)*, Barcelona: Universitat de Barcelona, Tesis Doctoral.
- (1989). «Pijos, progres y punks. Hacia el estudio antropológico de la juventud urbana», *Revista de Estudios de Juventud*, 34, 69-78.
- (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*, Torino: l'Occhiello.
- (1987). «De joves, bandes i tribus. Les subcultures juvenils desde l'antropologia», en *Antropologies*, Barcelona, 1, 32-42.
- FERNÁNDEZ, M. (1998). «La adolescencia como problema». En Tesis: *La adolescencia en tanto encuentro con la muerte*, Universidad de Costa Rica.
- FILINICH, M. I. (2001 [1998]). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- FISHMAN, J.A. (1971). *Sociolinguistique*. Bruxelles/Paris: Labor/Nathan.
- FONTCUBERTA, M. de (1993). *La noticia*. Barcelona: Paidós.
- FRACA DE BARRERA, L. (2004). «Una hermenéutica de la cultura escrita electrónica desde el pensamiento complejo». Tesis Doctoral (inérita). Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.
- FONDEBRIDER, J. «Los que nacieron bajo el Proceso», *Revista Ñ*, N° 129, 1803/06, 46-47.
- GIBSON, W. (1991 [1984]). *Neuromante*. Barcelona: Minotauro.
- GÓMEZ, S. (2004). *Los infinitivos de la lectura. Discursividad e identidades en la juventud argentina de los '90*. Córdoba: Universitas.
- GOFFMAN, E. (2001 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUMPERZ, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2001): «Perfiles y dimensiones en el concepto de norma (las otras normas)» [en línea], disponible en [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/gutierrez_s.htm]
- HALLIDAY, M.A.K. (1994). *El lenguaje como semiótica social*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

- (1985). *Spoken and written discourse*. Victoria: Deakin University Press.
- HAVERKATE, H. (1998). «La contextualización discursiva como factor determinante de la realización del acto de habla interrogativo», en H. Haverkate y ot. *Diálogos Hispánicos* 22. Amsterdam: Rodopi, 173-210.
- (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- HOBBSAWM, E. (2005[1994]). *Historia del siglo XX*. 6º ed. Buenos Aires: Crítica.
- JODELET, D. (1984). «La representación social: Fenómenos, concepto y teoría». En S. Moscovici (Coord.), *Psicología social*. Barcelona: Paidós, 469-506
- Informe sobre la Juventud Mundial 2003: la situación mundial de los jóvenes*, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, ONU.
- KASPER, G. (1990). «Linguistic politeness. Current research sigues», *Journal of Pragmatics*, 14, 193-218.
- KATZ, D. (1960): «The functional approach to the study of attitudes», en *Public Opinion Quarterly*, 24 Princeton University, 163-204.
- KENNY, A.J (1996). «Practical inference», en *Análisis* 26, 65-75.
- LAKOFF, R. (1973). «The Logic of Politeness, or Minding your P's and Q's», *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 345-356.
- LEECH, G.N. (1983). *Principles of pragmatics*. London: Longman
- LAKOFF, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press; trad. cast. 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LEVI, G. y SCHMITT, J. (1996) *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- LIU, G.Z. (1999): «Virtual community presence in Internet Relay chatting» [en línea], en *Journal of Computer-Mediated Communication*, 5, 1, disponible en [<http://www.ascusc.org/jcmc/vol5/issue1/liu.html>]
- LULL, J. (1995). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declinamiento del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- MANNHEIM, K. (1990 [1927]). *Le problème des générations*. Paris : Nathan.
- MAINGUENEAU, D. (2003 [1999]). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1980). *Introducción a los métodos de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Margulis, M. (Ed.) (2000). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Barbero, J. (2002). «Técnicidades, identidades, alteridades», en *Diálogos de la Comunicación*. N° 64, 8 - 23.
- (1998). «Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad». En H. Cubides, M. C. Laverde y C. E. Valderrama (eds.): *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central y Siglo de Hombre Editores.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

- MARTINI, S. y LUCCHESI, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- MAYANS I PLANELL, J. (2002). *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). «De la incorrección normativa en los chats», en *Revista de Investigación Lingüística*, núm.2, vol V, 101-116, disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad en [<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=43>]
- MEAD, M (1969). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Mora, M. (2002). «La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici» [en línea], en *Atenea Digital*, 2, otoño 2002: 1-25. Disponible en [<http://blues.uab.es/athenea/num2/mora.pdf>]
- MORTUREUX, M.-F. (1997). *La lexicologie entre langue et discours*. París: SEDES.
- MOSCOVICI, S. (1986). *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- MUCHNIK G. y SEIDMAN, S. (1983). «La noción de actitud». Ficha de Cátedra de Psicología Social, Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- NARHAUDT, M. (1997). «Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud», en *Jóvenes*, México, 3, ene-mar. 1997: 36 -47
- NILAN, P. (2004). «Culturas juveniles globales» [en línea], *Estudios de Juventud*, 64:39-47. Disponible en [<http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1414729577>]
- NOBLIA, M.V. (2004). «La ironía en los chats: una forma de preservar las imágenes y administrar los conflictos en las conversaciones mediadas por computadoras», en D. Bravo, E. A. Briz Gómez (coords.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 371-397.
- (2001). «Más allá de la Netiquette: la negociación de la cortesía y del español en los chats», en *Oralia: análisis del discurso oral*, 4, 149-178.
- OBIOLS, G. y S. DE OBIOLS (1994). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PALAZZO, G., SAL PAZ, J. y ALBARRACIN, C. (2007). «Prácticas discursivas en el Ciberespacio» *Actas del I Congreso Regional de Estudiantes de la Comunicación*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 71-80.
- PALAZZO, M.G. (2007). «Actitudes discursivas en la construcción del concepto juventud en Tucumán», *CD-ROM Actas del Congreso Internacional «Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística»*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (2006a). «Aspectos discursivos y pragmáticos de la conversación virtual entre jóvenes tucumanos», *Aportes Científicos desde Humanidades 6*, Catamarca: UNCA, 1134-1143.
- (2006b). «El uso del léxico coloquial en el chat entre jóvenes tucumanos», en Flawiá, N. y Israilev, S. (comp.): *Hispanismo: Discursos Culturales, identidad y memoria*. Tucumán: Facultad Filosofía y Letras, UNT, 174-187.

- (2006 c). «'Juventud': mucho más que una palabra. Modos de representación en el discurso de la prensa escrita tucumana». *Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta: Universidad Católica de Salta.
- (2005 a). «¿Son corteses los jóvenes en el chat? Estudio de estrategias de interacción en la conversación virtual», *TEXTOS de la CiberSociedad*, 5. Temática Variada. Disponible en [<http://www.cibersociedad.net>]
- (2005 b). «Aspectos ideológicos en la construcción discursiva de la juventud», en *RILL N° 16: Oralidad. Escritura. Lectura*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 168-186.
- (2004 a). «Holas que cuentan? El español coloquial: una variedad de uso entre jóvenes tucumanos» en CD-ROM *Actas del I Coloquio Argentino de la International Association for Dialogue Analysis (IADA): «En torno al diálogo: interacción, contexto y representación social»*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 633-647.
- (2004 b). «El discurso juvenil en jun género de la prensa escrita: las revistas para jóvenes», en Elena Rojas (coord.): *Competencia y variación lingüística*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 124-142.
- (2004 c). «Representaciones de la juventud y los jóvenes a través del discurso en Tucumán» en *Actas de las I Jornadas de investigadores en ciencias humanas. Investigación joven en la Argentina de hoy*. Bahía Blanca: Grupo de Investigadores de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 249-258.
- (2003). «Una mirada sintáctico-pragmática al chat», en *Actas de las I Jornadas de Humanidades del NOA y 3as. Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades Aportes Científicos desde Humanidades 3*. Cata-marca, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, 473-484
- (2003). «Holas, qué cuentan? El español coloquial: una variedad de uso en el chat entre jóvenes tucumanos», en CD ROM *Actas del I Coloquio Argentino de la IADA*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- (2002a). «Argumentación en el chat: algunos aspectos pragmalingüísticos en el uso del lenguaje entre jóvenes», en CD Rom *La argumentación: lingüística, retórica, lógica, pedagogía*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 594-602.
- (2002b). «Aproximaciones a la identidad juvenil desde el discurso», en *Cuadernos 23. Suplemento de las VII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. 397-401.
- (2002c). «El chat como campo de práctica discursiva juvenil», en E. Rojas Mayer (ed.) *Texto sobre textos*, Insil, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 119-13.
- PATTERSON, H.(1996). *Computer-Mediated Groups. A Study of a Culture in Usenet* (Tesis doctoral) [en línea], Universidad de Texas, A&M., disponible en [http://www.agm.net/holly_dissert.html#ct].
- PERALTA, D. (2005). *El Periodismo según La Razón a fines de la etapa Cortejanera:*

- 1917-1921. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines [en línea], disponible en [<http://www.ungs.edu.ar/publicaciones/pdf/ii21.pdf>]
- PILLEUX, M. (2001). «Competencia comunicativa y análisis del discurso» [en línea], en *Estud. filol.*, no.36, 143-152. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-]
- PISCITELLI (2005). «Epistemología de las marcas en la era de la incertidumbre. La generación arroba» [en línea]. Disponible en: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/epistemologia-de-las-marcas-en-la-era-de-la-incertidumbre-la-generacion-arroba.php>
- PRENSKY, M. (2001): «Digital Natives, Digital Immigrants», [en línea], On the Horizon, NBC University Press, Vol.9. No. 5, October 2001, disponible en [<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-DigitalNatives,DigitalImmigrant-Part1.pdf>]
- PRIETO DE LOS MOZOS, E. (1998): «Pragmática, retórica y conversación», en Casas Gómez, M. y Díaz Hormigo, M. T. (eds.): *III Jornadas de Lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- (2001-2002). «Variación, norma y aprendizaje lingüístico» [en línea], disponible en [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/prieto_e.htm]
- Q. HORATI FLACCI (480): *Epistola ad Pisones*.
- RAITER, A. (2003). *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Biblos.
- (comp.) (2002). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1999). *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba ..
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- (1997). «Jóvenes y medios: la construcción del enemigo», *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 60. Quito: QUIPUS-CIESPAL.
- (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
- (1991). *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO (Segunda edición corregida y aumentada, 1995.)
- REYES, G. (1998). *Cómo escribir bien en español*. Madrid: Arco Libros.
- (1998 [1995]): *El abecé de la Pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- RINTEL, E. S. y Pittam, J. (1997). «Strangers in a strange land: Interaction management on Internet Relay Chat», *Human Communication Research*, 23, 4, 507-534.
- ROBERTO, J. A (2007): «Objeto de estudio de la LH. El concepto de Ciberlenguaje» [en línea], disponible en [<http://stel.ub.edu/ciberlinguistica/www/spip.php?article7JohnA.Roberto>].
- ROJAS MAYER, E. M. (2001). «La norma hispánica: prejuicios y actitudes de los argentinos en el siglo XX» [en línea], disponible en [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/rojas_e.htm#nota_8].

- (2000). «Actitudes pragmalingüísticas en los Documentos Coloniales en el Río de La Plata», En M. Menéndez (coord.): *Homenaje a Beatriz Lavandera*. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata.
- (1998). *El diálogo en el español de América*. Verveut, Frankfurt: Iberoamericana.
- ROJAS MAYER, E. y COHEN DE CHERVONAGURA, E. (1991). *La prensa argentina en la encrucijada de la historia*. Buenos Aires: Eudet.
- ROMERO, M. V. (coord.) (2002). *Lengua española y comunicación*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E.A. and JEFFERSON, G. (1974). 'A Simplest Systematics for the Organization of Turn Taking for Conversation', *Language* 50(4): 696-735.
- SAINTOUT, F. (s/f): «Producción y recepción: Los jóvenes y las industrias culturales» [en línea], disponible en [http://www.sada.gba.gov.ar/esp_juventud4.htm].
- SALTALAMACCHIA, H. (s/f). «La juventud hoy: un análisis conceptual». *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Puerto Rico, Instituto de Investigaciones Sociales, 1-28 [en línea]. Disponible en [<http://www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/Pdfs/numero64/tema1.pdf>].
- SANTANDER MOLINA, P. (2003). «El acceso invisible en las noticias de televisión» [en línea] *Estudios filológicos*. 38, 139-156. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132003003800009&lng=es&nrm=iso]. ISSN 0071-1713].
- SARLO, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires: Ariel.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1989 [1982]). *The ethnography of Communication. An introduction*. Londres: Basil Blackwell, 2ª ed.
- SEARLE, J. (1994). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SIDICARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SILVA, A. (2005). «Mundos Reais, Mundos Virtuais. Os Jovens nas salas de chat», *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*, 6. Temática Variada. Disponible en [<http://www.cibersociedad.net>].
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986). *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- TORRES, I. VILATARSANA, M. (2001). «Funciones pragmáticas de los emoticonos en la comunicación mediatizada por ordenador», [en línea], *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*, 1. Temática Variada, Disponible en [<http://www.cibersociedad.net>].
- UNESCO (s/f): «La juventud y el sistema de NNUU» en *Monografías sobre juventud* [en línea], disponible en [<http://www.unesco.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf>].
- URRESTI, M. (ed.) (2008). *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujiia.
- (2005). «Adolescentes en la encrucijada. La tensión entre la escuela y las brechas sociales, comunicativas y culturales» [en línea]. Disponible en [http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu1_Cambiodeescenariosociales_Urresti.pdf].
- VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

- (1977). *Text and Context*. London, Longman. (Trad: Texto y Contexto), Madrid, Cátedra, 3ª ed, 1988
- (1994). «Discurso, poder y cognición social» [en línea], *Cuadernos*. 2, Año 2. Octubre de 1994. Maestría en Lingüística. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas. Universidad del Valle. Disponible en [[http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso, %20poder %20y%20cognici%F3n%20social.pdf](http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf)]
- (1996 [1990]). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- (1980). *Macrostructures*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- (1977). *Text and context*. London: Longman.
- (1972). *Some aspects of text grammars*. La Haya: Mouton.
- Verón, E. (1998): *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1987). «La palabra adversativa», en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- VILLA, M. y RIVADENEIRA, L. (2001). «El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica», [en línea]. Disponible en [http://www.sei.ba.gov.br/publicacoes/bahia_analise/dados/pdf/popambient_1/pag_06.pdf].
- VOLOSHINOV, V. (1926). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- YUS, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.
- ZIMMERMAN, K. (2003). «Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español» en Diana Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio Edice* (ed. electrónica) [<http://www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm>], 47-59.
- ZIRES, M. (1999). «De la voz, la letra y los signos audiovisuales en la tradición oral contemporánea en América Latina: Algunas consideraciones sobre la dimensión significativa de la comunicación oral», *Razón y Palabra*, 15, 4, disponible en [<http://razonypalabra.org.mx/antteriores/n15/zires2-15.html>].
- Zullo, J. (1999). «A veinte años del golpe de estado: las lecturas de la prensa desde la lingüística crítica» en Raiter y ot. *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba, 25-38.
- ZURITA CORTÉS, R. (2000). «Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas», disponible en [<http://hernanmontecinos.com/2008/04/23/notas-para-una-aproximacion-teorica-a-nuevas-culturas-juveniles-las-tribus-urbanas/>].

C. Páginas web

- [<http://www.clarin.com>]
- [<http://www.lagaceta.com.ar>]
- [<http://www.lacapital.com.ar>]
- [<http://www.lanacion.com.ar>]
- [<http://www.revistanueva.com.ar>]
- [<http://www.tucumanos.com>]
- [<http://www.wikipedia.org>]